COMENTARIOS A LA NUEVA
Biblia de Jerusalén



Corpus Paulino II

Efesios
Filipenses
Colosenses
1-2 Tesalonicenses
Filemón
1-2 Timoteo
Tito

Federico Pastor

2ª edición



CORPUS PAULINO II

EFESIOS, FILIPENSES, COLOSENSES, 1-2 TESALONICENSES, FILEMÓN Y CARTAS PASTORALES: 1-2 TIMOTEO, TITO

FEDERICO PASTOR

CORPUS PAULINO II

EFESIOS, FILIPENSES, COLOSENSES, 1-2 TESALONICENSES, FILEMÓN Y CARTAS PASTORALES: 1-2 TIMOTEO, TITO

2ª edición

Comentarios a la
Nueva Biblia de
Jerusalén



Desclée De Brouwer

1ª edición: marzo 2005
2ª edición: diciembre 2009

Henao, 6 - 48009
www.edesclee.com
info@edesclee.com

ISBN: 978-84-330-1953-8
Depósito Legal:
Impresión: Publidisa, S.A. - Sevilla
Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

CARTA A FILEMÓN

CARTAS PASTORALES

PRESENTACIÓN

En este volumen se comentarán los tres grupos de cartas del *corpus* paulino conocidos un tanto convencionalmente como Primeras Cartas (Primera y Segunda Tesalonicenses), Cartas de la Cautividad (Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón) y Cartas Pastorales (Primera y Segunda Timoteo, y Tito). Estos grupos se distinguen del de las Grandes Cartas (Romanos, Primera y Segunda Corintios, y Gálatas).

No es demasiado importante justificar tales denominaciones, pero quizás sea útil decir algo sobre ellas. La de las Grandes Cartas es suficientemente obvia: se trata de las cartas más importantes, en su conjunto, dentro de la obra de Pablo. La de Primeras Cartas es totalmente correcta en lo relativo a Primera Tesalonicenses, pero mucho menos cuando la aplicamos a la Segunda. Las Cartas de la Cautividad tienen como denominador común el que Pablo, el real o el ficticio, se presenta en ellas como prisionero en alguna cárcel. Y las Pastorales se llaman así por estar dirigidas a «pastores» y tratar de temas efectivamente «pastorales». Más detalles acerca de cada carta (autenticidad, fecha, destinatarios, etc.) se presentarán en las respectivas introducciones específicas.

Se comentarán, pues, entre otros, el primer escrito debido al Apóstol (Primera Tesalonicenses) y los últimos que escribió personalmente (Filipenses y Filemón). A ellos se añaden otros cuya autoría es más o menos discutida, pero que tradicionalmente han sido considerados parte de la obra del Apóstol, y así se han presentado y siguen presentándose en la liturgia. No hay razones demasiado serias para distanciarse de esta distribución tradicional en sus aspectos meramente formales, y así la Nueva Biblia de Jerusalén, con un buen criterio que

comparto, ha decido agruparlos en este volumen, aun cuando se hagan las respectivas observaciones críticas allí donde corresponda.

En esta introducción general a tales escritos es de justicia señalar sus diversos talantes. Hay entre ellos algunos cuya profundidad teológica es indiscutible, al menos en algunas secciones; así Efesios, Colosenses y Filipenses. En otros predominan preocupaciones más bien prácticas, como las Pastorales y Filemón. Existe uno cuyo interés mayor es el ser el primer escrito del Nuevo Testamento: Primera Tesalonicenses.

En las que Pablo escribió personalmente (utilizamos la terminología corriente que se aplica a los escritos paulinos, aunque hay que decir que muy probablemente fueron dictados a un amanuense) encontramos puntos que complementan de forma muy esencial su pensamiento, que nos resulta conocido por las Grandes Cartas. Así, por ejemplo, la cristología de Filipenses.

Por otra parte, si partimos de la Primera Tesalonicenses y la comparamos con las epístolas del final de la vida de Pablo, tenemos oportunidad de apreciar los cambios (no muy significativos a nuestro entender, pero curiosos e interesantes) que en su forma de pensar experimentó el Apóstol.

Además, en Colosenses y Efesios observamos los primeros desarrollos teológicos que llevaron a cabo los discípulos de Pablo, quizás en algún caso bajo la supervisión de su maestro. Son la primera muestra, cronológicamente hablando, de cómo se fue comprendiendo, asimilando y enriqueciendo coherentemente el pensamiento del Apóstol.

Las Pastorales, precisamente por no ser de autenticidad paulina, nos ponen delante el prestigio de que gozó Pablo durante la segunda y aun tercera generación cristiana, y cómo, en su nombre, se afrontaban las cuestiones que iban surgiendo.

Hay, además un rasgo particular especialmente interesante en las obras comentadas en este volumen. Todas ellas comparten el hecho de que nos ponen en contacto directo con las comunidades cristianas del siglo I, sobre todo de la segunda parte y aun de finales del mismo. Habrá ocasión de ver, en efecto, que estas cartas presentan el desarrollo del cristianismo desde la década de los años cincuenta, donde hay que situar Primera Tesalonicenses, hasta finales del siglo, cuando se escriben las Pastorales y, quizás, alguna otra. Se trata, pues, de un período de tiempo de unos cincuenta años. Así, a través de estas

cartas (sin olvidad evidentemente las Grandes Cartas), podemos asistir a la evolución y desarrollo que experimentó la iglesia en ese fundamental tiempo constitucional, tanto en su reflexión y vivencia de la fe como en sus instituciones. En este sentido las cartas que aparecen aquí son importantes no sólo por los conceptos y sentimientos en ellos expresados por sus autores concretos, sino por ser un testimonio de la vida cristiana durante esas décadas.



CARTA A LOS EFESIOS

INTRODUCCIÓN

Características literarias

El escrito llamado *Carta a los Efesios* tiene forma literaria de carta antigua, como muestran, por ejemplo, el saludo (1,1-2) y la conclusión (6,21-24). Sin embargo, si lo comparamos con las cartas indiscutidas de Pablo, a quien se ha solido considerar autor de este escrito, las diferencias formales son bastante grandes y hacen dudar de que sea una carta como las otras y de que haya sido dirigida a unos destinatarios concretos, a pesar del nombre con que siempre se la ha conocido (véase el comentario a 1,1). En realidad, más bien parece una carta de tipo general, a la manera de las "Cartas Católicas" del mismo NT. A veces se ha defendido que se trata de un sermón u homilía disfrazados de carta, opinión no demasiado probable. Considerando detalles como las largas exhortaciones de los capítulos 4-6 y la constante tradición en hablar del escrito como de una carta, es preferible verla como tal. Son más dudosos, en cambio, los detalles. Se ha dicho también que era un escrito abierto, susceptible de ser enviado a diversos destinatarios, hipótesis que no carece de fundamento. Podría pensarse que el autor ha elegido esta forma literaria de carta para poder comunicarse con más público, artificio no infrecuente en la antigüedad

El vocabulario de Efesios contiene muchos términos que sólo aparecen aquí en el NT, exactamente 49, y también tiene expresiones como *ta epourania*, "los cielos", *mystêrion*, "misterio, secreto", *oikonomia*, "disposición, plan", *plêrôma*, "plenitud", *diabolos* "diablo, demonio", etc., que en las cartas auténticas de Pablo se emplean con otro sentido o simplemente no aparecen.

El estilo es muy peculiar; se nota incluso en las traducciones. Se caracteriza por frases largas, con muchas oraciones dependientes unas de otras, llenas de genitivos, con pocas partículas, y, en cambio, con acumulación de preposiciones y numerosos sinónimos. Hay abundantes oraciones de relativo y participios que subordinan unas frases a otras. En conjunto resulta un tanto pesado y complejo. Para aligerar la lectura y hacerla más comprensible, los traductores modernos –no sólo los españoles– se ven obligados a dividir y fragmentar algunos de estos barrocos y complicados párrafos. Se parece poco al estilo de las cartas paulinas auténticas e indiscutidas.

Se percibe en este escrito algo que pudiera calificarse de influencia litúrgica, especialmente bautismal, pero más bien de modo indirecto y poco demostrable, pues no se nos conservan testimonios claros de cómo se celebraba la liturgia en aquella primera época cristiana.

RELACIÓN CON COLOSENSES

Uno de los puntos más interesantes, que todos los comentarios al escrito notan y desarrollan, es su estrecha relación formal y de contenido con la Carta a los Colosenses, de tal manera que hay lugares literalmente iguales. Pasajes paralelos en expresiones y estructuras son:

Ef 1,1-2 y Col 1,1-2	Ef 1,15-17 y Col 1,3-4.9-10
Ef 2,5-6 y Col 2,12-13	Ef 4,17-32 y Col 3,5-14
Ef 5,19-20 y Col 3,16-17	Ef 5,22-6,9 y Col 3,18-41
Ef 6,18-20 y Col 4,2-4	Ef 6,21-22 y Col 4,7-8

También, en cuanto a vocabulario:

Ef 1,4 y Col 1,22	Ef 2,1 y Col 1,21
Ef 2,12 y Col 1,20.22	

Hay, sin embargo, como se puede suponer, lugares de Efesios que no tienen paralelo en Colosenses, como Ef 2,4.7-11.17-20.22; 4,4-5.7.9-12.26-28; 5,28-29.31.33; 6,10-17. 21-24 entre otros.

Por otro lado, hay coincidencias no sólo formales, sino de contenido, teológicas y de otro tipo, y que se diferencian de otros escritos claramente paulinos. Por poner un ejemplo: el concepto de *plêrôma* tiene un importante papel en estos dos escritos, o la imagen del cuer-

po de Cristo tal como la presentan ambas cartas, y que es bastante diferente de la que aparece en Romanos y Primera Corintios.

Los paralelos indicados –y otros muchos no mencionados aquí– son mayores de los que existen entre otras cartas paulinas, y es difícil calificarlos sin más de meras coincidencias o explicarlas desde el punto de vista de que ambos escritos tengan las mismas fuentes o el mismo autor. Las coincidencias son tan grandes que lo más lógico es pensar que el autor de un escrito ha utilizado el otro. Es verdad que cada escritor, profesor o conferenciante que habla o escribe sobre temas parecidos emplea similares formas de decir, pero no hasta ese punto. Es, por tanto, verosímil aceptar esa utilización, aunque no sea segura. Y dada, además, la mayor elaboración que, en los temas comunes, se hace en Efesios y las diferencias apuntadas más arriba, lo más probable, como reconocen los comentarios, es que Colosenses sea anterior, y que el autor de Efesios la utilizase como elemento importante para la composición de su escrito, aunque con enfoque y perspectiva diferentes en algunos puntos. Hasta se podría pensar en el mismo autor, pero sería menos verosímil, dadas las discrepancias de pensamiento que también se encuentran. Puede afirmarse con bastante certeza que Colosenses precede a Efesios o que ésta depende de aquélla.

AUTOR

¿Quién escribió Efesios? Aunque tradicionalmente no ha habido dudas sobre la autenticidad paulina de la carta, desde hace ya bastantes décadas cada vez más autores se inclinan por negarla o ponerla en duda. Con todo, en la actualidad, hay partidarios tanto de la autenticidad como de la inautenticidad, y hasta existen quienes no se decantan y dejan el tema en suspenso. No hay razones de crítica externa (testimonios antiguos) que militen en contra de la autoría paulina. Sólo se trata de razones internas. En efecto, la lengua y el estilo son más solemnes y complejos que en el resto de las cartas indiscutidamente escritas por Pablo (1 Ts, Ga, 1 y 2 Co, Rm, Flp y Flm). Por otro lado, si las coincidencias con Colosenses mencionadas arriba se explican, como hemos dicho, porque el autor utilizase ese escrito, sería otro dato para pensar en una persona diferente de Pablo como autor de Efesios, pues, dada la forma de ser del Apóstol, no es

muy verosímil que emplease un escrito suyo anterior para componer uno nuevo. Además, importantes detalles en las concepciones teológicas sobre Cristo, la iglesia, la escatología, el matrimonio, etc. son lo suficientemente diferentes respecto a las de las cartas auténticas como para poder pensar en un autor diferente y no en un mero cambio en la misma persona. Los detalles de tales diversidades irán apareciendo a lo largo del comentario. Sin embargo, puesto que estas razones de crítica interna dependen mucho de las respectivas percepciones de los autores, la cuestión de la autenticidad paulina sigue siendo discutida y no es posible una decisión definitiva. Personalmente nos inclinamos por pensar que no fue el Apóstol quien escribió la Carta a los Efesios, sobre todo, si, como podrá verse más adelante, es muy posible que tampoco Colosenses haya sido escrita directamente por él.

En el caso de que Pablo no sea su autor, ¿quién puede serlo? Evidentemente, tampoco hay acerca de este tema ningún testimonio ni indicio externo que ayude a responder a esa pregunta, de modo que habremos de apelar nuevamente a sola la crítica interna, analizando el texto de la carta, si bien atendiendo a la opinión tradicional y a las razones que había para defender que Pablo era el autor del escrito. Hay demasiadas reminiscencias entre Efesios y la correspondencia auténtica de Pablo como para creer que el escrito, y por tanto su autor, sean totalmente independientes del ambiente paulino (cf. Ef 2,8 y Rm 3,24; Ef 2,17-18; 3,11-12 y Rm 5,1-2; Ef 4,28 y 1 Co 4,12, etc.). Por tanto hay que pensar como autor más probable en un discípulo de Pablo, bien sea una persona individual que acomete la composición del escrito o bien una especie de representante de una escuela o comunidad imbuida por el pensamiento del Apóstol. Para más detalles sobre las motivaciones de esta persona puede verse lo que se dice más abajo a propósito del autor de Colosenses, pues, siendo esta carta anterior a Efesios, nos ha parecido mejor imaginar las razones del primer autor, más cercano al Apóstol, para iniciar la pseudonimia, pues las de los siguientes "pseudopablos" no pudieron ser demasiado diferentes. En cuanto a Efesios, una hipótesis es ésta: un discípulo de Pablo habría escrito una reflexión sobre algunos importantes temas de la tradición paulina, valiéndose, entre otros materiales, del escrito que llamamos "Carta a los Colosenses", y lo habría enviado a manera de carta a varias comunidades. Veamos cuáles son las más probables.

Destinatarios

Pese al título tradicional, la carta no parece escrita específicamente a la comunidad de Éfeso (véase el comentario a 1,1), sino que se tiene la impresión de que el autor está pensando en diversas comunidades cristianas no de neófitos, sino con un cierto tiempo de vida cristiana a sus espaldas. Quizás, a la vista del parentesco con Colosenses, se podría pensar en comunidades de Asia Menor, no lejanas de Colosas, entre las que habría que incluir la de Éfeso. Pero ni siquiera esta hipótesis se impone con demasiada certeza.

Tampoco hay demasiados datos para saber si los lectores que el autor tiene en su mente son cristianos de origen gentil o judío. Probablemente, como en muchas comunidades de la primera generación, los hay de ambas procedencias. De hecho un determinado origen de los hipotéticos destinatarios no parece haber influido demasiado en el autor y en los temas que desarrolla.

Por otra parte, dado que, como veíamos más arriba, el escrito no es una típica carta directa, carece de excesiva importancia, como en otras ocasiones epistolares, determinar exactamente los destinatarios. De hecho, el escrito no fue compuesto teniendo presente un grupo específico y en función de él.

Finalidad

La finalidad de la carta es exponer una seria reflexión sobre el sentido de Cristo y de la iglesia, unida a exhortaciones a la unidad y puesta en práctica de los grandes principios, pero sin que aparezca una urgencia especial como la que encontramos, sin ir más lejos, en Colosenses, aunque hay huellas de los problemas que habían de afrontar los cristianos contemporáneos, como algunas desviaciones doctrinales, cuestiones éticas o posibles divisiones.

Fecha y lugar de composición

Teniendo en cuenta el desarrollo de los conceptos paulinos y el conocimiento que la carta supone de los escritos del Apóstol –siempre en la hipótesis más probable de que el autor no sea el propio

Pablo–, hemos de asumir un ambiente del último tercio del siglo I. No parece sensato colocarla mucho más tarde de la muerte del Apóstol –que tuvo lugar a mediados de la década 60-70–, en cuyo caso hubiera sido más difícil que se considerase de Pablo, si es que realmente se pretendió. Además, si el autor usó de algún modo la Carta a los Colosenses, hay que situar, evidentemente, la fecha de Efesios después de la del otro escrito. Puede proponerse, pues, una fecha aproximada entre el 70 y el 90.

Tampoco es posible fijar mucho más el posible lugar donde el documento fue escrito y redactado. Lo más verosímil es pensar en algún sitio de Asia Menor. Pero no contamos con elementos para determinar más.

ESQUEMA

Saludo (1,1-2)

Primera parte: el misterio de la salvación (1,3-3,21)
- El plan divino de la salvación (1,3-14)
- Triunfo y supremacía de Cristo (1,15-23)
- La salvación en Cristo (2,1-10)
- Judíos y gentiles reconciliados (2,11-22)
- Pablo ministro del misterio de Cristo (3,1-13)
- Súplica de "Pablo" (3,14-21)

Segunda parte: exhortación (4,1-6,20)
- Llamamiento a la unidad (4,1-16)
- Vida nueva en Cristo (4, 17-5,20)
- Moral familiar (5,21-6,9)
- El combate espiritual (6,10-20)

Noticias personales y despedida (6,21-24)

Aparte del saludo y de la despedida que enmarcan, como es normal, el texto principal, se distinguen dos partes en este escrito. La primera es de corte expositivo y doctrinal, consagrada a exponer el misterio de Cristo y de la salvación humana. También toca, aunque menos temáticamente, algunos aspectos de la iglesia y del ministerio que están relacionados íntimamente con dicho misterio.

La segunda, en cambio, y a semejanza de otras cartas del corpus paulino, trata de aspectos más prácticos e inmediatos en un tono exhortativo. Ello no quita, sin embargo, que aparezcan algunos puntos doctrinales también muy importantes.

COMENTARIO

SALUDO (1,1-2)

1 [1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús* [2]Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

El título "a los efesios" (*superscriptio*) evidentemente no pertenece al texto original, sino que se encuentra como encabezamiento en todos los manuscritos antiguos importantes del NT.

V. 1. «que están en Éfeso». Estas palabras faltan en los manuscritos más antiguos e importantes. Sin duda no son originales, sino añadidura muy antigua.

El saludo, muy semejante al de Colosenses, tiene la estructura ordinaria de todos los saludos epistolares del NT en general y de los paulinos en particular, aunque está simplificada. El autor de la carta asume el nombre de Pablo y algunas expresiones tomadas de otros saludos genuinamente paulinos, como "apóstol de Cristo Jesús", "santos" y "gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo". (Para algunos detalles sobre estos términos, véase el saludo de Col 1,1-2, donde es muy posible que el autor se inspirase verbalmente).

El hecho que acabamos de apuntar de que no haya ninguna indicación concreta de la comunidad de Éfeso como destinataria de la carta es muy interesante. Y además hay otros: según Tertuliano (*Adversus Marcionem* 5,11.17), Marción creía que la carta estaba dirigida a los de Laodicea, ciudad bastante próxima a Éfeso. Quizás por esta variante algunos comentaristas creen que en el texto original había un espacio en blanco para insertar el nombre de la comunidad a la que se

dirigiera la carta. Sería una especie de circular, susceptible de ser enviada a diferentes comunidades. Pero en términos tan precisos no es una hipótesis demasiado probable. Simplemente no se puede saber a quién se escribió, si realmente fue una carta como tal. En todo caso, es bastante seguro que este escrito no tuvo como destinatarios a los cristianos de Éfeso y, quizás, a ninguna comunidad concreta.

I. El misterio de la salvación y de la iglesia (1,3 – 3,21)

El plan divino de la salvación (1,3-14)

[3]Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos
ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos,
en Cristo; [4]por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del
mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor;
[5]eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos* por medio
de Jesucristo según el beneplácito de su voluntad, [6]para alabanza de
la gloria de su gracia* con la que nos agració* en el Amado*. [7]En él
tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los deli-
tos, según la riqueza de su gracia [8]que ha prodigado sobre nosotros
en toda sabiduría e inteligencia, [9]dándonos a conocer el misterio de
su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de ante-
mano [10]para realizarlo en la plenitud de los tiempos*: hacer que todo
tenga a Cristo por cabeza*, lo que está en los cielos y lo que está en la
tierra. [11]A él, por quien somos herederos*, elegidos de antemano,
según el previo designio del que realiza todo conforme a la decisión
de su voluntad, [12]para ser nosotros alabanza de su gloria, los que
antes ya esperábamos en Cristo. [13]En él también vosotros, tras haber
oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación y creí-
do también en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la prome-
sa, [14]que es prenda* de nuestra herencia, para la redención del pue-
blo de su posesión*, para alabanza de su gloria.

V. 5 Lit. «filiación adoptiva».

V. 6 (a) El término griego *jaris* designa originalmente el "favor gratuito", todavía sin connotaciones teológicas.

(b) Igualmente el verbo *ejaritôse*, "agració", significa "dar gratuitamente".

(c) En la Vulgata "en su Hijo amado", lo cual es una explicitación del texto original y no su traducción.

V. 10 (a) Lit. «para la dispensación de la plenitud de los tiempos».

(b) Frase traducida frecuentemente: “recapitular todo en Cristo”.
V. 11 Lit. «fuimos hechos herederos».
V. 14 (a) O «arras».
(b) Lit. «la redención de su posesión», es decir, el pueblo adquirido por Dios para sí.

Después del saludo/introducción comienza la primera parte de la carta, que se extiende hasta el final del cap. 3 y que trata de importantes puntos de tipo doctrinal o teórico.

En este primer párrafo estamos ante una doxología o bendición/acción de gracias por el plan de salvación que Dios ha establecido. Tal es la forma de esta única y larguísima frase (la más larga de todo el NT en el texto griego), con expresiones quizás inspiradas en una liturgia, posiblemente bautismal. Debido a este cierto carácter hímnico del párrafo, no se da una articulación demasiado clara entre las partes, sino una yuxtaposición de aseveraciones y expresiones un tanto repetitivas y no del todo perfectamente organizadas. Además, tales expresiones son barrocas y sobrecargadas, por lo que no resultan demasiado precisas y requieren alguna explicación e interpretación.

Supuesta la escasa estructuración del pasaje, cabe notar que, después de la doxología inicial, la primera parte del himno (vv. 4-10) expone más bien el plan y designio de Dios sobre los seres humanos, mientras que la segunda (vv. 11-13) aborda someramente la participación humana en tal plan. Sin embargo, no conviene insistir demasiado en esta división, dado que los temas se entremezclan, como puede verse a continuación.

El tema central es, como se ha dicho, el plan divino sobre los seres humanos, conforme al cual Dios los ha destinado a unirse definitiva y completamente con Él por medio de Jesucristo. Tal es el argumento básico. Es como situarse ya desde el mismo comienzo de la carta en el plano “celeste” o divino, que se desarrolla a lo largo de todo el escrito. Por otra parte, se dan muchos más detalles relativos a ese plan global, expresados algunos de ellos en forma de bendiciones impartidas a los seres humanos mediante nuestro Señor Jesucristo. En primer lugar, este designio divino es previo a la misma creación y, por ende, gratuito, independiente de los merecimientos y obras humanas, por puro amor y gracia, y porque así Dios lo ha querido, lo cual queda expresado de un modo u otro en los vv. 4.5.6.7.9.11, donde se insiste en el término “voluntad” o equivalentes. Este “amor” es, evi-

dentemente y en primer lugar, el amor de Dios, pero no hay que eliminar totalmente el amor humano como respuesta a este amor divino. Esta relación divino-humana hace que seamos "santos" e "inmaculados", fórmula religiosa tradicional para expresar la condición humana unida con la divinidad y alejada de lo profano. Siendo esto así, se puede hablar de "predestinación", pero no en el sentido vulgar de la palabra, que implica un posible doble destino de salvación o condenación pre-destinado por Dios para los seres humanos, sino en el único que aparece en el texto, es decir, una predestinación sólo positiva a la salvación integral humana.

Una manera de hablar de esta gratuidad se manifiesta precisamente en el uso de la palabra "gracia", que tiene aquí el significado original de favor o don gratuito. Gratuidad en la que se insiste al emplear otra palabra de la misma raíz: "agraciar", es decir, dar gratuitamente. Ahora bien, esta liberalidad y generosidad divinas son revelación de su "gloria" (v. 6), que podría comprenderse, partiendo de la tradición veterotestamentaria, como una forma de hablar del mismo ser de Dios en cuanto manifestado a los seres humanos. Otra característica es que ese plan ha sido concebido –hablando al modo humano– y realizado en y por Cristo, el Amado, como se le llama en el v. 6 en consonancia con el contexto del amor que se ha mencionado. En Efesios no se explicita mucho este tema, sino que sólo se menciona de pasada en los vv. 3 y 4 con las expresiones "en Cristo" y "en él" respectivamente. Pero en el himno paralelo de Colosenses se dice que todo fue creado en Cristo, por él y para él, y que todo tiene en él su consistencia (Col 1,16-17), fórmulas que nos sirven para comprender mejor las lacónicas expresiones de Efesios. La forma concreta de realizar este plan es hacer que los seres humanos sean hijos de Dios por medio de Jesucristo (v. 5).

Ahora bien, ese hecho fundamental incluye la redención y el perdón de los pecados (v. 6), aunque ciertamente va mucho más allá de la mera supresión de las negatividades. Porque el punto final es el unir todo a Cristo (v. 10), acción que incluye a los seres humanos y al cosmos, y que se expresa aquí con la imagen de la "recapitulación". Es un designio también coincidente con el de Col 1,20, expresado allí con las metáforas de "reconciliación" y "pacificación", que nuevamente nos sirven para comprender el "recapitular/hacer que todo tenga a Cristo por cabeza" de este texto de Efesios. Se trata de con-

seguir que todo el mundo vuelva al original plan de Dios menoscabado por el humano pecado, que sea y exista realizando tal designio divino. En comparación con el himno de Col 1,15-20, donde quizás se haya inspirado el autor, el de Efesios insiste más en los aspectos específicamente humanos y menos, en cambio, en los cósmicos.

Todo el proceso, por llamarlo de esta manera, recibe el nombre de “misterio” de la voluntad y de la sabiduría divina (vv. 8-9) proyectado en y desde la eternidad, realizado en el tiempo y culminado en el momento final. Toda esta temática se desarrollará a lo largo de la carta.

Una vez expuesto este plan de Dios, se pasa a una especie de aplicación a los seres humanos, y más en concreto, a los cristianos. Se dice de ellos –de nosotros en la terminología del escrito– que son herederos del plan, lo que equivale a destacar su recepción gratuita. En este último punto se insiste al indicar que la elección a la participación ha precedido a toda acción y posible merecimiento humano y sólo se debe a la graciosa y gratuita iniciativa de Dios.

Todavía se concreta más la incorporación en el v. 12, donde se afirma que “nosotros”, que ya creíamos y esperábamos en Cristo, estamos destinados a ser alabanza de la gloria de Dios, una forma un tanto rebuscada para designar la unión con Dios y la consiguiente transformación humana. Quizás la expresión «los que ya antes esperábamos en Cristo» se refiera a los cristianos de origen judío. Pero también los gentiles, destinatarios de la carta, tienen abierta la posibilidad de la misma incorporación cuando creen en el evangelio de la salvación, lo aceptan y han recibido el bautismo; porque la alusión al haber sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa es probablemente una referencia al bautismo y, derivadamente, a la comunidad que forman los que se han bautizado y se han convertido en el pueblo de la posesión del Señor. Con esta última expresión se está insinuando que los cristianos han heredado este título tan típico del pueblo de Israel en el AT, si bien con una mayor profundidad, pues la redención/liberación a que aquí se alude ha sido llevada a cabo por medio de la sangre de Cristo. Hay también aquí alguna insinuación de que esta incorporación de todos los cristianos, también los de origen gentil, no es sólo una incorporación a los planes divinos referentes a Israel –lo cual ya era mucho–, sino que conduce a la total transformación de los seres humanos incorporados al plan de Dios.

En el conjunto del himno se puede ver un pequeña alusión trinitaria con las menciones del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo

en el v. 3, del Espíritu Santo en el v. 13 y las abundantes relativas a Jesucristo, el Amado, Cristo… a lo largo de todas las líneas. Aunque en ellas no recibe explícitamente el título de Hijo, éste queda implícito en el uso del término 'Padre' aplicado a Dios.

Triunfo y supremacía de Cristo (1,15-23)

**15Por eso, también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor
Jesús y de vuestra caridad* 16para con todos los santos, no ceso de
dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, 17para que
el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y revelación para conocerle perfectamente,
18iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él, cuál la
riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos
19y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa,
20que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los cielos,
21por encima de todo principado*, potestad*, virtud*, dominación* y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero.
22*Sometió todo bajo sus pies** y le constituyó cabeza suprema de la Iglesia,
23que es su cuerpo, la plenitud del que lo llena todo en todo*.**

V. 15 Algunos manuscritos importantes omiten «y de vuestra caridad». Pero parece original. La traducción alternativa es «de vuestro amor».

V. 21 Todos esos vocablos son designaciones de entidades cósmicas, sobre todo en la literatura intertestamentaria. A menudo se identificaban con ángeles.

V. 22 Cita de Sal 8,7 aplicada a Cristo, cuando en el original se refiere al ser humano.

V. 23 El participio *plêroumenou* puede pertenecer a la voz media, "el que lo llena", referido a Cristo, o a la pasiva, "lo que es llenado", con referencia al cuerpo de la Iglesia. Parece más probable la primera alternativa.

Estos versículos forman otro largo párrafo sin divisiones formales en el griego original y constituyen una acción de gracias a Dios. Incluye una petición de comprensión profunda de todo lo que Cristo significa para los cristianos, tanto individualmente cuanto, sobre todo, como Iglesia. Coincide en gran medida con Flm 4-5 y Col 1,3-4.9-10, y quizás ha sido compuesto imitando o usando esos pasajes.

Los destinatarios de la carta ya han comenzado a vivir la salvación en la fe y en el amor, y el autor da gracias por ello; pero es deseable que acrecienten tal vivencia. Para ello es necesaria la acción de Dios, Padre glorioso de Nuestro Señor Jesucristo. Así podrán percibir la profundidad de la esperanza y de la gloria a que han sido llamados por Dios, algo de tal magnitud que resulta imprescindible que el mismo Dios nos lo dé a conocer. En el fondo se trata de caer en la cuenta, dentro de lo posible, de lo que significa la acción de Dios para los seres humanos, si bien no consiste en un mero conocimiento nocional o intelectual. Por ello se emplean expresiones como "ojos de vuestro corazón", donde se está pensando en el significado global de "corazón" como designación de toda la persona, con especiales acentos en su interioridad y afectividad.

A tal obra de Dios pertenece en primer término, y como su causa, la exaltación de Cristo, constituido Señor de todos los poderes humanos y cósmicos, especialmente en lo que se refiere a las fuerzas del mal, que han sido vencidas por él. Sin embargo, y en coherencia con los primeros párrafos de la carta, la exaltación de Cristo no es algo que le afecte a él única y exclusivamente, sino que está vinculada a la salvación humana. El poder divino, la gloria, la exaltación… no se entienden, pues, como atributos de grandeza a la manera de la concepción filosófica o pagana de la divinidad, sino que consisten en el ejercicio de su amor hacia los seres humanos. El sometimiento de todo a Cristo y a Dios (se cita Sal 8,7) no es, por tanto, dominio, imposición autoritaria de poder ni nada parecido, sino unión de la humanidad y, a través de ella, del cosmos todo con Dios. Ésa es la interpretación del ser todo en todos del v. 23, por lo cual palabras como "poder, autoridad, grandeza, dominio, sumisión, sometimiento, etc." reciben un sentido sólo en parte conectado con el ordinario. Evidentemente todos los otros tipos de poderes están subordinados a la acción salvadora de Dios y tendrán sentido en cuanto la realicen. La influencia salvífica de Cristo, su total supremacía en la terminología de este párrafo, es absoluta, presente y futura. Es un eco y desarrollo de 1 Co 15,17-18, donde Pablo habla del completo sometimiento de la realidad a Cristo «a fin de que Dios sea todo en todas las cosas».

Sin embargo, este Señor exaltado, Jesucristo, es la cabeza de la Iglesia como comunidad de creyentes. Se emplea por primera vez en el escrito esta metáfora y la correspondiente de la Iglesia como cuer-

po de Cristo. Dado que esta comunidad es la beneficiaria del plan de Dios realizado en Cristo, es también plenitud del cosmos y participa en la condición del Señor Jesús. Desde esa breve afirmación habrá que comprender más adelante el ser y la misión de la Iglesia. No será tanto –aunque también– una organización, sino una plenitud de todo el mundo nuevo que participa en la regeneración universal mediante Cristo, Señor y Cabeza (cf. Col 1,15-20).

La salvación en Cristo, don gratuito (2,1-10)

2 **[1]Y a vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, [2]en los cuales vivisteis en otros tiempos según el proceder de este mundo*, según el príncipe del imperio del aire*, el espíritu que actúa en los rebeldes*…[3]entre ellos vivíamos también todos nosotros* en otro tiempo en medio de las concupiscencias de la carne* y de los malos pensamientos destinados* por naturaleza, como los demás, a la ira… [4]Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, [5]estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo –por gracia* habéis sido salvados– [6]y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús, [7]a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. [8]Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; [9]tampoco viene de las obras, para que nadie se gloríe. [10]En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos.**

V. 2 (a) Lit. «eón de este mundo». En los escritos paulinos "eón" significa más bien "edad" o "siglo" en el que se vive negativamente. Se podría parafrasear como "estilo/modo de vida mundano" opuesto a Dios. Tiene resonancias apocalípticas.

(b) Expresión cosmológico-religiosa del Judaísmo intertestamentario, con la que se concibe al aire o la atmósfera intermedia entre cielos y tierra como el dominio de los espíritus, especialmente de los perversos. Aquí se refiere a Satanás.

(c) Lit. «hijos de la desobediencia».

V. 3 (a) Este versículo se ha traducido como anacoluto o interrupción del discurso. En el original griego no aparecen los puntos suspensivos.

(b) «Carne» en sentido claramente negativo: tendencias malas que alejan de Dios.

(c) Lit. «éramos hijos de la ira», lo cual recuerda a algunas expresiones de la literatura de Qumrán.

V. 5 (a) Variante menos probable «en Cristo».

(b) Algunos manuscritos leen «por cuya gracia», que explicita el segundo de los dos sentidos que caben y probablemente se pretenden: "gratuitamente" y "por don de Dios a través de Cristo".

V. 10 Lit. «en que Dios dispuso que caminásemos».

En este párrafo se desarrollan algunos aspectos de la salvación, mencionada anteriormente como sentido del plan divino. Resulta una especie de aplicación personal de lo expuesto antes, porque se habla más de las personas concretas que han sido incorporadas al plan divino. Es significativo el "vosotros" del v. 1 como síntoma de esta personalización.

Utilizando diversos conceptos y términos, algunos típicamente paulinos –falta del todo lo relativo a la justificación–, el autor contrapone en primer lugar la situación previa sometida a diversas influencias negativas, en que se encontraban las personas que actualmente son los creyentes. Las expresiones, como se indicaba en la sección precedente, están muy condicionadas por las ideas del tiempo y hay que quedarse sólo con el contenido. No era infrecuente en algunas corrientes teológicas judías, como las apocalípticas, la concepción de que la situación humana estuviera dominada por esos poderes malos. El autor participa un tanto de ella, pero la transforma. En efecto, Dios ha cambiado esta situación mediante la acción de Cristo. Lo ha hecho por puro amor hacia los seres humanos y no por méritos de éstos, tal como ya veíamos anteriormente a propósito del himno inicial. Este cambio se expresa con la metáfora del paso de la muerte a la vida, lo cual resulta coherente con el modo en que se ha llevado a cabo: unión del ser humano con Cristo resucitado –no hay ninguna alusión expresa a la muerte–, de forma que los cristianos ya están salvados. Por dos veces se afirma que el cambio ya ha tenido lugar, y se llega a decir que estamos sentados con Cristo Jesús en los cielos (v.6), metáfora relativa a la total exaltación humana. Sin desarrollar mucho el punto, el párrafo menciona en diversas ocasiones y de diversas formas el hecho de que la transformación de los seres humanos concretos ya ha tenido lugar, y que no es sólo algo que se espera. Esto resulta significativo si se compara, por ejemplo, con la apocalíptica, donde la espera apunta todavía al futuro, y aun con ciertas expresiones del mismo

Pablo (cf. Rm 6,3.11; 8,11.17-18). De hecho podría dar ocasión a pensar que el autor de Efesios es un representante de la llamada “escatología realizada” totalmente. Pero otros párrafos de la carta, sobre todo los exhortativos, muestran que no cree que ya se haya realizado por completo el destino humano glorioso.

No se menciona el modo en que se realiza tal unión/salvación, porque el acento principal del párrafo recae sobre la acción divina, y no sobre la participación humana y las acciones que los seres humanos han de llevar a cabo para incorporarse al proceso. Pero dado el contexto bautismal que aparece en diferentes lugares de la carta, podemos pensar razonablemente en el bautismo como el medio concreto para establecer dicha unión.

Se insiste con decisión en la gratuidad de todo el proceso (vv. 4,7-9) y en el amor de Dios como única motivación. La frase «para que nadie se gloríe» del v. 9 recuerda el motivo paulino de la eliminación de toda presunción humana (Rm 3,27).

Judíos y gentiles reconciliados entre sí y con Dios (2,11-22)

**[11]Así que recordad cómo en otro tiempo vosotros, los gentiles
según la carne, llamados “incircuncisos”* por la que se llama “cir-
cuncisión” –por una operación practicada en la carne– [12]estabais a la
sazón* lejos de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extra-
ños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios* en el
mundo. [13]Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiem-
po estabais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo.**

**[14]Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno,
derribando el muro divisorio*, la enemistad, [15]anulando en su carne
la Ley con sus mandamientos y sus decretos para crear en sí mismo,
de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo las paces, [16]y reconci-
liar con Dios a ambos en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando
en sí mismo muerte a la Enemistad*. [17]Vino a *anunciar la paz*: paz a
vosotros *que estabais lejos y paz a los que estaban cerca**. [18]Por él,
unos y otros tenemos libre acceso* al Padre en un mismo Espíritu.**

**[19]Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos
de los santos y familiares de Dios, [20]edificados sobre el cimiento de
los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Cristo mismo, [21]en
quien toda edificación bien trabada se eleva hasta formar un tem-**

plo santo en el Señor, [22]en quien también vosotros con ellos estáis siendo edificados para ser morada de Dios en el Espíritu.

V. 11. Lit. «prepucio».
V. 12 (a) Lit. «en aquella ocasión».
(b) Lit. «ateos».
V. 14 Lit. «el muro de la valla».
VV. 14-15. Posible traducción alternativa: «derribando en su carne el muro divisorio, la enemistad, anulando la Ley de los mandamientos en sus decretos».
V. 16 Traducida con mayúscula por la posible personificación, quizás presente en el pensamiento del autor.
V. 17 Alusión a Za 9,10 e Is 57,19.
V. 18 *prosagogê* significaba simplemente "acceso" a una autoridad

Este párrafo, dividido en tres partes (11-13; 14-18; 19-21), trata de un tema en cierto modo consecuencia de los anteriores: el acercamiento de los cristianos de origen gentil a la economía del AT, que, hasta Cristo, era privilegio de Israel. Ello implica la unidad entre los cristianos de diversos orígenes. A este propósito, sin embargo, aparecen otros puntos importantes, expuestos mediante imágenes que tienen puestos muy destacados en la correspondencia paulina auténtica (paz, reconciliación, acceso a Dios, etc.).

Para los primeros cristianos, todos de origen judío, tenía interés entender el puesto que los convertidos de procedencia gentil ocupaban respecto a la economía veterotestamentaria, tan importante para los israelitas. De ahí que esta incorporación de los nuevos cristianos a los privilegios de Israel sea un tema bastante frecuente en el NT, y de modo especial en el propio Pablo (cf. Rm 9-11). El autor de Efesios no es una excepción a estas preocupaciones y expone brevemente este tema. Ello le permite, además, aplicar a los cristianos de origen gentil lo que representaba la economía veterotestamentaria y, al mismo tiempo, destacar la unidad de los cristianos, tema también importante en estas primeras generaciones. Su punto de partida es la observación obvia de que los gentiles no estaban en la misma condición religiosa de Israel ni participaban de los dones que este pueblo había recibido (alianza, promesas, cercanía de Dios, etc.), pero muestra el cambio que se ha producido mediante la incorporación a Cristo y su cuerpo.

Ofreciendo un primer contraste entre esa situación y la presente, el autor afirma que las diferencias religiosas entre circuncisos e incir-

cuncisos han quedado superadas por y en Cristo. No insiste en que los cristianos de origen pagano hayan pasado a convertirse en miembros de Israel (aunque menciona de pasada los antiguos privilegios [vv. 12 y 15]), sino que se centra más bien en la situación actual, nueva respecto a la antigua, también para los antiguos judíos. El contraste entre estas situaciones se destaca con expresiones como "antes-lejos", por un lado, y "ahora-cerca", por otro.

Lo esencial para él no es lo referente al Judaísmo y la gentilidad, sino la cercanía a Dios en que consiste la situación cristiana. Cercanía conseguida por la sangre, es decir, la muerte de Cristo. Aquí, a diferencia del párrafo anterior, no se menciona la resurrección y sí la muerte de Cristo. Pero sería algo poco acorde con la tradición teológica paulina a la que pertenece Efesios separar ambos sucesos, pues en ella, pese a las apariencias, están unidas.

El *leit-motiv* del segundo párrafo es la paz. Centrada en Cristo, a quien se define con la bella expresión «él es nuestra paz» (adaptada de Mi 5,4), se menciona la paz hacia arriba, o sea con Dios, y en horizontal. es decir, con los demás seres humanos. Todo ello tiene precedentes en el AT, pues se cita expresamente Za 9,10 y se alude a otros muchos lugares, como Is 9,5, donde ya se había hablado de la paz como don de Dios.

Todo esto tiene una consecuencia inmediata: la unidad de todos los cristianos entre sí y la superación de las antiguas barreras, como el propio Pablo había ya dicho (Ga 3,28; 1 Co 12,13). En este texto de Efesios se utiliza la metáfora del "muro", tomada quizás originalmente del pequeño muro que separaba a gentiles y judíos en el Atrio de los Gentiles del Templo de Jerusalén, aunque interpretado aquí en sentido moral y desgraciadamente muy cierto: la mutua enemistad existente entre ambos colectivos. También menciona la Ley no tanto en cuanto elemento teológico, como en Gálatas y Romanos, sino como elemento socialmente identificador de los judíos y, por tanto, separador respecto a los gentiles. Este sentido es acentuado hoy en día por ciertas tendencias exegéticas.

El apóstol habla además de la total paz y de la formación de una comunidad tan fuerte que puede ser descrita como un solo Hombre Nuevo, una audaz metáfora que preludia otras en la misma línea. El prototipo y realizador de este Hombre Nuevo es el Cristo crucificado y resucitado, que incorpora a sí a todos los seres humanos, indepen-

dientemente de su origen. No se trata de nada anecdótico ni secundario, puesto que paz y unión son símbolos de la comunicación global de todos los seres humanos en Cristo con el Padre por el Espíritu, mención trinitaria bastante clara. Es, pues, un acercamiento a Dios y entre los seres humanos, tal como decíamos más arriba.

Los vv. 19-22 nos ofrecen otra imagen de la misma unión y comunidad, la de un edificio que va creciendo hasta formar un templo nuevo. Cimiento inmediato de tal nueva comunidad son los hombres designados como "apóstoles y profetas", dato que confirma que se está hablando de la Iglesia. Pero el auténtico fundamento es Cristo, que ha logrado la pacificación integral y la reconciliación con Dios, y, como consecuencia, la unidad de los seres humanos. Tal nueva condición se expresa indirectamente con otra metáfora –puede observarse que hay varias–, la de la conciudadanía con todos quienes han conseguido la unión con Dios (v. 19), eliminado todo lo que extraña y divide.

Aquí aparecen algunas denominaciones de la situación fundamental cristiana que luego volverán a utilizarse, aunque hemos de tener en cuenta que ya se han utilizado en otros lugares del corpus paulino: libertad de la Ley (cf. Ga 5,1.13), pacificación (Rm 5,1), reconciliación (Rm 5,9-10; 2 Co 5,18) y acceso a Dios (Rm 5,2).

No de una forma temática, aunque sí muy clara, el apóstol expone aquí que el auténtico protagonista y actor de todo esto es Cristo. Su muerte ha logrado el acercamiento de los lejanos (v. 13), la abolición de la economía de la Ley (v. 15), la reconciliación con Dios y entre los seres humanos, la pacificación y el acceso a Dios (vv. 16-18), la conciudadanía con los santos y familiares de Dios (v. 19). Bien puede decirse, en coherencia con Is 28,16 que él es la piedra angular de la comunidad formada por los salvados.

Pablo, ministro del misterio de Cristo (3,1-13)

3 [1]Por lo cual yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros los
gentiles…* [2]si es que conocéis* la misión* de la gracia que Dios
me concedió en provecho vuestro: [3]cómo me fue comunicado por
una revelación el conocimiento del misterio, tal como brevemente
acabo de exponeros. [4]Según esto, por la lectura de la carta, podéis
entender mi conocimiento del misterio de Cristo; [5]misterio que en
generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como

**ha sido ahora revelado a sus santos apóstoles y profetas por el
Espíritu: [6]que los gentiles son coherederos, miembros del mismo
cuerpo* y partícipes* de la misma promesa en Cristo Jesús por
medio del Evangelio, [7]del cual he llegado a ser ministro, conforme
al don de la gracia de Dios a mí concedida por la fuerza de su
poder. [8]A mí, el menor de todos los santos, me fue concedida esta
gracia: la de anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo
[9]y esclarecer cómo se ha dispensado* el misterio escondido desde
siglos en Dios, creador del universo*, [10]para que la multiforme sabi-
duría de Dios sea ahora manifestada a los principados y a las potes-
tades* en los cielos, mediante la Iglesia, [11]conforme al designio
eterno* realizado en Cristo Jesús, Señor nuestro, [12]quien, mediante
la fe en él, nos da valor para llegarnos confiadamente a Dios. [13]Por
lo cual os ruego no os desaniméis* a causa de las tribulaciones que
por vosotros padezco, pues ellas son vuestra gloria.**

V. 1 Anacoluto en el original griego, señalado aquí con puntos suspensivos como en 2,2.

V. 6 (a) La imposible traducción literal del original *syssôma* sería "con-cuerpo".

(b) Lit. «copartícipes». En el griego original los tres vocablos de este versículo, para hablar de los gentiles hechos cristianos, llevan la partículo *syn*, o sea, "con".

V. 9 (a) Lit. «la dispensación (*oikonomia*) del misterio».

(b) Lit. «que creó todo».

V. 10 Cf. nota y comentario a Ef 1,21

V. 11 Lit. «designio de los siglos».

V. 13 Posible traducción alternativa: «yo ruego a fin de no desanimarme en mis tribulaciones por vosotros».

En 3,1 comienza una plegaria que se interrumpe inmediatamente, para proseguir en 3,14. Los vv. 2-13 son una digresión que versa sobre el misterio de Cristo y el ministerio consagrado a él, expresada en términos que recuerdan mucho a Col 1,23-28.

Todo este capítulo 3 de la carta está escrito en términos muy personales. Da la impresión de que el autor, tras haber expuesto de forma más abstracta el misterio de Cristo insistiendo en la acción divina que lo ha concebido y realizado, pasa a indicar la relación entre ese misterio y los predicadores humanos. Ello pone de relieve algún aspecto del mismo misterio, si se quiere secundario al compararlo con los fundamentales, pero también interesante.

El párrafo está escrito en primera persona, y, si suponemos que la carta es deuteropaulina, tal hecho significa que el autor está aprovechando la autoridad apostólica de Pablo, ministro del misterio revelado en estos últimos tiempos. Evidentemente se pone en el lugar del Apóstol auténtico y afirma algunas cosas que, a primera vista, se podrían atribuir al propio Pablo. Sin embargo, vistas esas afirmaciones con algún mayor detenimiento, producen otra impresión. En efecto, no se dan datos nuevos respecto al resto de la correspondencia paulina, sino que cuanto se dice aparece ya en las demás cartas. Así la autodesignación de "prisionero" puede inspirarse en Col 4,18 y hasta en Flp 1,13.17, si es que el autor de Efesios conoció esta última carta. En el v. 3 dice que el conocimiento del misterio lo ha recibido mediante una revelación (cf. Ga 1,12) y en el v. 8 habla de sí mismo como del "menor de todos los santos" (cfr. 1 Co 15,9). Ambas expresiones podrían ser imitación de las frases de Pablo en esos lugares.

Hay una cierta repetición de temas mencionados más arriba, como la revelación del misterio en estos últimos tiempos, la participación humana, la gratuidad, la iniciativa y sabiduría divina..., pero muy personalizados.

Por otra parte, lo más importante es lo que se afirma tanto del misterio como del ministerio, independientemente del protagonista de este último, pues lo esencial es la acción de Dios revelador (vv. 7-8). El contenido básico de este misterio ya ha sido mencionado en 2,11-22: la universalidad del plan salvífico divino y la consiguiente superación de las distinciones veterotestamentarias, muy extendidas éstas entre los judíos. Tal es la riqueza de Cristo (v. 8) y la manifestación de la sabiduría de Dios a todo el universo (v. 10). Es un recuerdo más de los conceptos expresados en el himno del comienzo del escrito.

Ahora bien, la presencia del ministro en el primer plano retórico, además de hacer más cercano todo el argumento, muestra cómo el plan de Dios se realiza mediante seres humanos concretos, que trabajan, actúan y, a veces, padecen. Han recibido la llamada y la gracia, como aquí se dice, y han respondido a ella.

La revelación nos ha colocado en la época escatológica o última, dato este importante a la hora de no esperar nuevas revelaciones. El contenido destacado aquí, en coherencia con lo dicho anteriormente, es la universalidad del ofrecimiento divino de salvación y su profundidad, tal como se ha expuesto anteriormente.

"Pablo" no es único servidor del mensaje. Además de otros individuos, toda la Iglesia está comprometida en ese anuncio, no por su simple decisión, sino por designio de Dios. La misión personal y comunitaria es su don. De ahí que podamos y debamos tener confianza y valentía, pese a las dificultades.

Súplica de Pablo (3,14-21)

[14]Por eso doblo mis rodillas ante el Padre*, [15]de quien toma nombre toda familia* en el cielo y en la tierra, [16]para que os conceda, por la riqueza de su gloria, fortaleceros interiormente*, mediante la acción de su Espíritu*; [17]que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, [18]podáis comprender con todos los santos la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, [19]y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, y os llenéis de toda la plenitud de Dios.

[20]A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor* de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, [21]a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.

V. 14 Algunos manuscritos añaden «de Nuestro Señor Jesucristo», pero es improbable como lectura original.

V. 15 En sentido amplio: grupo social procedente de un mismo antepasado.

V. 16 (a) Lit. «hombre interior».
(b) Lit. «por su Espíritu».

V. 18 Enumeración que, en la filosofía estoica, solía designar todo el universo. Aquí puede referirse al amor de Cristo o, según algunos, a la Iglesia.

V. 19 Lit. «para que seáis llenos hasta la plenitud (*plêrôma*) de Dios».

V. 20 Traducción alternativa: «sobre todas las cosas para hacer incomparablemente más».

De 3,14 a 3,19 tenemos la oración anunciada en 3,1 y luego interrumpida. Los vv. 3,20-21, que son una doxología típica del final de una plegaria, sirven además aquí de cierre de la primera parte de la carta.

El autor ora en forma de intercesión por los cristianos al Padre, calificado aquí de una forma un tanto peculiar como origen de todo grupo de seres humanos que forman comunidad. Quizás se quiera hacer una referencia a la Iglesia, cuya presencia en esta primera parte

de Efesios es bastante importante, si bien no tanto como organización o estructura cuanto como comunidad de paz y unión entre todos los seres humanos. El motivo de la oración es ayudar a caer en la cuenta de que el misterio que se ha presentado es algo que no se puede lograr por las meras fuerzas humanas, puesto que no se trata de un conocimiento intelectual o teórico, sino de algo mucho más profundo, que excede todo saber (cfr. v. 19). Por ello Dios ha de conceder su comprensión y por ello intercede el autor en favor de sus lectores.

Solicita tres cosas: fortalecimiento interno, experiencia existencial de Cristo e integración en el misterio. Lo primero se logrará por medio del Espíritu, y equivale a que Cristo habite por la fe en nosotros, quienes, por ese mismo hecho, estaremos fundados y enraizados en el amor. Como en otros lugares de la tradición paulina, la delimitación entre "Espíritu" e "inhabitación de Cristo" no es del todo precisa. La segunda petición es "conocer" el amor de Cristo. Siguiendo la tradición bíblica, este conocimiento es algo experimental y relacional. Se trata en definitiva de sentirse amado por Cristo y responder en la misma línea. La última petición es nada menos que llenarse de la plenitud del misterio divino, que constituye el punto final de todo el misterio, como se decía al comienzo de la carta (cf. 1,10.20-23). No conviene engañarse por expresiones de corte intelectual como "comprender", "conocer" o "conocimiento". Hay que tomarlos, como se acaba de decir, en un sentido más semítico que helenístico; es decir, se trata realmente de que los lectores del escrito, lo que equivale a decir, todos los creyentes, interioricen en la medida de lo posible el plan de Dios, el misterio de Cristo y se integren en él.

Una vez que en estos tres primeros capítulos se ha expuesto este misterio en toda su profundidad, se comprende que el autor se vea de alguna manera obligado a recurrir a la ayuda divina para que sus lectores lleguen a percibir de qué se trata realmente.

La doxología es un cierre natural de todas las consideraciones de la primera parte del escrito y de la oración que lo concluye. Es una reacción de alabanza y adoración ante el grandioso plan de Dios dirigido a los seres humanos. Hacia el final de la doxología hay un rasgo no tan frecuente en esta forma literaria: la mención de la Iglesia, algo que, por otra parte, no resulta tan extraño en una carta en la que la comunidad tiene un papel importante en la realización del plan divino.

II. Exhortación (4,1 – 6,20)

Llamamiento a la unidad (4,1-16)

**4 [1]Os exhorto, pues, yo, prisionero por el Señor, a que viváis* de
una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados,
[2]con toda humildad, mansedumbre y paciencia*, soportándoos
unos a otros por amor, [3]poniendo empeño en conservar la unidad
del Espíritu con el vínculo de la paz. [4]Un solo cuerpo y un solo
Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados.
[5]Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, [6]un solo Dios y Padre
de todos, que está sobre todos, actúa por todos y está en todos*.**

**[7]A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medi-
da de los dones* de Cristo. [8]Por eso dice: Subiendo a la altura, llevó
cautivos y repartió dones a los hombres*.**

**[9]¿Qué quiere decir 'subió' sino que también* bajó a las regiones
inferiores de la tierra? [10]Éste que bajó es el mismo que subió por
encima de todos los cielos, para llenar el universo*. [11]Él mismo dis-
puso que unos fueran* apóstoles; otros, profetas; otros, evangeli-
zadores; otros, pastores y maestros, [12]para la adecuada organiza-
ción de los santos en las funciones del ministerio, para edificación
del cuerpo de Cristo, [13]hasta que lleguemos todos a la unidad de la
fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre per-
fecto, a la plena madurez de Cristo*.**

**[14]Para que no seamos ya niños*, llevados a la deriva y zarandea-
dos por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia huma-
na y de la astucia que conduce al error*; [15]antes bien, con la since-
ridad* en el amor, crezcamos en todo hasta aquél que es la cabeza,
Cristo, [16]de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por la
colaboración de los ligamentos, según la actividad propia de cada
miembro* para el crecimiento y edificación en el amor.**

V. 1 Lit. «caminéis», «procedáis». Frecuente en el NT con el sentido figurado de «vivir».

V. 2 Así se traduce a menudo makrozymia, lit. «longanimidad», «grandeza de ánimo».

V. 4 Traducción literal: «esperanza de vuestra vocación».

V. 6 Traducción literal de la segunda parte del versículo: «que (está) sobre todos, por todos y en todos». Al último 'todos' algunos manuscritos añaden 'nosotros', lo que es poco probable como lectura original.

V. 7 Lit. «don».

V. 8 Cita de Sal 68,19, pero cambiando el texto hebreo y el griego, que dicen «recibir/tomar» en el segundo estico. Aquí se dice «repartir».

V. 9 Algunos manuscritos añaden «antes», pero no parece original.

V. 10 Lit. «todas las cosas» (*ta panta*). El término es frecuente en la carta.

V. 11 Lit. «dio (ser)».

V. 13 Traducción más literal: «al varón perfecto, a la medida de la edad madura de la plenitud de Cristo».

V. 14 (a) Lit. «infantes».

(b) Traducción más literal: «para (caer en) el fraude del error».

V. 15 Lit. «siendo sinceros».

V. 16 (a) La traducción literal de todo el versículo es un buen ejemplo del complicado estilo de la carta, que a menudo resulta incomprensible en castellano y es irreproducible. Sonaría así: «de quien todo el cuerpo, bien concertado y trabado mediante todo ligamento de la suministración, conforme a energía en medida de cada una de las partes, lleva a cabo el crecimientos del cuerpo para la edificación de sí mismo en el amor».

(b) Se ha traducido suponiendo *melous*, 'miembros', aunque el texto original decía probablemente *merous*, 'partes'.

Comienza la segunda parte de la carta, de corte más bien exhortativo o parenético, en la que se mezclan diversos temas, algunos de ellos todavía más doctrinales que los precedentes.

En este primer párrafo son tratados básicamente puntos relativos a la Iglesia-comunidad: la unidad (vv. 1-6) y la diversidad en la Iglesia (vv. 7-13). Hay un colofón relativo al crecimiento individual y de toda la comunidad, donde se hace alguna mención de la Iglesia como cuerpo de Cristo (vv. 14-16). En conjunto resulta un párrafo harto complicado en cuanto a su temática, dada la gran mezcla y desconexión de los diferentes motivos tratados: exhortación, vocación, unidad, estructuración de la comunidad, crecimiento y solidez de los miembros, etc. En términos generales, predominan de manera un tanto imprecisa puntos relacionados con la vida eclesial o de comunidad.

El autor sigue interpretando su papel de Pablo, asumiendo circunstancias de la vida de éste, como la cautividad, y empleando un vocabulario típico del Apóstol (p.e. "os exhorto", "vocación"). Comienza con una exhortación general a adquirir virtudes como la humildad, la mansedumbre, la grandeza de ánimo y la paciencia, junto con el amor. Su puesta en práctica es vivir conforme a la vocación cristiana. Todas estas virtudes tienen no poco que ver con el tema central, inmediatamente anunciado: la unidad en el Espíritu. Por las implicaciones y por cuanto se dice a continuación, es evidente que esta unidad se

refiere a la Iglesia, y no simplemente a la armonía entre los seres humanos. Siete veces se repite el término "uno/una" en unas líneas que acusan resonancias de fórmulas litúrgicas, quizás bautismales. Esta urgente exhortación a la unidad, junto con las palabras de advertencia del v. 14, pueden deberse a que el autor es consciente de las posibles divisiones doctrinales y los peligros que amenazaban a las comunidades y que aparecen en Filipenses, Colosenses y, más adelante, en las Pastorales.

Observamos una formulación trinitaria que comienza por el Espíritu (v. 4), para pasar al Señor (evidentemente Jesús, v. 5) y terminar con Dios Padre (v. 6). Es interesante advertir que al Espíritu queda vinculado el "cuerpo", que, por lo que se dice a continuación, ha de referirse al de Cristo, es decir, a la Iglesia. También la vocación mencionada en el mismo versículo parece referirse a la "con-vocación" que ha reunido a la comunidad. Al Señor Jesús están vinculados el bautismo y la fe; del Padre se habla en términos más generales y complexivos.

El segundo párrafo es algo más complejo en su aspecto formal, debido a la cita del Sal 68 en el v. 8, que, desde nuestro punto de vista, nada tiene que ver con el contexto en su sentido literal. El autor la emplea, siguiendo los métodos rabínicos, para destacar sólo los términos "subió" y "bajó", con la modificación del texto hebreo indicada más arriba. La subida y la bajada parecen referirse respectivamente a la ascensión y a la consiguiente efusión del Espíritu, con los correspondientes dones distribuidos a la comunidad. La única razón que podemos sospechar para el empleo de esa cita y su aplicación alusiva a acontecimientos pascuales es que el autor quiere justificar la capacidad de Cristo para distribuir los dones que menciona a continuación. Para ello puede resultar sugerente un recuerdo de la Pascua y del dominio supremo y total de Cristo sobre las diversas partes del cosmos, «regiones inferiores de la tierra» y «todos los cielos».

Sin embargo, lo esencial es destacar que la diversidad de oficios y actividades en la Iglesia no ha de ser fuente de división. Todos tienen el mismo origen y, sobre todo, contribuyen a la formación del cuerpo de Cristo. Se trata de un texto en el que resuena el contenido de 1 Co 12, en lo relativo a la unidad en la diversidad de carismas y a la Iglesia como cuerpo de Cristo, aunque este segundo aspecto está bastante modificado. Este tema de la Iglesia como cuerpo de Cristo no se explicita del todo, pero parece estar subyacente en la mente del autor,

dadas las diversas alusiones que va haciendo a lo largo del párrafo: «organización de los santos en las funciones del ministerio» y, sobre todo, «edificación del cuerpo de Cristo». Sólo en el final (vv. 15-16) desarrolla ligeramente el punto.

Los "santos" del v. 12 pueden ser los cristianos ocupados en los ministerios concretos mencionados o los fieles en general, que es un uso no infrecuente en Efesios (cf. 1,1.15.18; 2,19; 3,28; 5,3; 6,18). El hombre perfecto al que llegamos por la relación con el Hijo, es decir, el "conocimiento" en sentido semítico del v. 13, es la comunidad eclesial en la que todos los miembros han llegado a la perfecta unión con el Señor. Llama la atención el dinamismo de crecimiento planteado aquí mediante las actividades de los miembros que han recibido su energía de Cristo. Por otro lado, el crecimiento comunitario no excluye el personal; más bien lo presupone. Sin embargo, en este párrafo se insiste más en los rasgos colectivos.

En las líneas finales (vv. 13-16) el autor mezcla la imagen de la condición infantil (que alude a una situación cristiana poco estable que ha de ir desarrollándose) con la otra, aludida en diversas ocasiones anteriores, del cuerpo comunitario cuya cabeza es Cristo. Ya en 1,22-23 había mencionado la imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo, imagen que ahora desarrolla ligeramente con expresiones casi idénticas a las de Col 2,19. Son los lugares clásicos donde se habla de la comunidad eclesial como de un cuerpo cuya cabeza es Cristo. De tal cabeza (según las antiguas ideas sobre fisiología) recibe la vida el resto del cuerpo. Así se constituye la unión entre los diversos miembros que crecen unidos y armónicos. La traducción es obvia: los cristianos forman una comunidad de fe, con estabilidad y unidad de creencias, en la que están unidos por la sinceridad en el amor. Comunidad dinámica en la que los miembros ejercen sus respectivas actividades en beneficio de todos.

La vida nueva en Cristo (4,17 – 5,20)

17Por tanto, os digo y os aseguro esto en el Señor: que no viváis
ya como viven los gentiles, según la vaciedad de su mente, 18obce-
cada su mente en las tinieblas y excluidos de la vida de Dios por la
ignorancia que hay en ellos y por la dureza de su corazón, 19los cua-
les, habiendo perdido el sentido moral*, se entregaron al libertina-

je, hasta practicar con desenfreno toda suerte de impurezas*. 20Pero
no es así como vosotros habéis aprendido a Cristo, 21si es que habéis
oído hablar de él y en él habéis sido enseñados conforme a la ver-
dad de Jesús; 22despojaos, en cuanto a vuestra vida anterior, del
hombre viejo que se corrompe siguiendo la seducción de las con-
cupiscencias*; 23renovad el espíritu de vuestra mente 24y revestíos
del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de
la verdad.

25Por tanto, desechando la mentira, decid la verdad unos a otros*,
pues somos miembros unos de otros. 26Si os airáis, no pequéis*; que
no se ponga el sol mientras estáis airados, 27ni deis ocasión al dia-
blo. 28El que robaba, que ya no robe, sino que trabaje con sus manos
haciendo algo útil*, para que pueda socorrer al que se halle en nece-
sidad. 29No salga de vuestra boca palabra dañosa, sino la que sea
conveniente para edificar según la necesidad* y hacer el bien a los
que os escuchen. 30No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el
que fuisteis sellados para el día de la redención. 31Desaparezca de
entre vosotros toda amargura, ira, cólera, gritos, maledicencia y
cualquier clase de maldad. 32Sed amables entre vosotros, perdonán-
doos mutuamente, como os* perdonó Dios en Cristo.

5 1Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, 2y vivid* en
el amor como Cristo os* amó y se entregó por nosotros como
oblación y víctima de suave aroma*. 3No se mencione entre voso-
tros la fornicación y toda impureza o codicia, como conviene a los
santos. 4Lo mismo que la grosería, las necedades o las chocarrerí-
as, cosas que no están bien, sino más bien acciones de gracias.
5Porque tened entendido que ningún fornicario, impuro o codicio-
so –que es como ser idólatra– participará en la herencia del Reino
de Cristo y de Dios. 6Que nadie os engañe con vanas razones, pues
por eso viene la ira de Dios sobre los rebeldes. 7No tengáis parte con
ellos. 8Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora sois luz
en el Señor. Vivid como hijos de la luz, 9pues el fruto de la luz con-
siste en toda bondad, justicia y verdad. 10Examinad qué es lo que
agrada al Señor, 11y no participéis en las obras infructuosas de las
tinieblas; antes bien, denunciadlas. 12Sólo el mencionar las cosas
que hacen ocultamente da vergüenza; 13pues, al ser denunciadas,
salen a la luz. 14Pues todo lo que queda manifiesto es luz*. Por eso
se dice*:

Despierta, tú que duermes,
y levántate de entre los muertos,
y te iluminará Cristo*.
[15] Así, pues, mirad atentamente como vivís; no seas necios, sino
sabios, [16]aprovechando bien la ocasión*, porque los días son malos.
[17]Por tanto, no seáis insensatos, sino comprended cuál es la volun-
tad del Señor. [18]No os embriaguéis con vino*, que es causa de liber-
tinaje; llenaos más bien del Espíritu. [19]Recitad entre vosotros sal-
mos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro
corazón al Señor, [20]dando gracias siempre y por todo a Dios Padre,
en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

V. 19 (a) La Vulgata: «perdida toda esperanza». En lugar del original *apêlgêkotes*, se ha leído erróneamente *apêlpikotes*, que se encuentra en algunos manuscritos.

(b) Variante textual: «toda suerte de impureza y de avaricia», menos probable.

V. 22 Traducción alternativa: «según los deseos engañosos».

V. 25 Cita de Za 8,16.

V. 26 Cita de Sal 4,5 según los LXX. Traducción alternativa: «encolerizaos, pero no pequéis».

V. 28 «con sus (propias) manos» y «algo útil» cambian de orden y hasta faltan en diversos manuscritos. Pero las variantes no afectan al sentido principal.

V. 29 En algunos manuscritos y en la Vulgata: «según la fe». Menos probable.

V. 32 Variante: «nos». Pero es menos probable.

V. 5,2 (a) Lit. «proceded», cf. 4,1. Lo mismo en vv. 7 y 15.

(b) «nos», otra variante poco probable, como la de 4,32.

V. 5 «Reino de Cristo y de Dios», sólo aparece aquí en todo el NT.

V. 9 Este versículo puede considerarse una especie de paréntesis, de modo que el v. 10 podría empalmar con el v. 8: «examinando», «discerniendo».

V. 13 Traducción alternativa: «y todas ellas, al ser reprobadas, quedan manifiestas por la luz».

V. 14 Variante menos probable: «y alcanzarás a Cristo». Estos tres versos quizá sean una cita tomada de algún himno cristiano antiguo, que nos es desconocido.

V. 16 Lit. «rescatando la ocasión».

V. 18 Cita de Pr 23,31 según los LXX, que cambian el original hebreo «no miréis el vino» por «no os embriaguéis con vino».

V. 19 Lit. «recitando... cantando y salmodiando», en participios activos concertados con «vosotros».

Este largo párrafo está dedicado a exhortaciones concretas sobre modos de vida cristianos. No es fácil dividirlo en secciones; resulta preferible obtener una impresión general de todas las recomendaciones que hace el autor sobre temas muy variados. En general, hay una

cierta contraposición entre la vida que se espera de los cristianos y la de aquellos que no lo son, de tal forma que en algunos momentos el lector recibe la impresión de una cierta cerrazón respecto al mundo exterior, como p.e. en 5,7. En esta misma línea se observan cierta alusiones claramente negativas al antiguo modo de vivir de los fieles, antes de su conversión, contrapuesto al actual, como p.e. en 5,8. Las alusiones a la vida de los no cristianos son también peyorativas, y deben ser consideradas no como descripciones exactas y objetivas, sino como un término de comparación, para que los cristianos vean claramente las conductas que han de evitar.

A pesar de esa distinción entre la vida cristiana y la gentil, las normas de conducta que se proponen sobre los diversos temas son más bien normas éticas de carácter general, también aceptables y aun exigibles a un no cristiano. Todo ello, como diremos más abajo, tiene importantes consecuencias a la hora de hablar de los contenidos de la moral y la ética cristianas. Se observa también alguna recomendación aislada de tono diferente, más típicamente cristiano; se trata en concreto de dos: no dar lugar al diablo (4,27) y la curiosa exhortación a no entristecer al Espíritu Santo de Dios, con el que han sido sellados en su bautismo (4,30). En la primera de ellas, el término "diablo", nunca usado en las cartas auténticas de Pablo, es una suerte de concesión al pensamiento metafórico y mítico: una personificación de lo que se opone a Dios. El contenido es obvio: la ira es un buen caldo de cultivo para adoptar procederes contrarios a los hermanos y, por ende, a Dios. Hay que estar prevenidos. La segunda expresión sobre no entristecer al Espíritu Santo constituye evidentemente una metáfora que implica varias cosas: que por el bautismo se ha establecido una relación íntima con Dios por parte de la persona; tan íntima que permite elaborar la imagen de que el Espíritu se siente afectado por la conducta concreta de tal persona, que no ha de ser contraria a Dios. A su vez, lo que –hablando en términos humanos– es contrario (desagrada, entristece) al Espíritu de Dios es un comportamiento opuesto a la ética. Vemos, pues, que ambos campos coinciden de alguna manera.

Otra motivaciones que propone el autor no son directamente de ética general, sino de un carácter específica y típicamente cristiano y, en alguna medida, crístico. Se trata de un conocimiento de Jesús y de su enseñanza y doctrina (4,21), pero de un conocimiento no meramente intelectual, sino vivencial. Para inculcarlo, el autor emplea las

metáforas del abandono del hombre viejo, es decir, de los pasados modos de vida (4,22), y del revestimiento del Hombre Nuevo (4,24), término paralelo al de "nueva creación" de 2 Co 5,17. Después de todo lo que se ha hablado anteriormente en esta carta acerca de la incorporación a Cristo y a su cuerpo mediante el bautismo, no es difícil ver en esta imagen una alusión a la existencia humana y cristiana fundamental, que luego ha de vivirse en las conductas concretas. A ello apunta también la mención del Espíritu Santo de Dios, con el que fueron sellados el día de la redención, que puede interpretarse coherentemente en relación con el bautismo, tal como ha quedado dicho más arriba.

Por otra parte, encontramos a lo largo de estas líneas más alusiones a temas claramente cristianos, como el de la imitación de Dios (4,32; 5,1) o el amor de Cristo manifestado en su entrega (5,2), donde aparece una de las escasas calificaciones de la muerte de Cristo como sacrificio, con resonancias tradicionales del AT (cf. Ex 29,18; Lv 1,9). También recurre el tema de la herencia del Reino de Cristo y de Dios (5,5), expresión del todo infrecuente en el NT, que significa relación positiva con Dios, algo contrapuesto a la también metáfora "ira de Dios" de 5,6. Se observa el uso de otras imágenes, como la de la luz (5,8-12), de alta raigambre veterotestamentaria.

Con estas y otras expresiones intenta el autor conectar la conducta concreta y cotidiana con la condición fundamental del cristiano. Es digno de tener en cuenta que el espacio dedicado a mencionar los modos de vida que los cristianos deben evitar o los que han de procurar practicar es mucho mayor que el consagrado a las motivaciones. Pero tal hecho no debe llevarnos a engaño, como si la conducta tuviera más importancia que la raíz de donde procede. Basta observar la calidad de las motivaciones para percibir que se está apelando a lo más profundo de la realidad cristiana. La desproporción indicada puede deberse a que era más necesario insistir en la realidad cotidiana de vida a personas ya persuadidas –en algún caso quizás con exceso– del acontecimiento salvador en su núcleo principal, con peligro de olvidar su dimensión más terrena.

En cuanto a tal conducta, no encontramos modos de vida esencialmente distintos de los propuestos en las éticas helenista o rabínica: no mentir, no robar, trabajar, no injuriar ni menospreciar, amabilidad, paciencia, vida sexual ordenada, buena educación, etc. Todo ello es

vivir cristianamente y también sensatamente. No se aprecia contraposición entre la forma de vivir del cristiano y la que dicta la razón.

Termina el párrafo con una exhortación a la oración comunitaria (5,19-20). Además de los plurales de todos los verbos, que sugieren una oración en común, las formas de plegaria no son individuales, sino colectivas, aunque se tiene en cuenta la interioridad personal (p.e. la mención del "corazón"). Dos breves observaciones: no son demasiadas –dada la importancia que reviste el tema de la oración en cualquier tipo de vida religiosa– las recomendaciones a orar que encontramos en el NT. Quizás no era necesario, pues sabemos que las comunidades primitivas practicaban la oración en sus reuniones, como no podía ser menos. La de este texto es una de las más explícitas, y nos informa acerca de las modalidades que revestía tal oración. La segunda: aunque esta exhortación no tenga solución de continuidad con las éticas anteriores, hemos de considerarla de otro carácter más específicamente cristiano, sobre todo por el final. La oración eclesial se hace en nombre de nuestro Señor Jesucristo, y no sólo por iniciativa personal, por loable que ésta sea.

Moral familiar (5,21 - 6,9)

[21]Sed sumisos* los unos a los otros en el temor de Cristo: [22]las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque [23]el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, el salvador del cuerpo. [24]Como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo.

[25]Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, [26]para santificarla, purificándola mediante el baño del agua en virtud de la palabra, [27]y presentársela resplandeciente a sí mismo, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. [28]Así deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos*. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. [29]Porque nadie aborrece jamás a su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño; lo mismo que Cristo a la Iglesia, [30]pues somos miembros de su cuerpo*. [31]Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una carne*. [32]Gran misterio es éste; lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. [33]En todo caso, también por lo

que respecta a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí
mismo; y la mujer, que respete* al marido.

6 1Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor*, porque esto es
justo. 2Honra a tu padre y a tu madre*. Tal es el primer man-
damiento, que lleva consigo una promesa: 3para que seas feliz y se
prolongue tu vida sobre la tierra*.
4Padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos más bien
mediante la instrucción y la exhortación según el Señor.
5Esclavos, obedeced a vuestros amos de este mundo con respe-
to y temor, con sencillez de corazón, como a Cristo, 6no por ser vis-
tos, como quien busca agradar a los hombres, sino como esclavos
de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios; 7de buena
gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres; 8conscientes
de que cada cual será recompensado por el Señor según el bien que
hiciere, sea esclavo, sea libre. 9Amos, obrad de la misma manera
con ellos, dejándoos de amenazas; teniendo presente que está en
los cielos el Amo vuestro y de ellos, y que en él no hay favoritismos.

V. 21 Traducción alternativa: «someteos».

V. 28 Traducción alternativa: «a sí mismos».

V. 30 Algunos manuscritos y la Vulgata añaden: «de su carne y de sus huesos». Variante poco probable.

V. 31 Gn 2,24.

V. 33 Lit. «tema».

V. 6,1 Algunos manuscritos lo omiten.

V. 2 Ex 20,12.

V. 3 Ex 20,12 según los LXX, que añaden al texto hebreo: «para que seas feliz», lit. «te vaya bien».

La exhortación ética aborda el tema concreto de la familia, que en la antigüedad incluía también a los esclavos. Encontramos aquí uno de los “códigos domésticos”, como han sido llamados en tiempos modernos, es decir, una serie de recomendaciones para los distintos grupos que componían la “casa” o “familia”. Otro código que el autor conoce es el de Col 3,18 – 4,1; otros (o fragmentos de ellos) son 1 P 2,18 – 3,7; Tm 2,8-15; 3,4; 6,1-2; Tt 2,10; 3,1. En realidad son formas literarias clásicas que se encuentran, ya desde Aristóteles, en los filósofos éticos helenistas, asumidas aquí en el NT tras recibir una impronta cristiana. Podemos observar que aparecen más bien en los escritos neotestamentarios tardíos, probablemente porque están

escritos en una época en la que había empezado a desaparecer la expectativa de una parusía inminente y, en consecuencia, el final del mundo. Todo ello daba lugar a una ética orientada hacia un arco de tiempo más prolongado y entroncado en el más acá.

Estos códigos muestran, por otra parte, la progresiva integración de las comunidades cristianas en la sociedad contemporánea, para bien y para mal. Estas también llamadas "tablas domésticas" reflejan las mentalidades y costumbres sociales del tiempo –especialmente las que podríamos llamar, salvando el anacronismo, de clase "burguesa"–, por lo que no se les puede atribuir un valor ético normativo general. Tampoco reflejan, en líneas generales, las enseñanzas concretas de Jesús, sino sólo algunos ecos de los principios más comunes. Son traducciones, adaptaciones y acomodaciones de la actitud ética cristiana primitiva a otros ambientes. Dado el fuerte influjo de la cultura social del tiempo, al tratarse de elementos de la vida cotidiana y concreta totalmente insertos en un tiempo y lugar determinados, no sería correcto tomarlos como expresiones de mandamientos divinos directos. Los ejemplos más típicos son el rígido androcentrismo en relación con las mujeres, el autoritarismo paterno y el de la esclavitud, que no es criticada como institución.

El problema teológico más importante es, tanto aquí como en numerosos textos bíblicos, el de que no puede considerarse Palabra de Dios directa lo que es influencia cultural, mentalidad de los autores. Del mismo modo que la lengua (griego en este caso) no puede considerarse lengua divina directa, sino modo de expresarse de los seres humanos, también sus condicionamientos culturales no son mensaje divino sin más, sino el vehículo mediante el cual llega al lector otro mensaje: el de la encarnación de la comunicación divina a los seres humanos en la formas culturales propias de cada tiempo. Esto es lo que ocurre aquí respecto a la esclavitud y a la condición de la mujer, sobre todo.

Podemos dividir la perícopa en una exhortación a los esposos (5,23-33), otra a los hijos y los padres (6,1-4) y una tercera a los esclavos y los amos (6,5-9). A la primera se añade una reflexión teológica sobre el matrimonio, una de las más importantes acerca del tema en todo el NT.

En efecto, estos versos de los que hablamos ofrecen una de las mayores aportaciones neotestamentarias al significado religioso y

teológico del matrimonio. Nos ceñiremos, como es lógico en un comentario, a los aspectos que aparecen en el texto, sin pretender una teología exhaustiva del matrimonio, pues para ello sería necesario recurrir a otros textos del NT.

Considerando el pasaje en su conjunto, se ve que el autor es consciente del simbolismo que utiliza («gran misterio es éste; lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia», 5,32). El autor compara la comunidad conyugal del hombre y la mujer con la formada por Cristo y la Iglesia. Es obvio que se trata de una comparación simbólica, cuyos elementos han de tomarse en sentido analógico, reteniendo sólo los rasgos que se deriven más claramente del punto central: la entrega de Cristo a su comunidad por amor y la unión establecida con ella.

En la aplicación al matrimonio destacan dos puntos: la sujeción de la mujer al marido, como la de la Iglesia a Cristo, y el amor del marido a la mujer, como el de Cristo a la Iglesia. En torno a esta línea fundamental emergen otras consideraciones, algunas de ellas implícitas y otras implicadas en las principales.

La primera exhortación se dirige al sometimiento de la esposa, tema que coincide con la visión típica contemporánea tanto en el Judaísmo como en la sociedad helenística. Pero la motivación, una vez considerado el marido "cabeza de la mujer", cambia mucho la perspectiva, debido al paralelo que se inicia en ese versículo entre Cristo, cabeza de la Iglesia, y el marido, cabeza de la Iglesia.

Además, el hecho de comparar el sometimiento de la mujer al marido con el de la Iglesia a Cristo sugiere también que no se trata de una relación de estricta sujeción y sometimiento servil, por un lado, y de dominio, por el otro. El modelo Cristo-Iglesia modifica el tenor ordinario de los términos. Sin embargo, resulta imposible eliminar todos los rasgos de androcentrismo implicados, y atribuibles a la cultura del momento y no a la revelación, tal como hemos dicho más arriba.

En lo tocante al marido, se da la novedad de la insistencia en el amor, ya que se toma como referente nada menos que al de Cristo. Es novedad porque el amor marital no era algo demasiado popular en las sociedades contemporáneas judía y griega. Naturalmente este amor va envuelto en una escenografía en la que algunos perciben referencias a los ritos y costumbres de las bodas (vv. 26-27). Pero ello no quita que lo esencial sea la comunicación personal entre los cónyuges, aun cuando se mencione sólo al marido, pues, dado que se

trata de “amor”, no es posible eliminar la relación interpersonal y, en consecuencia, la respuesta y comunicación entre las personas. Así queda insinuado en el uso de la cita “fundacional” del matrimonio (Gn 2,24), donde aparecen los dos contribuyendo a una comunicación/comunidad de amor.

Previamente a esto (5,25.28-29) el autor ha insistido en el tema del amor, importante en este contexto, como acabamos de decir. A este propósito hace una consideración, inspirada también en el texto del Génesis, o que conduce a él: que amar a la esposa es amarse a sí mismo, aspecto que conduce a una profundización en el concepto del amor.

Encontramos, pues, en este pasaje una combinación de puntos de vista, cuando menos curiosa, en lo relativo al matrimonio. Del lado más superficial y más dependiente del ambiente socio-cultural de la época, resalta el tema del sometimiento de la esposa, si bien matizado, en el sentido apuntado más arriba; del lado más profundo, el amor. Sobresale la exhortación al amor, dirigida sobre todo al varón, pero con una importante apertura hacia la mutua comunicación, por su entronque con la cita del Génesis. Son, pues, aspectos humanos que constituyen la base del pensamiento acerca del matrimonio. Pero hay más.

Cabe finalmente elaborar el simbolismo presente en este pasaje: el autor de Efesios cuenta con la realidad de un matrimonio en el que los esposos son cristianos, miembros del cuerpo de Cristo (5,30), es decir, de la comunidad eclesial salvada y santificada, amada por Cristo; han sido incorporados a ella por el bautismo y la fe (5,25-27). Además, los esposos se aman, y este amor es de tal categoría que lo hace susceptible de representar (y ser representado por) la relación que Cristo y la Iglesia tienen entre sí. El amor conyugal es símbolo de la Iglesia, y ésta es símbolo del amor entre los esposos. Estas líneas constituyen lo más cercano que encontramos en el NT respecto a una fundamentación de la sacramentalidad del matrimonio. Podemos observar fácilmente que las perspectivas que este simbolismo abre son las más enriquecedoras sobre el tema que encontramos prácticamente en toda la Biblia.

La exhortación a los hijos (6,1-3) entra de lleno en los parámetros normales del resto de la Biblia y de la ética contemporánea. Llama la atención que se modera bastante el autoritarismo antiguo, sin insistir en la sumisión y añadiendo la motivación que ofrece el AT. Es más curiosa la observación dirigida a los padres (6,4), que contribuye a acen-

tuar la moderación en el ejercicio de la autoridad. Se recuerda la responsabilidad básica de los padres, sin darla simplemente por supuesta.

La tercera y última parte del código doméstico, el de las relaciones entre esclavos y amos, es el más influido por el ambiente sociocultural que mencionábamos al principio; se inserta en el pensamiento y sensibilidad de la época, si bien hace algunas acotaciones significativas. En primer lugar, se acepta básicamente la institución de la esclavitud y no se insinúa ninguna crítica fundamental, y menos aún su incompatibilidad con el espíritu cristiano. Más aún, el talante del autor es (usando anacrónicamente nuestra terminología actual) "burgués y de derechas", pues insiste más en las obligaciones de los inferiores. Sin embargo, introduce consideraciones de tipo espiritual que rompen hacia arriba el horizonte de los propios esclavos, que vivirán su situación no sólo por imposición y falta de alternativa, sino como un cierto ejercicio de servivio a otros seres humanos y con esperanza en el futuro. Hay en 6,8 una alusión que permite ver alguna apertura hacia una igualdad fundamental entre amos y esclavos. En una época en que el esclavo era considerado simplemente como no-persona, esta igualación entre unos y otros podía resultar importante. En la misma línea va la amonestación hacia los amos, recordando la perspectiva de Dios, donde estas diferencias humanas son irrelevantes.

El combate espiritual (6,10-20)

[10]Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza poderosa.
[11]Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechan-
zas del diablo. [12]Porque nuestra* lucha no es contra la carne y la
sangre*, sino contra los principados, contra las potestades, contra
las dominaciones* de este mundo tenebroso, contra los espíritus
del mal que están en el aire*. [13]Por eso, tomad las armas de Dios,
para que podáis resistir en el día funesto y manteneros firmes des-
pués de haber vencido todo.

[14]Poneos en pie, ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos
de la justicia como coraza*, [15]calzados los pies con el celo por el
Evangelio de la paz*, [16]embrazando siempre el escudo de la fe, para
que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno.
[17]Tomad, también, el yelmo de la salvación* y la espada del Espíritu,

que es la palabra de Dios; [18]siempre en oración y súplica*, orando en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con perseverancia e intercediendo* por todos los santos, [19]y también por mí, para que me sea dada la palabra al abrir mi boca* para dar a conocer con valentía el misterio del Evangelio*, [20]del cual soy embajador entre cadenas, y pueda hablar de él valientemente como conviene.

V. 12 (a) Variante: «vuestra».
(b) Traducción alternativa: «elementos simplemente humanos».
(c) En griego *kosmokratôr*. Traducción literal: «los dominadores cósmicos de esta tiniebla».
(d) Cf. nota y comentario a 1,21.
V. 14 Combinación alusiva, no literal, de Is 11,5; 19,17 y Sb 5,18.
V. 15 Cita de Is 52,7.
V. 18 (a) Lit. «con toda oración y súplica».
(b) Lit. «y súplica».
V. 19 (a) Lit. «en la apertura de mi boca».
(b) Algunos manuscritos omiten «del Evangelio», pero es lectura poco probable.

Llegamos al final de la exhortación y de la carta. Para rematarlas, el autor hace una nueva recomendación, utilizando una imagen bastante común: la de la lucha contra las fuerzas del mal. Esta imagen no es infrecuente en el AT, donde hace referencia a Yahvé, que se arma para luchar contra sus enemigos (cf. Is 11,4-5; 59,16-18; Sb 5,17-23). El propio Pablo, en 1 Ts 5,8, utiliza expresiones parecidas a las de este párrafo: las armas divinas puestas en manos del cristiano. También aparece en la literatura de Qumrán, donde se dedica todo un documento al importante tema de la lucha de los hijos de la luz contra los de las tinieblas. Es asimismo tema recurrente en la literatura apocalíptica. Evidentemente se trata de un simbolismo bastante difuso, que raya en la alegoría y que está inspirado en diversos pasajes del AT, algunos de los cuales quedan indicados en las notas anteriores.

El autor de Efesios tiene presente que la vida del cristiano no siempre será fácil, como tampoco lo fue en todos momentos la de Jesucristo. De ahí la necesidad de la lucha y de estar preparados. Los adversarios en los que piensa el autor no son simplemente otros seres humanos o las tendencias negativas personales y colectivas, sino otro tipo de poderes cósmicos y espirituales (6,12), entre los que se menciona expresamente al diablo (6,11). Este pasaje de 6,12, así como los

de 1,21 y 2,2, de alguna manera paralelos, requieren un serio esfuerzo de desmitologización y traducción. Según la mentalidad del autor, tales poderes (así como el mismo diablo o maligno) son concebidos, con toda probabilidad, seres reales de naturaleza espiritual. Pero no han de ser tomados necesariamente en ese mismo sentido, pues responden a las concepciones religiosas de la época, enormemente imbuidas también de condicionamientos culturales.

En cambio, las exhortaciones directas a la oración (6,18-19), tema ya presente en 5,19-20, no son complicadas y se comprenden a primera vista. Añade el autor aquí el matiz de la universalidad en la plegaria y de la intercesión por 'Pablo' prisionero. Con ello aparecen nuevas formas de oración.

Noticias personales y despedida (6,21-24)

21Para que también vosotros sepáis cómo me va y qué hago, os informará de todo Tíquico, el hermano querido y fiel ministro en el Señor, 22a quien envío a vosotros expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones.

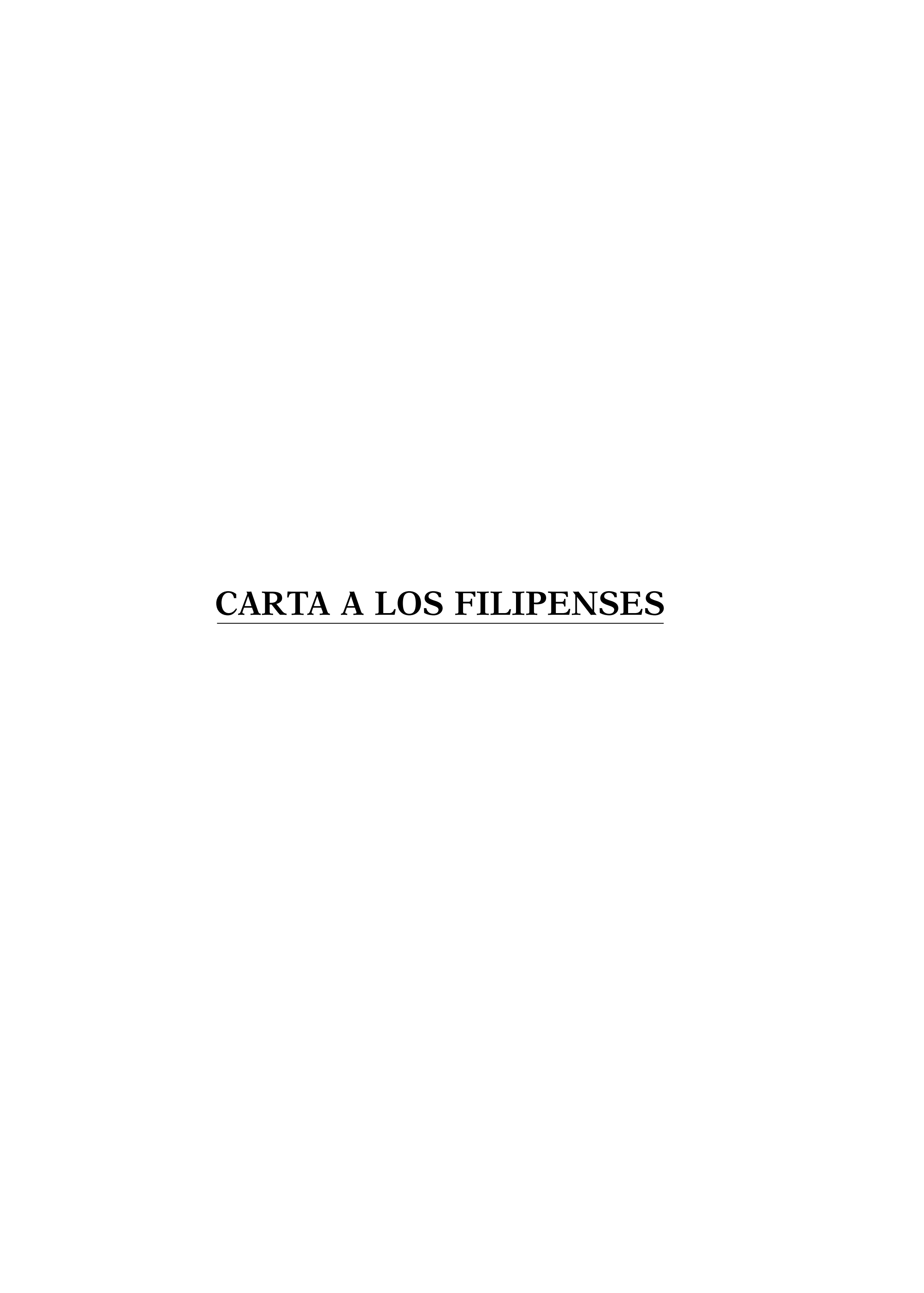
23Paz a los hermanos, y caridad con fe de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. 24La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en la vida incorruptible*.

V. 24 Algunos manuscritos y la Vulgata añaden «Amén». Es poco probable como original.

El autor termina su escrito siguiendo todavía en su papel de Pablo. Para ello reproduce casi al pie de la letra Col 4,7-8 en 6,21-22, pero sólo esas dos frases, pues suprime el final del otro escrito, que probablemente tuvo a la vista y reprodujo. Tal hecho aumenta la sospecha de la ficción. Por otro lado, estos cuatro versículos finales de Efesios son muy sobrios y carecen de cualquier indicio personal, fuera de los que proceden de Colosenses. Resulta un final muy abrupto, frío y precipitado, y poco expresivo si lo comparamos con las despedidas de las cartas indiscutiblemente paulinas. Además, el v. 23 es muy semejante en su deseo de paz a Rm 15,33, y el de gracia del v. 24 está cambiado a tercera persona, en lugar de la usual segunda que encontramos en otras cartas paulinas. ¿Es todo ello indicio de una cierta mayor distancia del autor respecto a los destinatarios? Quizás

son indicios demasiado pequeños para sacar conclusiones rotundas, pero, unidos a otros que hemos ido viendo más arriba, podrían confirmar la sospecha de que este escrito es una carta más colectiva que dirigida a una comunidad concreta.

Por último, estas líneas aluden a varios temas centrales de la carta: comunidad, amor y vida superior a la humana por la unión con el Señor Jesucristo, pero, como es lógico tratándose del final, sin desarrollarlos en absoluto.



CARTA A LOS FILIPENSES

INTRODUCCIÓN

Características literarias

La carta a los Filipenses es un escrito de género auténticamente epistolar. Acerca de este punto el consenso es unánime, si bien hay que precisar algunos detalles ulteriores. Es, quizás, la carta de Pablo en que los rasgos del autor y de los destinatarios, así como sus mutuas relaciones, aparecen con más fuerza y configuran más el escrito, que se convierte así en una verdadera comunicación personal epistolar. Como habrá ocasión de advertir, este escrito, más que un esquema o desarrollo de temas doctrinales o prácticos, presenta una serie de puntos relativos tanto al autor como a los destinatarios, entremezclados, eso sí, con consideraciones más teóricas y de gran profundidad, sin perder nunca su carácter eminentemente personal. Pablo –ya podemos adelantar que es indudablemente el autor del escrito– habla de sus esperanzas y sentimientos, en especial de alegría; exhorta y anima; se comunica con los filipenses, de forma que tenemos en este escrito una especie de retrato del Apóstol en términos más íntimos que en otras cartas, dedicadas a exponer visiones teológicas, corregir abusos u otras finalidades más globales.

No hay que hacer demasiadas observaciones sobre el vocabulario y estilo de esta carta, sino decir que son auténticamente paulinos, salvo en algún lugar –especialmente el pasaje 2,5-11– donde se separa de la forma de hablar del Apóstol, como se dirá más adelante.

En el tono y talante del escrito predomina lo familiar y directo, sin largas exposiciones teóricas, como en Romanos o Gálatas, por ejemplo.

Unidad

Si el carácter claramente epistolar del escrito es indudable, como acabamos de decir, desde hace tiempo se discute si es una sola carta escrita de una vez o si, en su forma actual, se trata más bien de una especie de amalgama de varias cartas de Pablo a los filipenses, que habrían sido unidas a la hora de ser publicadas. En efecto, se perciben varios cortes y cambios de estilo bruscos, sin preparación ni lógica interna, de forma que puede plantearse razonablemente esa hipótesis como solución de tales incoherencias. Es especialmente significativo el radical cambio de estilo entre 3,1 y 3,2. Así, ha sido propuesta por parte de no pocos autores la posibilidad de que nos encontremos ante tres cartas, que serían:

(a) 4,10-20 (una pequeña carta de acción de gracias).
(b) 1,1-3,1 y 4,2-7 + 21-23 (carta animando a la unidad y a la alegría).
(c) 3,2-4,1 + 8-9 (una carta polémica).

Esta hipótesis está bastante extendida entre los comentaristas modernos, pero hay numerosos autores que no la consideran una explicación necesaria ni convincente, y que apelan al peculiar modo de escribir del Apóstol, así como a las circunstancias del momento en que escribía/dictaba este escrito, para dar explicación de los cortes y cambios mencionados. Hoy por hoy no es posible llegar a una decisión clara; se trata de uno de esos problemas en que siguen cabiendo distintas soluciones, todas ellas probables, según se adopte un punto de vista u otro. Personalmente nos convencen un poco más las razones de quienes defienden la fusión de tres escritos diferentes. Por otra parte, veremos que tal decisión no es imprescindible para comprender el texto y el contenido de la carta.

Autor

Afortunadamente –en comparación con los problemas que suscitan otras cartas del corpus paulino– no hay en la actualidad discusión ni duda alguna sobre que Pablo fue el autor de la carta a los Filipenses, bien sea que se considere en su versión actual una única carta o un compuesto de varias. En todo caso toda ella procede directamente del Apóstol, mediante su método normal de dictar a un amanuense.

Características de la composición

Lo más característico de las circunstancias de la composición es que Pablo se encuentra en prisión en el momento de escribir la carta –si es una– o las llamadas a) y b) si se opta por pensar en varias. Debido a tal hecho, ha sido tradicional hablar de Filipenses como de una de las "cartas de la cautividad".

No son tan claros, sin embargo, todos los detalles de este cautiverio, prisión o cárcel, aunque algunos sí lo sean: se trata de una prisión que parece seria, como se puede sospechar por Flp 1,20-24.30; 2,17. No es seguro, sin embargo, que el lugar de esta cautividad fuese Roma, una opinión difundida con más frecuencia en épocas pasadas, quizás por la mención del "pretorio" (Flp 1,13) y de "la casa del césar" (Flp 4,22); pero estos lugares pueden no referirse necesariamente a Roma. Por otro lado, las comunicaciones y contactos que se mencionan entre Pablo prisionero y Filipos se explican mejor si el lugar donde se encuentra el Apóstol está más cerca de esta última ciudad que Roma. Las penalidades a que Pablo alude en la carta no parecen corresponder a las circunstancias del encarcelamiento en Roma tal como se narra en Hch 28,30-31, y se haría necesario contar con otro encarcelamiento, lo que no es imposible en la vida de Pablo, pero del que no tenemos muchas noticias precisas. Parece verosímil pensar en otro lugar, que podría ser Éfeso, donde también hay un "pretorio" y donde Pablo estuvo algún tiempo más largo, como se dice en Hch 19,1-20 (cf. "luchó contra bestias", 1 Co 15,32), y donde probablemente experimentó algunas de las dificultades de que habla p.e. en 2 Co 1,8-10; 4,8-9, entre las que cabe un tiempo de prisión. De manera que la hipótesis de Éfeso tiene algo más de probabilidad. Sin embargo, no se puede saber con certeza. También se ha propuesto Cesarea como un posible lugar de la prisión, por los dos años de que habla Hch 24,27. Pero es menos probable. Y Roma no es descartable del todo.

Destinatarios

Estamos en buenas condiciones de precisar a quién escribió Pablo esta carta. Los destinatarios no son otros que los cristianos de la comunidad de Filipos. También poseemos no pocos conocimientos de esta comunidad, de sus orígenes y de la ciudad y región donde se asentaba.

Hch 16,12-40 narra los comienzos de esta comunidad por la predicación de Pablo y la conversión de algunas mujeres primero y de otros filipenses después. No hay razones serias para dudar de la historicidad básica de esos datos. De esta forma Filipos fue la primera comunidad cristiana en tierras de Europa, a donde Pablo llegó durante su segundo viaje misionero hacia el verano del año 49.

La ciudad de Filipos estaba al norte de Grecia, en Macedonia, no muy distante de Tesalónica en dirección este y en la Vía Egnatia, que unía el Helesponto con Roma por el Adriático. No era tan próspera como en el pasado, pero seguía siendo una ciudad importante por su estratégica situación en cuanto a comunicaciones y por la fertilidad del suelo. Su población original era variada, compuesta por macedonios, griegos y tracios, pero había sido convertida en colonia de veteranos de Augusto con el nombre de Colonia Iulia Augusta Philippensis. Era municipio romano, gozaba del *ius italicum* y sus habitantes libres eran ciudadanos romanos. Sus gentes eran, en principio, como antiguos legionarios, personas "de orden", serias y disciplinadas. En cuanto a sus tendencias religiosas, no hay nada notable que señalar. Parece que se daba cierto sincretismo (una mezcla de cultos romanos, griegos y asiáticos), en correspondencia a la variedad de sus pobladores. A juzgar por Hch 16,13, no da la impresión de que hubiese una sinagoga ni, por tanto, una colonia judía importante.

La comunidad cristiana, a juzgar por los nombres conocidos, mencionados a su propósito, era más bien de origen gentil y ocupaban en ella un lugar importante algunas mujeres. En cambio, parece que había pocos cristianos de origen judío. Esa falta de contactos con el Judaísmo puede haber sido una de las causas que favorecieron la presencia de adversarios de Pablo y su posible aceptación por parte de los filipenses. En efecto, como veremos después, tales adversarios parecen haber sido judaizantes. Los cristianos de Filipos quizás echaban de menos esa historia previa de contacto con la religión de Israel, que otras comunidades tenían mediante sus miembros procedentes del Judaísmo.

A juzgar por algunas expresiones de Pablo que veremos más abajo, era quizás el grupo cristiano con quien mejor se llevaba el Apóstol. Una prueba de ello es que acepta alguna subvención de ellos

cuando tal cosa no era su costumbre (cf. Flp 4,16-9; 1 Co 9,6-15; 2 Ts 8-9). Las relaciones entre evangelizador y evangelizados son cordiales y directas. Esto no quita que haya ciertos peligros en esta comunidad por parte de algunos judaizantes. Y que también parezcan darse ciertas divisiones y discordias que Pablo procura atajar (cfr. 2,3-4; 4,2) y que no parecen de gran importancia. Por otro lado, experimenta algunas dificultades provenientes del ambiente externo (cfr. 1,18), cosa frecuente en muchas comunidades cristianas primitivas, como puede suponerse fácilmente.

Finalidad y ocasión

En cuanto a la finalidad del escrito, es diferente lo que ha de decirse si se considera una sola carta o varias. En la primera hipótesis se trataría de una carta de agradecimiento por un envío de dinero que los filipenses han hecho a Pablo, encarcelado en ese momento (Flp 4,10-20). El Apóstol aprovecharía la ocasión para añadir algunas reflexiones personales y doctrinales y ciertas advertencias útiles a la comunidad, que está experimentando algunas dificultades en su entorno. Les ofrece una cierta mística del sufrimiento, partiendo de su experiencia personal, y les pone en guardia contra algunos misioneros itinerantes judeocristianos que han llegado hasta ellos. Enviaría esta carta aprovechando la vuelta de Epafrodito, que había estado muy enfermo allí donde Pablo se encontraba y que se había recuperado lo suficiente como para viajar (Flp 2,15-28).

Si se piensa que son varias, naturalmente los temas son los mismos, pero se hace preciso determinar el propósito de cada uno de ellos, y la disposición y secuencia de los temas pueden cambiar mucho. En esa hipótesis, el billete de agradecimiento de 4,10-20, la carta a), habría sido escrito inmediatamente después de recibir el donativo, mientras que la carta b) (Flp 1,1-3,1 y 4,2-7 + 21-23) se habría compuesto algún tiempo después, aunque no mucho; y Pablo la habría enviado por Epafrodito después de su recuperación. Nos resultan, en cambio, más desconocidas las circunstancias y ocasión de c) (Flp 3,2-4,1 + 8-9), la carta polémica. Quizás fue escrita algo más tarde, estando ya Pablo libre.

Fecha y lugar de composición

Para determinar con certeza estos puntos, el dato esencial es la prisión desde donde Pablo escribe, así como la decisión sobre el número de cartas que se suponga. Ya hemos visto más arriba las razones que militan a favor de las diversas hipótesis y en su contra.

En la hipótesis de una única carta, podría señalarse Éfeso y hablar del año 55 o 56, o ligeramente más tarde, como el lugar y la fecha más probables. En la hipótesis de tres escritos, vale también Éfeso y la misma fecha para las dos primeras, y un lugar indeterminado, un poco después, para la tercera. Si se opta por Roma, hablaríamos de los años 60-62, tanto para una única carta como para tres.

Esquema

Saludo (1,1-2).
Acción de gracias y súplica (1,3-11).
Situación personal de Pablo (1,12-26).
Lucha por la fe (1,27-30).
Unidad en la humildad. La "kénosis" (2,1-11).
Trabajar en la obra de la salvación (2,12-18).
Misión de Timoteo y Epafrodito (2,19-30).
El verdadero camino de la salvación cristiana (3,1-4,1).
Últimos consejos (4,2-9).
Agradecimiento por la ayuda recibida (4,10-20).
Despedida (4,21-23).

Puede observarse en este esquema que no nos encontramos ante un escrito organizado sistemáticamente. Se entremezclan los aspectos personales y la comunicación directa entre Pablo y los destinatarios, con algunos temas más teóricos o doctrinales, sin que haya una disposición clara. Hay exhortaciones y exposiciones yuxtapuestas. Quizás este hecho se deba, en parte, a la posible conjunción en la actual versión de Filipenses de diversos escritos, tal como se ha dicho más arriba.

COMENTARIO

Saludo (1,1-2)

1 [1]**Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos, con los epíscopos* y diáconos*.** [2]**Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.**

V. 1 (a) Se ha conservado la palabra griega "epíscopo", literalmente "supervisor", en lugar de "obispo", para indicar que no se trata del cargo designado posteriormente con este término, sino más bien de los responsables de la comunidad en un sentido bastante genérico e indeterminado.

(b) "Diácono", literalmente "servidor", tampoco indica la función que aparecerá posteriormente. Pueden ser los asistentes de los epíscopos en la administración o desempeñar otra función no claramente determinada.

Es el saludo "normal" de las cartas del Apóstol, bastante reducido si lo comparamos con el de otras cartas, como Romanos o Corintios. Refleja la estructura normal del saludo de entonces, pero son sustituidos los deseos normales de "alegría" en ambiente helenístico y "salud" en el romano, por "gracia" y "paz" de parte de Dios. Quizás este último término sea una adaptación del saludo judío "paz".

Pablo incluye como co-remitente a Timoteo, que aparecerá más adelante en la carta (2,19-23). Es uno de los compañeros más antiguos de Pablo, mencionado también por el propio Apóstol en 1 Ts 1,1; 3,2.6; 1 Co 4,17; 16,10; 2 Co 1,1.19; Rm 16,21 y Flm 1. Aparece además, con datos muy probablemente históricos, en Hch 16,1-3. Por

ellos podemos saber que era hijo de madre judía y padre gentil y, en consecuencia, era considerado judío. Por ello Pablo lo hizo circuncidar. Acompañó a Pablo en su segundo viaje misionero (Hch 17,14-15; 18,5). Además estuvo con Pablo en Éfeso (Hch 19,22) y en el final del tercer viaje del Apóstol (Hch 20,4).

Los destinatarios son los cristianos de Filipos (ver introducción), de cuyos dirigentes se hace una mención específica. Aparte de lo que se acaba de indicar a propósito de la traducción y del significado de ciertos términos en el primer apartado del comentario a este párrafo, el resto de ellos tienen el significado corriente en estos primeros tiempos del NT. Así, "santos" designa a los cristianos miembros de la comunidad, no porque sean moral o éticamente irreprochables, sino porque forman parte de un grupo religioso consagrado a Dios y separado de los no miembros. La "gracia" y la "paz" son formas de hablar de los dones divinos deseados a los destinatarios. En especial "paz" no es simple ausencia de lucha, sino una manera de designar ese conjunto de dones.

Acción de gracias (1,3-11)

**3Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros*,
4rogando siempre y en todas mis oraciones con alegría por todos
vosotros, 5a causa de la colaboración* que habéis prestado al
Evangelio*, desde el primer día hasta hoy, 6firmemente convencido
de que, quien inició en vosotros la buena obra, la irá consumando
hasta el Día de Cristo Jesús. 7Y es justo que yo sienta así de todos
vosotros, pues os llevo en el corazón, partícipes* como sois todos
de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio. 8Pues testigo me es Dios de cuánto os quiero
a todos vosotros en el afecto entrañable de Cristo Jesús. 9Y lo que
pido en mi oración es que vuestro amor crezca cada vez más en
conocimiento y toda experiencia*, 10con que podáis aquilatar lo
mejor, y llegar limpios y sin tropiezo al Día de Cristo,11llenos de los
frutos de justicia que vienen de Jesucristo para gloria y alabanza
de Dios.**

V. 3 Lit. «por todo el recuerdo de vosotros». Cabe la traducción presentada en el texto, pero también, como traducción alternativa, la contraria: «por el recuerdo que vosotros tenéis hacia mí». Esta segunda es un poco menos probable.

V. 5 (a) Lit. «comunión». A veces Pablo emplea este término en relación con donativos de dinero.

(b) Traducción alternativa: «por la parte que habéis tomado en el evangelio».

V. 7 Original *synkoinonous,* lit. «copartícipes», uno de los frecuente términos paulinos construidos mediante la partícula *syn*, "con", para acentuar la relación mutua.

V. 9 Traducción alternativa y explicativa: «experiencia de discernimiento espiritual».

Era costumbre de Pablo comenzar muchas de sus cartas con una acción de gracias, inmediatamente después del saludo. Probablemente se había inspirado en las cartas helenísticas, en las que era habitual dar gracias a los dioses al comenzarlas. Evidentemente el Apóstol refiere esa acción de gracias a Dios, es decir, el Padre, que, en esta ocasión, recibe el calificativo, no tan frecuente en las cartas paulinas, de "mi Dios" (v. 4). Unida a esta acción de gracias aparece la alegría, motivada por realidades espirituales y de otro tipo, uno de los temas principales del escrito, tal como se aprecia en diversas ocasiones a lo largo de la carta (cf. Flp 1,4.18.25; 2,17-18. 28-29; 3,1; 4,1.4.10).

Los temas más importantes que emergen en este párrafo son accesibles, si bien el estilo es un buen ejemplo de lo retorcido que Pablo llega a ser aun tratando asuntos simples. En primer lugar da gracias a Dios en su oración por la entrega de los filipenses a la causa del evangelio ya desde el comienzo. Da gracias porque esa participación es obra de Dios, que la ha comenzado y la llevará a buen término, aunque no de una manera mágica o automática, ya que ellos mismos colaboran en esa obra de presentación del evangelio, tal como han hecho hasta ahora. Y ello hasta en términos pecuniarios, punto presente en la carta en otros momentos (cf. 4,15-16).

A continuación aparece con claridad el afecto que Pablo tiene a los miembros de esta comunidad. No se avergüenza de decirlo abiertamente y hasta poniendo a Dios por testigo. Es afecto en Cristo, como no puede ser menos. Los filipenses participan de alguna manera en la situación de Pablo, la cual, aun siendo "en cadenas", no es incompatible, sino más bien está unida con la alegría que aparece también en el párrafo (v. 3).

Por último (vv. 9-10), Pablo hace directamente una oración de intercesión en favor de los filipenses. Pide para ellos continuo e incesante crecimiento en el amor, entendido de forma global y no referido a ningún tipo concreto. Sólo hace notar la conexión entre este amor y otras muchas importantes actitudes y realidades humanas y cristia-

nas: conocimiento práctico, intuición y juicio espiritual, es decir, discernimiento, rectitud y justicia, conducta irreprochable moralmente, santidad, gloria y alabanza de Dios. Todo un programa de vida cristiana real y no teórica, puesto en marcha y sostenido por el amor, don del Señor con la vista puesta en el definitivo y total encuentro con el Señor, "el día de Cristo".

A lo largo de este párrafo –como en toda su concepción de la vida cristiana– Pablo tiene presentes, a la vez, el pasado y el futuro. Habla de la adhesión de los filipenses al evangelio y de cómo han colaborado con él; se trata de algo ya acontecido, pero no consumado, pues su vista se dirige al futuro. En efecto, la "buena obra" de la fe (v. 6) y el amor (v. 9) seguirá creciendo hasta el Día de Cristo (vv. 6 y 10). Esta expresión parece de cuño profético, modelada según el teologúmeno del Día del Señor. Con ella Pablo quiere indicar el momento del encuentro definitivo y total con el Señor Jesús de cada uno y de todos en conjunto. No insiste aquí en la Parusía, porque si Filipenses, como parece, es una carta tardía de Pablo, ya no se da la expectativa en la parusía inminente, como ocurre en Primera Tesalonicenses, y ya no se argumenta a partir de ella. De todas maneras, ese encuentro nos aguarda ciertamente a todos y hay que prepararse para él. Aparece, pues, la tensión escatológica tan típica del pensamiento paulino entre lo ya ocurrido y lo todavía no completado. Dinamismo y crecimiento en el presente y hacia el futuro, no sólo mirada al pasado y recuerdo.

Situación personal de Pablo (1,12-26)

[12]Quiero que sepáis, hermanos, que lo que me ha sucedido ha
contribuido más bien* al progreso del Evangelio, [13]de tal forma que
se ha hecho público, en todo el Pretorio* y entre todos los demás,
que me hallo en cadenas por Cristo. [14]Y la mayor parte de los her-
manos, alentados en el Señor por mis cadenas, tienen mayor intre-
pidez en anunciar sin temor la palabra*. [15]Es cierto que algunos pre-
dican a Cristo por envidia y rivalidad; mas hay también otros que lo
hacen con buena intención; [16]éstos, por amor, sabiendo que yo estoy
puesto para defender el Evangelio; [17]aquéllos por rivalidad, no con
puras intenciones, pensando que aumentan la tribulación de mis
cadenas. [18]¿Y qué? Al fin y al cabo, con hipocresía o con sinceridad,
Cristo es anunciado, y esto me alegra y seguirá alegrándome. [19]Pues

yo sé que *esto servirá para mi salvación gracias a vuestras oracio-**
nes y a la ayuda prestada por el Espíritu de Jesucristo, [20]conforme a
lo que aguardo y espero, en que en modo alguno seré confundido;
antes bien, que con plena seguridad, ahora como siempre, Cristo
será glorificado* en mi cuerpo*, por mi vida o por mi muerte, [21]pues
para mí la vida* es Cristo y el morir una ganancia. [22]Pero si el vivir
en el cuerpo significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger…*
[23]Me siento apremiado por ambos extremos. Por un lado, mi deseo
es partir* y estar con Cristo, lo cual ciertamente es con mucho lo
mejor*; [24]mas, por otro, quedarme en el cuerpo es más necesario
para vosotros. [25]Y, persuadido de esto, sé que me quedaré y perma-
neceré con todos vosotros para progreso y gozo de vuestra fe, [26]a fin
de que tengáis por mi causa un nuevo motivo de orgullo en Cristo
Jesús cuando yo vuelva a estar entre vosotros.

V. 12 Traducción alternativa más literal: «que mis circunstancias han acabado más».

V. 13 Traducción alternativa más explicativa: «la guardia del palacio del gobernador».

V. 14 Variante probablemente menos original: «de Dios», que explicita más a qué se refiere la palabra.

V. 19 Cita de Jb 13,16.

V. 20 (a) Traducción alternativa más literal: «engrandecido».

(b) Traducción alternativa: «en mí». En Pablo, "cuerpo" equivale muchas veces al pronombre personal, según la mentalidad semítica no dualística. En las otras dos menciones de los vv. 22 y 24 se refiere más bien a la vida actual terrena.

V. 22 (a) Lit. «el vivir».

(b) Los puntos suspensivos no están en el original griego, como es bien sabido. Pero son una forma de indicar el anacoluto presente en el texto.

V. 23 (a) Traducción literal: «soltar amarras».

(b) La frase es un tanto incorrecta y resulta imposible de traducir literalmente sin forzar la gramática, debido a la acumulación de dos comparativos y un adverbio. Sería algo así como «muy con mucho lo mejor».

Comienza Pablo a hablar de sus circunstancias personales y de los efectos que tienen. Sin embargo, lo hace muy rápidamente (vv. 12-14), pues ya en el v. 15 abandona ese tema y se adentra en puntos referentes al anuncio general de evangelio por parte de otros predicadores (vv. 15-17), para pasar a una consideración más personal sobre lo que significa Cristo en su vida y las consecuencias que ello tiene en sus relaciones con los destinatarios. Tenemos, pues, un párrafo más cristológico que otra cosa, a pesar de haber comenzado con otras intenciones.

Pablo dice en el primer párrafo que su prisión, lejos de ser un obstáculo para la difusión del evangelio, más bien ha tenido los efectos contrarios y ha contribuido a que el anuncio se extienda en el entorno inmediato del Apóstol. Nos queda la duda señalada de cuál es exactamente ese contexto, pues depende de dónde se haya escrito la carta, lo cual no resultaba tan claro como se decía en la introducción (Éfeso más probablemente, pero también Roma o Cesarea). En todo caso es un ambiente gentil y relativamente amplio.

Esta afirmación le lleva a señalar que también los propios cristianos se han visto alentados por la situación paulina, "sus cadenas". Debe de tratarse de que los cristianos, a la vista de que Pablo soporta valiente y alegremente su actual situación, se sienten animados a hacer lo mismo que él y hasta, en alguna medida, a suplirle en lo que él no puede llevar a cabo.

De una forma natural, por la concatenación de los temas, pasa a mencionar que no todos los que anuncian el evangelio o hablan de él lo hacen por motivos puros. Pablo es consciente de las condiciones reales (a veces negativas) en que acontece la difusión del cristianismo, pero no estamos en condiciones de saber a quiénes se refiere exactamente. Podrían ser gentes de cualquier procedencia que, viendo el relativo éxito de la predicación cristiana y teniendo una cierta información sobre ella, pretendiesen imitarla con fines menos puros. En todo caso, estas observaciones hechas por Pablo muestran que en la primera generación cristiana no todo ocurría de modo absolutamente perfecto. Además da la impresión de que algunos de estos predicadores son adversarios del Apóstol (vv. 16-17). En ese caso, habría que buscarlos entre los cristianos judaizantes, pues parecen ser ellos los que más se oponían al modo paulino de entender y predicar el evangelio. Además polemiza con ellos en Flp 3,2ss. Sea lo que fuere, no es lo esencial determinar con todo detalle quiénes fueron aquellas personas, pues lo esencial del párrafo es caer en la cuenta de la actitud del propio Pablo respecto a Cristo.

En efecto, a partir del v. 18 el propio Pablo hace una digresión cristológica de carácter muy personal.. En ella se trasluce el absoluto interés del Apóstol por el anuncio de Cristo, actividad que le genera gran alegría. Llega incluso a asumir que tal anuncio se lleve a cabo por motivos no honestos. En cualquier caso, viene a decir, el anuncio de Cristo es algo que, en definitiva, repercutirá en beneficio de todos y del

propio Pablo, apoyando su afirmación en una cita del libro de Job (13,16). Todo ello se deberá a las oraciones en este sentido de los propios destinatarios y, sobre todo, a la acción del Espíritu de Jesucristo. Pablo tiene la esperanzada certeza de que Cristo será engrandecido y glorificado por medio de su propia persona, la cual, en el momento de la carta, se encuentra en una situación más bien negativa, sea cual fuere el destino que le esperase a él mismo. Tal glorificación no es explicitada, pero bien podría ser el que los demás reconozcan la acción del propio Jesús en la forma de vivir y/o morir de Pablo.

Una vez iniciado el tema de la importancia que el Señor Jesús tiene para Pablo, es bastante natural que derive hacia unas consideraciones todavía más íntimas sobre el mismo. Con ello llega al punto culminante de las efusiones personales que Pablo hace acerca de sus sentimientos hacia el Señor Jesús. Nuestra opinión es la siguiente: parte el Apóstol de la convicción de que, para él, "el vivir es Cristo", frase que, si se tiene en cuenta lo que viene a continuación, no ha de leerse sólo como una afirmación conceptual, aun cuando se tome "vida" simbólicamente, y ni siquiera –como es cierto– con la implicación de que Jesucristo confiere sentido a la existencia del Apóstol, sino también como una expresión de los sentimientos más profundos de Pablo, en la línea de las expresiones corrientes entre enamorados. En coherencia con esa frase, cuanto más estrecha, íntima y sensiblemente unido esté con Jesús, tanto mejor. Por eso prefiere el estadio ulterior a la muerte, donde se han disuelto las ataduras que en la actualidad impiden esa total unión con el Señor a todos los niveles y de todas las formas. Todo ello desde la perspectiva personal. Pero, teniendo en cuenta que la presente existencia ayuda de hecho a otros seres humanos, el Apóstol –merecedor aquí más que nunca de este nombre– va a permanecer con ellos. Aparte de que Pablo no va a dejar esta vida de forma voluntaria, sino cuando el Señor disponga. Puede verse que la alternativa estar con Cristo o estar con los filipenses es comprensible sólo desde un punto de vista afectivo, puesto que la tarea apostólica es otra forma de estar unido con el Señor. Pero para quien ha tenido una experiencia personal de Cristo como la de Saulo en su conversión (acontecimiento que domina toda la vida del Apóstol Pablo), es suficientemente claro que la vida actual, por entregada que sea, no siempre está en ese nivel de comunicación con el Señor. Y Pablo piensa que, en cambio, la futura sí lo estará.

Por último, y prolongando la línea de los contactos con los destinatarios, tan importante para él como acabamos de ver, espera que, más adelante, volverá a encontrarse con los filipenses, lo que no sabemos si llegó a realizar.

Lucha por la fe (1,27-30)

[27]Lo que importa es que vosotros llevéis una conducta* digna del Evangelio de Cristo, para que, tanto si voy a veros como si estoy ausente, oiga de vosotros* que os mantenéis firmes en un mismo espíritu* y lucháis unánimes por la fe del Evangelio, [28]sin dejaros intimidar en nada por los adversarios. Esto* será para ellos una señal de perdición, y para vosotros de salvación. Tal es el designio de Dios*, [29]que os ha concedido a vosotros, por Cristo, no sólo la gracia* de creer en él, sino también de padecer por él, [30]sosteniendo el mismo combate en que antes me visteis y que ahora oís que sostengo.

V. 27 (a) En el original griego se emplea *politeueszê*, que significa «llevar vida de ciudadanos» según las leyes de la ciudad.

(b) Traducción alternativa: «noticias vuestras».

(c) Literalmente «alma» (*psyjê*). No tiene el matiz religioso que a menudo *pneuma* (espíritu) tiene en Pablo.

V. 28 La puntuación de las frases no concuerda con la del texto griego original, pero se ha hecho en aras de la claridad y sin cambiar el sentido básico.

V. 29 Traducción alternativa más literal: «ya que se os ha concedido gratuitamente por Cristo, no sólo creer en él, sino padecer por él».

A partir de las alusiones a ciertas dificultades que ha ido haciendo en lo precedente, sobre todo personales (especialmente la prisión), aunque también ambientales (alguna predicación por motivos no “puros”) y quizás también, si se trata de una sola carta, por lo que dirá más delante de las polémicas dentro de la comunidad, puede decirse con mucha probabilidad que Pablo ve la necesidad de hacer una rápida exhortación a la unidad y firmeza en la fe en la comunidad filipense.

Lo hace usando un término metafórico relativo a la buena conducta de ciudadanos, algo que a los filipenses, muchos de ellos con ciudadanía, procedencia y mentalidad romana, podía resultarles familiar y significativo. Es una apelación a su responsabilidad de

cristianos, que no depende de la presencia física de Pablo para proceder conforme al evangelio en que creen. Esto se dice en términos muy generales. Se trata de no amedrentarse ante los posibles oponentes, sino de resistir a las dificultades "unánimemente", o sea, con una unidad interior y exterior, lo cual significará para ellos mismos una señal de salvación y para sus adversarios de perdición.

No se dice aquí quiénes eran en concreto tales adversarios. Más tarde irán apareciendo (cf. 3,2ss). Sin entrar en más detalles, vale la pena señalar que, aun en una comunidad muy cercana a Pablo y con la que éste se lleva bien, aparecen sujetos perturbadores o que provocan dificultades a los cristianos. Por ello hay que estar atentos y resistir valientemente.

Proceder de este modo es un don de Dios semejante al que el mismo Pablo ha recibido y le mantiene en sus dificultades.

Unidad en la humildad (2,1-11). La "kénosis"

2 1Así pues, si hay una exhortación en nombre de Cristo*, un estí-
mulo* de amor, una comunión en el Espíritu, una entrañable
misericordia*, 2colmad mi alegría, teniendo un mismo sentir, un
mismo amor, un mismo ánimo y buscando todos lo mismo. 3Nada
hagáis por ambición, ni por vanagloria, sino con humildad, consi-
derando a los demás como superiores a uno mismo, 4sin buscar el
propio interés, sino el de los demás*. 5Tened entre vosotros los mis-
mos sentimientos que Cristo*:

6El cual, siendo* de condición divina*,
no codició* el ser igual a Dios,
7sino que se despojó* de sí mismo
tomando condición* de esclavo.
Asumiendo semejanza humana*
y apareciendo en su porte* como hombre,
8se rebajó* a sí mismo,
haciéndose obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
9Por eso Dios lo exaltó*
y le otorgó* el Nombre,
que está sobre todo nombre...

[10]Para que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en los cielos, en la tierra y en los abismos*,
[11]*y toda lengua confiese*
que Cristo Jesús es el SEÑOR*
para gloria de Dios Padre.

V. 1 (a) Lit. «en Cristo».
(b) Traducción alternativa: «consolación».
(c) Lit. «entrañas y misericordia».
V. 3 Lit. «las cosas propias..., sino las de los otros».
Vv. 3-5 El estilo de Pablo en estos tres versículos es especialmente retórico. De ahí que haya de traducirse modificando las expresiones originales más de lo ordinario, a fin de hacerlo comprensible. Por eso las traducciones difieren más que otras veces, si bien el contenido no cambia sustancialmente.
V. 5 Traducción alternativa más literal: «sentid entre vosotros esto, lo (mismo) que en Cristo Jesús».
V. 6 (a) La combinación relativo-participio es uno de los indicios lingüísticos de que estamos ante un himno. Es algo relativamente frecuente en el NT.
(b) Lit. «existiendo en forma (*morfê*) de Dios».
(c) Traducción alternativa más literal: «consideró algo digno de retenerse» (*harpagmon*). Más que la traducción de "botín", algo que uno consigue, parece preferible la que aquí se elige: lo ya poseído, pero que se quiere conservar con alguna violencia. Ésta es la única vez que aparece este término en la Biblia griega.
V. 7 (a) Lit. «se vació (*ekenôse*) de sí mismo».
(b) Otra vez «forma» (*morfê*).
(c) Traducción alternativa: «hecho a semejanza de los hombres».
(d) Traducción alternativa: «presentándose en lo externo» (*sjêma*, "apariencia externa").
V. 8 Traducción alternativa: «se humilló».
V. 9 (a) Lit. «sobre-exaltó».
(b) Lit. «le dio gratuitamente».
V. 10 Traducción alternativa: «de los seres celestes, terrestres y subterráneos».
V. 11 Traducción alternativa: «que Jesucristo es Señor», sin el artículo. Es más literal.

Los cuatro primeros versículos son una apelación de Pablo a la unidad entre los destinatarios de la carta. Aun cuando las expresiones (cf. sección anterior) sean un tanto complejas de traducir debido a su tono cercano y cariñoso, no presentan mayor dificultad en cuanto a su contenido. Esa exhortación nos permite adivinar que en la comunidad había algunos problemas de divisiones, pero no excesivamente fuertes, porque el talante es más afectivo que apremiante. Obviamente una forma de estar unido con los demás es estimarlos,

amarlos, no sentirse superior y ser desinteresado. Son recomendaciones humanas, aunque Pablo las tiñe con un color cristológico que desarrolla a continuación con el modelo del mismo Cristo.

El párrafo 2,5-12 es uno de los más famosos y comentados en toda la correspondencia paulina. Pablo trata de promover la unidad entre los miembros de la comunidad que recibe la carta, y a ellos dirige estas líneas. Pero el contenido del párrafo desborda muchísimo ese motivo, como veremos a continuación.

En cuanto a los aspectos más formales, el pasaje suele considerarse, con razón, como un himno anterior a Pablo, que el Apóstol insertó en su carta, aunque tampoco se pueda excluir del todo que fuese el propio Pablo quien lo compusiera antes de la carta y luego lo introdujera en ella. A la conclusión de que es un himno de alguna forma independiente de la carta conduce el ritmo poético, la posible división en estrofas –punto que se discute en los detalles, pero no en lo fundamental– y la terminología, del todo infrecuente en Pablo. En efecto, estas pocas líneas tienen varias palabras de cuño filosófico y otras totalmente infrecuentes en la correspondencia paulina (*morfê, harpagmon, sjêma)*. Todos estos indicios juntos hacen muy verosímil que el pasaje preexistiera a la carta. No ha sido posible, sin embargo, hasta la fecha determinar el origen exacto, el autor (si es que no lo fue el mismo Pablo) y otros detalles concernientes a este texto, aunque esa carencia quizás no sea tan fundamental a la hora de comprenderlo.

El contenido fundamental es bastante claro: se presenta a Cristo que, desde su modo de existir divino, se abaja hasta la condición humana, llegando a los aspectos más negativos de ella, razón por la que luego es exaltado por el Padre hasta una total glorificación. Son, pues, dos movimientos: uno descendente (vv. 6-8) y otro ascendente (vv. 9-11). El esquema básico de un justo que sufre y es exaltado por Dios ya estaba presente en diversos textos del AT, como Sal 22; 49,15-16; Is 52,13-53,12. No hay alusiones soteriológicas directas, es decir, el himno no menciona explícitamente los efectos salvadores de este proceso, pero, dado el pensamiento cristológico paulino en conjunto, no es conveniente pensar que aquí se trata de afirmaciones sobre el ser ontológico de Cristo sin pensar en la salvación. Más bien es preciso concebir que, para hablar de la obra de Cristo, es imprescindible hacer alguna alusión a su ser. Es lo que ocurre en este himno. Lo complicado está en precisar ulteriormente los detalles y su significado concreto.

Sujeto protagonista del himno es Cristo, no exactamente “el Hijo”. Esto tiene importancia para caer en la cuenta de que no se hacen afirmaciones sobre un ser divino en sí, sino en cuanto que tal ser ha asumido forma humana.

El punto de partida del proceso es que Cristo existe en una *forma* de ser igual a la de Dios. La palabra original *morfê* no se usa aquí en el sentido metafísico aristotélico, muy cercano al concepto de “esencia”, sino en términos más generales, como “forma de ser”, “condición” que se puede apreciar y que expresa el ser que está debajo de ella. Dado que la existencia humana se menciona a continuación (v. 7), hay que suponer la pre-existencia. Es una de las primeras afirmaciones que hablan de Cristo como ser divino explícitamente; pero, si tenemos en cuenta la mentalidad tan poco filosófica de Pablo, probablemente no se trata de una afirmación ontológica estricta; es mejor entender esta condición en términos generales, aunque sin perder la importante referencia a la condición divina de Cristo. Además, como la palabra “forma” puede evocar también la imagen de Dios presente en el primer hombre, quizás haya una contraposición velada entre la figura de Cristo y la de Adán, y sus respectivas actitudes. Cristo no se aferra a la condición divina que ya posee como a algo que uno ha de retener, y menos aún como a una presa que arrebata. En ambos casos lo importante es que se busca el propio beneficio personal. Jesucristo, en cambio, deja esa condición en cuanto resulta posible. Probablemente hay, según lo que se acaba de decir, una contraposición con Adán; éste pretende ser lo que no puede y fracasa, mientras Cristo deja y no se aferra a lo que le corresponde.

Conviene atender a que, según el texto, Cristo no se vacía de una cosa, sino de sí mismo, lo cual es evidentemente una metáfora, la cual ha dado nombre a todo el proceso: “kénosis” o “vaciamiento”. En la misma línea ya apuntada de que, probablemente, no es lo más adecuado interpretar las expresiones del himno en sentido ontológico, este vaciamiento tampoco ha de tomarse como si Cristo abandonase durante el tiempo de su vida terrestre su condición divina y la retomase más tarde. En cambio, una de las posibles significaciones, en una comprensión más poética y general, es que renuncia a ser tenido y considerado de condición divina, lo cual es literalmente cierto durante su existencia terrena. No se trata de un mero despoja-

miento o renuncia negativa, sino más bien de un asumir algo inferior: la condición (nueva aparición del término "forma") humana, que comienza a calificarse como la de esclavo. Ello destaca, por una parte, la patente diferencia de condiciones, la divina y la humana, pero también subraya el sometimiento de Cristo a los poderes que esclavizan al ser humano, especialmente a la muerte y, de alguna manera, al pecado (cf. 2 Co 5,21). La "semejanza" no es un mero parecido, como si se tratase de un intento de disminuir la realidad humana de Cristo, sino una manera de designar, en tradición semítica, el aspecto sensible y externo de algo, por lo cual ese algo es susceptible de relacionarse con otros seres, lo cual se repite de otro modo en la segunda parte del versículo. El himno afirma con claridad la humillación que todo ello supone, humillación implícita en todo lo anterior y que llega al punto más bajo en la muerte, rasgo típico y negativo de la condición humana y que Pablo sabe relacionada con el pecado y la muerte (cf. 1 Co 15,56). A la humillación va unida la obediencia, algo que insinúa que un proceso que llega a este punto no ocurre sin una aceptación por parte de Cristo de la voluntad del Padre que lo ha enviado (cf. Ga 4,4), con todas las consecuencias que ello conlleva, tanto personales como salvadoras. Además se califica la muerte como "muerte de cruz", expresión que, para algunos, sería la aportación de Pablo al himno original, lo que no es del todo seguro. Prescindiendo de ese hipotético origen, lo cierto es que la muerte de cruz es una confirmación de la condición de esclavo, al recordar la vinculación patente en el tiempo entre ese tipo de muerte y la esclavitud. Además se trata de una alusión velada a la historicidad y realidad de la condición humana de Jesucristo y a la íntegra aceptación de todos los rasgos humanos, aun los más negativos, perfectamente sintetizados en la cruz. No se trata, pues, de una encarnación genérica; Cristo no sólo se hace hombre, sino tal hombre, cualificado como esclavo, pobre, desvalido...

La segunda parte del himno (vv. 9-11) está dedicada a la exaltación/glorificación que el Padre lleva a cabo. Es bastante claro que, aun cuando no se diga explícitamente, la exaltación que viene inmediatamente después de la muerte de cruz se refiere a la resurrección mencionada aquí con una de las formulaciones más antiguas, la de la glorificación. Sin embargo, no es preciso pensar que se ciña sólo a la propia resurrección. Dado el carácter ascendente de ésta, se tiene la

impresión de que la resurrección es el comienzo –si es que se puede hablar de ese modo– de una glorificación total y absoluta, con la especificación ofrecida en el v. 10b: «en los cielos, en la tierra y en los abismos», que también podría ser una nueva aportación de Pablo al himno. El Nombre de Jesús tiene en el himno un sentido funcional, pues no se trata de una mera designación de la figura de Jesús, sino de una manera de hablar de cuanto provoca el reconocimiento de Cristo por parte de todas las criaturas en virtud de lo que él ha llevado a cabo cumpliendo el designio divino. "Señor", como título, constituye la síntesis de tal reconocimiento; es la fórmula de fe tradicional de la comunidad primitiva. En este contexto, además, resuena la forma de hablar de la traducción griega de los Setenta, que usaba el término para traducir el nombre divino de Yahvé.

Como es natural, el himno finaliza con la gloria de Dios, punto final y definitivo de toda la realidad (cf. 1 Co 15,28). El hecho de que aparezca aquí muestra que se trata del Padre de Nuestro Señor Jesucristo encarnado, muerto y resucitado.

En resumen, este "himno", sea quien fuere el autor, nos habla de la actuación personal de Cristo en el designio salvador de Dios acerca de los seres humanos, en cuanto un ser divino que comparte enteramente el destino y condición de la humanidad hasta sus extremos más obscuros para ser exaltado por Dios de forma total. Aunque se inserta en un contexto de exhortación, desborda con mucho la finalidad inmediata y nos presenta los puntos esenciales de la figura de Jesucristo: preexistencia; encarnación y kénosis; exaltación y glorificación. Como hemos dicho más arriba, no se mencionan expresamente motivos salvíficos, pero cabe intuirlos implícitos en todo el proceso.

Trabajar en la obra de la salvación (2,12-18)

**[12]Así pues, queridos míos, de la misma manera que habéis obe-
decido siempre, no sólo cuando estaba presente, sino mucho más
ahora que estoy ausente, trabajad con sumo cuidado* por vuestra
salvación, [13]pues es Dios quien, por su benevolencia, realiza en voso-
tros el querer y el obrar. [14]Hacedlo todo sin murmuraciones ni dis-
cusiones, [15]para que seáis irreprochables y sencillos *hijos de Dios sin
tacha en medio de una generación perversa y depravada**, en medio
de la cual brilláis como estrellas* en el mundo, [16]manteniendo en**

alto la palabra de la vida. Así, en el Día de Cristo, seréis mi orgullo*, ya que no habré corrido ni me habré fatigado en vano. [17]Y aunque mi sangre se derrame como libación sobre el sacrificio y la ofrenda* de vuestra fe, me alegro y me congratulo con vosotros. [18]De igual manera también vosotros alegraos y congratulaos conmigo.

V. 12 Lit. «con temor y temblor».

V. 15 (a) Palabras inspiradas en Dt 32,5, pero cambiando por completo el sentido original, que hablaba de los israelitas –probablemente– como un pueblo que no se porta con Dios como hijos, tienen una conducta reprochable y son una generación mala y perversa.

(b) Traducción alternativa más literal: «luces» o «luminarias».

V. 16 Traducción alternativa más literal del versículo entero: «presentado la palabra de la vida para gloria mía».

V. 17 Lit. «pues aun cuando me vierta sobre el sacrificio y el servicio litúrgico (*leitourguía*)».

Este párrafo no tiene una conexión demasiado estrecha ni con lo anterior ni con lo siguiente. Pablo abandona las profundas consideraciones cristológicas precedentes y, en cierto modo, prosigue la exhortación que precede al himno: la lucha por la fe (1,27-30), con alguna alusión a los temas mencionados allí.

En primer lugar, Pablo anima de una forma general a trabajar en pro de la propia salvación, aunque sin especificar aquí en qué ha de consistir concretamente tal trabajo. Podría parecer extraña tal exhortación a la propia actividad, si se recuerda el absoluto rechazo paulino de las "obras". Pero textos como éste nos hacen ver que el Apóstol no está contra la actividad humana en el ámbito de la relación con Dios, sino que es preciso hallar la interpretación de su pensamiento que dé coherente y adecuada razón de todo él. En este lugar, además de la exhortación precedente a la acción humana, inmediatamente añade que es Dios quien da fuerza para querer y obrar. Es una combinación interesante de la acción y la responsabilidad humanas con la actividad y la gracia divinas. Ello nos permite confirmar lo que se deduce de un adecuado análisis de la teología paulina: que Pablo no es un quietista ni desprecia la acción humana, sino su sobrevaloración.

En una segunda frase prosigue el Apóstol su exhortación con una motivación: que, si se procede correctamente y de una forma que otras personas puedan apreciar, se proclamará el evangelio con la propia vida, dando testimonio en el mundo. Pablo lo hace usando unas

expresiones de Dt 32,5, pero invirtiendo su sentido original. De esta forma, Pablo se sentirá satisfecho de su apostolado entre los filipenses (v. 16), tema que ha aparecido en diversas ocasiones al comienzo del escrito. También se percibe aquí (v. 17) un eco de las dificultades que dicho apostolado comportaba, expresadas con terminología sacrificial. Puede ser que esta terminología aluda a la situación de prisión del propio Pablo y al juicio a que puede verse sometido, con un eventual resultado trágico que incluya la muerte. Todo ello, sin embargo, y dada la motivación que tiene, en vez de procurar tristeza o sufrimiento, es motivo de orgullo y alegría tanto para Pablo como para los destinatarios.

Misión de Timoteo y Epafrodito (2,19-30)

[19]Espero en el Señor Jesús poder enviaros pronto a Timoteo, para verme también yo animado con vuestras noticias. [20]Pues a nadie tengo que se le iguale en la sincera preocupación por vuestros intereses*, [21]ya que todos buscan su interés* y no el de Cristo Jesús. [22]Pero vosotros conocéis su probada virtud, pues como un hijo junto a su padre, ha estado conmigo al servicio del Evangelio. [23]A él, pues, espero enviaros tan pronto como vea clara mi situación*. [25]Y aun confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto.

[25]Entretanto, he juzgado necesario devolveros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, enviado vuestro y encargado para atenderme en mis necesidades, [26]pues estaba añorándoos a todos vosotros y angustiado porque os habéis enterado de que estaba enfermo. [27]Es cierto que estuvo enfermo y a la muerte. Pero Dios se compadeció de él; y no sólo de él, sino también de mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza. [28]Así pues, lo envío inmediatamente para que, viéndolo de nuevo, os llenéis de alegría y yo quede aliviado en mi tristeza. [29]Recibidle, pues, en el Señor con toda alegría y tened en estima a hombre como él, [30]porque, por la obra de Cristo, ha estado a la muerte, arriesgando su vida para compensar vuestra ausencia en servicio mío.

V. 20 Traducción alternativa más literal de todo el versículo: «pues a nadie tengo de idéntico espíritu, que se preocupe noblemente por vuestras cosas».

V. 21 Lit. «sus propias cosas».

V. 23 Lit. «las cosas que me conciernen».

En estos dos párrafos vuelve Pablo al tono personal y familiar que hemos visto anteriormente en otras secciones de la carta (cf. 1,12-26; 1,27-30). Comunica a los filipenses el envío de dos de sus colaboradores: Timoteo y Epafrodito, y, de paso, también nos da su opinión sobre ellos, al tiempo que indica alguna de sus propias intenciones y deseos inmediatos.

Encontramos, pues, a dos de los personajes que han trabajado junto con Pablo. De Epafrodito sólo tenemos estas noticias. No así de Timoteo, quien es uno de los cristianos primitivos más conocidos (cf. Hch 16; 17,14-15; 18,5; 19,22; 20,4; Rm 16,21; 1 Co 4,17; 16,10; 2 Co 1,1.19; 1 Ts 1,1; 3,2.6; Flm 1,1; etc.). Aquí no se dice qué razones tenía Pablo para enviarlo a Filipos. Quizás se trate sólo de uno de los contactos ordinarios que Pablo tenía con sus comunidades. Aunque no se excluye que, una vez que se aclare su actual situación de prisión (y quizás de juicio), él mismo vaya a Filipos. Tal dato indica que lo dicho en el párrafo anterior sobre un posible peligro de muerte no haya de tomarse demasiado literalmente, sino como disposición general del Apóstol.

Acerca de Epafrodito, cuanto se dice resulta un poco ambiguo. El Apóstol no hace de él tantos elogios como los que ha hecho a Timoteo, y hasta podría verse una velada crítica en la alusión de los sentimientos de añoranza por su gente. Pero quizás eso sea ir demasiado lejos, pues también dice Pablo de él que ha arriesgado su vida por la obra de Cristo. Podría dar la impresión también de que el Apóstol intenta justificar la prolongada estancia de éste junto a él, mencionando una seria enfermedad. Pero no es seguro. También cabe la posibilidad de que simplemente comunica a los otros miembros de tal comunidad lo que ha ocurrido, para su conocimiento y efectos. En todo caso es claro que anuncia el envío de Epafrodito a la comunidad de la que procedía.

El verdadero camino de la salvación cristiana (3,1-4,1)

3 [1]Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. Volver a
escribiros las mismas cosas, a mí no me es molestia, y a vosotros os da seguridad. [2]Atención* con los perros; atención con los
embusteros*; atención con la mutilación*. [3]Pues los verdaderos cir-
cuncisos* somos nosotros, los que damos culto en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús sin poner nuestra confianza

en la carne, 4aunque yo tengo motivos para confiar también en la
carne. Si algún otro cree poder confiar en la carne, más yo.
5Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de
Benjamín; hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; 6en
cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de
la Ley, intachable. 7Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado
una pérdida a causa de Cristo. 8Y más aún; juzgo que todo es pér-
dida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi
Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para
ganar a Cristo, 9y ser hallado en él, no con la justicia mía, la que
viene de la Ley, sino la que viene por la fe en Cristo, la justicia que
viene de Dios, apoyada en la fe, 10y conocerle a él, el poder de su
resurrección y la comunión en sus padecimientos hecho semejan-
te a él* en la muerte, 11tratando de llegar* a la resurrección de entre
los muertos. 12No que lo tenga ya conseguido o que sea perfecto,
sino que continúo mi carrera para alcanzarlo, como Cristo Jesús
me alcanzó a mí. 13Yo, hermanos, no creo haberlo ya conseguido*.
Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que
está por delante, 14corriendo hacia la meta, al premio a que Dios me
llama desde lo alto en Cristo Jesús. 15Así pues, todos los perfectos
tengamos estos sentimientos, y si en algo sentís de otra manera,
también eso os lo revelará Dios. 16Por lo demás, desde el punto a
donde hayamos llegado, sigamos en la misma dirección.

17Hermanos, sed imitadores* míos, y fijaos en los que viven
según el modelo que tenéis en nosotros. 18Porque muchos viven,
según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como
enemigos de la cruz de Cristo, 19cuyo final es la perdición, cuyo
Dios es el vientre, y cuya gloria, lo vergonzoso*, su apetencia, lo
terreno. 20Pero nosotros somos ciudadanos del cielo*, de donde
esperamos como Salvador al Señor Jesucristo, 21el cual transfigu-
rará nuestro pobre cuerpo a imagen de su cuerpo glorioso, en vir-
tud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas*.

4 1Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi
corona, manteneos firme en el Señor, queridos.

V. 2 (a) Este brusco cambio de tono es uno de los indicios que han llevado a suponer que aquí comenzaba una carta, empalmada con lo anterior por alguien al tiempo de la publicación (cf. Introducción).

(b) Traducción alternativa: «malos obreros».

(c) Lit. más bien «incisión», para hacer un juego de palabras con «circuncisión».

V. 3 Lit. «pues nosotros somos la circuncisión».

V. 10 Traducción literal: «configurado».

V. 11 Traducción alternativa más literal: «por si consigo de algún modo».

V. 13 Lit. «alcanzado», lo que prosigue el juego de palabras anterior.

V. 17 Lit. «coimitadores», extraña palabra, única en la literatura griega. Un caso más de las palabras paulinas compuestas con *syn,* "con".

V. 19 Traducción alternativa más literal: «(está) en su vergüenza».

V. 20 Traducción alternativa: «nuestra ciudadanía está en los cielos».

V. 21 Lit. «transformará el cuerpo de nuestra humildad en un (cuerpo) configurado al cuerpo de su gloria, según el poder de someter a sí mismo todas las cosas».

Se duda si el v. 3,1 es la conclusión de la sección precedente o si se trata de la introducción a la sección final de la carta o a parte de ella, sobre todo si se supone que aquí comienza un escrito independiente que había sido empalmado con el resto a la hora de publicar las cartas de Pablo. En todo caso, no cambia demasiado el sentido, pues se trata de una exhortación a la alegría, coherente con otras que aparecen en este escrito (cf. 1,4; 2,18; 4,4), y de una breve alusión a la falta de importancia de repetir ciertas cosas que permanecen un tanto en la ambigüedad.

En el resto del párrafo, hasta 4,1, aparecen una serie de temas de diverso tipo, tratados todos ellos muy brevemente y de forma bastante clara, que nos informan tanto de datos personales de Pablo como de la situación de la comunidad. También se ofrecen algunas reflexiones cristológicas y de antropología teológica, que revisten gran importancia.

En primer término (3,2-3), hay una fuerte advertencia contra judíos o judaizantes, los "perros", en un tono agresivo que contrasta con el del resto de la carta y que es la razón principal que ha llevado a creer que aquí había un escrito diferente. Aunque no es la única explicación posible.

En todo caso, parece claro que en Filipos había personas que podían representar un peligro o tentación para los cristianos, pues los inducían con sus doctrinas a adoptar prácticas no cristianas, con el consiguiente menoscabo de la total adhesión a Cristo. Estas personas son judaizantes, dado que cuanto Pablo trata polémicamente son temas judíos contrapuestos a lo cristiano. Al no ser de origen judío, los filipenses quizás corrían peligro de idealizar instituciones de la religión judía y de dejarse seducir por personas que se presentaban como apegados a la religión de Israel, aun cuando fueran cristianos.

No parece, sin embargo, que la situación fuese tan grave como había sido en Galacia, porque Pablo reacciona con menos virulencia, pese al calificativo denigrante, insulto en realidad, que emplea. Para contrarrestar el posible atractivo que la circuncisión pudiera tener para algunos cristianos, hace ver que la verdadera circuncisión somos los cristianos. En efecto, la circuncisión en sí misma es una operación en la carne. El llamarla "mutilación" en el v. 3 puede ser una comparación con otras operaciones que se llevaban a cabo en otros cultos (p.e. los ritos de castración de los sacerdotes de Cibeles) y es una forma de rebajarla en este contexto polémico. Normalmente Pablo no la denigra, pero tampoco le concede un valor especial. De hecho, la circuncisión es cifra y resumen de toda la economía judía y, como tal, obra humana incapaz de relacionar con Dios a los niveles que la obra de Cristo hace posibles. Por eso, a ella se contrapone la situación cristiana, adoración según el Espíritu divino, confiando en Cristo y no en méritos propios. En el fondo, todo el párrafo es una aplicación a las circunstancias concretas de los filipenses de toda la visión paulina de la contraposición "obras humanas-Cristo".

Para confirmar desde otro punto de vista más humano esta apreciación, Pablo expone algunos datos de su vida que muestran cómo, si él quisiera o la cosa fuera de alguna utilidad, podría presumir de un judaísmo estricto y de apoyarse en sus prácticas, que él ha cumplido escrupulosamente. Tal es su finalidad en el contexto de la carta, pero para nosotros los vv. 4-6 ofrecen interesantes informaciones sobre el pasado de Pablo en general y su pasado judío en particular, útiles para comprender sus actitudes y las raíces que éstas tienen. Las cuatro primeras (circuncisión según la más estricta prescripción legal, estirpe israelita en la tribu de Benjamín, práctica religiosa y cultura totalmente judía recibida, con probabilidad, en hebreo/arameo) son privilegios, desde el punto de vista judío, que él ha recibido; las tres últimas (fariseismo, perseguidor de los cristianos y perfecto cumplimiento de la ley, según la interpretación del grupo fariseo) son realizaciones que han dependido de su propia persona y actividad. Básicamente aparece que Pablo es un judío convencido y cumplidor, que no siente la economía legal como un peso y que la cumple correctamente.

Pablo sigue exponiendo en su propio caso (vv. 7-11) la contraposición entre esos "méritos" judíos y humanos y la situación en Cristo, junto con su reacción personal. En realidad, se trata de uno de los pasajes donde podemos percibir más claramente lo que Pablo sentía

acerca de Jesús y cuanto el Señor significaba e importaba para su propia existencia, así como el fuerte cambio que supuso su conversión y la nueva relación con Cristo. Todo lo que para cualquier judío "normal" y para el propio Pablo era motivo de gloria y confianza deja de serlo en la nueva situación de contacto y comunión con el Señor Jesús. Es interesante que, a propósito de un tema no tan central e importante, como es la polémica contra los judaizantes, aparezcan algunas de las frases más significativas de la teología paulina, que veremos más abajo. Es algo semejante a lo que ha ocurrido con el himno de 2,6-11: a partir de un punto secundario aparece lo esencial. ¡Tan transido estaba Pablo de los puntos fundamentales de su mensaje!

Contrapone Pablo decididamente todo lo mencionado sobre su pasado judío con el "conocimiento" de Cristo. Usando un lenguaje teñido de términos de contabilidad, y que evoca el mundo de las finanzas o del comercio contemporáneo, afirma que todo lo anterior son pérdidas cuando se compara con las ganancias que la relación con Cristo constituye. Resaltan por su importancia dos puntos: la "pérdida" no es porque todo cuanto se menciona sea malo o carezca de valor considerado en sí mismo, sino sólo cuando se compara con Cristo y lo que él significa; en segundo término, no se trata de un conocimiento conceptual o nocional, sino, en línea con la terminología del AT relativa al campo semántico del "conocer", del establecimiento de una relación personal con alguien, concretamente, en nuestro caso, con Jesús. Tal relación es tan importante que, en su comparación, todo el resto es considerado como absolutamente irrelevante. Pablo lo define como "basura", una típica exageración oriental o mediterránea. Otra vez repite Pablo que, en comparación con la relación con Cristo, todo lo demás resulta sin importancia.

El matiz personal de todo el párrafo aparece, entre otras cosas, en la expresión «mi Señor» del v. 8. Ahora bien, como no se trata de una mayor información conceptual sobre Cristo, es comprensible lo que viene a continuación: la finalidad o consecuencia de tal "conocimiento" es ganar a Cristo, es decir, unirse con Él, reconocerle como Señor y todo lo que este reconocimiento implica. Se desarrolla este encuentro en los tres versículos siguientes, que, dentro de su brevedad, son de los más sintéticamente profundos de las cartas de Pablo, pues en ellos aparecen varios de los términos claves del pensamiento del Apóstol: "justicia", "Ley", "fe", "resurrección", "muerte", "comunión".

En síntesis, el contenido de este párrafo es que la relación profunda con Cristo consiste en la participación en la justicia de Dios por medio de la fe, contrapuesta a la propia justicia. Es mejor tomar «mi justicia, la que viene de la Ley» como la pretensión de llegar a Dios apoyándose en el cumplimiento de la ley con las propias fuerzas, al estilo fariseo. A ello se contrapone la profunda forma de ser de Dios, su justicia y fidelidad, que se comunica al creyente que establece su relación con Cristo por la fe: relación participativa en su resurrección y muerte. La expresión de vv. 10-11 forma un claro quiasmo:

a) resurrección de Cristo - b) padecimientos (muerte) de Cristo
b') muerte humana - a') resurrección humana.

Su significado es evidente: se trata de establecer una relación ("conocer") y una comunión con Cristo resucitado y muerto, para que su modo de ser glorioso y exaltado llegue también al ser humano. Constituye una síntesis de la soteriología paulina el que Cristo resucitado y muerto (¡por ese orden!) es la condición de posibilidad y la causa real de la salvación humana, que consiste precisamente en hacerse semejantes a Él en su vida de Hijo exaltado. Pablo matiza aquí la resurrección, equivalente en realidad a Cristo resucitado, mencionando el poder que tiene tanto para ser participada por los seres humanos como para transformarlos. Y también la muerte-padecimientos. Con estas palabras Pablo está designando a Jesucristo muerto, con quien es posible establecer una comunión personal, no sólo en virtud de su recuerdo, sino porque el Crucificado vive actualmente. Una vez más, conforme a la soteriología de Pablo, muerte y resurrección de Cristo son inseparables. No puede comprenderse la una sin la otra, ni producen sus efectos salvíficos por separado. De todas formas, es preciso reconocer que Pablo no explica aquí en detalle cómo se dan en concreto esos efectos, con excepción de una leve insinuación que apunta a la unión personal con el Señor. Por eso, se pueden elaborar diferentes teorías explicativas en cuanto a los detalles, sin que el texto muestre preferencia por ninguna.

A continuación (vv. 12-16) habla Pablo, como punto central, de la dimensión escatológica del acontecimiento salvador. Lo hace en el tono personal propio del párrafo, diciendo que él no piensa haber completado todo el proceso, sino que está todavía en camino hacia su realización total. Para ello usa la clara metáfora de la carrera, dentro de una ter-

minología característica tomada esta vez de mundo de los juegos deportivos, tan conocidos e importantes en Grecia y el helenismo. Clara por lo evidentemente que aparece en la forma de hablar del Apóstol; clara por lo conocido que era el ambiente de los juegos deportivos en general y las carreras en particular dentro del ambiente helenístico; y clara finalmente por su obvia aplicación al punto que nos ocupa. La imagen, con todo, tiene dos matizaciones especialmente interesantes: la primera es la presentación de Pablo intentando alcanzar denodadamente algo o a alguien. Pero la precisión de que ha sido alcanzado por Cristo Jesús sugiere que, en la persecución, es Cristo en realidad quien alcanza a Pablo, como si se hubiese dado la vuelta y se hubiera dirigido hacia el perseguidor. Este sorprendente final impide aplicar la imagen al mero esfuerzo humano en la consecución de la salvación/unión con Cristo, esfuerzo que no cabe en la concepción paulina y que es, en cambio, determinante en una carrera. Pero sí es preciso tener en cuenta que una apertura total a la acción salvadora de Dios requiere estar atento y desarrollar alguna disciplina personal. A ello puede referirse secundariamente el Apóstol con la imagen del atleta que se lanza hacia delante, aunque un tal esfuerzo nunca se debe separar de la acción de Cristo, que es lo definitivo para el fin que se pretende. La segunda matización es la combinación entre algo que aún no se tiene y se pretende alcanzar y eso mismo que ya se posee. Se trata de un eco de la típica concepción paulina de la escatología: la tensión entre el "ya" y el "todavía no", tal como suele formularse. Quizás a esta doble conjunción de lo divino y lo humano y de lo presente y lo futuro se refiera el Apóstol con la exhortación de los vv. 15 y 16. Cabe añadir que esta combinación de escatología paulina muestra que el punto final de la carrera, la unión con Cristo, no es simplemente algo que está delante o en el futuro, sino que el corredor ya parte en pos de Cristo, estando hasta cierto punto unido con él. Como en toda comparación, no son aplicables todos los elementos, sino solo el *tertium comparationis*.

Finalmente termina el largo apartado en los vv. 3,17-4,1 con una exhortación. Pablo anima a los filipenses a que sean imitadores suyos, evidentemente en la actitud personal que ha descrito en las líneas anteriores, de tomarse en serio el seguimiento del Señor Jesús. Naturalmente él y quienes le imitan son, a su vez y todos juntos, imitadores de Cristo, lo que quizás esté insinuado en la extraña palabra "coimitadores" del v. 17.

A ellos se contraponen unos «enemigos de la cruz de Cristo», que nos resultan desconocidos, pero que se caracterizan por una conducta probablemente libertina. Por ello, no es probable que sean los judaizantes aludidos al comienzo del párrafo, es decir, los "perros", si bien no puede excluirse toda referencia a ellos. Pero resulta menos probable, dado el contexto y el tono que Pablo emplea. De estos sujetos no tenemos aquí más noticias. Pero basta saber que hay gente que no camina conforme a la predicación cristiana, sino de una forma muy alejada de ella. Parece, pues, que en Filipos hay dos tipos de personas ajenas u opuestas a lo cristiano: los judaizantes y su zona de influencia, y estos posibles disolutos. En cambio, los cristianos tenemos nuestra "ciudadanía en los cielos", es decir, nuestro auténtico ser se caracteriza por cuanto simboliza esa palabra de unión con Dios y la consiguiente transformación humana. Tal transformación es mencionada de nuevo al final del párrafo, acompañada de una alusión al protagonista de ella, el Salvador, Señor Jesucristo, poderoso para llevarla a cabo junto con la sumisión global del universo (cf. 1 Co 15,23-28).

Acaba todo en 4,1 con unas palabras de ánimo y cariño a los destinatarios, que reciben el insólito y entrañable calificativo de "gozo" y "corona" del Apóstol. La frase podría ser una exhortación final del fragmento insertado aquí, si es que se acepta esa hipótesis. En todo caso, es una vuelta al tono de la primera parte de la carta, que ya se prolonga hasta el final, por lo que podría eventualmente ser el comienzo de esta última sección y colocarse al principio de ella, y no al término de la anterior. Pero no hay razones decisivas para ninguna de las dos alternativas.

Últimos consejos (4,2-9)

**2 Ruego a Evodia, lo mismo que a Síntique*, tengan un mismo
sentir en el Señor. 3 También re ruego a ti, Sícigo, "compañero"
mío*, que las ayudes, ya que lucharon por el Evangelio a mi lado,
lo mismo que Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.**

**4 Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres.
5 Que vuestra clemencia* sea conocida de todos los hombres. El
Señor está cerca. 6 No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en
toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la ora-**

ción y la súplica, acompañada de la acción de gracias. [7]Y la paz de Dios, que supera toda inteligencia, custodiará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

[8]Por lo demás, hermanos, todo cuando hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud o valor, tenedlo en aprecio. [9]Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por otra y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. 2 Traducción literal: «ruego a Evodia y ruego a Síntique».

V. 3 Traducción alternativa: «leal compañero». El término griego *sydsygos,* «cónyuge», literalmente «compañero de yugo», puede considerarse nombre propio, tal como está traducido arriba, o simplemente «compañero de trabajo». Desde luego no es cónyuge en el sentido corriente.

V. 5 Traducción alternativa: «moderación».

Si se acepta que 3,2-4,1 es una añadidura, tal como hemos apuntado al comienzo, es de suponer que aquí reaparecería el texto de la carta principal (cf. Introducción).

Se trata de un párrafo corto que toca diversos temas: una recomendación más a la unidad (vv. 2-3), una exhortación a la alegría y la paz (vv. 4-7) y otra de tipo general, relativa a actitudes y sentimientos relacionados con la ética (vv. 8-9).

Inicialmente Pablo exhorta a dos mujeres, Evodia y Síntique, a estar de acuerdo y unidas. No conocemos las circunstancias que motivaron esta exhortación, ni tampoco más detalles sobre estas dos personas. Por el contexto puede colegirse que se trata de dos colaboradoras de Pablo, de las que tantas hubo y tantas se mencionan en otros muchos pasajes de sus cartas. No extraña que se mencionen mujeres en el contexto filipense, pues ya hemos indicado el importante puesto que parece tuvieron en los comienzos de esta comunidad y que, probablemente, conservaron más adelante.

Hay, además, una petición a otro desconocido colaborador de Pablo a que las ayude en esa tarea. Como queda dicho en el apartado anterior, no estamos muy seguros de si el nombre dado en el texto a esa persona es su nombre propio o una simple denominación general. Tampoco conocemos más detalles sobre Clemente, nombre latino que sólo aparece aquí en el NT. Pero cabe señalar a este propósito las buenas relaciones que el Apóstol mantenía con las mujeres y hombres que estuvieron a su lado en su misión evangelizadora, y

cómo, aun siendo una personalidad fuerte y segura de sí, acepta la ayuda de otras personas y se la agradece. No es un individualista. Resulta interesante este detalle para intentar hacernos cargo de la compleja personalidad de Pablo: fuerte y hasta agresiva a veces, pero entrañable y hasta tierna en otras; muy capaz de suscitar aversiones y amistades en diferentes personas.

En un corto párrafo exhortativo, Pablo vuelve a insistir en diversos puntos más bien desconectados unos de otros, pero que tienen el denominador común de ser sentimientos positivos para la vida individual y colectiva: alegría, tema que ha aparecido varias veces en la carta, moderación y amabilidad hacia los demás, tranquilidad, paz. Todos ellos van motivados y, por así decir, envueltos por la presencia del Señor Jesús, que está cerca. Esta cercanía del Señor Jesús podría referirse a la parusía inminente e interpretarse como que los cristianos han de vivir de la forma propuesta porque en un plazo corto se encontrarán con el Señor, y esta corta espera ya produce sus efectos de alegría y paz. Sin embargo, no es la única posibilidad y hasta parece que esa forma de ver las cosas no es muy probable, si pensamos que Filipenses está escrita en una época donde ya no es tan fuerte la expectativa de la inminente vuelta del Señor. Podría referirse también a algo tan real como la presencia del Señor en la comunidad y en los cristianos. Tienen, efectivamente, cerca al Señor Jesús, y tal cercanía produce los afectos y sentimientos apuntados.

En este contexto espiritual que proporciona Cristo, es comprensible que Pablo anime al contacto con Dios y a la oración, mediante una exhortación que orienta hacia algunas de las posibles diversas formas de oración, como el medio que infunde la paz de Dios en el corazón de los seres humanos.

Terminan los párrafos exhortativos con otro (vv. 8-9) dirigido más bien a la vertiente directamente práctica. En primer lugar, anima a los destinatarios a pensar y, consiguientemente, a obrar en términos paralelos a los que empleaban los filósofos estoicos contemporáneos para exhortar a la práctica de las virtudes, y que quizás estaban tomados de ellos. Es interesante observar que Pablo, cuando se refiere a la vida práctica, no ve necesidad de introducir conductas nuevas específicamente cristianas, sino que apela a las que, desde un punto de vista humano, resultan recomendables. Además lo hace en términos muy generales y sin detallar. Deja a la conciencia y buen sentido de

los cristianos concretar más. Ésta es una de la características más interesantes de las exhortaciones éticas paulinas, de las que estas líneas constituyen una buena muestra, en una carta que no tiene tantas consideraciones morales como otras del mismo Pablo. Además se pone él mismo de modelo, como hace en otras ocasiones (Flp 3,17; 1 Co 11,1; 1 Ts 1,6; Ga 4,12).

Agradecimiento por la ayuda recibida (4,10-20)

[10]Me alegré mucho en el Señor de que ya, por fin, hayan florecido vuestros buenos sentimientos para conmigo*. Ya los teníais, sólo os faltaba la ocasión de manifestarlos. [11]No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo*. [12]Sé andar escaso* y sobrado*. Estoy avezado* a todo y en todo: a la saciedad y al hambre, a la abundancia y a la privación. [13]Todo lo puedo con Aquel que me da fuerzas. [14]En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. [15]Y sabéis también vosotros, filipenses, que en el comienzo de la evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia me abrió cuenta de gastos y entradas, sino vosotros solos. [16]Pues incluso cuando estaba yo en Tesalónica enviasteis por dos veces con que atender a mi necesidad. [17]No es que yo busque el don, sino que busco que aumenten los intereses en vuestra cuenta. [18]Tengo cuanto necesito, y aun me sobra; estoy al completo después de haber recibido de Epafrodito lo que me habéis enviado: *suave aroma*, sacrificio que Dios acepta con agrado. [19]Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús. [20]Al Dios y Padre nuestro, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

V. 10 Traducción alternativa más literal: «vuestro interés por mí».

V. 11 Lit. «a ser autosuficiente (*autarkês*) en las cosas (situaciones) en que estoy».

V. 12 (a) Lit. «humillarme», que bíblicamente puede equivaler a "ayunar". De ahí, «pasar necesidad».

(b) Traducción alternativa más literal: «abundar».

(c) Lit. «estoy iniciado».

Como se dijo en la **Introducción,** estas líneas podrían ser un billete escrito por Pablo para reconocer un envío que le hubieran hecho los filipenses y que ha sido insertado al final de la composición de la carta

actual. Pero no es seguro del todo, y las opiniones al respecto están divididas. En todo caso, resulta un poco extraño que este agradecimiento venga al final del escrito y que tenga un tono ligeramente distante en comparación con otras partes anteriores más afectivas. Tanto más cuando se trata de reconocer un donativo. Pero, aun cuando Pablo dice algunas cosas elogiosas para los filipenses por su ayuda, falta la palabra "gracias" y alguna insinuación (cf. el "por fin" del v. 10 y la frase inmediatamente posterior) de que la ayuda ha tardado en manifestar los sentimientos que los filipenses tenían hacia Pablo. Sin embargo, también reconoce explícitamente las buenas relaciones que ha tenido con la comunidad y cómo le han ayudado anteriormente, a diferencia de otros grupos en los primeros tiempos de su predicación en Europa, cuya primera etapa fue precisamente Filipos (cf. Hch 16,12s); 17,1).

No se dice expresamente en qué ha consistido la ayuda, pero el lenguaje emplea expresiones de contabilidad contemporánea. Esto, unido a que el don había de llevarlo Epafrodito, sugiere que se trataba de ayuda económica.

Pablo insiste en su autosuficiencia vital, que no religiosa. Recuerda a un filósofo estoico y hasta se designa a sí mismo como "autárquico" (v. 11) en ese sentido, por ser capaz de vivir en las diversas situaciones que menciona. Pero esta capacidad no es por puro autodominio o control, sino porque está unido con el Señor Jesús, que le da fuerzas. Como se ha dicho: Pablo no es autosuficiente, sino "cristo-suficiente".

Por último, y como es corriente en Pablo cuando trata temas de dinero (cf. 2 Co 8 y 9), aparece la recompensa que Dios dará a quienes usen sus bienes para ayudar a otros. No es un pago, sino que Dios no se deja ganar en generosidad.

La doxología del v. 20, ordinaria en Pablo, es un indicio más de que aquí podía terminar el billete de agradecimiento.

Despedida (4,21-23)

21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo.
22 Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa del César.
23 La gracia del Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu*.

V. 23 Algunos manuscritos antiguos añaden "Amén", que podría ser original, pero no es seguro.

El saludo final puede considerar "normal" dentro de la literatura paulina, con su designación de "santos" en referencia a los miembros de las respectivas comunidades. Sólo sorprende la falta de menciones personales. Pero no siempre ha de repetir Pablo sus expresiones en cada escrito. Por otro lado, estas ligeras "anormalidades" son pequeños indicios de que, quizás, haya habido retoques en la publicación de la correspondencia paulina, tal como hemos indicado repetidamente a lo largo del comentario.

"Los de la casa del César" no necesariamente se refiere a cristianos en la residencia romana del emperador, sino que pueden ser los miembros de la administración imperial de diversas ciudades.



CARTA A LOS COLOSENSES

INTRODUCCIÓN

Características literarias

En lo referente a la mera forma literaria, pocas dudas pueden caber sobre que el escrito normalmente conocido como "Carta a los Colosenses" está realmente construido como una carta y, más en concreto, como una carta paulina. En efecto, contiene no pocos de los elementos que aparecen ordinariamente en las cartas de Pablo (saludo, acción de gracias, exposición, exhortaciones, alusiones personales, mención de problemas concretos, despedida, material tradicional…). En ese aspecto, a diferencia de Efesios, escrito con el que se encuentra muy relacionado, parece ciertamente –siempre en cuanto a la forma– una carta real y concreta, tal como diremos más adelante. Hay, sin embargo, otros puntos problemáticos que habremos de considerar.

El vocabulario de Colosenses es, al menos, curioso en comparación con las cartas indiscutidas de san Pablo. Hay 25 términos nuevos (*hapax legomena*) respecto a las otras cartas paulinas, y faltan, en cambio, vocablos típicos de la teología del Apóstol, como "pecado", "justicia", "ley", "salvación". Aparecen términos como *mystêrion* ("misterio, secreto") o *plêrôma* ("plenitud") con el mismo sentido que en Efesios, lo cual es una de las muchas coincidencias entre estos dos escritos, como vimos al tratar de éste último y todavía veremos más adelante.

El estilo es, en cierta medida, semejante al de Efesios y, como en otras ocasiones, hay que apelar al griego para percibir los detalles, puesto que, muy a menudo y en aras a la claridad, las traducciones modifican el texto original. Encontramos frases largas como las de

1,3-23, en las que las ideas se concatenan por medio de relativos y participios, hasta el punto de resultar pesadas y no sencillas de comprender en una primera lectura. Son frecuentes los genitivos y el uso de la partícula "en" para determinar algunas afirmaciones. Ciertamente ello ocurre también en algunas cartas del Apóstol, pero no con la abundancia que aquí hallamos.

Finalmente, son típicas de Colosenses las reminiscencias del estilo litúrgico e hímnico. En alguna ocasión encontramos algún auténtico himno insertado en el texto de la carta.

Se descubren también algunas coincidencias menores con la carta a Filemón, concretamente en los nombres propios mencionados en ambos escritos: Timoteo como co-mitente (Flm 1 y Col 1,1), Onésimo (Flm 10ss. y Col 4,9), Arquipo (Flm 2 y Col 4,17), Aristarco, Marcos, Epafras, Lucas y Demas (Flm 23 y Col 4,10.12.14). También en los dos escritos, Pablo aparece en prisión (Flm 10.13.23 y Col 4,3.18).

RELACIÓN CON EFESIOS

Un punto que ningún comentario omite es el de la relación de Colosenses con Efesios, tanto en lo formal como en el contenido. Es demasiado obvio y relevante para comprender ambos escritos. Ya lo vimos al presentar esta segunda carta que, en el orden ordinario de las cartas paulinas, va antes que ésta.

Lugares paralelos entre ambas cartas son (entre otros y ciñéndonos sólo a los más amplios):

Col 1,1-2 y Ef 1,1-2	Col 1,3-4.9-10 y Ef 1,15-17
Col 2,12-13 y Ef 2,5-6	Col 3,5-14 y Ef 4,17-32
Col 3,16-17 y Ef 5,19-20	Col 3,18-41 y Ef 5,22-6,9
Col 4,2-4 y Ef 6,18-20	Col 4,7-8 y Ef 6,21-22

También por lo que respecta al vocabulario, hay no pocas coincidencias, como puede verse p.e. en:

Col 1,20. 22 y Ef 2,12 Col 1,21 y Ef 2,1 Col 1,22 y Ef 1,4

Existe, sin embargo un número significativo de lugares en Colosenses que no tienen paralelo en Efesios, como Col 1,6-8.15.17; 2,1-2.5.9.11.16-18.20-23.

Las relaciones de Colosenses y Efesios no se limitan al plano meramente formal o literario, sino que también afectan al contenido, como decíamos al tratar este punto en Efesios. Valen también las conclusiones que allí se apuntaban y que pueden consultarse provechosamente. Su síntesis es que nos encontramos ante un escrito que, posiblemente, fue utilizado para escribir Efesios, bien sea que se trate del mismo autor para los dos escritos o que haya que hablar de dos autores.

Por otro lado, reconocidas las coincidencias, hay que decir algo más que emerge de la comparación global de los dos escritos. Colosenses, como veremos, es un escrito que alude a diferentes puntos concretos y situaciones determinadas de una comunidad, mientras que Efesios tiene un carácter más general, lo que permite, como se decía en la correspondiente introducción, considerarla posterior y, sobre todo, dirigida a un público más amplio. Ello confirma la impresión inicial: que nos hallamos ante una carta real dirigida a una comunidad cristiana determinada.

AUTOR

En este punto nos encontramos con un debatido problema. Tradicionalmente se ha dicho que Pablo escribió Colosenses. Pero en la actualidad no es tan evidente esta afirmación, y hay serias razones para ir en otra dirección. A ello se inclinan la mayoría de los intérpretes contemporáneos, aun cuando no sea absolutamente seguro y se pueda defender –como de hecho también ocurre en alguna medida– la autenticidad paulina.

En el caso de Colosenses es todavía más difícil que en otros escritos (Efesios por ejemplo) llegar a una decisión clara sobre si fue realmente Pablo quien escribió esta carta o no. Y, después de considerarlo todo con algún detenimiento, sólo se puede obtener una conclusión razonablemente probable. Las razones a favor de la autenticidad son, como es de suponer, la constante tradición, la coherencia en varias concepciones con el pensamiento indiscutiblemente paulino y el hecho de que el valle donde se encuentra Colosas fuera destruido por un terremoto en año 61; la ciudad habría quedado desierta durante un tiempo –de hecho fue reconstruida algo más tarde– y ello implicaría que, probablemente, la carta se había dirigido a Colosas antes de tal

destrucción, todavía en vida de Pablo. Las razones en contra de la autenticidad –y que no merece la pena detallar aquí, porque irán apareciendo un tanto en el comentario– son las que normalmente se aducen: vocabulario diferente y distinto estilo del de las cartas indiscutidamente paulinas; concepciones teológicas también un poco diversas en algunos puntos importantes de cristología, eclesiología y escatología. Se podría, además, dar alguna explicación al tema de la población colosense, aun después del año 61. Por ejemplo que, pese al terremoto mencionado, hubiese podido haber permanecido allí, o haber vuelto, una comunidad cristiana y cosas semejantes. De todas formas, como siempre que se quiere adoptar una posición sobre la autenticidad de un escrito basándose en razones de crítica interna que, en buena parte, dependen de las apreciaciones personales, no cabe una seguridad total. Ya lo decía a este mismo propósito acerca de Efesios, y sobre Colosenses las dudas son todavía más fuertes.

En conjunto parece algo más probable, por las diferencias apuntadas, que no fue Pablo el autor directo de la carta; pero en este caso, y teniendo presentes las coincidencias con el pensamiento paulino, se puede pensar, más verosímilmente que en otros casos, que un discípulo inmediato de Pablo (a veces se sugiere Timoteo, pero sin gran fundamento) redactó el escrito muy poco después de la muerte del Apóstol o en vida de éste. Entre los partidarios de la pseudonimia o inautenticidad, tal hipótesis goza de buen predicamento. Hasta hay quien sostiene como posible que si el autor hubiera redactado el escrito todavía en vida de Pablo, habría recibido una cierta aprobación por parte de éste acerca del escrito que redacta en su nombre. Pero tampoco aquí hay seguridad ni mucho menos. Otra posibilidad entre las tantas que se ofrecen es que esa persona hubiese utilizado algún escrito o notas de Pablo para escribir su carta. Pero se trata de hipótesis y no podemos estar ciertos de muchos detalles. En todo caso, el autor ha querido aprovechar la autoridad de Pablo para combatir algunas desviaciones que se dieron, al parecer, en esta zona y que examinaremos a continuación. De hecho pretende asumir la personalidad del Apóstol y habla en primera persona (cf. 1,1.24-25; 2,1; 4,18). Es imposible saber hasta qué punto era consciente de proceder en lugar de Pablo y con qué derecho se sentía. Quizás, siendo discípulo cercano del Apóstol y dadas las costumbres del tiempo, se veía justificado para escribir en su nombre. Tampoco podemos saber

hasta qué punto los destinatarios eran conscientes de si era realmente Pablo o no quien les escribía la carta. Quizás, en caso de que supieran que no era Pablo quien les escribía, aceptasen recibir la carta como procedente del Apóstol en virtud del contacto que el autor inmediato podía tener o había tenido con el Apóstol. No debemos olvidar todas las posibilidades que existían para no simplificar las cosas con exceso. Y huelga decir que la probable inautenticidad en nada menoscaba la inspiración y canonicidad del escrito.

Destinatarios

La carta está dirigida a los cristianos de Colosas, una población en el valle del río Lico en Frigia (Asia Menor), afluente del Meandro, a unos cien kilómetros hacia el interior de la costa occidental de la actual Turquía. En ese valle había otras ciudades, entre las que hay que destacar por su importancia y cercanía Laodicea y Hierápolis, aunque no lleguen a la altura de otras de la zona, como Éfeso, Sardes, Esmirna o Mileto. Dadas las menciones de las dos primeras (Col 2,1; 4,13-16), se puede pensar que el autor también las tenía en mente, aunque dirigiera su escrito principalmente a los de Colosas.

Había judíos en ese valle desde hacía algún tiempo, pero la comunidad cristiana de Colosas, como otras de Asia Menor y regiones cercanas, no debió de tener muchos miembros de esa procedencia. Fue iniciada por Epafras (cf. Col 1,7), encargado, además, de las comunidades vecinas de Laodicea y Hierápolis (Col 4,12-13), y no parece que los colosenses conocieran a Pablo personalmente (cf. Col 2,1). En ninguno de los viajes misionales del Apóstol relatados en Hechos es mencionada la ciudad, y consiguientemente la comunidad, aunque pasó cerca de ese lugar, en concreto por Éfeso y Mileto. Era una comunidad fundamentalmente de origen pagano, situación en la que radica una de las causas de los problemas que tenían.

Finalidad

La finalidad más clara de la carta es poner en guardia a los destinatarios contra un error que les amenazaba y que debían procurar

eliminar. Entre estos cristianos había quienes enseñaban lo que el autor llama una "filosofía" (cf. Col 2,8), que, en sus concepciones y con sus prácticas, ponía en peligro la auténtica vivencia cristiana. No es fácil, a partir de los datos que tenemos, determinar exactamente qué tipo de errores eran éstos y quiénes las personas a las que se opone la carta. Lo más probable es que se trataba de un cierto sincretismo que incorporaba elementos de la religión pagana tradicional frigia, de los cultos de misterios contemporáneos existentes en Asia Menor, del judaísmo y de un gnosticismo inicial. No parece razonable, en cambio, identificar a tales oponentes con un grupo determinado, aunque hay quien defiende que se trata de cristianos de corte gnóstico. A juzgar por los puntos en que insiste "Pablo", es decir, el autor de la carta, tal "filosofía" tenía una vertiente más teórica y otra más encaminada a la práctica. En la primera parece que el error consistía en dar mucha importancia a entes intermedios entre Dios y los seres humanos, como ángeles o elementos cósmicos, a los que se atribuyen unos poderes misteriosos y que, de algún modo, estaban fuera del poder de Cristo; era preciso, pues, tenerlos propicios mediante ciertos cultos (cf. Col 2,18) y prácticas, algunas de las cuales tenían relación con las judías, con ascetismo y mortificaciones (cf. Col 2,11.20-21). Se podría pensar que tales personas tuvieron alguna relación con movimientos gnósticos, aunque es más verosímil que sean sólo precursores de esas tendencias.

¿Carta real?

Unida a la cuestión de la autenticidad está la de si Colosenses fue un escrito ficticio, redactado en forma de carta para combatir dificultades como las expuestas más arriba, allí donde se dieran, o si realmente fue un escrito que se envió a unos destinatarios concretos con una finalidad concreta, tal como acabamos de decir. Entre una hipótesis y otra caben respuestas intermedias, como la de que fuera una carta, pero no enviada precisamente a los colosenses, sino a otros cristianos más o menos cercanos, y otras análogas.

Dadas las características del escrito, su estilo directo, las alusiones a detalles y problemas concretos (p.e. 2,1.8.16.20-23), las menciones

de Laodicea (2,1; 4,13-16) o Hierápolis (4,13) y otras abundantes relativas a personajes determinados y conocidos (Epafras en 1,7 y 4,12; Tíquico en 4,7; Onésimo en 4,9; Aristarco, Marcos, Jesús el Justo, Lucas, Demas y Arquipo en 4,10-17), demasiado sofisticadas para una argumentación que sugiera su carácter ficticio, parece, como decíamos al comienzo de esta introducción, que se trata de una carta real escrita en nombre de Pablo, aunque probablemente no por encargo directo del Apóstol, para afrontar dificultades surgidas entre algunas comunidades del valle del Lico.

Por una lado, Colosenses presenta algunos paralelos con la carta a Filemón, tal como hemos indicado más arriba; por otro, comparte ciertos rasgos con Efesios. En ese sentido constituye una especie de "puente" entre la correspondencia claramente auténtica de Pablo y la deuteropaulina, independientemente de la postura que se adopte sobre la autenticidad.

Fecha y lugar de composición

Si se considera auténtica y se tienen también en cuenta sus relaciones con Filemón, habría que colocar la fecha de Colosenses hacia el final de la vida de Pablo, es decir, en torno al año 60. Pero, si, como es más probable, es deuteropaulina, hay que pensar en una fecha más tardía. Dada la dependencia de este escrito por parte de Efesios, habría que situarlo antes. Se fija Efesios hacia finales del s. I, muy convencionalmente entre el 70 y 90. En ese caso, habría que hablar para Colosenses de una fecha a partir del año 65 y siempre un poco anterior a la que se asigne a Efesios. Probablemente hay que preferir la más antigua, dado que Colosenses, a diferencia de su pariente Efesios, parece más bien una carta real, cuyo autor intenta aprovechar más directamente la autoridad y prestigio de Pablo, en cuyo caso no debería colocarse demasiado lejos de su existencia histórica.

Por lo que se refiere al lugar de composición, las precisiones son igualmente mínimas. Podría hablarse de Éfeso, dado que era el centro cristiano cercano más importante en esa zona y época, pero no encontramos datos más concretos.

Esquema

Preámbulo (1,1-14)
- Saludo (1,1-2)
- Acción de gracias (1,2-14)

Primera parte: Doctrina (1,15-2,5)
- La primacía de Cristo (1,15-20)
- Participación en la salvación (1,21-23)
- Trabajos por los gentiles (1,24-29)
- Preocupación por la fe (2,1-5)

Segunda parte: Avisos sobre los errores (2,6-3,4)
- La verdadera fe en Cristo y la vana filosofía (2,6-8)
- Cristo única y verdadera cabeza (2,9-15)
- Contra la falsa ascesis (2,16-23)
- Unión con Cristo (3,1-4)

Tercera parte: Exhortación (3,5-4,17)
- Preceptos generales (3,5-17)
- Moral familiar (3,18-4,1)
- Espíritu apostólico (4,2-6)
- Despedida (4,7-18)
- Noticias personales (4,7-9)
- Saludo final (4,10-18)

La organización de esta carta es bastante patente. Cuenta con una introducción y una despedida, que incluyen los respectivos saludos, más desarrolladas que en otros escritos del corpus paulino. Además de ello, y como cuerpo del escrito, encontramos tres partes bien definidas: una doctrinal y expositiva, que trata fundamentalmente del lugar supremo de Cristo en el cosmos y en el destino salvífico de la humanidad; otra dedicada a corregir los errores que amenazan a los destinatarios, donde aparecen también ciertas consideraciones sobre la auténtica participación de los creyentes en la salvación; y, por último, otra parte bastante breve, de carácter exhortativo o parenético acerca de puntos prácticos.

COMENTARIO

PREÁMBULO (1,1-14)

Saludo (1,1-2)

1 [1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano, [2]a los santos de Colosas, hermanos fieles en Cristo. Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre*.

V. 2 Muchos códices importantes y la Vulgata añaden «y del Señor Jesucristo», pero parece una versión del texto original inspirada a los amanuenses por otras expresiones paulinas, en concreto de Efesios.

El saludo es muy semejante al de Efesios. Probablemente el autor de esta última carta lo conoce y lo imita, pero se diferencia por las expresiones «y Timoteo el hermano» y «a los santos de Colosas», que aparecen en Colosenses y no en Efesios. Éstas ponen de relieve el hecho de que el escrito es, con mucha probabilidad, una carta real, con destinatarios que conocen de algún modo a los mitentes. También recuerda casi literalmente a 1 Co 1,1 y 2 Co 1,1, así como otros saludos de las cartas auténticas.

“Apóstol”, como en esos otros saludos, tiene más bien el sentido de “enviado plenipotenciario”; todavía no está identificado con los Doce.

Timoteo también aparece como comitente en 2 Co 1,1; Flp 1,1; 1 Ts 1,1; Flm 1 y 2 Ts 1,1. Es conocido como compañero de Pablo, y quizás tuviese alguna intervención en la escritura de Colosenses. (Véase comentario a Flp 1,1 sobre este personaje).

«Los santos de Colosas» está en lugar de «la iglesia de Dios que está en…», fórmula frecuente en las cartas de Pablo. Es similar a Filipenses 1,1b: «los santos en Cristo Jesús que están en Filipos». Pero no parece que tenga ninguna significación especial, porque “santos”, como en otros saludos (cf. Ef 1,1; Flp 1,1), hay que entenderlo como “separados”, “consagrados”, contrapuestos al mundo no cristiano, lo cual sería otra forma de hablar de la comunidad.

Acción de gracias y súplica (1,3-14)

[3]Damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-
cristo, por vosotros en nuestras oraciones, [4]al tener noticias de
vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad* que tenéis con todos los
santos, [5]a causa de la esperanza que os está reservada en los cie-
los y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la palabra de la
verdad, el Evangelio, [6]que llegó hasta vosotros. El cual fructifica
y crece entre vosotros lo mismo que en todo el mundo, desde el
día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad, [7]tal
como la enseñó Epafras, nuestro querido consiervo y fiel minis-
tro de Cristo, en lugar nuestro*, [8]y nos informó también de vues-
tro amor en el Espíritu.

[9]Por eso, tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde
el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento
de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, [10]para
que procedáis* de una manera digna del Señor, agradándole en
todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conoci-
miento de Dios; [11]fortalecidos con toda fuerza según el poder de su
gloria, para ser constantes y pacientes en todo, dando con alegría
[12]gracias al Padre que os* hizo capaces de participar en la herencia
de los santos en la luz.

[13]Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino
de su Hijo querido*, [14]en quien tenemos la redención*, el perdón de
los pecados.

V. 4 Traducción alternativa: «amor», como en v. 8.

V. 7 Variante textual: «en favor vuestro». Los indicios son prácticamente iguales entre ella y el texto «en lugar nuestro». El sentido quizás se decante a favor de éste último.

V. 10 Lit. «caminéis».

V. 12 (a) Variante menos probable «nos».

(b) «herencia de los santos en la luz», metáfora quizás emparentada con la literatura de Qumrán para referirse a la salvación. «Santos» puede referirse tanto a los cristianos (cf. 1,2) como a los seres celestiales, ángeles por ejemplo.

V. 13 Lit. «el Hijo de su amor».

V. 14 La Vulgata y otros manuscritos secundarios añaden «por su sangre».

Este párrafo está compuesto en realidad de tres partes: acción de gracias (vv. 3-8), súplica (vv. 9-12) y transición (vv. 13-14), que se distinguen con bastante claridad, sobre todo el último.

La primera de ellas es, en el original griego, una larga frase, que ocupa los vv. 3-6, con una conclusión (vv. 7-8). Se trata de un buen ejemplo para comprobar el complicado estilo de Colosenses, a pesar de abordarse un tema sencillo: está lleno de concatenaciones y dependencias entre los términos, conservadas suficientemente en la traducción. El contenido es, como acabamos de indicar, una acción de gracias, frecuente, después del saludo, en muchas cartas antiguas, tanto de fuera como de dentro del NT. El autor ha aprendido de Pablo a utilizar las formas retóricas, que a menudo son usadas como exordio en las cartas helenísticas. Él las usa para ambientar el escrito en la línea que desea destacar en el centro de la carta. Así, menciona conceptos claves como fe, amor, esperanza, evangelio, aceptación, entrega, etc., y dice que están presentes en la comunidad y sus miembros. Cabe dudar de si la situación era tan maravillosa como aquí parece, supuestos los problemas que más tarde irán afrontándose. También podemos pensar en una cierta dosis de *captatio benevolentiae* por parte del autor.

Resulta interesante la mención de Epafras como intermediario en la evangelización inicial de los destinatarios y como contacto posterior entre ellos y otros cristianos, como los que escriben la carta.

La segunda parte es una oración, también de una sola frase y en un estilo semejante al de la acción de gracias. En ella se pide conocimiento de la voluntad de Dios para ponerla en práctica y llevar una vida acorde con el ser profundo del cristiano. Por una parte, se menciona el conocimiento, pues, como tendremos ocasión de ver, uno de los problemas de los colosenses estaba en relación con el conocimiento. Pero no se trataba de un mero conocimiento nocional, intelectual, sino que había de conducir a un modo de vida determinado. Con todo, antes de poderlo practicar hay que profundizar en él y luego, de una forma natural, se dará el fruto de una

vida cristiana real y concreta. Tanto un aspecto como el otro, conocimiento y práctica, dependen del Padre Dios, por lo que a Él se recurre a fin de conseguir esos fines. Se explicita, además, en el v. 12 que es Él quien ha hecho capaces a los colosenses de participar en el destino de la salvación.

Finalmente los vv. 13-14 sirven de transición entre la acción de gracias y la oración, por un lado, y el himno cristológico que viene a continuación, por otro. Hasta hay quienes defienden que ese himno ya comienza aquí en lugar de en el v. 15, pero dado lo que se indica a continuación, parece preferible la opción que propone nuestro texto. La frase, en efecto, empalma con la anterior, desarrollando someramente el contraste entre la metáfora de la luz del v. 12 y el poder de las tinieblas del v. 13. Se afirma brevemente la acción liberadora del Padre, para pasar a mencionar el "reino de su Hijo", a quien se califica como "amado"; se trata del cambio en la condición del ser humano por obra del Padre mediante su Hijo. "Reino del Hijo", infrecuente expresión en el NT, significa el poder salvador de Cristo, contrapuesto al negativo del que nos ha liberado. En el v. 14 encontramos el término metafórico "redención", de tan larga vida en la teología cristiana, aunque aquí no se desarrolla, sino que se supone conocido. En este contexto se refiere más bien a los efectos de la obra de Cristo, lo que se ve por el "tenemos" y el paralelismo con "perdón de los pecados".

I. Doctrina (1,15-2,5)

La primacía de Cristo (1,15-20)

15 Él* es la imagen de Dios invisible,
Primogénito de toda la creación*,
16 porque en él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles,
tronos, dominaciones, principados, potestades*,
todo fue creado en él y para él;
17 él existe con anterioridad a todo*,
y todo tiene en él su consistencia*.

18Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia;
Él* es el Principio,
el Primogénito de entre los muertos,
para que sea él el primero en todo*,
19pues Dios* tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud*,
20y reconciliar por él y para él* todas las cosas,
pacificando, mediante la sangre de su cruz,
los seres de la tierra y de los cielos.

V. 15 (a) Originalmente es un relativo ("el cual"), una de las pistas para ver en estas líneas un himno anterior.

(b) Traducción alternativa igualmente posible: «toda criatura».

V. 16 Los cuatro términos designan, sobre todo en la literatura intertestamentaria, categorías de entidades espirituales a menudo identificadas con seres angélicos (también se usan para referirse a poderes terrenos en 2 P 2,10; Jud 8).

V. 17 (a) Traducción alternativa: «él es antes de todas las cosas».

(b) Traducción alternativa literal: «y todas las cosas tienen su consistencia en él».

V. 18 (a) Lit. «el cual».

(b) Traducción alternativa: «tenga la primacía/ el primado en todas las cosas».

V. 19 (a) El sujeto "Dios" no aparece en el texto explícitamente. Pero es lo más probable.

(b) En el griego original *plêrôma*. Parece referirse al universo lleno de la presencia creadora y santificadora de Dios. Es una concepción cósmica que destaca la relación de toda la realidad con Dios por medio de Cristo.

V. 20 Traducción alternativa: «con él, consigo», tomando el segundo «él» como referido a Dios.

Nadie discute actualmente que nos encontramos ante un himno, aunque no sea tan claro si comienza en el v. 13 o, como nos parece más probable, en el v. 15. Tampoco es del todo evidente cuál es el origen exacto y el contexto original del mismo. Posiblemente sea litúrgico-bautismal, con raíces judeocristianas. Las razones de crítica interna para llegar a esta conclusión son, entre otras, la repetición de términos, las expresiones ajenas a la tradición paulina y la frecuencia de oraciones de relativo con "es" a continuación. Quizás el autor de Colosenses añadió al himno original la frase del v. 18, que identifica a Cristo con la cabeza de la Iglesia, y la de «mediante la sangre de su cruz» del v. 20. Con esas posibles añadiduras y la colocación del himno en este contexto enriqueció el contenido original. No debe olvidarse el carácter hímnico que da razón de algunas expresiones

menos exactas desde un punto de vista puramente intelectual o especulativo, pero perfectamente explicables en un contexto más poético/cúltico. Por otra parte, para una comprensión global del himno dentro de la carta, parece adecuado tener presentes las otras ideas que el autor irá mencionando y aun desarrollando en el resto del escrito y que, muy verosímilmente, tenía en su mente cuando insertaba el himno en este comienzo.

Con la mayoría de los comentarios, pueden señalarse en el himno dos estrofas: vv. 15-17, dedicada a la creación y al cosmos, y vv. 18-20, que trata de la iglesia y de la salvación. En ambas, no obstante el cambio de temática, es central el papel de Cristo, como se repite de diversas maneras. Resulta importante destacar que Cristo no es mencionado expresamente, sino que el himno empalma directamente con el Hijo de los vv. 13 y 14. Pero no cabe duda alguna, con las alusiones a la sangre de su cruz y a la resurrección («Primogénito de entre los muertos» en el v. 18), que el autor está pensando en Jesucristo, si bien confesado también como Hijo de Dios.

Este himno desarrolla algunos temas cristológicos apuntados en ciertos pasajes paulinos, como 1 Co 8,6 en cuanto a la creación o 1 Co 15,20 en lo referente a Cristo resucitado. De ahí que sea muy importante para la cristología de corte paulino. Nos muestra adónde pueden llevar las intuiciones del Apóstol.

El papel y significado de Cristo en la creación, tema de la primera estrofa, tiene relación con algunas especulaciones veterotestamentarias acerca de la Sabiduría, pero ya referidas claramente al Cristo, Hijo encarnado. Es obvio que se trata de subrayar lo más posible la decisiva relevancia de Cristo ya en la misma creación, por encima de todo el universo y sus elementos, en contra, quizás, de ciertas concepciones de algunos colosenses. Al exaltarlo, el himno pone de relieve la preexistencia de Cristo en Dios, cuya Imagen es, es decir, su manifestación y revelación. A la vez, es el primogénito de todo lo creado, metáfora no muy clara, paralela formalmente a la de 1,18, pero diferente en su sentido. Es muy posible que signifique la preeminencia y anterioridad de Cristo sobre todo el universo, indicando su presencia y significado en la misma creación. Ello se desarrolla en los dos versículos siguientes, en los que el autor pondera, por un lado, la superioridad de Cristo sobre todo, pero además el carácter crístico que todo lo creado tiene ya en su mismo proyecto («antes de todo»), en su destino («hacia él») y en su misma existencia. De este modo, se

afirma un señorío cósmico y una total relevancia de Cristo, en quien se engloba toda la realidad, incluida la que el autor concibe como seres espirituales superiores a los humanos.

Se trata, pues, de una acentuación del carácter cristológico o más bien crístico de toda la realidad. Es demasiado obvio, dado el tenor de las expresiones, que el primado de Cristo no es de dominio impositivo, sino, por así decirlo, más "ontológico".

Sintéticamente el sentido global es éste: el Hijo/Cristo es presentado como imagen de Dios y modelo de la creación. En términos simples: como si Dios, al crear, primero hubiese pensado en su Hijo encarnado y, conforme a ese modelo, reflejo e imagen de sí mismo, hubiese formado a las criaturas. Se podría ver una especial referencia a los seres humanos, tanto en el empleo del término "imagen de Dios", en que puede resonar Gn 1,26-27, como en el hecho de que el Hijo se haga hombre. Esto último no está dicho explícitamente, pero es un elemento del todo presente en el pensamiento del autor del himno y se entrevé en las expresiones «primogénito de los muertos» (evidentemente humanos) y «sangre de su cruz», que supone la humanidad. Cristo es, pues, el sentido y la meta de la creación en su papel de mediador.

Tal idea tiene mucha importancia porque implica, entre otras cosas, que no hay dos órdenes, uno "natural" y otro "sobrenatural", sino que, ya desde el comienzo, y aun antes de tal comienzo, toda la realidad, especialmente la humana, está, por así decirlo, "cristificada" y, por ende, "divinizada".

También cabe ver en la combinación de las ideas de imagen de Dios y primogenitura humana presentes en Cristo una suerte de traducción neotestamentaria del genesíaco "creado a imagen y semejanza de Dios". Sería, por así decir, como si la expresión imagen de Dios, demasiado abstracta, inasible y sujeta a múltiples interpretaciones, se concretase en Jesucristo, imagen de Dios invisible y, a la vez, modelo para las humanas creaturas. De ese modo, éstas podrían conocer y hasta experimentar todo cuanto la expresión "imagen y semejanza de Dios" lleva consigo, al verlo realizado en Nuestro Señor Jesucristo. Es difícil saber si el autor del himno tenía en su mente algo parecido a esto, pero es posible intuirlo de algún modo en sus formulaciones, que emplean términos tan cargados de sentido.

La segunda estrofa combina una serie de temas más bien referentes a la función eclesiológica y soteriológica de Cristo, aunque siempre con

la perspectiva de su primado y superioridad, en este caso relativa a la acción salvadora. Sintetizando una vez más, podemos decir que el himno exalta la reconciliación y pacificación del universo con Dios –imágenes para hablar de la relación positiva del cosmos con Dios– por medio de la resurrección («primogénito de los muertos») y la muerte («la sangre de su cruz») de Cristo. Es como una culminación de lo comenzado en la creación, que sigue e intensifica la presencia y solidaridad del Hijo en y con lo creado. Supone una caída intermedia, aunque no se menciona expresamente. Pero está implicada de forma necesaria, pues se habla de una reconciliación y pacificación, metáforas que presuponen un distanciamiento y aun enemistad entre las partes: Dios y los seres humanos, lo que no tenía lugar en una creación como la aludida en la primera estrofa. Tal acción salvadora es algo plenamente divino; más aún, en ello consiste la característica más propia de Dios, la "plenitud". Y, finalmente, aunque en el himno está al comienzo de la estrofa, todo este proceso salvador tiene estrecha relación con la iglesia, a la que se llama "cuerpo", imagen que se desarrollará después (Col 1,24; 2,9-12). Curiosamente la función eclesiológica del Hijo como cabeza del cuerpo de la iglesia es lo primero que se menciona en esta segunda parte. Pero no parece demasiado importante el orden o la distinción entre los distintos momentos del proceso salvador, si se tiene en cuenta el carácter poético del himno.

Todo este himno tiene una perspectiva universal y cósmica muy notable. Se percibe, entre otras cosas, por la insistencia en los adjetivos "todas" y "todo", que aparecen seis veces en estos pocos versículos, aunque hay puntos más relativos a la humanidad, sobre todo en la segunda parte.

El himno muestra una cristología muy desarrollada, que implica una relación de Jesucristo con el Padre de unas características peculiares y únicas, por una parte en la línea de la confesión de la divinidad. Y por otra, en cuanto a su significación para el cosmos y la humanidad, vemos que desborda los límites espaciales y temporales de la soteriología paulina anterior, más centrada en lo humano, para abarcar toda la realidad. Pero no sólo en cuanto a la extensión. Estas líneas constituyen una de las consideraciones más profundas en el NT en cuanto al puesto y sentido que el Hijo Jesucristo tiene en la historia del mundo y de la humanidad, desbordando con mucho la reflexión sobre el marco histórico de la existencia histórica de Jesús.

Participación en la salvación (1,22-23)

**21 Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos,
por vuestros pensamientos y malas obras*, 22 os ha reconciliado
ahora por medio de la muerte en su* cuerpo de carne*, para pre-
sentaros santos, inmaculados e irreprensibles delante de Él; 23 con
tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e
inconmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha
sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo,
he llegado a ser ministro.**

V. 21 Lit. «por el pensamiento (mente) en las malas obras».

V. 22 (a) Referido evidentemente a Jesucristo/Hijo, mencionado en el himno anterior.

(b) Traducción alternativa: «cuerpo mortal».

Estos versículos aplican algunos de los temas principales del himno precedente a los destinatarios de la carta. Se abandona el tema cósmico universal del párrafo anterior para hablar de las personas concretas, contraponiendo, como es frecuente en el cristianismo primitivo, las dos situaciones: la anterior a la conversión y a los sucesos salvadores que la han hecho posible, y la actual. En esos sucesos se recuerda expresamente la muerte de Jesucristo Hijo (aquí no la resurrección), mencionando el tipo de existencia humana y débil, «cuerpo de carne», que ha hecho posible esa muerte. No se explica de qué modo ha realizado el Hijo Jesucristo ese acercamiento a Dios, sino que sólo se menciona el resultado. Reaparece la imagen de la reconciliación para designar la condición fundamental del cristiano, que es tal resultado. Ha de caerse en la cuenta de que estamos ante una imagen que no puede tomarse literalmente en todos sus puntos, como si Dios hubiera estado enojado con los seres humanos por sus maldades. El punto de comparación de la metáfora es el de la lejanía anterior («extraños y enemigos») y la actual cercanía y relación positiva con Dios, descrita aquí con términos quizás tomados de la liturgia sacrificial («santos, inmaculados e irreprensibles»). Para que ello ocurra es precisa la adhesión por la fe al evangelio proclamado. Dado ese posible y ligero matiz alusivo a los sacrificios, es importante notar que ello no implica que la muerte del cuerpo de carne de Cristo (v. 22), mediante la cual se ha llevado a cabo la reconciliación, sea presentada en sí misma como sacrificio; ni apenas cabe esa interpretación con la mínima base a que hemos aludido. En

cambio, se insiste en la actitud personal de fe y esperanza (v. 23), como algo que permite al ser humano reconciliarse con Dios uniéndose a la muerte (y resurrección) de Cristo.

Se aprovecha la oportunidad para destacar la misión, que es el medio humano por el que los destinatarios han llegado a creer. Sigue el autor en la convención de escribir como si fuera el Apóstol, lo que va a desarrollar a continuación.

Trabajos por los gentiles (1,24-29)

**[24]Ahora me alegro por los padecimientos que soporto* por voso-
tros, y completo lo que falta* a las tribulaciones de Cristo* en mi carne
a favor de su cuerpo, que es la Iglesia, [25]de la cual he llegado a ser
ministro conforme a la misión* que Dios me concedió en orden a
vosotros para dar cumplimiento a la palabra de Dios, [26]al misterio
escondido desde siglos y generaciones, y manifestado* ahora a sus
santos, [27]a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la
gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la
esperanza de la gloria, [28]al cual nosotros anunciamos, amonestando e
instruyendo a todos los hombres* con toda sabiduría, a fin de presen-
tarlos a todos perfectos* en Cristo. [29]Por eso precisamente me afano,
luchando con la fuerza de Cristo que actúa poderosamente en mí.**

V. 24 (a) Se añade la expresión «que soporto» para hacer más legible el texto original.
(b) Lit. «las cosas que faltan».
(c) Traducción alternativa: «tribulaciones cristianas».
V. 25 *oikonomía*: «designio, disposición, encargo».
V. 26 Lit. hay un anacoluto: «y fue manifestado».
V. 27 (a) Lit. «amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre».
(b) Lit. «para que presentemos a todo hombre perfecto».

En el típico estilo de la carta, una larga frase concatenada desde el v. 24 al v. 28 inclusive, desarrolla el autor el tema mencionado en el v. 23: el servicio apostólico a los gentiles, destacando algunos de sus aspectos tanto personales del apóstol como del propio mensaje. Este párrafo es otra preciosa muestra, parecida a las que hemos visto antes, de cómo escribe el autor de Colosenses: para decir algo relativamente sencillo las expresiones son realmente complicadas, sobre todo por encabalgarse unas sobre otras mediante relativos y participios. Da la impresión de que no sabe cómo terminar.

La forma en que el autor habla asumiendo el papel de Pablo sugiere más bien que la figura del Apóstol va adquiriendo unos contornos más institucionales que los que tenía en las cartas indiscutidamente auténticas.

En el párrafo hay dos temas, si se quiere tres, vinculados entre sí. Por un lado se presentan los trabajos y padecimientos del predicador en favor de la comunidad, como un elemento importante de su actividad. No hay magnificación o sobrevaloración del padecimiento, sino aceptación realista de lo que lleva consigo el anuncio del mensaje. La conocida frase «lo que falta a las tribulaciones de Cristo» se refiere a las tribulaciones del apóstol por causa de Cristo, por la predicación, que aún ha de sufrir; no se trata de una referencia velada a los sufrimientos de Cristo, aun cuando se haya interpretado así muchas veces de modo no justificado.

Aparece por segunda vez en la carta (cf. 1,18), de forma más bien rápida, la imagen de la iglesia como cuerpo de Cristo, que se va a desarrollar someramente algo más tarde. Resulta interesante que la actividad del apóstol esté, por un lado, tan integrada en la iglesia, cuyo ministro es, de forma que sus padecimientos redunden en beneficio de los miembros de ésta, al desempeñar la misión recibida. Y, por otro lado, que tal misión, llevada a cabo mediante su actividad y padecimientos, dé cumplimiento en lo humano al misterio actualmente revelado.

El otro tema es precisamente la revelación de este misterio, contrapuesta al anterior desconocimiento, tema que reaparece en Ef 3,13 de forma muy semejante. Tal misterio no es algo sólo ni esencialmente intelectual, sino identificado con «Cristo en vosotros, esperanza de la gloria» (1,27). Se trata, pues, de algo vivencial y salvador susceptible, además, de ser aceptado por todos los seres humanos a los que se anuncia con el esfuerzo de los ministros para formar la comunidad. Si recordamos todo lo que ha dicho el autor anteriormente acerca de la figura de Cristo y su significación soteriológica para el cosmos y la humanidad, se comprende fácilmente que lo llame aquí "Misterio". Es además un recuerdo de cómo tal significado, con cuanto implica, ha sido desvelado en los últimos tiempos, contrapuestos con los siglos y generaciones anteriores en que resultaba desconocido. Un matiz propio de estas líneas es la insistencia en que este Misterio de salvación está abierto a todas las gentes que, por su parte, se abran a él. Desvelación realizada no por medios mágicos o sim-

plemente sobrenaturales, sino a través de la acción de los apóstoles que han recibido esa misión de parte de Dios.

Se trata, pues, de un párrafo que pone de manifiesto la conexión entre la actividad apostólica en el contexto eclesial y la comunicación de Cristo a todos los seres humanos, superando todo particularismo.

Preocupaciones por la fe (2,1-5)

**2 [1]Quiero que sepáis cuán dura lucha estoy sosteniendo por voso-
tros y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto
personalmente*, [2]para que sus corazones reciban ánimo y, unidos
íntimamente en el amor, alcancen en toda su riqueza la plena inte-
ligencia y perfecto conocimiento del misterio de Dios*, [3]en el cual*
están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.
[4]Os digo esto para que nadie os seduzca con argumentos cap-
ciosos. [5]Pues, si estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo
con vosotros, alegrándome de ver vuestra armonía y la firmeza de
vuestra fe en Cristo.**

V. 1. Lit. «en carne».
V. 2 Variante menos probable: «de Cristo».
V. 3 Referido al "misterio".

El escrito se acerca a uno de los puntos importantes: la puesta en guardia contra los errores presentes entre los destinatarios. Es una de las misiones de los ministros. Este párrafo muestra el tránsito entre la mención del servicio apostólico en general y el tratamiento del problema concreto, que es uno de los motivos de la carta y que se trata a continuación.

El autor de Colosenses continúa asumiendo el lugar de Pablo para aprovechar su autoridad. Prosiguiendo las alusiones del párrafo anterior, se habla de la lucha a favor de los destinatarios para que éstos se animen. Dada la mención de Laodicea y la cercanía de esta ciudad respecto de Colosas, podemos pensar que los errores que se combaten no eran exclusivos de esta última ciudad, sino que estaban extendidos por la zona. De todas formas, no es lo esencial aclarar detalles de este tipo o referentes a «los que no me han visto personalmente», porque realmente la preocupación del apóstol ha de ser general. Sean quienes sean concretamente los que corren el riesgo de ser engañados, lo importante es que ello no suceda. La tarea de cualquier apóstol será animar a

perseverar en el evangelio, bien con presencia física o estando ausente. Hará esto no tanto con represiones u otros medios coactivos o discursivos, sino por su cercanía e interés, con su compromiso vital.

Son frecuentes los términos del campo semántico del conocimiento: «plena inteligencia», «perfecto conocimiento», (v. 2) «tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (v. 3), lo cual puede ser una concesión a la forma de hablar que, parece, tenía éxito entre los colosenses, como se menciona en lo que sigue. Pero, por un lado, está la tradición sapiencial veterotestamentaria, que usa esa terminología para designar las realidades divinas; y, por otra parte, hay que tener cuidado de "compensar" ese sesgo intelectual con alusiones a la unión en el amor y, sobre todo, al Misterio que es Cristo, como hemos visto más arriba, y que supera evidentemente una concepción demasiado intelectualista. El frecuente uso de esta terminología puede deberse a que, como se verá más adelante, los que quieren seducir a los colosenses lo hacen ofreciendo conocimientos y sabidurías. Aquí se insiste en que el auténtico conocimiento para un cristiano es nada menos que el del misterio absoluto de Dios y de Cristo, expuesto más arriba, que no se puede entender ni explicar humanamente y que, por tanto, no es una sabiduría que se pueda alcanzar por ningún medio fuera del propio don de Dios.

II. Avisos sobre errores (2,6 – 3,4)

La verdadera fe en Cristo y la vana filosofía (2,6-8)

6 Vivid*, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis
recibido, 7 arraigados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como
se os enseñó, rebosando en agradecimiento.
8 Mirad que nadie os esclavice, mediante la vana falacia de una filosofía*, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo* y no según Cristo.

V. 7 Lit. «proceded, caminad».

V. 8. (a) Lit. «os cautive mediante la filosofía y falacia vacía».

(b) Expresión que en este contexto resulta obscura y de obscuros orígenes, que tuvo importancia en el gnosticismo. Para aferrar su sentido aquí no hay que apelar a espíritus intermedios o misteriosas potencias cósmicas (Cf. Col 1,16; Ef 1,21; 2,10) –aunque quizás así la utilizasen los partidarios de la "filosofía"-, sino que puede comprenderse simplemente como conceptos, ideas y prácticas puramente humanos contrapuestos al mensaje de Cristo (cf. Ga 4,3-4).

Estas líneas constituyen una breve introducción al tratamiento de los errores de Colosas, en tono exhortativo y de puesta en guardia general.

Evitar este error no es simplemente tener una visión correcta de las realidades divinas, conforme a la enseñanza recibida, sino vivir y proceder de un modo coherente con tales enseñanzas de Cristo Jesús. La clave está, como siempre, en la adhesión total a Cristo por la fe y sentimientos análogos, una de cuyas muestras es el agradecimiento por todo lo recibido. Es muy significativo que, a la hora de deshacer errores, el autor comience por una exhortación a «vivir según Cristo Jesús». Naturalmente esa vida incluye una enseñanza, pero integrada en una forma de vivir más complexiva.

Se contrapone a ello una teoría engañosa, que no sólo hace que yerre la mente, sino toda la persona, con una conducta que somete al ser humano a entidades no humanas y que, por ello, recibe el nombre de esclavitud. Tal teoría es, en opinión del autor, mera creación humana, sea que incorpore especulaciones cósmicas y se base en ellas, o que simplemente amalgame diferentes componentes de varias concepciones religiosas. En todo caso no es seguimiento puro del mensaje y realidad del Señor Jesús.

Cristo única y verdadera cabeza (2,9-15)

[9]Porque en él reside toda la plenitud* de la divinidad corporalmente, [10]y vosotros alcanzáis la plenitud en él*, que es la cabeza de todo principado y de toda potestad*; [11]en él también fuisteis circuncidados, no con circuncisión quirúrgica*, sino mediante el despojo del cuerpo carnal, por la circuncisión en Cristo. [12]Sepultados* con él en el bautismo, con él también habéis resucitado* por la fe en la fuerza de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. [13]Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa*, os vivificó juntamente con él* y nos perdonó todos nuestros delitos.

[14]Canceló la nota de cargo* que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables*, y la quitó de en medio clavándola en la cruz. [15]Y una vez despojados los principados y las potestades*, los exhibió públicamente en su cortejo triunfal*.

V. 9 *plêroma* ("plenitud") tiene aquí un sentido diferente del de 1,19. Se refiere más claramente a la plenitud de la divinidad.

V. 10 (a) Lit. «estáis llenados en él».

(b) Cf. 1,16 sobre "principado" y "potestad".

V. 11 Se usa «quirúrgica» en su sentido original, que suena a "manual". Traducción alternativa más literal: «con una circuncisión no hecha por mano (humana)».

V. 12 Lit. «consepultados», «conresucitasteis», términos inspirados en las expresiones de Rm 6,3-5 relativas al bautismo.

V. 13 (a) Lit. «en el prepucio de vuestra carne».

(b) Lit. «os convivificó».

V. 14 (a) Lit. «nota escrita a mano». *Hapax* en el NT.

(b) Traducción alternativa: «el documento contra nosotros, con las prescripciones, que nos era contrario».

V. 15 (a) Sobre estas expresiones véase el comentario a 1,16 y a 2,10.

(b) Traducción alternativa más literal: «habiendo despojado a los principados y potestades, los exhibió públicamente llevándolos en su cortejo triunfal en él».

En estas líneas "Pablo" parece responder a los errores de la comunidad o comunidades, insistiendo aquí en los aspectos cristológicos y soteriológicos más pertinentes. A partir de estas afirmaciones, se puede colegir un poco en qué consistían tales errores. Es interesante, de entrada, que, para combatirlos, no emplee argumentos doctrinales o de carácter intelectual, sino que apele a puntos esenciales vitales para todos los cristianos, de tal forma que estas pocas líneas constituyen una especie de síntesis de la soteriología paulina, tanto en lo tocante a Cristo Salvador como en lo referente al ser humano salvado. Es muy notable que tales afirmaciones se hagan por medio de numerosas y sugerentes imágenes y metáforas, algunas de las cuales se desarrollan más en otros momentos.

Acerca de Cristo, se afirma una vez más su divinidad y dominio sobre todo el universo, de una forma no muy diferente a la del himno inicial, pero se hacen también importantes aseveraciones soteriológicas. Acerca de los seres humanos, insiste el autor en su incorporación con Cristo, con lo que participan de la condición del Señor y se salvan.

La afirmación inicial se refiere a la plena divinidad presente en Cristo corporalmente. Esta difícil expresión parece ser no tanto una referencia al cuerpo físico solamente, sino a toda la realidad humana del Señor Jesús. Sería insistir en que la divinidad está presente en él no de un modo ficticio o en alguna forma diferente de la real humanidad de Jesucristo, tal como veíamos al comentar el himno (cfr. *supra* 1,19). Evidentemente ello lo hace superior a todo lo existente, no sólo en lo humano, sino en cualquier otro campo posible.

Pero esta divinidad no es un mero objeto de adoración o reconocimiento teórico. Inmediatamente aparece la paralela afirmación de que los colosenses (y los demás cristianos) participan de esa forma de ser. Además de la afirmación clave «alcanzáis la plenitud», se expresa esta incorporación con dos alusiones metafóricas. Una es la de Cristo cabeza de toda la realidad, que, al parecer, significa que la divinidad afirmada de Él no es para imponerse, sino para ser participada y poder establecer un vínculo con él semejante al que tiene la cabeza con el resto del cuerpo. La segunda metáfora es la de la circuncisión espiritual (vv. 11 y 15), tomada, como es evidente, de la tradición judía interpretada en términos cristianos. El rito que ha substituido a la circuncisión es el bautismo, el cual es el modo concreto para unirse a este Cristo cabeza del universo. El bautismo, siguiendo la tradición paulina (cf. p.e. Rm 6,3-6), es concebido como una unión con el Cristo muerto y resucitado, la cual se logra por la fe vivida en la comunidad y expresada en el rito, pensado en paralelo con los ritos de iniciación. Ello hace que, a partir de ese momento, se pueda hablar de una vivificación ya ocurrida (vv. 12-13), que consiste en tener una vida como la del Resucitado, pues se dice que los cristianos han resucitado juntamente con él. Se efectúa, pues, una transformación de la existencia de los cristianos: han pasado de un modo de vida carnal a otro semejante, nada menos que al de Cristo resucitado. Las expresiones destacan este cambio de una forma decidida, hasta afirmar que los cristianos ya han resucitado (v. 12) o que han sido vivificados (v. 13). Destacan lo que ya ha ocurrido, sin aludir aquí a lo futuro. Es una línea de pensamiento que aparece en otros lugares de la carta, como Col 1,13.22-23. Técnicamente se ha llamado a esta concepción "escatología realizada", contrapuesta en alguna medida a la típicamente paulina, que contiene la tensión entre lo ya acontecido y lo que todavía no ha llegado a su fin. Sin embargo, pese a lo rotundo de las frases, si se atienden a otros textos de la misma carta, no se puede pensar que, para el autor de Colosenses, los cristianos ya disfruten plenamente de todos los efectos salvíficos del acontecimiento pascual. Así Col 1,23-24 o 3,1-4 son textos que hablan de permanecer firmes en lo logrado, lo cual implica que puede perderse, como veremos un poco más adelante. También se afirma que la vida del cristiano está escondida con Cristo en Dios y que habrá de ocurrir una glorificación de los creyentes (3,3-4). No todo, pues, ha tenido lugar. Las frases

comentadas simplemente destacan la importancia del cambio ocurrido, sin eliminar todo elemento de esperanza y de futuro.

Por último, un elemento importante, aunque no el primero, de esta vida incorporada a Cristo es el perdón de los aspectos negativos: los pecados. La forma de decirlo es única en el NT, con la doble imagen de un documento acusatorio contra los seres humanos y la de clavarlo en la cruz. Ello implica que es la muerte en la cruz un momento esencial en el perdón reconciliador del ser humano con Dios. Muerte vinculada en todo el párrafo –como ocurre en la obra paulina– con la resurrección (cf. Col 2,12-13). Sólo es preciso recordar que este perdón no es el efecto primero ni principal de la muerte de Jesucristo, sino algo que se ve como un corolario o complemento del momento salvador fundamental expresado un poco antes.

Culminan estas líneas con una infrecuente imagen sobre el dominio y supremacía universal y cósmica de Cristo, anunciada y enunciada en el himno del comienzo: el desfile triunfal llevando prisioneros y desarmados a todos los poderes opuestos a Él. Este ambiente triunfal con que concluye el párrafo es otro indicio de que la muerte en cruz mencionada como elemento tan importante no es separable de la exaltación de Cristo en la resurrección.

Contra la falsa ascesis (2,16-23)

**[16]Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o
bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados. [17]Todo esto
es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Cristo*. [18]
Que nadie os arrebate el premio* por ruines prácticas* y el culto de
los ángeles, obsesionado por lo que vio*, vanamente hinchado por
su mente carnal, [19]en lugar de mantenerse unido a la Cabeza*, de la
cual todo el cuerpo, por medio de junturas y ligamentos, recibe
nutrición y cohesión para realizar su crecimiento en Dios*.**

**[20]Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del
mundo, ¿por qué sujetaros*, como si aún estuvierais en el mundo,
a preceptos como [21]"no toques", "no pruebes", "no acaricies", [22]cosas
todas destinadas a perecer con el uso, y conforme a *preceptos y doctrinas puramente humanos*? [23]Tales cosas tienen una apariencia de
sabiduría por su piedad afectada, sus mortificaciones y su rigor con
el cuerpo, pero sin valor alguno contra la insolencia de la carne*.**

V. 17 Expresión original muy obscura; lit. «pero el cuerpo de Cristo». La traducción propuesta se refiere al contraste "sombra/realidad". Pero "cuerpo" también podría aludir a la comunidad que aparece en v. 19.

V. 18 (a) Traducción alternativa: «que nadie os prive a su arbitrio del premio».
(b) Lit. «humildad» (indebida).
(c) Traducción alternativa: «entregado a las cosas que vio».

V. 19 (a) Traducción alternativa: «no adhiriéndose a la Cabeza».
(b) Traducción alternativa más literal: «crece con el crecimiento de Dios».

V. 20 Lit. «os dejáis imponer leyes».

V. 23 Traducción alternativa: «la satisfacción de la carne».

El "por tanto" del v. 16 conecta las exhortaciones siguientes con la exposición anterior. En realidad se trata de deducir las consecuencias de la situación descrita, aplicándola a lo que están viviendo los destinatarios del escrito.

El error/errores contra los que lucha el autor de Colosenses incluyen –y quizás sea lo más importante en la vida inmediata y concreta– una serie de prácticas mencionadas negativamente en este párrafo. Ello completa nuestra visión acerca de la situación en Colosas y de la postura del autor.

La idea básica del párrafo –aparte de los muchos puntos problemáticos que tiene– es el rechazo (aludido en los vv. 21 y 23) tanto de prácticas alimentarias como cúlticas de un corte ascético, algunas de ellas probablemente de origen judío. Muchos detalles no quedan claros. Podemos intuir que se trataba de cultos extraños, como el de los "ángeles" o potencias cósmicas, procedentes de religiones paganas, mezclados con elementos provenientes del Judaísmo, como ocurrió posteriormente en algunas sectas gnósticas. También parece darse una tendencia a la mortificación y la abstinencia, posiblemente también sexual («no toques», «no acaricies»). Los adversarios conceden importancia a esos modos de proceder y los presentan como muestras de piedad y devoción, queriendo imponerlos a los destinatarios de la carta. Recuerdan a las prácticas judaizantes rechazadas en Gálatas. La razón principal de este rechazo es que son procederes meramente humanos, basados en meros elementos humanos, y no se practican en y desde Cristo. Los cristianos están muy por encima de todo sometimiento a tales cosas, pues su unión con Cristo muerto y resucitado les ha colocado en otro plano, en el que todas ellas carecen de valor. En el fondo, pues, no se trata de algo accidental o aceptable de algún modo, sino, además de ser una equivocación o error,

es una actitud que hace peligrar la total adhesión al Señor como única cabeza del individuo y de la comunidad. De ahí las alusiones al cuerpo de Cristo (v. 17), a éste como cabeza de tal cuerpo, (v. 19) y a la muerte y resurrección en la que los cristianos participan.

El v. 19 retoma y desarrolla ligeramente la imagen de 1,18 y 24 de Cristo cabeza de la comunidad eclesial, de la iglesia, con palabras parecidas a las de Ef 4,16. Por una parte, supone la concepción de la iglesia como cuerpo, aspecto que aparecía también en 1 Co 6,15-16; 12,12-31 y en Rm 12,4-8, pero con importantes diferencias en el contenido. En estas dos últimas cartas la finalidad de Pablo es destacar la unión de los cristianos entre sí, a pesar de las diferencias. En cambio, lo específico de esta imagen en Colosenses, semejante a la concepción que aparecía en Efesios, es poner de relieve lo estrecho de la unión con el Señor Jesucristo, que da vida a los creyentes. Esta idea aparece en diferentes lugares de la carta. Aquí, además, se añade que ello ocurre no sólo en el plano individual, sino también en el comunitario y dinámico. Sin que esté excesivamente explicitado, parece que el curso del pensamiento es el siguiente en sus puntos fundamentales: los cristianos se han unido con Cristo muerto y resucitado formando la comunidad de la iglesia; todos en conjunto y cada uno de ellos reciben su vida y la viven en esa comunidad, sin necesidad de prácticas y doctrinas extrañas, sino sólo mediante su adhesión personal y colectiva al Señor Jesús. Sin embargo, a fin de ser fieles al texto, hay que reconocer que aquí no se desarrolla esta concepción, sino que parece subyacer al propio el texto.

La unión con Cristo (3,1-4)

3 1Así pues, si habéis resucitado* con Cristo, buscad las cosas de
arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*. 2Aspirad
a las cosas de arriba, no a las de la tierra. 3Porque habéis muerto,
y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. 4Cuando aparezca
Cristo, vida vuestra*, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.

V. 1 (a) Lit. «conresucitado».

(b) Fórmula tradicional usada en la iglesia primitiva para hablar de la exaltación de Cristo.

V. 4 Variante: «nuestra»; menos probable que el texto.

Se puede discutir si este breve párrafo es final de la sección anterior o introducción de la siguiente. Probablemente funciona de las dos maneras: resume lo dicho acerca de la incorporación y unión con el Señor y prepara lo que viene: la ética y conducta del cristiano, exponiendo su fundamento teológico.

Al tratarse de una introducción, la exhortación es muy general. En los párrafos siguientes se concretará. Pero en este momento se trata de motivar a un tipo de vida conforme a la situación que realmente tienen los cristianos.

El argumento básico es recordar esa situación. El "si" del versículo primero no es tanto una condicional ni expresa una cierta duda, sino una forma discreta de indicar la motivación, y podría traducirse por "ya que". El bautizado, habiéndose unido con Cristo tan fuertemente que se puede hablar de una muerte y una resurrección, en la línea de lo que se afirmaba más arriba, vive coherentemente con tal unión; vive a la manera de Jesucristo muerto y resucitado. Es más, puesto que el punto final de la existencia de Cristo participada por los cristianos es glorioso, exaltado, celeste, el cristiano habrá de pretender vivir de ese modo. De ahí la insistencia en buscar «las cosas de arriba». Tal es el fundamento de la conducta que se propone en cuanto sigue. Se trata, pues, de una fundamentación apoyada en Cristo o en la vida que de él procede, puesto que se dice en el v. 4 «Cristo, vida vuestra». De ahí que la motivación para un determinado modo de proceder no es un mandato ni una imposición por justificada que sea, sino algo más ontológico, derivado del mismo ser íntimo del creyente. Se vive, se procede, porque uno es de una manera concreta que en sí misma lleva a tales modos de proceder.

Lo que no se explicita aquí es cuáles son exactamente las cosas de arriba y cómo y por qué las conductas que se van a proponer a continuación pueden considerarse cosas de arriba. Puede suponerse razonablemente, teniendo presente todo lo que decía el himno cristológico del cap. 1, que el autor piensa que una conducta según la realidad humana cristificada es vivir según el plan de Dios realizado en Cristo. Por otra parte, la existencia humana todavía está sujeta a los límites presentes y ha de ajustarse a ellos, aun cuando haya resucitado con Cristo. Eso podría significar, entre otras cosas, la enigmática frase acerca de que la vida está oculta con Cristo.

Hay, pues, un claro recuerdo de lo que el cristiano ya es, idea a la que se había aludido p.e. en 2, 9-13, y de las consecuencias reales que ello conlleva; pero sin olvidar lo que aún no está realizado. Este aspecto se expresa diciendo que esa vida se ha de manifestar en el futuro. La forma de existir y comportarse actual no lo es todo, y aún queda mucho por manifestar. Pero se puede ir viviendo en la medida de las posibilidades presentes. Como dijimos más arriba, esta exhortación a un proceder evidentemente futuro y a la futura desvelación de la actual vida cristiana también en el futuro definitivo, constituye uno de los motivos que nos impiden hablar de que el autor de Colosenses sea un partidario de la escatología realizada sin ninguna matización.

Llama la atención que en la sección exhortativa de la carta el tema eclesial ha desaparecido casi del todo y el interés se centra en los comportamientos personales, aunque no se excluyan enteramente los aspectos colectivos.

III. Exhortación (3,5-4,17)

Preceptos generales (3,5-17)

5 Por tanto, mortificad cuanto en vosotros es terreno*: fornica-
ción*, impureza, pasiones, malos deseos* y la codicia, que es una
idolatría; 6 todo ello atrae la ira de Dios sobre los rebeldes*, 7 y que
también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais de
ese modo*. 8 Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cóle-
ra, ira, maldad, maledicencia y obscenidades, lejos de vuestra boca.
9 No os mintáis unos a otros, pues, despojados del hombre viejo con
sus obras, 10 os habéis revestido del hombre nuevo, que se va reno-
vando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen
de su Creador, 11 donde no hay griego ni judío, circuncisión e incir-
cuncisión*, bárbaro*, escita*, esclavo, libre, sino que Cristo es todo
y en todos.

12 Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de
entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre,
paciencia*, 13 soportándoos unos a otros y perdonándoos mutua-
mente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdo-

**nó, perdonaos también vosotros. [14]Y por encima de todo esto, reves-
tíos del amor, que es el broche* de la perfección. [15]Y que la paz de
Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados
formando un solo cuerpo. Y sed agradecidos.**

**[16]La palabra de Cristo* habite en vosotros con toda su riqueza;
instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantando a Dios, de
corazón y agradecidos, salmos, himnos y cánticos inspirados. [17]Todo
cuanto hagáis, de palabra y obra, hacedlo todo en el nombre del
Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.**

V. 5 (a) Traducción más literal: «mortificad los miembros terrenos».

(b) Lit. «prostitución» (*pornê*). Pero ya en ambientes rabínicos y helenísticos se usaba este término con referencia a las relaciones sexuales ilícitas.

(c) Traducción alternativa más literal: «concupiscencia mala».

V. 6 Lit. «hijos de la desobediencia», semitismo con el sentido que se da en la traducción. Palabras omitidas en algunos manuscritos. No es claro si son originales. Pero el sentido no cambia demasiado con ellas o sin ellas.

V. 7 Traducción alternativa más literal: «en las cuales (cosas) también vosotros anduvisteis en otro tiempo, cuando vivíais en ellas».

V. 11 (a) Lit. «prepucio».

(b) «Bárbaro» en su sentido antiguo, equivalente a "no griego".

(c) «Escita», habitante de la costa norte del Mar Negro. Bárbaros especialmente salvajes.

V. 12 Traducción alternativa: «grandeza de ánimo».

V. 14 Traducción alternativa: «vínculo».

V. 16 Variantes textuales: «del Señor» o «de Dios». Quizás el texto original era sólo «la Palabra». Pero, dado que en el original griego no se usa la distinción entre mayúsculas y minúsculas en el mismo manuscrito, algunos copistas pretendieron explicar más el sentido del término.

El autor comienza a exponer, generalmente en tono parenético o de exhortación, algunas de las secuelas prácticas de sus afirmaciones anteriores sobre el cambio de vida que han experimentado los destinatarios mediante su incorporación a Cristo en el bautismo. En este primer párrafo exhortativo mezcla recomendaciones de conductas más o menos concretas con otras relativas a actitudes más genéricas, aunque en general no desciende a muchos detalles, como ocurre en cambio en la sección siguiente.

Contrapone el autor el tipo de vida y de conductas anteriores a la conversión con el estilo de vida que sobrevino después. Al primero lo llama "hombre viejo", y "hombre nuevo" al segundo, como es natural.

Quizás cabe decir que los colosenses, cuando no eran cristianos, vivían sumergidos en los vicios mencionados en el v. 5; pero puede tratarse de una artificiosa exageración retórica para acentuar el contraste de formas de vida.

Repite el autor, aunque esta vez en tono exhortativo, el tema de la unión con el Señor mediante la metáfora del revestimiento del hombre nuevo, que se recoge en Ef 4,24. Es la razón por la que han de vivir de otra manera. Retomando lo que ha dicho en el corto párrafo anterior, vemos que el hombre nuevo es bien Cristo mismo bien el ser humano unido con Cristo, su vida (cf. 3,3-4), lo que viene a ser lo mismo. El contenido es, obviamente, el llevar a la práctica la unión con el Señor, unión que tiene un dinamismo hasta lograr el "conocimiento perfecto", es decir, la perfecta relación con Él. Evidentemente esta motivación es algo propio del mensaje cristiano, pero hunde sus raíces también en la misma creación (Col 1,15-16); hay una profunda relación entre lo que el Señor Jesús ha aportado y el plan inicial de Dios, tal como decía el himno inicial de la carta. Puede decirse que esta sección es una especie de aplicación práctica de la concepción cristológica global, en la que el Señor es modelo de todo el mundo ya desde la creación, y punto final de la misma. No se trata sólo de un recuerdo de esta concepción subyacente en el pensamiento del autor de Colosenses. De hecho, encontramos una alusión a la imagen del Creador en el v. 10 que remite al relato creacional y al escatológico, porque el punto final es que se realice perfectamente esa imagen que es Cristo.

Como ya hemos visto, y todavía veremos, esta coincidencia entre el plano de la creación y el de la salvación es la razón profunda por la que, en el nivel de conductas prácticas, no haya diferencias entre la ética no cristiana y la cristiana en cuanto a los contenidos, y que se puedan utilizar en contextos típicamente cristianos las exhortaciones morales de la ética helenística, tal como hemos podido ver en algunas ocasiones y volveremos todavía a ver.

Sin embargo, en comparación con otras secciones éticas de las cartas del corpus paulino, la motivación específicamente cristiana aparece con gran fuerza en estos versículos, con frecuentes alusiones a Dios creador en Cristo, a Cristo mismo y a su palabra.

Esta nueva situación profunda del cristiano es del todo real, o sea, no se trata de algo meramente interno o teórico, sino que se realiza en la vida concreta. Para ello se requiere interés y esfuerzo cotidiano

en lo referente a aspectos inmediatos de la vida. En orden a especificar esta conducta, se mencionan vicios y virtudes conocidos por la ética judía y helenística, y reconocidos como rechazables y aceptables respectivamente, muy en la línea de lo que había hecho Pablo p.e. en Rm 1,24.26 29-31 13,13; 1 Co 5,10.11; 2 Co 6,6-7; Ga 5,19-21.22-23; Flp 4,8. Son formas de conducta, vicios, que han de evitarse, actividades relacionadas con lo sexual (fornicación, impureza, concupiscencia), lo económico (codicia), lo afectivo (cólera, ira), la comunicación hablada (maledicencia, obscenidades, mentira) o aspectos más genéricos (malos deseos, maldad). Es dudoso que los vicios mencionados aquí tengan una importancia especial; parece tratarse más bien de ejemplos que pueden ser paralelos o semejantes a otros de los que no se habla. En esta conducta cristiana entra, como es lógico, el perdón y, sobre todo y en primer término, el amor y su obvia consecuencia, la paz (vv. 13-15).

El autor del escrito anima a sus lectores a unas actitudes coherentes con el modelo del Señor (v. 13) y su propia condición de "santidad" y de amados de Dios, elegidos por Él: misericordia, bondad, mansedumbre, humildad, grandeza de espíritu, acogimiento mutuo, perdón... Son actitudes básicas que no se concretan, dejando así a la conciencia y buen sentido común cristiano la forma concreta e inmediata de ponerlas en práctica. Hay que respetar esta sana autonomía de las personas.

Se señalan de forma especial actitudes como el amor, centro de la vida cristiana, cuyo resultado, evidentemente será la paz a todos los niveles. Y el agradecimiento. La motivación de estas actitudes es la Palabra de Dios, o sea Cristo, aceptada, vivida y compartida unos con otros en distintos tipos de oración (cf. Ef 4,19-20). Sin esa vivencia, la práctica o no es posible o se queda en algo más parecido al ansia de autojustificación. Es el "nombre del Señor Jesús" (v. 17), su presencia, su aceptación total por parte de los cristianos, lo que hace que éstos vivan así.

Como un corolario bautismal en consonancia con Ga 3,27-28, se ha mencionado la unidad entre todos los bautizados, con expresiones análogas a las allí empleadas (v. 11), una exhortación a la oración comunitaria (v. 16) y la acción de gracias (v. 15), y se hace una exhortación breve a algo tan fundamental como proceder en nombre del Señor Jesús, es decir, por él y para él (v. 17).

Moral familiar (3,18 – 4,1)

18 Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el
Señor. 19 Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con
ellas. 20 Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es
grato a Dios en el Señor. 21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no
sea que se vuelvan apocados*.

22 Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos de este mundo*,
no porque os ven, como quien busca agradar a los hombres, sino
con sencillez de corazón, temiendo al Señor. 23 Todo cuanto hagáis,
hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,
24 conscientes de que el Señor os dará la herencia en recompensa. El
Amo a quien servís es Cristo. 25 Al que obre la injusticia se le devol-
verá conforme a esa injusticia; que no hay favoritismos.

4 1 Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y equitativo,
teniendo presente que también vosotros tenéis un amo en el
cielo.

V. 21 Traducción alternativa: “que pierdan el ánimo”.
V. 22 Lit. “según la carne”.

Estos párrafos –en realidad se trata de uno solo en cuanto al contenido– son un “código doméstico” de conducta familiar paralelo a los de la filosofía popular estoica, de los que con toda probabilidad procede, y que fueron aceptados también en el judaísmo helenístico. Uno de ellos aparece aquí por primera vez en el NT, pero encontramos otros parecidos en diversos lugares del mismo, especialmente en los escritos más tardíos (Ef 5,21-6,9; 1 P 2,13-3,7; Tt 2,1-10; y un poco en 1 Tm 2,8-15; 6,1-2). (Para evitar repeticiones, puede consultarse la presentación de tales códigos que se hizo a propósito de Ef 5,21-6,9).

Sin comentar los detalles de cada exhortación, que no necesitan especiales aclaraciones en sí mismos, es fácil percibir que predominan las recomendaciones a la obediencia y sumisión (esposas en v. 18; hijos en v. 20; esclavos en v. 22), muy características de la sociedad antigua. Como contrapunto a esta aceptación de los criterios sociales corrientes entonces, hay temas que parecen aportaciones más típicamente cristianas: en primer lugar el que el autor se dirija también a mujeres, hijos y esclavos, cuando lo normal es que los códigos filosóficos sólo fueran dirigidos a los varones adultos.

Además, hay una exhortación al amor a la propia esposa y un trato amable con ella (v. 20); otra, dirigida a los padres, pidiéndoles un trato moderado, respetuoso y cariñoso (procederes que no exasperen a la gente) con los hijos, para que no se amilanen (v. 22); también la espiritualización del servicio del esclavo (vv. 22-24) y, finalmente, otra exhortación al trato justo y a la relativización del dominio del amo sobre sus esclavos. Puede considerarse que esta suavización de los códigos ordinarios depende de la sensibilidad cristiana, pero no es demasiado claro, puesto que algunas de estas matizaciones se hallan ya en textos helenísticos.

Este código, en cuanto al contenido, coincide ampliamente con el de Ef 5,21 - 6,9, pero aparecen menos explícitos los motivos cristianos sobre las relaciones conyugales, de forma especialísima, o sobre las de esclavos-amos, y que encontramos en Efesios. La cristianización del código original se percibe en la repetición de la fórmula "en el Señor", equivalente en términos generales a "conforme al ideal cristiano". Pero es curioso que esta fórmula se refiera, en las dos ocasiones en que aparece, a la sumisión de esposas e hijos respectivamente. No ha influido en las suavizaciones que veíamos hace un instante.

Espíritu apostólico (4,2-6)

2Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de
gracias; 3orad al mismo tiempo también para que Dios nos abra la
puerta a la palabra, y podamos anunciar el misterio de Cristo, por
cuya causa estoy yo encadenado, 4para darlo a conocer anunciándolo como debo.
5Portaos prudentemente* con los de fuera, aprovechando bien
la ocasión. 6Que vuestra conversación sea siempre amena, sazonada con sal, sabiendo responder a cada cual como conviene.

V. 5 Traducción literal: «proceded con sabiduría/sensatez».

Después del código doméstico, la exhortación concluye retomando temas un tanto generales, como la oración y la conducta con quienes no forman parte de la comunidad cristiana.

Es curioso que en el corpus paulino encontremos sólo breves exhortaciones a la oración (p.e. Flp 4,6), siendo éste, como es, uno de los puntos religiosos centrales. Son recomendaciones cortas y sin

grandes motivaciones. Quizás porque, al ser un tema común en todos los ambientes religiosos, era aceptado y comprendido sin dificultad por los lectores de las cartas.

Se da una petición especial de oración por el anuncio del misterio de Cristo. Hay, quizás, alguna resonancia evangélica, como el empleo de las palabras "velando" y "abrir la puerta", que podrían recordar las exhortaciones a la vigilancia de Mt 25,1-13; Lc 21,34-36 y Mc 13,33-37, entre otros. Pero el contexto y la finalidad del velar son muy diferentes. En todo caso, es claro que la aceptación de la Palabra/misterio de Cristo depende de Dios, y por ello la oración es imprescindible. No sólo es necesario que Dios abra los corazones de los oyentes («nos abra la puerta a la palabra»), sino que dé también fortaleza y sabiduría al que anuncia.

Sin embargo, es deseable una acertada colaboración humana, tanto en la conducta como en la palabra para la propagación y difusión del mensaje. Una vez más en el NT la acción divina y la actividad humana no resultan incompatibles, ni la primera excluye a la segunda. Los consejos que aquí se dan respecto al trato con los no cristianos, «los de fuera», son de sentido común, fácilmente comprensibles, incluida la mención de la sal en la conversación, imagen también en el griego original.

Despedida (4,7 – 18)
Noticias personales (4,7-9)

[7]En cuanto a mí, de todo os informará Tíquico, el hermano querido, fiel ministro y compañero en el servicio del Señor, [8]a quien envío expresamente para que sepáis de nosotros y consuele vuestros corazones. [9]Y con él a Onésimo, el hermano fiel y querido, que es uno de los vuestros. Ellos os informarán de todo cuanto aquí sucede.

El contenido de este párrafo no ofrece dificultad alguna. Es la presentación de los portadores de la carta: Tíquico y Onésimo, a los que se califica con apelativos comunes en la literatura paulina. El primero, además de en este lugar, aparece en Ef 6,21; Hch 20,4; 2 Tm 4,12 y Tt 3,12 como compañero del Apóstol. El segundo en Flm 10, el esclavo motivo de la carta.

Si, como parece más probable (cf. Introducción), Colosenses es una carta real, estos personajes serían quienes la llevaron. Subsisten entonces los problemas, siempre en la hipótesis de que sea deuteropaulina, de cómo se presentarían los portadores ante los destinatarios y sobre las informaciones que podrían dar acerca "Pablo", o a qué se refieren las noticias que han de dar.

También cabe la posibilidad de que sea una ficción para dar verosimilitud paulina a todo el escrito. Por eso, se usarían nombres relacionados con Pablo en la opinión pública cristiana primitiva. Si esto fuera así, habría que modificar también la interpretación del saludo final en ese mismo sentido. Y ello quizás sea excesivo, aunque no imposible, como vamos a ver a continuación.

Saludo final (4,10-18)

**10Os saludan Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos,
primo de Bernabé, acerca del cual recibisteis ya instrucciones. Si va
a vosotros, dadle buena acogida. 11Os saluda también Jesús, llamado
Justo; son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo por
el Reino de Dios, y que han sido para mí un consuelo. 12Os saluda
Epafras, que es uno de los vuestros, siervo de Cristo Jesús, que lucha
siempre a favor vuestro en sus oraciones, para que seáis constantes
y perfectos cumplidores de toda voluntad divina. 13Yo soy testigo de
lo mucho que se afana por vosotros, por los de Laodicea y por los de
Hierápolis. 14Os saluda Lucas, el médico querido, y Demas.**

**15Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a la iglesia de
su* casa. 16Una vez que hayáis leído esta carta entre vosotros, pro-
curad que sea también leída en la iglesia de Laodicea. Y vosotros
leed la de Laodicea. 17Decid a Arquipo: "Considera el ministerio que
recibiste en el Señor, para que lo cumplas".**

**18El saludo va de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La
gracia sea con vosotros.**

V. 15 Hay una variante significativa. Algunos manuscritos han escrito "su" en masculino. Ello parece una variante no original, sino más bien procedente de los tiempos en que ya no era frecuente que mujeres fueran cabezas de comunidades domésticas.

Caben varias posibilidades para comprender estos párrafos: que sean una elaborada y cuidada parte de la ficción para hacer creíble el

escrito como procedente de Pablo; o que sean saludos reales enviados por el autor de la carta, uno de los discípulos de Pablo –quizás Timoteo–, bien sea que los destinatarios supieran de la pseudonimia o no. La decisión en un sentido u otro no es fácil, y muchos comentarios no se decantan por una solución. Nuestra opinión personal, aunque con dudas muy fuertes, se inclina más bien por la ficción. Y la razón es que casi todas las personas mencionadas aparecen en otros lugares. Como si el autor hubiese ido eligiendo personajes conocidos, sobre todo Marcos y Lucas, para apoyar su propio escrito. Se podría pensar en que son demasiadas coincidencias. El autor habría querido recrear un ambiente excesivamente paulino. *Qui nimis probat nihil probat*. Pero esta argumentación, evidentemente, no es demasiado convincente.

Esta larga lista de saludos sólo tiene un cierto paralelo en Rm 16. Las personas mencionadas, a excepción de Jesús llamado Justo y de Ninfa, aparecen en otros lugares del NT (Aristarco en Hch 19,29; Marcos en Hch 12,12; Epafras en Col 1,7; Flp 2,25; 4,18; Lucas en Hch 20,5ss; 27,1ss; 2 Tm 4,10) y muy especialmente en la Carta a Filemón, donde aparecen todos ellos, con las dos excepciones indicadas. Hay entre ellos cristianos procedentes del Judaísmo y de los ambientes paganos. Algunos son tan conocidos como Marcos y Lucas, los evangelistas. Epafras y Onésimo parecen ser colosenses y constituyen un vínculo entre este escrito y la carta a Filemón. Ninfa es una mujer cabeza de una comunidad, lo que no resulta nada infrecuente en las comunidades paulinas, vistas las tareas que asumen (cf. 1 Co 1,11; Rm 16,1.3.7.12.15). A propósito de esta mujer, es interesante recordar la variante textual mencionada más arriba, que nos indica cómo, un poco más tarde, ya no se aceptaba sin más que las mujeres desempeñasen un puesto relevante en la vida comunitaria, y se cambian los textos que lo indicaban. Es un dato en el proceso de patriarcalización de la Iglesia. Arquipo (v. 17) está muy relacionado con Filemón (cf. Flm 2).

El párrafo nos hace saber que, probablemente a la vez, se escribe otra carta a la vecina comunidad de Laodicea: cartas para ser leídas ante toda la comunidad e intercambiadas.

El saludo final, "autógrafo", parece ser, esta vez con mayor motivo, una ficción del autor de la carta, porque está tomado literalmente de 1 Co 16,21.

PRIMERA CARTA
A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

Características literarias

La primera carta a los tesalonicenses es el primer escrito cristiano. Es, quizás, lo más notable que podemos decir de ella. No hay duda alguna de que se trata de una carta de Pablo dirigida a una de las comunidades que él había fundado, concretamente a la de Tesalónica. Posee, en efecto, las principales características de una carta antigua en general y de las cartas paulinas en particular. Por otra parte, no parece posible etiquetarla con una subdivisión epistolar más específica (exhortativa, doctrinal, etc.), porque es una carta de variados contenidos, como habrá ocasión de ver.

A pesar de las propuestas que se han hecho –y todavía se hacen, aunque en número más bien reducido– no parece que esté compuesta de diversos fragmentos ni que haya sufrido interpolaciones serias. Lo más probable es que el propio Pablo la haya dictado toda ella personalmente, tal como tenía por costumbre, al igual que tantos autores de la antigüedad.

La opinión general, que compartimos, es que se trata de una carta personal de Pablo y que, al igual que otras suyas de este tipo, Filipenses por ejemplo, no tiene una estructura excesivamente rígida u organizada, sino que va entremezclando temas y estilos. De todas formas, predomina lo personal, lo cual manifiesta la relación entre Pablo y sus cristianos.

Autor

Según lo dicho, y tanto por crítica externa como, sobre todo, por razones de índole interna al texto mismo del escrito, hay que decir que su autor es el Apóstol. Nunca hubo dudas serias a este respecto, que merezcan tenerse en consideración, pero en la actualidad nadie defiende otra cosa que no sea la autenticidad fundamental de este escrito.

Es preciso añadir, con todo, que Pablo emplea coherentemente el plural "nosotros" para referirse a quienes envían la carta, lo cual puede incluir a Silvano y Timoteo, mencionados en 1,1 como coautores del escrito. Ello no significa que hayan dictado la epístola juntamente con Pablo, sino que Pablo se siente apoyado en sus afirmaciones por sus compañeros de evangelización.

Destinatarios

Al igual que en los dos puntos anteriores de esta introducción, no es excesivamente complicado presentar a los destinatarios de la carta. Son los cristianos de Tesalónica, comunidad fundada por Pablo en su "segundo viaje misionero", tal como se cuenta en el relato de Hch 17,1-9, de cuya historicidad fundamental no hay razones para dudar. Ello ocurrió verosímilmente a finales del verano o en el otoño del año 49, después de la fundación de la comunidad de Filipos.

Tesalónica –actualmente la segunda ciudad de Grecia y que conserva el nombre abreviado en Salónica– era ya en el siglo I una importante ciudad. Antigua capital del reino de Macedonia, conservaba la capitalidad de la provincia romana del mismo nombre y era, por tanto, sede de un procónsul. Estaba a orillas del mar Egeo, en el fondo de un golfo y, a la vez, en la *via Egnatia*, calzada que alcanzaba, por el Oeste, la costa del Adriático y, en definitiva, Roma (a través de Brindis), y que llegaba hasta Bizancio, por el Este. Era, pues, un lugar importante y bien comunicado, con importante población autóctona macedonia, pero aumentada por numerosos extranjeros, a los que atraía su situación: el ser la sede de la administración imperial de la zona y del comercio, a la sazón bastante floreciente. Como era corriente en estas circunstancias, había allí una colonia judía con una sinagoga (cf. Hch 17,1).

Su ambiente religioso no era muy diferente del de otras ciudades de Macedonia bajo la dominación romana, es decir, un politeísmo

con múltiples divinidades, unas más tradicionales, otras más recientes, algunas más oficiales, políticas e importadas, y otras más vinculadas a cultos mistéricos; tales divinidades iban, desde la diosa Roma y Julio César, hasta Dionisos y Cabiro, siendo este último una oscura deidad más bien local.

En esta ciudad predicaron, siempre según el relato de Hch 17,1-9, Pablo y Silas, convirtiendo a personas de origen judío y griego, mujeres y hombres. Otros detalles de esa narración probablemente son menos históricos (incidente de Jasón). Se puede suponer, por otra parte, que la estancia de Pablo y Silas en Tesalónica fue un tanto prolongada, ya que el texto deja entrever unas relaciones profundas y de confianza entre los remitentes y los destinatarios.

Finalidad

No parece que, a diferencia de otras cartas de Pablo, como Gálatas o Primera Corintios, esta carta haya tenido una ocasión o motivación urgente, concreta y determinada, es decir, una situación que fuera necesario tratar, y que para ello se redactase el escrito. Más bien da la impresión de que el Apóstol está preocupado por la comunidad de Tesalónica en general, y por motivos que no nos resultan demasiado claros. Algunas veces ha pretendido volver por esa ciudad. No le ha resultado posible y, como substitución de las frustradas visitas, ha enviado en su lugar a Timoteo (1 Ts 3,1-5). Éste ha regresado (1 Ts 3,6), momento en el que decide Pablo escribir esta carta. Por un lado, quiere responder y reaccionar ante las noticias que Timoteo le ha dado sobre la comunidad; y además pretende comunicarse directamente con sus miembros, intensificando las relaciones.

Fecha y lugar de composición

Puede fijarse como la fecha más probable para la redacción de Primera Tesalonicenses el año 51 o la primera parte del 52. Los pequeños datos de la carta (el breve tiempo de separación entre Pablo y los tesalonicenses, 2,17) y el que Pablo escriba inmediatamente después de la llegada de Timoteo (3,6) producen la impresión de que la carta fue escrita poco tiempo después de la evangelización de Tesalónica, o sea,

hacia el año 50 o, a lo sumo, en el 51. En todo caso, y esto es lo realmente importante, estamos ante el primer escrito neotestamentario. Nos movemos unos veinte años después de la muerte de Jesús.

En cuanto al lugar de composición, habrá que pensar seguramente en Corinto, donde Pablo pasa un año y medio poco tiempo después de haber salido de Tesalónica (cf. Hch 17,1-18,11). También cabría la posibilidad de que fuera Atenas (cf. 1 Ts 3,1). Pero, dado que en esta ciudad no parece haber estado mucho tiempo, es preferible la primera hipótesis.

IMPORTANCIA DE LA CARTA

Como habrá oportunidad de ver a lo largo del comentario, la Primera a los Tesalonicenses trata de algunos puntos importantes en el mensaje cristiano inicial. Pero, probablemente, su relevancia mayor viene de ser el primer escrito cristiano que ha llegado hasta nosotros. Es un testimonio de primera mano sobre la fe y la vida de la primera generación de creyentes, sólo dos décadas después del comienzo de la predicación pascual. Y, como tendremos ocasión de comprobar, ya aparece en el texto una elaboración de esa predicación, que había alcanzado altas cotas.

Por otro lado, nos proporciona la ocasión de comenzar a conocer la situación de las comunidades en fechas tan tempranas y nos pone ante el hecho de la comunicación epistolar entre los primeros cristianos, tan importante para la formación del NT. Por último, la carta empieza a aportar datos sobre la persona de Pablo, su estilo, su pensamiento, el punto de partida de su correspondencia, sus relaciones con las comunidades que fundaba, etc.

ESQUEMA

Saludo (1,1)

Acción de gracias y felicitación (1,2-10)

Primera parte: Temáticas personales (2,1 - 3,13)
- Pablo en Tesalónica (2,1-12)
- Fe y paciencia de los tesalonicenses (2,13-16)

Inquietudes del Apóstol (2,17-20)
Timoteo enviado a Tesalónica (3,1-5)
Acción de gracias por las noticias (3,6-13)

Segunda parte: Temáticas doctrinales y prácticas (4,1 - 5,21)
Recomendaciones: santidad y caridad (4,1-12)
Muertos y vivos en la venida del Señor (4,13-18)
Vigilancia en la espera de la venida del Señor (5,1-11)
Algunas exhortaciones para la vida en comunidad (5,12-21)
Ultimo ruego y despedida (5,22-28)

Podemos distinguir dos partes en este escrito, la primera más de carácter personal; la segunda más doctrinal. No es que se encuentren perfectamente delimitadas ni organizadas. En típico estilo paulino, lo teórico, lo práctico y lo personal se entremezclan. Pero fijándonos en los contenidos predominantes, es posible, aunque sin insistir demasiado en ello, hablar de dos partes en Primera Tesalonicenses.

La primera de ellas, es decir, desde 1,2 a 3,13, es realmente una carta personal. En ella están apareciendo continuamente las relaciones entre Pablo y los tesalonicenses. Hay muchas alusiones a la estancia de Pablo en aquella ciudad, a cómo le recibieron sus habitantes, a las circunstancias de entonces y del momento en que se escribe la carta, al envío de Timoteo a visitar a la comunidad y a su vuelta con noticias. Es, en resumen, un ejemplo, el primero y uno de los más claros, de cómo se trataban Pablo y sus cristianos.

En la segunda parte (4,1 - 5,21), en cambio, hay más temas doctrinales y prácticos, aunque sin desarrollarlos tanto como en otros escritos posteriores del Apóstol. Es una parte más general y, si se quiere, en alguna manera teórica. En todo caso, el tono es menos personal y más teórico en alguna medida.

COMENTARIO

Saludo (1,1)

1 [1]Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros gracia y paz.

Son las primeras palabras del NT, de gran importancia, aunque más simbólica que otra cosa. Pero resultan también interesantes como introducción de todo lo que va a venir después.

Pablo saluda a los destinatarios con la fórmula corriente en el helenismo, aunque modificada y ampliada en ciertos puntos. Se presenta acompañado de dos colaboradores, Silvano y Timoteo. El primero es, probablemente, el mismo Silas que fue con él durante su segundo viaje misional, cuando tuvo lugar la fundación de la comunidad de Tesalónica (cf. Hch 15,40-18,5). Timoteo aparece en todas las cartas paulinas menos Gálatas y Efesios; fue también su compañero en casi todo el mismo segundo viaje misional (cf. Hch 16,1-18,5), y es un personaje bien conocido. Ambos colaboraron en la composición de la carta, que ciertamente es de Pablo, pero no de forma totalmente individual y solitaria. Al menos las noticias sobre los tesalonicenses provenían de estas dos personas, que acababan de volver de allí.

La carta va dirigida a la asamblea, *ekklêsia*, de los cristianos de Tesalónica, seguramente para ser leída en público durante una reunión. Es interesante observar que ya en esta aurora del NT se piensa en los cristianos no individual o aisladamente, sino formando una comunidad. Ésta va acompañada del calificativo «en Dios Padre y en el Señor Jesucristo», una fórmula no demasiado frecuente que nos

muestra varias cosas: primero, que tal comunidad no es una mera reunión de amigos, sino que tiene una dimensión espiritual y que la convocatoria se hace por razones religiosas. Esto como mínimo. También nos hace ver que, en una fecha tan temprana como la de esta carta, ya era algo aceptado y conocido por los cristianos la formulación de Dios como Padre y de Jesús como Cristo, es decir, “mesías”, término que ya está comenzado a convertirse en nombre propio de Jesús.

Por último, y siempre en la estructura modificada del saludo epistolar ordinario, Pablo y sus compañeros desean “gracia y paz”, dos palabras profundamente cargadas de sentido en la tradición cristiana primitiva, como resumen de los bienes presentes y futuros que trae consigo el evangelio: “gracia” (*jaris*) o favor divino, sugerida quizás por el *jaire* del saludo griego normal; y “paz” como evocación del *shalom*, también “paz”, del correspondiente saludo judío.

Acción de gracias y felicitación (1,2-10)

[2]En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros,
recordándoos sin cesar en nuestras oraciones. [3]Tenemos presente
ante nuestro Dios y Padre el obrar de vuestra fe, el trabajo difícil de
vuestra caridad* y la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo
nuestro Señor *ante Dios nuestro Padre. [4]Conocemos, hermanos**
queridos de Dios, vuestra elección, [5]ya que os fue predicado nues-
tro Evangelio no sólo con palabras*, sino también con poder y con
el Espíritu Santo, con plena persuasión. Sabéis cómo nos portamos
entre vosotros en atención a vosotros*. [6]Por vuestra parte, os hicis-
teis imitadores nuestros y del Señor, abrazando la palabra con gozo
del Espíritu Santo, en medio de muchas tribulaciones. [7]De esta
manera, os habéis convertido en modelo para todos los creyentes
de Macedonia y de Acaya. [8]Partiendo de vosotros, en efecto, la pala-
bra del Señor y vuestra fe en Dios, se ha difundido no sólo en
Macedonia y en Acaya, sino por todas partes, de manera que nada
nos queda por decir*. [9]Ellos mismos cuentan de nosotros cuál fue
nuestra entrada a vosotros, y cómo os convertisteis a Dios, tras
haber abandonado a los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero,
[10]y esperar así a su Hijo Jesús, que ha de venir de los cielos, a quien
resucitó de entre los muertos y nos salva de la ira venidera.

V. 3 (a) Traducción alternativa: «amor», que no tiene las connotaciones teológicas, sociológicas e históricas de "caridad", las cuales no pueden suponerse en el texto paulino.

(b) Sin duda por error tipográfico, las palabras «ante Dios nuestro Padre» faltan en la traducción de la Nueva Biblia de Jerusalén.

V. 5 (a) Más literalmente: «ya que nuestro evangelio no vino a vosotros con solo palabras».

(b) Traducción alternativa: «entre vosotros y por vosotros».

V. 8 Traducción alternativa más literal: «la palabra del Señor, en efecto, ha resonado desde vosotros no sólo en Macedonia y en Acaya, sino en todo lugar vuestra fe, la que tenéis en Dios, se ha difundido, de manera que nosotros no tenemos necesidad de hablar».

Como en muchas otras cartas de Pablo, a continuación del saludo inicial viene una acción de gracias un tanto ampliada, que sirve de exordio al cuerpo de la carta y, en una cierta medida, de *captatio benevolentiae*, es decir, una expresión destinada a predisponer favorablemente a los lectores. Tales palabras no han de ser necesariamente consideradas pura retórica ficticia, pues pueden ser expresión de genuinos sentimientos de Pablo respecto a los destinatarios. Se verbalizan pensando que les han de resultar agradables y son un buen comienzo para el resto de la comunicación. Así ocurre en estas primeras palabras del NT.

El párrafo está compuesto por tres frases: vv. 2-5; 6-7; y 8-10. La primera es la acción de gracias propiamente dicha, que Pablo pronuncia por la fe, esperanza y amor que los tesalonicenses muestran en su dedicación al evangelio al que han sido elegidos por la gracia de Dios. Estas tres "virtudes teologales", como se llamarán con el tiempo, aparecen en este comienzo del NT, lo que indica, como mínimo, que formaban parte de la predicación inicial y que eran fruto de una reflexión teológica no pequeña. Las expresiones paulinas acerca de estas tres básicas actitudes cristianas («obrar vuestra fe», «trabajo difícil de vuestra caridad /amor» y «tenacidad de vuestra esperanza») muestran que no se tienen, y que se viven sin esfuerzo y compromiso serio. Ello es especialmente verdadero en un ambiente como el de Tesalónica, donde la comunidad destinataria no encontrará apoyos para vivir el evangelio, sino más bien dificultades, como es lógico suponer y de hecho ocurrió (cf. 1 Ts 2,14; 3,5). Todo ello está unido al hecho de la elección que ha experimentado la comunidad. Elección evidentemente por parte de Dios, que se ha realizado en la aceptación

del mensaje paulino, la cual no ha tenido lugar sólo por decisión humana, sino por ayuda de Dios. Evidentemente tal aceptación no es independiente de la actividad del mismo Pablo, que les ha predicado el evangelio de palabra y de obra, pero llama la atención que el Apóstol mencione ya aquí al Espíritu Santo como quien ha realizado tal predicación en otro nivel distinto del de las meras palabras humanas. No se trata, por tanto, de un suceso puramente humano, sino de algo en lo que Dios interviene. Además, el otro motivo, que causa cierta sorpresa, es encontrar la mención del Espíritu Santo por dos veces (vv. 5 y 6). Es el comienzo, en el primer escrito neotestamentario, de la teología acerca del Espíritu, que resulta tan importante en Pablo. Sin embargo, al no estar desarrollada tal mención, resulta imposible hacernos una idea precisa de la concepción subyacente bajo este término, que luego se irá enriqueciendo a lo largo del NT. Quizás, dada la conexión entre "poder" y "Espíritu Santo", se refiera a algunos signos carismáticos que acompañaban a la propia predicación paulina. En todo caso, el desarrollo posterior va mucho más allá de este comienzo.

La segunda frase, donde se añade el tema de la imitación, está dedicada a la predicación paulina. Pablo ha sido modelo para los tesalonicenses, que le han imitado, convirtiéndose así ellos mismos, a su vez, en nuevo modelo para otras gentes vecinas del norte de Grecia (Macedonia) y del resto de la provincia romana de Acaya (Grecia). Entre ellas, como una consecuencia relativamente lógica de ese comportamiento de la comunidad, se ha extendido el Cristianismo. El punto concreto en que resultan modelo para otros es la animosa aceptación de la palabra de Dios en medio de dificultades reales, que no han apagado el gozo y alegría que tienen, sino que lo han puesto de manifiesto ante otras personas, quienes, al verlo, se han podido sentir atraídas. La forma paulina de hablar es un tanto exagerada, como corresponde a la retórica contemporánea, pero algo de esta expansión hubo de darse, desde el momento en que el Cristianismo se difundió con relativa rapidez –teniendo en cuenta los medios de comunicación de la época– en el mundo helenístico.

Finalmente Pablo menciona (vv. 9-10) la conversión de los tesalonicenses, punto de partida de todo lo anterior. En sus palabras podrían resonar ecos de la predicación judeocristiana, dado que las expresiones son poco paulinas. Además del lógico monoteísmo, contra-

puesto a la idolatría, hay que destacar el matiz escatológico o de espera en la venida de Jesucristo, rasgo importante en las primeras comunidades cristianas y que encontraremos en otras partes de esta misma carta. Además se menciona la resurrección de Jesucristo, atribuyéndola al Padre y vinculada a la salvación "de la ira" que amenaza a los seres humanos. Es un indicio de la primera reflexión cristiana sobre el sentido de la Resurrección y, lógicamente, de la previa Muerte de Cristo como causa de la salvación humana. La mención es rápida y no desarrollada, pero nos pone sobre una pista esencial: la salvación de los seres humanos llevada a cabo por medio de Jesucristo es uno de los puntos importantes en la predicación primitiva y no algo sobreañadido, como algunos han pretendido. "La ira" de la que nos salva ha de tomarse evidentemente como una expresión metafórica para designar un posible fracaso humano en sus relaciones con Dios.

Aparece aquí el título de "Hijo" aplicado a Jesús. Hijo claramente de Dios. Veinte años después de la muerte de Jesús, los cristianos le llamaban ya sin problemas Hijo de Dios, y es de suponer que es algo que entendían. No hay, sin embargo, indicaciones para comprender con más detalles cómo entendían esos cristianos tal designación de Jesucristo y qué implicaba exactamente para ellos, aunque ya puede suponerse un significado importante y único, pues no se usa esa expresión en términos absolutos de nadie más.

I. Temáticas personales (2,1 – 3,13)

Pablo en Tesalónica (2,1-12)

2 [1]Bien sabéis vosotros, hermanos, que nuestra ida a vosotros no
fue estéril, [2]sino que, después de haber pasado sufrimientos e
injurias en Filipos, como sabéis, confiados* en nuestro Dios, tuvi-
mos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes
luchas*. [3]Nuestra exhortación no procede del error, ni de intencio-
nes dudosas*, [4]sino que, así como hemos sido juzgados aptos por
Dios para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos, no buscando
agradar a los hombres, sino a Dios, que *examina* nuestros *corazo-*
***nes*. [5]Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras adula-**

doras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo; [6]ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie. [7]Aunque pudimos imponer nuestra autoridad* por ser apóstoles de Cristo, nos mostramos amables* con vosotros, como una madre cuida con cariño* de sus hijos. [8]Tanto os queríamos, que estábamos dispuestos a daros no sólo el Evangelio de Dios, sino nuestras propias vidas. ¡Habéis llegado a sernos entrañables!* [9]Pues recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas. Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios. [10]Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes. [11]Como un padre a sus hijos, así también a cada uno de vosotros [12]os exhortábamos y animábamos, exigiéndoos vivieseis* de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria.

V. 2 (a) Esta traducción explicita el original, que dice simplemente «en nuestro Dios».
(b) Traducción alternativa: «con mucho esfuerzo».
V. 3 Lit. «de impureza ni de engaño».
V. 7 (a) Traducción alternativa más literal: «hacer sentir nuestro peso», moral y aun material.
(b) Traducción con una variante del griego: «fuimos pequeños».
(c) Lit. «nodriza (o madre que cría) que acaricia en su regazo a sus hijos».
V. 8 Traducción alternativa: «porque llegasteis a sernos queridos».
V. 12 Traducción alternativa más literal: «os conjurábamos a proceder».

Este párrafo es una especie de comentario autobiográfico de Pablo sobre su estancia en Tesalónica. Se refiere principalmente a él mismo, pero está en plural, por lo que también podría incluir a los otros remitentes de la carta, que podrían haber estado con él durante la misión en la ciudad macedónica. Hace un recuerdo de la actividad, bastante reciente, que han llevado a cabo en Tesalónica, lo cual es un buen modo de acercarse a los destinatarios y preparar el terreno para el resto de la comunicación epistolar que viene a continuación. En ese contexto Pablo quiere destacar algún rasgo de su modo de proceder. Pablo querría defenderse de una posible acusación de ser como los filósofos itinerantes griegos, “profesionales” de la palabra, faltos de interés personal por sus oyentes, y quizás interesados en los frutos materiales de su actividad. En ese sentido la finalidad del párrafo es un tanto apologética. Es otro modo de conquistar la atención de los tesalonicenses para sus ideas.

Para hablar de su predicación Pablo puede haberse inspirado en modelos clásicos, como Dión Crisóstomo, cuando habla del orador, pues algunas expresiones de ambos autores coinciden en ciertos rasgos. Pero es evidente que el Apóstol se está refiriendo, sobre todo, a las circunstancias de su llegada a Tesalónica. Las alusiones a las dificultades en Filipos coinciden con alguna alusión de la carta a los filipenses (cf. Flp 1,29-30) y con los datos de Hch 16,19-40, que podrían asumirse como fundamentalmente históricos en cuanto a tales dificultades. Él y sus compañeros no se han amilanado ante ellas, sino que han pasado a Tesalónica anunciando el mensaje del Evangelio. Destaca a continuación su actitud personal en tal predicación. Actitud sincera, desinteresada, independiente, sin búsquedas de aceptación humana, sino con fidelidad a la palabra. Para dar más énfasis a sus afirmaciones, Pablo emplea dos juramentos (vv. 5 y10), que muestran que lo que dice Pablo sobre su forma de proceder no es mera retórica, sino realidad. Además, los datos que tenemos sobre la actividad misionera del Apóstol coinciden con cuanto leemos aquí.

Pablo insiste en las relaciones afectivas y de cariño que tiene con los destinatarios de la carta. Para ello, además de frases directas, usa las típicas comparaciones de la madre o nodriza que está criando, que cuida y mima a sus hijos pequeños (v. 7), y del padre que anima, exhorta y hasta plantea exigencias a su prole (vv. 11-12). Son papeles característicos y hasta tópicos de ambos progenitores, sobre todo en la antigüedad. El Apóstol los asume como propios para describir sus relaciones con sus cristianos, que llegan hasta la entrega de su vida; entrega, obviamente, en la dedicación total a la tarea evangelizadora en pro de sus cristianos. Usa estas imágenes también en otras cartas y con respecto a otros cristianos (cf. Ga 4,19; 1 Co 4,14-15; 2 Co 6,13).

Y añade algo más real y práctico: su trabajo manual para mantenerse y no ser gravoso a nadie. Muy probablemente se está refiriendo a lo que sabemos sobre su oficio de tejedor de lona para tiendas, de que nos informa Hch 18,3. Para Pablo parece ser importante no resultar carga para nadie, sino ser autosuficiente, pues esto mismo lo repite en 1 Co 4,12 (cf. 1 Co 9,9-15). No es por orgullo o sentimiento de superioridad respecto a otros predicadores, sino por conservar su independencia para predicar más libremente. Cuando no hay peligro de perderla, acepta ayudas y subvenciones (cf. Flp 4,10-20).

Fe y paciencia de los tesalonicenses (2,13-16)

[13]De ahí que también por nuestra parte no cesemos de dar gracias a Dios porque, al recibir la palabra de Dios que os predicamos*, la acogisteis, no como palabra de hombre, sino cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece activa* en vosotros, los creyentes. [14]Porque vosotros, hermanos, habéis seguido el ejemplo de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos; [15]éstos son los que dieron muerte al Señor* y a los profetas y los que nos han perseguido a nosotros; no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres, [16]impidiéndonos predicar a los gentiles para que se salven; así *van colmando* constantemente *la medida de sus pecados*; pero la ira descargó sobre ellos con vehemencia.

V. 13 (a) Lit. «recibiendo palabra de audición de parte de nosotros de Dios».
(b) Traducción alternativa: «se hace activa».
V. 14 Algunos códices añaden «a Jesús».

Hay quienes afirman que estas líneas son una interpolación posterior al texto paulino. Se basan, para ello, en razones estilísticas y, sobre todo, en el fuerte tono antijudío de los vv. 15-16, que contrasta con otras afirmaciones de Pablo, sobre todo en Rm 9-11. Pero no hay el más mínimo apoyo textual para esta suposición y, aun percibiendo las dificultades de interpretación y sin eliminar enteramente la posibilidad de una interpolación, parece más probable que el texto original de la carta contuviera estas líneas. En todo caso, habrá que intentar comprender su sentido.

Pablo vuelve a dar gracias de que los tesalonicenses acogieran la predicación apostólica transmitida por tradición como palabra de Dios. Lo hace con una frase que en alguna medida es un eco del comienzo de la carta. Sin embargo, alude aquí un poco más a un tema mencionado de pasada en 1,6: la fidelidad y perseverancia de los destinatarios en medio de las dificultades que han encontrado por parte de sus paisanos. Pero, dice él, no es algo único en Tesalónica, sino que también otros cristianos, sobre todo en Palestina, han sufrido algo similar.

A este propósito aparecen las duras frases de los vv. 15-16 sobre los judíos, probablemente las más fuertes en todo el NT, frases que

han constituido una de las fuentes del antisemitismo entre los cristianos, al achacar a "los judíos" en general la muerte del Señor Jesús y de los profetas (v. 15). El autor emplea además una expresión («no agradan a Dios y son enemigos de todos los hombres») que refleja la polémica antijudía contemporánea, pues resulta paralela a alguna posterior de Tácito (*Anales* V,5). Sin embargo, la mayor insistencia del reproche paulino va dirigida a los impedimentos que los judíos ponen a la misión, lo cual, si los datos de algunos textos de Hechos (13,45-50; 14,2.19; 17,5-9.13;18,12) son básicamente correctos desde el punto de vista histórico, tenía un fundamento real. Además Pablo fue perseguido por algunos de sus compatriotas, como se desprende de Ga 5,11 y, sobre todo, de 2 Co 11,24-25. Termina tal reproche con una afirmación con un cierto sabor apocalíptico, sobre que la ira de Dios ya los ha alcanzado, lo cual podría ser una anticipación de un final seguro para Pablo y no una alusión a un suceso concreto.

La explicación –una explicación parcial, no completa y un tanto insatisfactoria– podría ser que Pablo se deja llevar por la polémica con los judíos que obstaculizan la difusión del mensaje evangélico, y que lo hace de forma retórica y exagerada, muy propia de su temperamento y del estilo apasionado que suele emplear, algo corriente en la oratoria de la época. Comparadas estas expresiones con otras del propio Pablo en otros contextos, en especial con las de Rm 9-11, parece que no representan el fondo de su pensamiento sobre su propio pueblo. Hablar de una evolución en sus concepciones en el tiempo transcurrido entre Tesalonicenses y Romanos –unos siete u ocho años a lo sumo– no parece demasiado convincente cuando nos referimos a un adulto como el Apóstol.

A propósito de este texto, se puede hacer la consideración más general de que, cuando un lugar bíblico plantea serias dificultades, hay que recordar algunos principios interpretativos importantes. Uno de ellos es que hay que considerar el texto concreto a la luz de toda la línea de pensamiento bíblico acerca del tema en cuestión; otro, el de que la inspiración no consagra automáticamente todos y cada uno de los sentimientos del autor, como no lo hace con su idioma ni con su cultura, tal como se veía al tratar del machismo presente en algunos textos (p.e. Ef 5,21-6,9).

En el caso que nos ocupa aquí, vemos que las consideraciones negativas sobre los judíos no se corresponden con el resto de la visión bíblica, ni siquiera con la del mismo Pablo. Por tanto, no deben

tomarse como definitivas ni definitorias. Además, apelar a los sentimientos polémicos de Pablo, como hemos hecho arriba, podría ser una posibilidad para explicar el texto. Pero ello no lo aclara del todo.

En resumen, se trata de uno de los lugares en que es necesario reconocer nuestras limitaciones de comprensión y explicación, pensando en la necesidad de esperar a ulteriores clarificaciones.

Inquietudes del Apóstol (2,17-20)

17Más nosotros, hermanos, separados* de vosotros por breve tiempo (físicamente, mas no con el corazón) ansiábamos ardientemente ver vuestro rostro. 18Por eso quisimos ir a vosotros (yo mismo, Pablo, lo intenté una y otra vez), pero Satanás nos lo impidió. 19Pues, ¿quién, sino vosotros, puede ser nuestra esperanza, la *corona* de la que nos *sentiremos orgullosos, ante nuestro Señor Jesús en su Venida*? 20Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.**

V. 17 Lit. «huérfanos», «privados».
V. 19 (a) Traducción alternativa literal: «la corona de orgullo».
(b) Lit. «parusía».

Este corto párrafo no presenta especiales problemas de comprensión. En el tono familiar y concreto propio de esta carta, sobre todo en la primera parte, Pablo comunica a los destinatarios sus intenciones de haber ido a hacerles una visita y cómo ello no le ha sido posible. Esta comunicación va envuelta en afirmaciones muy afectuosas de los sentimientos que el Apóstol alberga hacia los tesalonicenses, al igual que para con otras comunidades (cf. p.e. Flp 4,1, donde emplea la misma imagen de la corona que aparece aquí en el v. 19).

Dos detalles: el "Satanás" del v. 18 es, como en el resto del NT, una designación personal del poder adversario de Dios y del evangelio. Pablo, de hecho, nunca usa en ese sentido los términos "demonio" o "diablo". No entraremos aquí en especulaciones sobre la justificación de cómo, por qué y en qué sentido usa Pablo en general esa designación. Se puede apuntar al ambiente apocalíptico contemporáneo, con su tendencia a personificar las realidades abstractas. Aquí concretamente puede entenderse como alusión a dificultades generales, simbolizadas en el término, y no necesariamente a poderes demoníacos y mucho menos a espíritus malignos.

El término "venida" (parusía) del mismo versículo aparece por vez primera en esta carta; las otras recurrencias son 3,13; 4,15; 5,23. Fuera de este escrito, sólo lo encontramos en 1 Co 15,2. El término está tomado, probablemente, del griego profano, donde indica la venida o entrada solemne del emperador en una ciudad, con toda pompa y circunstancia. Aquí indica el convencimiento de Pablo y de los primeros cristianos de una pronta venida –en realidad una vuelta– gloriosa del Señor Jesús al final de los tiempos, aunque en este párrafo tal sentido no tiene especial significado. Simplemente orienta nuestra atención hacia los otros lugares más importantes para comprender el pensamiento escatológico de la primera generación, y que veremos después en esta misma carta.

Nótese la insistencia del Apóstol en epítetos y expresiones afectuosos respecto a sus cristianos, que nos muestran una vez más las relaciones entre ellos. Son relaciones humanas, pero también y principalmente se alude a razones "espirituales", es decir, motivadas y fundadas en el Evangelio y cuanto ello significa.

Timoteo enviado a Tesalónica (3,1-5)

**3 [1]Por lo cual, no pudiendo soportar más, decidimos quedarnos
solos en Atenas [2]y os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y
colaborador de Dios* en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y
daros ánimos en vuestra fe, [3]para que nadie vacile en esas tribula-
ciones. Bien sabéis que éste es nuestro destino: [4]ya cuando estába-
mos con vosotros os predecíamos que íbamos a sufrir tribulacio-
nes, y es lo que ha sucedido, como sabéis. [5]Por lo cual también yo,
no pudiendo soportar ya más, le envié para tener noticias de vues-
tra fe, no fuera que el Tentador os hubiera tentado y que nuestro
trabajo quedara reducido a nada.**

V. 2 Variante textual: «servidor de Dios y colaborador nuestro», y otras parecidas. Pero son poco probables. Indican que el texto original paulino era difícil o poco corriente. Por eso se ha preferido el que se reproduce aquí, que presenta esas características.

El sentido general de este párrafo es asimismo bastante claro, aunque también aquí hay detalles secundarios un tanto dudosos.

Prosigue la comunicación personal en el tono familiar propio de estas secciones de la carta. Pablo explica la razón de haber enviado a

Timoteo, que acaba de regresar de Tesalónica (cf. 3,6). Tal explicación no parece un punto tan importante, puesto que los tesalonicenses han estado con él hace poco y, evidentemente, les habría dicho por qué Pablo le había enviado. Pero el párrafo nos muestra las relaciones entre Pablo y sus comunidades. El Apóstol sabe de las dificultades y problemas de los tesalonicenses (cf. 1 Ts 1,6; 2,14; 3,1-5) y, dado que él no puede ir personalmente a ayudarlos y confirmarlos, ha enviado a su colaborador Timoteo con ese encargo y con el de informarle de la situación de la comunidad. Con este motivo vemos una primera calificación de este personaje en tono altamente positivo; Pablo le llama, además de hermano, nada menos que colaborador de Dios en la predicación del Evangelio, indicando cómo Dios no actúa de forma separada de la acción humana, aunque no sea una colaboración en el mismo plano (cf. p.e. Rm 10,14-15).

Por otra parte, de igual modo que en 2,18, Pablo personifica en el Tentador, o sea, Satanás, las dificultades que experimenta la comunidad y en las que Timoteo ha de ayudarles. Es una constante de los primeros tiempos del Cristianismo el encontrarse con situaciones difíciles, las “tribulaciones” de que tan a menudo habla el NT. En efecto, no es difícil imaginar que, en el ambiente pagano, hubiese momentos, personas, etc. que planteaban dificultades a lo cristiano.

Acción de gracias por las noticias (3,6-13)

6Nos acaba de llegar de ahí Timoteo y nos ha traído buenas noti-
cias de vuestra fe y de vuestro amor; y dice que conserváis siempre
buen recuerdo de nosotros y que deseáis vernos, así como noso-
tros a vosotros. 7Así pues, hermanos, hemos recibido de vosotros
un gran consuelo, motivado por vuestra fe, en medio de todas
nuestras congojas y tribulaciones. 8Ahora sí que vivimos, pues per-
manecéis firmes en el Señor. 9Y ¿cómo podremos agradecer a Dios
por vosotros, por todo el gozo que, por causa vuestra, experimen-
tamos ante nuestro Dios? 10Noche y día le pedimos insistentemen-
te poder ver vuestro rostro y completar lo que falta a vuestra fe.
11Que Dios mismo, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús orienten
nuestros pasos hacia vosotros. 12En cuanto a vosotros, que el Señor
os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y
en el amor para con todos, como es nuestro amor para con voso-
tros, 13para que se consoliden vuestros corazones con santidad

irreprochable* ante Dios, nuestro Padre, en la Venida de nuestro Señor Jesucristo, ***con todos sus santos*****.***

V. 13 (a) Traducción alternativa más literal: «para que se consoliden vuestros irreprochables corazones en santidad».
(b) Muchos códices añaden «amén». Es lectura con casi la misma probabilidad que la que presenta nuestro texto.

La sección conclusiva de la primera parte es, en coherencia con todo lo precedente, una mezcla de comentario personal ante la situación, de acción de gracias y de peticiones. Tampoco encontramos en ella especiales dificultades o problemas interpretativos.

Inicialmente (vv. 6-8) Pablo menciona otra vez la vuelta de Timoteo desde Tesalónica con muy buenas noticias sobre el estado de la comunidad y de sus sentimientos hacia el propio Pablo. En este lugar, como en tantos otros de la correspondencia paulina, no hemos de olvidar el estilo un tanto enfático del Apóstol, pero ello no implica falseamiento alguno, sino sólo expresión de sentimientos de forma vital y, si se quiere, un poco retórica. Queda claro que los tesalonicenses continúan con su vida cristiana, sintetizada con los términos "fe" y "amor". Prosiguen esta forma de vivir con firmeza, pese a las dificultades (cf. 2,12), y recuerdan a Pablo y su mensaje. Ello no puede por menos de producirle una gran satisfacción al Apóstol –«¡ahora sí que vivimos!»–, preocupado como estaba por la situación en Tesalónica, tal como hemos visto más arriba.

La reacción inmediata, típica de Pablo, es la acción de gracias a Dios (v. 9), lo cual, si siempre es cierto en todas sus cartas, todavía lo es más en esta primera parte de Tesalonicenses, que podría presentarse como una larga acción de gracias, la mayor en toda la correspondencia paulina. A ella se une una nueva petición de poder ir a visitar a los tesalonicenses (vv. 11-12).

Pablo pasa a ampliar su oración de forma natural (vv. 12-13), incorporando en ella el deseo de que la vida cristiana de los destinatarios crezca y se consolide todavía más. Es una especie de transición hacia la parte siguiente, más orientada a la conducta. Lo más característico de este párrafo es el carácter dinámico de este crecimiento, cuyo final sólo es la parusía del Señor. Efectivamente, la "Venida" de nuestro Señor Jesucristo está expresada en el original griego con la palabra *parusía*, como en 2,19. Los cristianos han de ir progresando

en su conducta hacia ese final glorioso, sin darse por satisfechos con lo alcanzado. Frases como esta dan razón de la concepción escatológica de Pablo. El Apóstol es consciente de que los tesalonicenses ya están en el Señor (cf. p.e. 3,9), pero pueden ir avanzando, dado que todavía no han llegado al punto final, que sólo se hará presente más adelante, tanto personal como colectivamente. Anuncia, pues, el tema que aparecerá algo más desarrollado en los dos capítulos siguientes, en sus vertientes de relación con la conducta práctica.

Valga como observación concreta que el término "corazones" del v. 13 constituye una designación semítica de toda la persona, desde el punto de vista de la interioridad y la afectividad. Teniendo en cuenta este matiz, también se podría traducir por "vosotros". Los "santos" del mismo versículo son una resonancia de Za 14,5, y puede tratarse tanto de ángeles –lo más probable según el pensamiento contemporáneo– como de los ya salvados que acompañan al Señor. Una última observación acerca de todo el párrafo: notemos las repetidas veces que Pablo llama a Jesucristo "el Señor" (vv. 8.11.12.13), título ya consolidado para referirse a él en el momento en que se escribe esta carta, y que tiene muy fuertes y profundas resonancias, tanto teológicas como personales.

II. Temáticas doctrinales y prácticas (4,1 – 5,21)

Recomendaciones: santidad y caridad (4,1-12)

4 1Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el
Señor Jesús a que, a partir de lo que aprendisteis de nosotros*
sobre cómo comportaros* y agradar a Dios, así lo hagáis y que con-
tinuéis progresando*. 2Sabéis, en efecto, las instrucciones que os
dimos de parte del Señor Jesús. 3Porque ésta es la voluntad de Dios:
vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, 4que cada
uno de vosotros sepa poseer su cuerpo* con santidad y honor, 5y no
dominado por la pasión, como hacen *los gentiles que no conocen a*
***Dios*. 6Que nadie falte a su hermano ni se aproveche de él en este**
punto*, pues el Señor *se vengará de todo esto, como os lo dijimos**
ya y lo atestiguamos, 7pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a
la santidad. 8Así pues, el que esto desprecia, no desprecia a un
hombre, sino a Dios, *que os hace don de su Espíritu Santo*.

[9]En cuanto al amor mutuo*, no necesitáis que os escriba, ya que vosotros habéis sido instruidos por Dios para amaros mutuamente. [10]Y lo practicáis bien con los hermanos de toda Macedonia. Pero os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando más y más, [11]y a esmeraros en vivir con tranquilidad, ocupándoos de vuestros asuntos, y trabajando con vuestras manos, como os lo tenemos ordenado, [12]a fin de que viváis dignamente ante los de fuera, y no necesitéis de nadie.

V. 1 (a) Lit. «recibisteis (por tradición) de nosotros».
(b) Lit. «caminar», es decir, «proceder».
(c) Traducción alternativa más literal: «–como de hecho procedéis– a que os aventajéis más».
V. 4 Lit. «su propio vaso». Claro semitismo.
V. 6 Traducción alternativa más literal: «que nadie se extralimite ni se aproveche de su hermano en esta materia».
V. 7 Lit. «vengador es el Señor».
V. 9 Lit. «amor fraterno».

En el capítulo cuarto comienza la segunda parte de la carta, dedicada a la exhortación y a la práctica. En ello coinciden todos los comentaristas, apoyados tanto en la gramática como en el contenido. En los tres capítulos iniciales no hay ningún verbo en imperativo o subjuntivo exhortativo, mientras que en estos dos últimos encontramos muchos y claros.

Los dos primeros versículos son una introducción general a cuanto sigue. Pablo apela al Señor Jesús. En su nombre y de su parte ha hablado en su primera predicación y en la carta actual. Cuando evangelizó a los tesalonicenses no sólo les exponía temas teóricos, sino también prácticos, morales. A ellos dedica un recuerdo. Los destinatarios aceptaron en su día tales instrucciones y las pusieron en práctica. Se trata de que continúen y progresen en la línea comenzada. Pablo supone aquí, pues, su predicación inicial, en la que vinculaba la fe en Dios y en Cristo con una determinada conducta ética y moral, aunque aquí no se detiene a desarrollar este punto, sino que se infiere de lo que dice.

A continuación (vv. 3-8) habla Pablo de la santidad/santificación. No tiene el término el sentido cultual más original, sino el derivado y práctico de personas que tienen una actitud ante Dios cuya voluntad quieren y deben cumplir mediante unas conductas acordes con tal actitud, es decir, que “se santifican”. Es, por tanto, un sentido muy

parecido al que tiene este campo semántico en tiempos modernos. Concretamente en este lugar, tal conducta se ciñe a temas relacionados con la castidad, o sea, el alejamiento de conductas sexuales desordenadas. En efecto, la palabra que introduce el tema, *porneia*, ya no tiene, al parecer, en tiempos helenísticos el significado primitivo de "prostitución", sino el más amplio referente a la actividad sexual fuera de las normas éticas. Con la expresión "vaso", probablemente Pablo quiere aludir a los órganos genitales, quizás más al miembro masculino, porque ya los LXX usan este término para traducir el hebreo *kelil*, también cuando se emplea claramente en ese sentido en 1 Sm 21,6. Es, en cambio, menos probable que sea una metáfora para "esposa, mujer", aunque hay, probablemente, una rápida alusión al adulterio, cuando habla de la falta contra el hermano. La "venganza" de Dios es, como la "cólera/ira" de Rm 1,18, una imagen antropomórfica para designar la incompatibilidad del designio divino con algunas determinadas actitudes y conductas humanas. Como base de todo encontramos en el v. 8 la típica visión profética y cristiana de que la conducta respecto a los demás seres humanos es, realmente, la forma en que los seres humanos llegamos a Dios. Resulta interesante que en la primera sección ético-moral, cronológicamente hablando, del NT, aparezca la conducta sexual como punto específico. Lo cual indica que también este campo humano entra en el panorama global de la salvación y no está fuera de él (cf. p.e. 1 Co 6,12ss). Quizás la conexión entre aceptación del evangelio y conducta sexual adecuada resultaba un punto algo nuevo para cristianos provenientes del paganismo.

El otro párrafo (vv. 9-12) incluye el amor entre los hermanos y hermanas, para el que se emplea el peculiar término, no muy frecuente en el NT, de *filadelfia*. Es un punto en que los tesalonicenses dan buen ejemplo a las comunidades cercanas, pero en el que no cabe darse por satisfecho.

Un último punto es el trabajo manual para proveer a las propias necesidades y conseguir un modo de vida tranquilo y pacífico.

Muertos y vivos en la venida del Señor

13Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos*, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. 14Porque si creemos que Jesús murió y que resuci-

tó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en
Jesús*. [15]Os decimos esto como palabra del Señor*: Nosotros, los que
vivamos, los que quedemos hasta la Venida* del Señor, no nos ade-
lantaremos a los que murieron*. [16]El mismo Señor bajará del cielo
con clamor, en voz de arcángel y trompeta de Dios, y los que murie-
ron en Cristo resucitarán en primer lugar. [17]Después nosotros, los que
vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con
ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con
el Señor. [18]Consolaos, pues, mutuamente, con estas palabras.

V. 13 Lit. «dormidos».
V. 14 Traducción alternativa: «así llevará a los que durmieron por Jesús junto con él».
V. 15 (a) Lit. «en palabra del Señor».
(b) Lit. «parusía».
(c) Lit. «los que han dormido».

Pablo abandona momentáneamente la exhortación que le ha ocupado en los párrafos anteriores para tratar un tema más teórico, aunque relacionado con la vida cristiana práctica. Es un cambio relativamente llamativo y no demasiado preparado, especialmente para las exhortaciones inmediatas. Sólo en 3,13 se mencionaba la Venida en un contexto de santidad irreprochable ante Dios, lo cual puede conectar fácilmente con lo práctico. Una vez expuesto el tema de la parusía, volverá brevemente a la exhortación para terminar el escrito. Dicho tema reviste una gran importancia, porque se trata nada menos que de la suerte definitiva de los creyentes más allá de la vida actual.

El contexto al que responde este párrafo es un tanto complejo. Por una parte da la impresión de que los tesalonicenses tenían ciertas dificultades o dudas sobre la suerte de los difuntos, especialmente en comparación con los vivos. Los muertos son designados con una expresión bastante corriente en la cultura helenística: “los que han dormido”, en la que se compara la muerte con un sueño. Parece que creían que los muertos antes de la venida del Señor estarían en peores condiciones para participar en ella que los que todavía estuviesen vivos en aquel momento. Naturalmente ello implica que tenían la idea de que esta segunda venida gloriosa de Cristo habría de tener lugar al cabo de un espacio de tiempo relativamente corto, de tal forma que la mayoría de los cristianos todavía estarían vivos cuando Cristo volviese en su gloria. Es la espera de la parusía inminente, muy

extendida entre los cristianos de la primera generación, hasta que la experiencia, o mejor, la experiencia de que esa expectativa no se cumplió, hizo que la convicción fuera desapareciendo en un período relativamente breve; en la práctica casi de la misma duración que la primera generación cristiana. El propio Pablo parece haber compartido esa esperanza, al menos en las primeras cartas. En las últimas, como Romanos, esta expectativa apenas tiene importancia desde el punto de vista del contenido.

Pablo trata brevemente este punto exponiendo que quienes estén aún vivos en la parusía no tendrán ventaja alguna sobre los que ya hayan muerto. Además, realmente amplía el punto con una consideración más general acerca del destino de los difuntos, antiguos o recientes. Es muy probable que Pablo hubiese hablado a los tesalonicenses de este punto tan importante durante su estancia entre ellos; por eso, parece que no ha de tomarse la mención de la ignorancia respecto a los muertos como si los destinatarios no supiesen todavía nada cierto acerca de ese asunto. Es más bien una forma de introducir el tema comparando el conocimiento de los cristianos con las vagas concepciones helenísticas sobre el mismo.

La primera afirmación paulina en el v. 14 es una fórmula con resonancias de una confesión de fe relativa a la muerte y resurrección de Jesús. La construcción gramatical es ligeramente incorrecta, con el cambio de sujeto de "Jesús" en la primera parte a "Dios" en la segunda, pero ese hecho no afecta excesivamente al sentido, que es bastante claro. El mismo tenor de la frase, con su "creemos" inicial, indica que no se trata de una mera alusión a la muerte fáctica de Jesús –lo referente a la resurrección nunca podría ser mera aseveración histórica–, sino a unos especiales efectos de tal muerte y resurrección, expresados aquí mediante las palabras «Dios llevará consigo». El sentido fundamental de estas palabras es bastante claro en cuanto indicación de unión con Jesús –tal como aparece en el v. 17– y, mediante él, con Dios. Es una de las primeras expresiones –desde el punto de vista cronológico– de los efectos salvadores del acontecimiento pascual, formulada de un modo no demasiado técnico.

Alguna observación más: 1) a pesar de la temprana fecha de este escrito, aparece la expresión griega *anêste*, "resucitó", "se levantó", intransitiva, indicando que Jesús se resucitó a sí mismo, cuando las formulaciones más primitivas sobre la resurrección son las que dicen

que el Padre "despertó", "levantó" (*egeire*) a Jesús de entre los muertos. Ello supone una elaboración teológica muy notable sobre la figura de Jesús a lo largo de los aproximadamente primeros veinte años de Cristianismo. 2) Los muertos cristianos reciben la denominación literal de «los que durmieron por Jesús», traducida aquí por «quienes murieron en Jesús». La significación es sensiblemente la misma en ambas versiones, indicando que Jesús es el mediador de los bienes de la salvación para los que han creído en él. Tales bienes son designados aquí con la expresión de ser llevados por Dios junto a Jesús.

La segunda parte del párrafo (vv. 15-18) está dedicada a una breve descripción de la parusía, con referencia al problema indicado más arriba. Pablo apela a la "palabra del Señor", que probablemente significa que habla por la autoridad del Señor. La descripción utiliza elementos tomados de la literatura apocalíptica contemporánea; tales son la bajada con clamor, la voz del arcángel, la trompeta, las nubes, el ser arrebatados en los aires. Como es evidente, no son datos objetivos que Pablo hubiese recibido por revelación, sino una forma de hablar de la futura victoria total de Dios y de Jesucristo, y de la participación humana en esa victoria, y no deben de tomarse al pie de la letra, sino como tantas expresiones procedentes del género literario apocalíptico como formas de decir. Lo esencial es el rasgo de que todos, independientemente de si todavía estarán vivos o de si ya habrán muerto –esta diferencia es irrelevante–, vivirán siempre con Dios. En eso consiste realmente la salvación que Jesús ofrece.

Con independencia de los detalles concretos relativos a determinadas concepciones de los destinatarios, tal como se ha dicho, encontramos en el conjunto de este párrafo una de la exposiciones neotestamentarias más claras sobre el destino final de los cristianos (también podría pensarse en los demás seres humanos). Es una afirmación de la vida definitiva más allá de la muerte, vida salvada y unida con Dios.

Vigilancia en la espera de la venida del Señor (5,1-11)

5 [1]En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no
tenéis necesidad de que os escriba. [2]Vosotros mismos sabéis
perfectamente que el Día del Señor ha de venir* como un ladrón en
la noche. [3]Cuando digan: "Paz y seguridad", entonces mismo, de
repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la
que está encinta, y no escaparán.

[4]Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese día os sorprenda como ladrón, [5]pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas. [6]Así, pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. [7]Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. [8]Nosotros, por el contrario, que somos del día, seamos sobrios, *revistamos la coraza* de la fe y del amor, *con el yelmo* de la esperanza *de salvación*. [9]Dios no nos ha destinado para la ira, sino para la salvación* por nuestro Señor Jesucristo, [10]que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él. [11]Por esto, confortaos mutuamente y edificados los unos a los otros, como ya lo hacéis.

V. 2. Lit. «viene», en presente histórico con matiz de futuro en este caso.
V. 9 Lit. «la adquisición de la salvación».

Este párrafo tiene una estructura bastante sencilla: después de una introducción (v. 5,1), se expone una "tesis" sobre el punto fundamental (vv. 2-3) y, finalmente, algunas exhortaciones entreveradas con afirmaciones tomadas, sobre todo, de la previa predicación paulina y del material tradicional, procedente de catequesis bautismales en opinión de no pocos autores.

Dicho tema es, en realidad, una precisión de lo dicho anteriormente sobre la Venida del Señor. Ahora se trata de explicar lo que los tesalonicenses ya saben: que no hay que intentar determinar demasiado cuándo tendrá lugar ese día, sino que es preciso estar preparados permanentemente.

En el versículo de la introducción Pablo emplea la frase hecha "tiempo y momento", que, además de su significado obvio, alude al dominio de Dios sobre el tiempo (cf. Hch 1,7; 17,26).

En este párrafo Pablo llama "Día del Señor" al momento de su Venida. Es una expresión procedente de la tradición profética del AT (p.e. Am 5,18-20; Jl 2,32) para designar el día del juicio o de la liberación. Sin embargo, en este caso, y dado el resto de las connotaciones del pasaje, recuerda la tradición que desemboca en la fuente Q, tal como aparece en Mt 24,43-44 o Lc 12,39-40.

Pablo destaca que ese día es imprevisible, como es sabido por los propios tesalonicenses por la anterior enseñanza del Apóstol. Es pre-

ciso estar preparados en cualquier momento y no atenerse a ilusorias seguridades, que no se detallan pero que podrían consistir en creer posible determinar ese día, considerado próximo, como intentaba alguna tendencia apocalíptica, o creer que ya había sobrevenido secretamente, puesto que las dificultades aludidas en 1 Ts 2,14 y 3,3-5 quizás habían cesado en el momento en que Pablo y sus compañeros escriben esta carta. La presentación de ese punto y la comparación con la venida del ladrón, lo mismo que la exhortación a la vigilancia, tienen fuertes resonancias sinópticas (Mt 24,36-25,13; Mc 13,32-37; Lc 12,26-36.39-46), pues quizás provengan del mismo Jesús en una tradición que termina en los Evangelios.

La colocación del tema de la segunda venida del Señor en el contexto de la exhortación ética sugiere que la preparación para ella, en la mentalidad paulina, consistía en un modo de vida adecuado a la fe que se profesa y no en especulaciones para intentar precisar detalles.

La mención del día del Señor parece provocar de forma espontánea la metáfora siguiente, con la contraposición del día y la noche y los pertenecientes a uno y a otra, es decir, a la luz y a las tinieblas. Es un simbolismo bastante obvio en cuanto a su contenido, y se encuentra también en la obra joánica y en la literatura qumránica. Es una forma de desarrollar la exhortación que Pablo pretende hacer. La sugerencia que evoca es la de la vigilancia, que empalma con la anterior, pero con un importante matiz ético. No cabe la idea de que, por ser los creyentes hijos del día o de la luz, no es preciso preocuparse por la forma concreta de vivir. Más bien lo contrario: por poseer esa condición hay que vivir conforme a ella, lo que Pablo describe con las metáforas de las armas tradicionales en el v. 8, evocando concretamente la fe, el amor y la esperanza, eco de 1 Ts 1,3, donde también aparecían.

En los vv. 9-10 Pablo menciona rápidamente algunos temas importantes de la predicación cristiana inicial, como se decía más arriba. Recuerda el destino real de la raza humana desde el punto de vista de Dios: la salvación por Cristo. Es una de las raras veces que Pablo emplea el término específico “salvación”. No podemos eliminar la posibilidad de que los tesalonicenses todavía no hubiesen comprendido todas las implicaciones de la predicación paulina para su

vida. El contexto induce a creer que no estaba del todo claro para ellos la conjunción de una actitud y consiguiente conducta auténticamente cristianas, o sea, el proceder como hijos del día en términos de este párrafo, con la salvación como su destino definitivo. Podrían pensar que, una vez que Dios los había destinado a adquirir la salvación, no era tan importante la forma de vivir. Pablo, por tanto, insiste en ambos puntos.

Por último, encontramos en el v. 10 una afirmación, la primera del NT cronológicamente hablando, sobre el efecto beneficioso para nosotros de la muerte de Jesucristo. Ello queda expresado con el uso de la partícula *hyper,* ("por, en beneficio de, a favor de") referida a la muerte de Cristo. Tal fórmula, seguramente tradicional, la encontramos en otros muchos lugares de la correspondencia paulina (p.e. Ga 1,4; 2,20; 1 Co 1,13; 11,24; 15,3; 2 Co 5,14-15; 2 Co 5,21; Rm 5,6-8; 8,32; 14,15; Ef 5,2.25).

Una observación con importantes consecuencias a propósito de esa expresión: en este texto, como en el resto de los mencionados, no se ofrece ninguna explicación concreta de cómo y por qué la muerte de Cristo es "por" los seres humanos. Es más, la partícula *hyper* contiene en sí diversas posibilidades de interpretación. Los textos, pues, no obligan a una explicación concreta de dicha muerte y sus efectos. El abanico interpretativo queda abierto.

La cercanía de la mención de la salvación y la consecuencia explícita de la muerte de Cristo por los seres humanos, el que vivamos siempre con él, muestra que la salvación que Cristo, muriendo, ha conseguido consiste en vivir junto con él, no sólo en esta vida, sino más adelante, tal como se decía en 4,17. Ello engloba a muertos y vivos, lo que podría estar insinuado en la expresión "velando o durmiendo", pero que está dicho claramente en 4,14-17.

Algunas exhortaciones para la vida en comunidad (5,12-21)

12Os pedimos, hermanos, que tengáis en consideración a los que
trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor* y os amonestan.
13Tenedles en la mayor estima con amor por su trabajo. Vivid en
paz unos con otros. 14Os exhortamos asimismo, hermanos, a que
amonestéis a los que viven desconcertados, animéis a los pusiláni-

mes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos. [15]Mirad que nadie devuelva mal por mal, antes bien, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. [16]Estad siempre alegres. [17]Orad constantemente [18]En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros.

[19]No extingáis el Espíritu; [20]no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. [21]*Absteneos de todo género de mal.*

V.12 Traducción alternativa: «os asisten».

Resulta interesante que, tras haber expuesto sus opiniones sobre el destino de los cristianos y la actitud que han de tener acerca de la venida del Señor, Pablo retome, aunque sea brevemente, el tema de la exhortación práctica. Ha descartado una serie de preocupaciones relativas a especular sobre la futura venida de Cristo y, en cambio, vuelve a la conducta real de los cristianos. Sería, dicho en modo simple, que éstos han de concentrarse en cómo vivir rectamente y en coherencia con lo que creen, y deben olvidar otras especulaciones menos prácticas. Es como si el Apóstol dijese que, a la hora de pensar en el futuro, lo importante es llevar una vida ética consonante con los contenidos fundamentales de la fe.

Pablo continúa sus exhortaciones con una serie de recomendaciones de carácter bastante general, algunas de las cuales están expresadas con frases muy cortas y lapidarias, sin especiales motivaciones ni desarrollos (vv. 16-23). De este modo, aparecen muy diversos temas, sin que haya entre ellos una particular conexión, sino sólo que se refieren a diferentes aspectos de la vida comunitaria cristiana. La motivación entre ellos y los puntos centrales de la fe no queda expuesta en estas líneas. Quizás era uno de los temas que Pablo trataba en sus predicaciones iniciales, pues parece dar por supuesto que los lectores de la carta no tendrían problema para relacionar lo que aquí se dice y su fe.

En primer lugar (5,12-13) Pablo, junto con sus compañeros (pues las recomendaciones están en primera persona plural), pide a los tesalonicenses que traten con consideración a determinadas personas que cumplen algunas funciones en la comunidad. No está claro qué funciones exactas eran ésas. Pese a algunas traducciones, es difícil hablar en lo referente al segundo grupo mencionado de auténticos “presi-

dentes" de la comunidad, puesto que el término griego *proistêmi,* cuyo participio emplea aquí Pablo, no sólo significa "presidir", sino también "tener cuidado, ayudar, asistir". En este sentido lo emplea Pablo p.e. en Rm 16, 2. Es seguro, en todo caso, que se trata de personas que están activas en la comunidad y se esfuerzan en beneficio de los miembros.

Las recomendaciones siguientes a la paz, al apoyo mutuo (especialmente a quienes más lo necesitan), a la paciencia y a no devolver mal por mal, sino bien, son también generales y de fácil comprensión. Tienen resonancias tanto de la filosofía ética estoica contemporánea como de la tradición que desemboca en Mt 5,38-39. Los vv. 16-18 contienen tres mandatos/exhortaciones enormemente concisos (en total siete palabras en el original griego) relativos a la alegría, oración y acción de gracias. Van seguidos por una motivación de que tal es la voluntad de Dios, que puede aplicarse a la última frase o, mejor, a las tres. Todas ellas tienen paralelos en el corpus paulino (cf. Flp 3,11; Rm 12,12; Ef 5,20 respectivamente), pero el obvio consejo a la oración está enormemente presente dentro de la espiritualidad cristiana, tanto neotestamentaria y paulina como posterior (cf. 1 Ts 1,2; 2,13; Rm 1,10; 12,12; Flp 1,3-4; 4,6; Col 1,3; 4,2; Ef 6,18; 2 Ts 1,11; 1 Tm 2,8; 5,5; 2 Tm 1,3; etc.).

La recomendación de no extinguir el Espíritu (v. 19), hecha también en modo apodíctico, ha de referirse lógicamente a los dones del Espíritu, y no al Espíritu mismo. Ello se confirma por la alusión, inmediatamente posterior, a la profecía, uno de los dones/carismas según Pablo (1 Co 12,10). También el discernimiento a que insta Pablo en el mismo versículo ha de referirse a los dones del Espíritu, a tenor del contexto. No deja de ser interesante, como veíamos más arriba, que ya en este temprano escrito Pablo mencione un tema, el del Espíritu y su presencia en la vida del cristiano, que desarrollará en Primera Corintios.

Ultimo ruego y despedida (5,22-28)

23 Que Él, el Dios de la paz, os santifique plenamente, y que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida* de nuestro Señor Jesucristo. 24 Fiel es el que os llama y es él quien lo hará.

**[25]Hermanos, orad también por nosotros. [26]Saludad a todos los
hermanos con el beso santo. [27]Os conjuro por el Señor que esta
carta sea leída a todos los hermanos*.**
[28]La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

V. 23 Traducción alternativa más literal: «en la parusía».

V. 27 Algunos códices griegos y la Vulgata añaden «santos». Pero no parece lectura original.

El cambio a la conclusión de la carta es perceptible no sólo por el contenido, sino por la forma, que pasa del imperativo al optativo griego, traducido correctamente con el subjuntivo castellano. A las exhortaciones anteriores sigue un deseo en forma de oración o una oración en que se desea lo esencial para los tesalonicenses, que es su santificación total, es decir, la consagración y unión con Dios más absoluta. Para ello emplea por única vez en su correspondencia una enumeración de tres elementos humanos: "espíritu, alma y cuerpo". El contexto favorece una interpretación de estos términos no como de tres partes diferentes, pero unidas, del ser humano, sino como designaciones de la persona, que quieren destacar su totalidad e integridad, poniendo de manifiesto distintos aspectos del ser humano. Por otra parte, ello sería más coherente con el resto de la antropología paulina, más unitaria que dicotómica y, menos aún, tricotómica. La santificación no sólo ha de abarcar a todo el ser humano; también afectará positivamente a todo el tiempo, hasta el final glorioso mencionado más arriba en la carta (cf. 3,13). Pablo está seguro de que los cristianos alcanzarán esta meta por la razón que da en el v. 24: Dios es fiel y realizará su obra, que no depende de los esfuerzos humanos, sino de Él mismo.

Finalmente Pablo pide que los tesalonicenses oren por él y, probablemente, por sus compañeros. A continuación hace la recomendación de que se den el normal saludo de la época entre personas cercanas, el beso, que, dado el contexto, es calificado de "santo", aunque no está claro que Pablo esté pensado en las reuniones litúrgicas, si bien no se puede eliminar tal hipótesis viendo lo que viene a continuación.

La recomendación, en primera persona de singular, del v. 27 es interesante. Ya el primer escrito neotestamentario está pensado por su autor no como algo privado o dirigido a pocas personas, sino destinado a toda la comunidad. Es de suponer que esta lectura se lleva-

se a cabo en alguna reunión litúrgica de la misma. A Pablo le interesa tanto esta difusión que emplea un término fuerte, “conjurar por el Señor”, para destacar la importancia que le concede.

La carta se cierra con un saludo solemne, deseando la gracia del Señor Jesucristo, como al comienzo de la carta (1,1).

SEGUNDA CARTA
A LOS TESALONICENSES

INTRODUCCIÓN

Esta carta presenta una serie de problemas particularmente complicados, comenzando por el de su autenticidad. Como la mayoría de ellos, están relacionados entre sí: en la línea en que se responda a uno de ellos habrá que responder a los demás.

No es posible hacer sobre todos ellos propuestas de solución que resulten probables o muy probables, de forma parecida a como se ha hecho en las introducciones de otras cartas (p.e. Efesios y Colosenses), en las que se trataban problemas semejantes. Naturalmente habrá que decantarse por alguna de las opciones de solución de las cuestiones, pero siendo muy conscientes de que muchas quedan sin resolver, y que cuanto se diga goza sólo de un cierto grado de verosimilitud, sin pretensiones de aclarar todos los puntos debatidos.

Características literarias

No cabe duda de que la forma literaria de este escrito es una carta paulina. Pero no es imposible que esa forma literaria sea una ficción, pues, como veremos más abajo, hay dudas sobre si el escrito fue realmente enviado a los tesalonicenses o a otros destinatarios.

Sin embargo, el que tenga forma literaria de carta puede resultar útil para su interpretación. La forma epistolar tiene en cuenta más que otras a las personas a quienes se dirige, su mentalidad, sus preocupaciones, conocimientos, etc. De ahí que sea importante en cualquier lectura de estos escritos el conocer lo más posible todos esos puntos, a fin de comprender lo que se les dice. Además es bastante

evidente que muchas de las afirmaciones de las cartas son válidas sólo –o principalmente– para quienes las reciben, y que no siempre resulta ni fácil ni legítimo extrapolarlas a otros contextos, si no se encuentran indicios que lo permitan razonablemente.

Es uno de los escritos más breves del corpus paulino y bastante unitario en cuanto al tema, pues, prácticamente, sólo toca el de la parusía de Jesucristo.

Lo más curioso son las numerosas coincidencias prácticamente literales con fragmentos de Primera Tesalonicenses. Así, comparar p.e. 2 Ts 1,1-3 y 1 Ts 1,1-3; 2 Ts 2,13 y 1 Ts 2,13; 2 Ts 2,16-17 y 1 Ts 3,11-13; 2 Ts 3,1 y 1 Ts 4,1; 2 Ts 3,16 y 1 Ts 5,23; 2 Ts 3,17-18 y 1 Ts 5,27-28. Caben dos posibilidades de interpretación: la primera, decir que Pablo, como cualquier otro autor, se repite y utiliza ciertas palabras y expresiones predilectas que aparecen en diversos contextos, sobre todo cuando la distancia temporal entre ellos no es muy grande. Otra: que aun cuando sea cierto que todos los que escribimos tenemos tendencia a coincidir con nosotros mismos en expresiones y formas de decir, es poco verosímil que esas repeticiones sean tan literales como las que aquí encontramos; podría ser que se tratase de un artificio llevado a cabo por alguien que quería hacerse pasar por Pablo y que, para ello, copia o imita muy literalmente tales expresiones. La estricta similitud es más una prueba de inautenticidad que de lo contrario.

Una vez estudiados otros puntos, propondremos más abajo una hipótesis de conjunto acerca de todo el escrito (véase **¿Ficción?**).

AUTOR

El problema principal de esta carta es determinar si es obra de Pablo o no. La respuesta es difícil y no segura al ciento por ciento, sea que se opte por la negativa o por la afirmativa. Sólo se puede llegar a un cierto grado de probabilidad, y menor que en otras ocasiones. Puede defenderse la autenticidad paulina o la inautenticidad casi en igualdad de condiciones, aunque con un cierto predominio de una parte de la alternativa, como ahora veremos.

Como en los demás casos de discusión sobre la autenticidad paulina, el planteamiento "moderno", es decir, desde mediados del s. XIX, por parte de algunos comentaristas, se distancia de la opinión

tradicional, que sostenía sin reservas el que Pablo había escrito esta carta. Son las razones de crítica interna las que han suscitado posibles alternativas y, como suele suceder en estos casos, se trata de apreciaciones un tanto subjetivas, aunque razonadas. De ahí que no se pueda llegar siempre a una absoluta evidencia. En el caso presente, las acusadas coincidencias verbales entre Primera y Segunda Tesalonicenses, como hemos indicado más arriba, sugieren una imitación consciente del estilo paulino por parte de otra persona. *Qui nimis probat nihil probat*, como decían los antiguos, argumento que ya hemos utilizado otras veces en contextos parecidos, lo cual no le priva de fuerza, sino que más bien muestra su utilidad. Si a esto se añade que el contenido principal de la carta se diferencia bastante de lo que en la Primera Tesalonicenses se dice respecto al mismo tema, como vamos a ver a continuación, las probabilidades de que el autor sea alguien distinto de Pablo se acentúan. En efecto, como se verá más abajo, se trata, en esta segunda carta, casi exclusivamente, de tranquilizar a los lectores acerca de la Segunda Venida de Jesucristo, que piensan relativamente cercana, indicando algunos acontecimientos que van a ocurrir antes de ese final. En la Primera, en cambio, Pablo decía que esa venida ocurriría de improviso y sin señales previas (1 Ts 5,1-3). Todavía quedan algunos otros pequeños detalles, como la diferente forma que tiene Segunda Tesalonicenses de tratar algunos temas típicamente paulinos. Este escrito parece menos comprometido con los destinatarios que los ciertamente auténticos con sus respectivos lectores (cf. p.e. 2 Ts 3,17, que es más distante o formal que otros saludos manuscritos de Pablo, como el de Ga 6,11 o 2 Ts 3,7-9 sobre la estancia de Pablo en Tesalónica, aludida más fríamente de cuanto 1 Ts 2, 7-12 haría esperar, etc.). Por último, la idea de que lo justo ante Dios es retribuir con la misma moneda a los que hacen daño (2 Ts 1,5) no aparece en las cartas paulinas auténticas. El Apóstol tiene otra idea muy diferente de la “justicia” divina. Además, para expresar esta concepción de la justicia divina, se usa el término *krisis* (v.5), que nunca aparece en la correspondencia ciertamente paulina, que emplea, en su lugar, *krima*. Y así algunos otros detalles.

Por estas razones parece algo más probable pensar en un autor pseudónimo, que imita la Primera Tesalonicenses. Así creen la mayoría de los comentarios actuales, a diferencia de lo que se encuentra en la Nueva Biblia de Jerusalén, cuyas notas a Segunda Tesalonicenses

optan por la autenticidad. Esta última opción también es razonablemente posible, porque ninguna de las dos alternativas es en modo alguno con seguridad ni claridad total más probable que la otra. Por otro lado, la opinión secular sobre la autenticidad es un argumento que tiene también su peso, aunque no sea definitivo.

En la hipótesis que nosotros preferimos, un cristiano anónimo habría tenido a mano una copia de la Primera Tesalonicenses y la habría imitado en el aspecto más formal, de modo consciente y hasta detallado, a fin de recabar para su producción la autoridad de que Pablo disfrutaba entre sus comunidades.

DESTINATARIOS

Dependiendo de qué postura se haya tomado respecto a la autenticidad, la respuesta a este punto varía. Quien defienda la autenticidad puede admitir fácilmente que la comunidad de Tesalónica es la destinataria de la carta, escrita por Pablo un poco después de la Primera, quizás sólo unos meses, para corregir alguna visión menos correcta de esos cristianos sobre la Segunda Venida del Señor, procedente, quizás, de una interpretación equivocada del primer escrito. De ahí las alusiones a alguna "carta" (2,2.15; 3,17).

Adoptando el punto de vista de que ha sido otro autor quien ha escrito esta carta, hay que eliminar a los tesalonicenses como destinatarios. En efecto, es poco verosímil que alguien distinto del Apóstol, pero aparentando ser él, escribiera a la misma comunidad que había recibido algún tiempo antes un escrito del propio Pablo, en el que se exponían algunos puntos de vista bastante diferentes de los que aparecen en el presente escrito. Probablemente esta comunidad habría caído en la cuenta y no hubiera aceptado la epístola y, menos aún, transmitido como procedente del Apóstol. En ese sentido, el título "a los tesalonicenses" sería la primera ficción del autor pseudónimo. Quizás la razón de elegir esta comunidad pudo ser que era ella a quien Pablo se había dirigido más expresamente acerca del tema de la Segunda Venida. Ello ofrecería un cierto empalme con el mensaje central de este otro escrito. Además, dado que el autor quiere, como hemos dicho, recabar para sí la autoridad de Pablo, elige una comunidad paulina típica a la que ya se ha dirigido el Apóstol.

Fuera de esta consideración, apenas se puede sospechar positivamente a quiénes en concreto se escribieron estas líneas. Del tenor de la carta se desprende que eran unos cristianos a quienes algunas personas inquietaban con rumores sobre una inminente llegada del Señor Jesús. Pero este dato puede aplicarse a no pocas de las comunidades cristianas del siglo primero, sobre todo en los alrededores de su mitad. De ahí que sea prácticamente imposible hacerse una idea más detallada de los destinatarios. Llevando las cosas a su extremo, puede pensarse en que, realmente, esta carta no tuvo destinatarios determinados. Si hay que eliminar a los tesalonicenses como destinatarios por las razones dichas arriba, no nos quedan realmente razones para sospechar quiénes pudieron ser.

FINALIDAD

A pesar de no poder determinar con exactitud los destinatarios, no es excesivamente difícil hacerse cargo del propósito principal de la carta, porque éste es comprensible con los datos que se dan en el mismo texto y aun prescindiendo de saber con certeza a quiénes se dirige.

La carta pretende infundir tranquilidad a ciertos cristianos inquietados, como acabamos de decir de pasada, no sabemos exactamente por quién ni de qué manera (cf. 2,2). Tal inquietud procede de pensar que la Venida del Señor es inminente. Y, al parecer, tal venida no se presentaba como algo del todo positivo, como el punto final del triunfo de Cristo participado por los creyentes, lo cual era la percepción ordinaria entre los primeros cristianos, sino que es un hecho que produce algún temor. El autor quiere deshacer estos temores y argumenta indicando las señales previas (2,3b-12). Además menciona rápidamente (2,12-14) ciertos aspectos de la salvación y anima a los lectores de la carta poniendo en contraposición su destino con el de otros.

¿FICCIÓN?

Una posibilidad para intentar solucionar conjuntamente algunas de las dificultades apuntadas en cuanto al autor y destinatarios

sería pensar en una ficción. Más o menos en estos términos: un cristiano habría percibido en ciertas comunidades algunos problemas relacionados con otros que Pablo trataba en sus cartas. Para ayudar a solucionarlos, habría fingido un escrito del Apóstol dirigido a una de sus primeras comunidades, la de Tesalónica, aprovechando la autoridad paulina, como hemos apuntado más arriba, y la habría difundido de este modo. En esa hipótesis habría usado la Primera a los Tesalonicenses, imitando temas y expresiones, algunas de éstas casi literalmente. La ficción era más fácil de hacer sobre esa carta por la afinidad de algunos temas y porque, al haber sido la primera de las escritas por Pablo, su difusión, quizás, habría sido mayor. Pero esa hipótesis tiene, como puede imaginarse fácilmente, muchas dificultades. Entre ellas la de que hay que suponer que algunas cuestiones, como el problema de los que no quieren trabajar (3,11-12), estaban extendidas y no eran sólo de unos miembros de una comunidad.

Si se optara por esta posibilidad, ello no menoscabaría el carácter epistolar del escrito y lo dicho más arriba (cfr. Características literarias) acerca de la importancia de este hecho para la comprensión de la carta. En efecto, el autor habría elegido el género y lo habría puesto en práctica de forma inteligente, como quien escribe una carta verdadera, y ello habría influido en su manera de escribir él y de leer nosotros.

Sin pretender favorecer excesivamente la hipótesis de la ficción, pero procurando hacernos una cierta idea de algunas circunstancias en la configuración del corpus paulino a lo largo del siglo primero y comienzos del segundo, imaginemos lo siguiente, que, en bastante puntos, representa lo que debió de suceder: las comunidades que habían recibido cartas del Apóstol Pablo hicieron copias de ellas y se las intercambiaron. En el proceso, algunas de ellas, Segunda Corintios y Filipenses con bastante probabilidad, sufrieron algunos retoques. Poco a poco, pero en un tiempo bastante corto, se fueron haciendo colecciones de tales cartas y se siguieron difundiendo. En ese ambiente en que los cristianos de unas comunidades recibían las cartas dirigidas a otras, bien pudo suceder que un discípulo del Apóstol introdujera su propio escrito y lo enviase como dirigido a los tesalonicenses a otra comunidad que tenía los problemas apuntados más arriba.

Fecha y lugar de composición

Si, como se decíamos arriba, se asume que Pablo es el autor, hay que situar la fecha de la redacción poco tiempo después de la Primera. En efecto, los sorprendentes parecidos se explicarían mejor si los dos escritos se sucedieron rápidamente. La razón de una correspondencia tan rápida pudiera haber sido que quizás resultara necesario corregir ciertas consecuencias desacertadas que algunas personas hubieran deducido del primer escrito.

Pero, si optamos, como parece más oportuno, por la pseudonimia, el marco temporal se amplía a las últimas décadas del siglo I y, para algunos autores, hasta entrado el II. Parece lógico pensar que el desconocido autor escriba después de la muerte de Pablo, que probablemente tuvo lugar a mediados de los años 60. A nuestro juicio, es menos probable una fecha demasiado tardía (finales del siglo o comienzos del siguiente), porque en esa época ya parece haberse mitigado mucho la expectativa de una parusía inminente, y ello haría menos necesaria la intervención del autor de la carta. Sin embargo, no es imposible que en algún sitio se hubiese conservado algo de la mentalidad más antigua, que consideraba la parusía como algo cercano y que, además, se hubiese modificado en el sentido de pensar en ella como en un suceso más bien temible.

Podemos, pues, asumir una fecha aproximada entre el año 70 y el 90 de nuestra era, pero sin gran seguridad.

Todavía menos claro es determinar el lugar desde donde se escribió. Quitando Tesalónica por razones obvias, casi puede suponerse cualquier otro sitio donde hubiese cristianos. Lo más obvio es imaginar alguna ciudad de Asia Menor, pero sin razones especiales para ello, sino sólo por ser la zona en que más floreciente estaba el cristianismo helenístico.

Esquema

Saludo (1,12)
Acción de gracias y palabras de aliento (1,3-12)
La Venida del Señor y sus señales (2,1-12)
Exhortación a la perseverancia (2,13 - 3,5)
Advertencias y oraciones (3,6-16)
Despedida (3,16-18)

Resulta bastante evidente que no podemos hablar de una organización estricta en este escrito. Conserva los rasgos formales propios de una carta: saludo y despedida, además de una acción de gracias inicial, como muchas de las cartas de Pablo. Fuera de esto, encontramos el núcleo central en 2,1-3,5, dedicado al tema doctrinal básico que motiva el escrito. A continuación, y antes de la despedida, algunos consejos o exhortaciones breves a manera de corolario práctico, como ocurre con otros escritos de la tradición paulina.

COMENTARIO

Saludo (1,1-2)

1 [1]Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses, en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo. [2]Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

El saludo es casi literalmente el de Primera Tesalonicenses, con las añadiduras de «nuestro» en el v. 1 y de las palabras «de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo» en el final del v. 2. Como es obvio, ninguna de las dos supone una innovación demasiado grande en cuanto al contenido, pues la gracia y la paz que deseaba Pablo en la primera carta sólo pueden proceder de Dios y del Señor Jesucristo.

Ésta es una de las coincidencias señaladas más arriba y que da la impresión de una imitación de un saludo paulino, aunque no se pueda asegurar con certeza total.

Llama la atención el frecuente uso del título "Señor" aplicado a Jesús. Aparece 22 veces en toda la carta, de las cuales aquí hallamos dos.

Acción de gracias y palabras de aliento (1,3-12)

[3]Tenemos que dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe está progresando mucho y se acrecienta el amor mutuo de todos y cada uno de vosotros, [4]hasta tal punto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por la tenacidad y la fe en todas las persecuciones y tribulaciones que estáis pasando*.

[5]Esto es señal del justo juicio de Dios en el que seréis declarados dignos del Reino de Dios, por cuya causa padecéis. [6]Porque es propio de la justicia de Dios* el pagar con tribulación a los que os atribulan, [7]y a vosotros, los atribulados, con el descanso junto con nosotros, cuando el Señor Jesús se revele* desde el cielo con sus poderosos ángeles*, [8]en medio de *una llama de fuego*, y tome venganza* de los que *no conocen a Dios* y de los que *no obedecen* al Evangelio de nuestro Señor Jesús. [9]Éstos sufrirán la pena de una ruina eterna, alejados *de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,* [10]*cuando* venga *en aquel día a ser glorificado en sus santos y admirado* en todos los que hayan creído –pues nuestro testimonio ha sido creído por vosotros–.

[11]Con este objeto rogamos en todo tiempo por vosotros: que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y lleve a término con su poder todo vuestro deseo de hacer el bien y la actividad de la fe*, [12]para que así *el nombre* de nuestro Señor Jesús *sea glorificado* en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Vv. 4 y 5 Es preferible, a nuestro juicio, colocar el punto y aparte de división de los párrafos entre los versículos 4 y 5, y no entre el 5 y el 6, como hace el texto de la última edición de la *Nueva Biblia de Jerusalén*.

V. 6 Más literalmente «es justo ante Dios».

V. 7 (a) Lit. «en la revelación del Señor Jesús».

(b) Lit. «ángeles de poder», semitismo donde un substantivo en genitivo sirve como adjetivo y se puede traducir por «ángeles poderosos, potentes».

V. 8 Lit. «en fuego de llama». Nuevo semitismo por «fuego llameante».

V. 11 Traducción alternativa más literal: «toda complacencia de bondad y obra de fe».

El párrafo está construido de un modo un tanto peculiar. Hay una acción de gracias al principio (vv. 3-4) y una alusión a una cierta plegaria al final (vv. 11-12); estas frases son de un género literario casi idéntico y tienen un estilo semejante. En el centro (vv. 5-10) se encuentra un fragmento muy diferente, más de tipo doctrinal y expositivo, que, por su posición, parece constituir el centro de la perícopa.

Los dos primeros versículos de acción de gracias se parecen mucho al comienzo de Primera Tesalonicenses, en concreto a 1 Ts 1,2, en el que podrían haberse inspirado. En efecto, los temas del crecimiento en la fe y en el amor en medio de tribulaciones son prácticamente los mismos, si bien menos desarrollados que en la Primera carta. El autor

simplemente da gracias por la vida cristiana de los destinatarios, especialmente por la perseverancia a pesar de las tribulaciones.

Por el contrario, la sección central, la más larga del párrafo, trata un tema nuevo, no sólo respecto a la Primera Tesalonicenses, sino a casi todo el corpus paulino. Se trata de una concepción sobre el "justo juicio de Dios" que se aparta mucho de lo que sobre este tema aparece en el resto de la literatura paulina. Este juicio es, evidentemente, un ejercicio de la "justicia divina". Aquí se entiende este concepto como justicia retributiva en un sentido bastante elemental. Se menciona aquí una retribución divina por las tribulaciones. De un lado, las que padece la comunidad son un elemento del juicio mencionado que acabará en el descanso de los buenos. Por el otro lado, Dios pagará con tribulaciones a quienes atribulan a la comunidad. El pasaje parece influido por las concepciones del AT en cuanto a retribución, quizás con resonancias de la ley del talión. Estamos muy lejos de la justicia divina cercana a la fidelidad y misericordia, tan central en la concepción de la justificación de Gálatas y Romanos, y es, como decíamos en la introducción, uno de los puntos que más militan por negar la autenticidad paulina a este escrito. En efecto, es muy difícil que Pablo cambiase tan radicalmente el contenido de uno de los conceptos más claves en su pensamiento en un espacio de tiempo relativamente breve, como sería el que habría transcurrido –siempre en la hipótesis de la autenticidad paulina– entre Segunda Tesalonicenses y Gálatas, primera carta en que ya vemos bastantes rasgos de la concepción de Pablo sobre la justicia y justificación.

Lo esencial de esta sección central es el final feliz de los que padecen dificultades por el Reino de Dios. No tiene esta última expresión exactamente el mismo sentido que en la predicación de Jesús reflejada en los Sinópticos, pero tampoco está demasiado lejos del mismo; se trata de la definitiva presencia victoriosa y dominio de Dios en el universo, que tendrá lugar en la escatología o momentos finales. No queda muy claro cuándo sucede o sucederá este juicio con tan distinto final, pero da la impresión de que el autor piensa en un futuro más bien distante, refiriéndose a la Segunda Venida. La imaginería es claramente apocalíptica ("ángeles, fuego llameante, tomar venganza, ruina eterna"). Tanto la idea del juicio futuro retributivo como estos elementos apocalípticos quizás estén inspirados en el Tercer Isaías (Is

65-66). La idea en conjunto es sencilla, aunque expresada en el v. 10 de forma bastante incorrecta y confusa: los "buenos" serán recompensados en el momento final por los padecimientos habidos en este mundo, mientras que los no creyentes serán entonces alejados de la presencia del Señor.

Aunque sea a propósito de otro contexto, el de las tribulaciones y consiguientes retribuciones, aparece aquí una primera alusión al tema central del escrito, la Segunda Venida del Señor. Es como una especie de introducción, más o menos consciente, al mismo. Probablemente el autor tenía en la mente tratarlo más adelante y le viene espontáneamente a la pluma.

Finalmente encontramos una oración de súplica para que el Señor ayude a los cristianos que lean la carta a proseguir en el camino comenzado. Es un parrafito estrechamente ligado por tono y vocabulario con 3-4. La existencia cristiana es designada como una vocación y se utilizan expresiones un tanto particulares y poco frecuentes, como la del v. 11 en su doble posible traducción: "deseo de hacer y actividad de la fe" o "toda complacencia de bondad y obra de fe", aunque el contenido básico es suficientemente patente en cuanto referido a la realización vital de las actitudes básicas cristianas. El pedir la ayuda de Dios para ello es una clara indicación de que no basta la buena voluntad o el esfuerzo, sino que es necesaria la gracia divina, especialmente cuando se tiene presente que el punto final de tal realización es nada menos que la glorificación del Señor Jesucristo.

La Venida del Señor y sus señales (2,1-12)

**2 [1]Por lo que respecta a la Venida* de nuestro Señor Jesucristo y
a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, [2]que no os
dejéis alterar tan fácilmente en vuestro ánimo, ni os alarméis por
alguna manifestación del Espíritu*, por algunas palabras o por
alguna carta presentada como nuestra, que os haga suponer que
está inminente el Día del Señor. [3]Que nadie os engañe de ninguna
manera.**

**Primero tiene que venir la apostasía y manifestarse el Hombre
impío*, el Hijo de perdición*, [4]el Adversario que se eleva *sobre todo*
lo que lleva el nombre de *Dios* o es objeto de culto, hasta el extre-**

mo de *sentarse* él mismo en el Santuario de *Dios* y proclamar que
él mismo es Dios. [5]¿No os acordáis que yo os dije esto cuando estu-
ve entre vosotros? [6]Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene,
para que se manifieste en su momento oportuno. [7]Porque el miste-
rio de la impiedad ya está actuando. Tan sólo con que sea quitado
de en medio el que ahora le retiene, [8]entonces se manifestará el
Impío, a quien el Señor* *destruirá con el soplo de su boca*, y ani-
quilará con la manifestación de su Venida*.
[9]La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás,
con toda clase de milagros, signos, prodigios engañosos, [10]y todo
tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por
no haber aceptado el amor de la verdad que los hubiera salvado.
[11]Por eso Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la
mentira, [12]para que sean condenados todos cuantos no creyeron en
la verdad y prefirieron la iniquidad.

V.1 Lit. *parusía* (también en los vv. 8 y 9). En los dos primeros casos se refiere a la Segunda Venida de Jesucristo, sentido normal del término. Pero en el tercero significa sólo "venida" y alude a la presencia del Impío.

V. 2 Lit. «por un espíritu» sin mayúscula.

V. 3 (a) Lit. «el hijo de la impiedad» (*anomia*). Semitismo para construir el adjetivo "impío".

(b) Lit. «de la perdición».

V. 8 (a) Algunos códices añaden "Jesús". Es lectura posible, aunque no segura. Lo mismo sucede con la que se ofrece en nuestra traducción.

(b) Lit. «parusía».

La idea principal del párrafo no es difícil de aferrar con claridad, pero hay en él muchos elementos francamente complicados de interpretar, sobre todo con la mentalidad moderna y desde el actual contexto cultural y religioso. Lo que el autor pretende básicamente es infundir tranquilidad a unos cristianos alterados por el pensamiento de que la Segunda Venida del Señor Jesús, la "parusía", es inminente Por el tono de esta exhortación se puede deducir que esa idea les inquietaba, aunque no se nos explican las razones. Tampoco queda claro de dónde procede la idea. Parece que algunas personas son las promotoras de ella, apelando a algunas misteriosas manifestaciones que atribuyen al Espíritu, aunque puede ser simplemente que reclamen más en general algún tipo de inspiración divina, quizás presentada como profética, o también que recurran a dichos o supuestas

cartas que atribuyen a Pablo. No es en absoluto probable que el autor, o los perturbadores por su parte, estén aludiendo a Primera Tesalonicenses, pues precisamente en ese escrito Pablo no habla de que la parusía vaya a ser tan inminente, aunque suponga que tendrá lugar todavía durante su propia vida (cf. 1 Ts 4,15). Quiere, en cambio, instar a la vigilancia ante esa venida, pero centrándose en una conducta ética y no en especulaciones acerca de cuándo va a tener lugar y detalles semejantes. Quizás los agitadores hayan desarrollado y ampliado la afirmación de la relativa inminencia de la parusía hasta convencerse y convencer a otros de que la Segunda Venida no podía tardar mucho. Esta convicción equivocada aparece en otros lugares del NT que también quieren deshacerla o privarle de la importancia que podía tener para algunos cristianos (Mc 13,5-6; Lc 21,8-9; Ap 13,13-14; 20,7). Tal hecho nos indica que estaba relativamente extendida y que la concepción cristiana del final de los tiempos no coincide con esas imaginaciones e intereses.

Nuestro autor quiere desmontar esa concepción, que considera errónea, mediante una estrategia en la que emplea algunos elementos de la literatura apocalíptica. Ya se ha visto en el párrafo anterior que estaba familiarizado con ella. En una línea muy típica de este tipo de literatura, ofrece algunos signos concretos que han de acaecer antes de que llegue el final. Son estos signos, en su peculiar formulación, lejana de nuestra sensibilidad, los que plantean la mayoría de los problemas aludidos más arriba, cuya solución no siempre es del todo clara.

Resumiendo lo esencial, encontramos dos signos un tanto vinculados entre sí: la apostasía y la manifestación del Hombre Impío. Ambos parecen ser conocidos por los lectores de la carta, puesto que, sobre todo en lo relativo a la apostasía, no se dan explicaciones ni detalles. Además el autor apela a un recuerdo de una antigua predicción suya a los destinatarios (v. 5), lo que contribuye a hacer aún más compleja toda la argumentación. Una de las razones de ello es precisamente nuestro desconocimiento de la mentalidad de tales personas, que, como decíamos más arriba, nos resultan no identificables.

Es sencillamente imposible, en nuestro actual estado de conocimientos, saber con exactitud a qué se refiere el autor con "apostasía" en este contexto. Se trata de un término con una larga historia anterior, concretamente en el ámbito de la apocalíptica, a partir de 1 M

2,15 sobre los intentos de Antíoco IV Epífanes para hacer apostatar a los judíos. Luego pasó de significar un alejamiento de la ley mosaica a un abandono del cristianismo y, posteriormente, de toda actitud religiosa. A estas últimas significaciones puede aludir el autor. Antes del Día del Señor tendrá lugar esta apostasía, de la que no da detalles ni en cuanto a extensión ni profundidad.

El segundo signo está mucho más desarrollado. Se trata del "Hombre impío, el Hijo de perdición o Adversario", que de las tres formas se le designa en el texto. Tiene también un fuerte tinte apocalíptico, inspirado en el capítulo 11,21ss de Daniel, donde se refiere al ya mencionado Antíoco IV. Es un claro enemigo de Dios y de todo cuanto está relacionado especialmente con Él, como es el Santuario o los objetos de culto. Aunque, en el origen del personaje el "santuario" tenía una referencia especial al Templo de Jerusalén profanado por el rey sirio al que acabamos de aludir (cf. Dn 11,31), probablemente puede ampliarse el sentido a todo lugar y comunidad que tenga relación con Dios. No es imposible que esta figura sea una personificación simbólica de cuanto se opone a Dios en la actividad humana. En la tradición teológica y, sobre todo, popular, este Adversario se ha llamado Anticristo, pero, según el texto, su oposición se dirige más a todo lo religioso y lo relacionado con Dios.

Hay un punto todavía más difícil: el obstáculo que actualmente detiene o retiene la plena manifestación del Adversario. El autor afirma que los destinatarios saben a qué o a quién se está refiriendo, pero nosotros no. Las hipótesis que se han avanzado sobre su significado son tan variadas como poco convincentes, y oscilan desde el imperio romano hasta la predicación del evangelio, pasando por poderes espirituales benéficos y otras muchas posibilidades. El sentido general es que, aun cuando en la actualidad lo negativo esté ya actuando, todavía no ha alcanzado su culmen, porque hay algo o alguien que lo impide. Sin embargo, tal obstáculo desaparecerá y entonces habrá una plena manifestación y actuación de esas fuerzas negativas personificadas en el Impío. Ello ocurrirá en un futuro no demasiado bien determinado, pero en todo caso antes de la parusía y Segunda Venida. Sin embargo, como es lógico desde la perspectiva cristiana, esta total manifestación del mal no es el punto definitivo, sino que finalmente todo ese mal y sus agentes serán destruidos por el Señor Jesús en su parusía.

Para terminar el párrafo el autor añade algunos detalles. La manifestación mencionada vendrá acompañada por muchas señales, que se atribuyen a Satanás como típica simbolización del mal, igual que en 1 Ts 2,18. Esta pseudoparusía del Impío seducirá a quienes hayan rechazado la verdad que les hubiera salvado, es decir, la predicación del evangelio. No parece que haya que atribuir a Dios esa seducción, pese a la expresión del v. 11, sino a las libres opciones humanas, como se dice en el v. 12.

Dadas todas las imprecisiones y dudas señaladas, lo más prudente es no identificar ninguno de estos elementos apocalípticos con nada concreto, pues su interpretación está muy abierta. Es más seguro afirmar sólo lo que parece menos probable en cuanto a su sentido y prescindir de ello en la interpretación. Así, por ejemplo, decir que la figura humana de este pasaje es el Anticristo, no resulta demasiado útil para comprender el sentido global. A tomar esta actitud de mínimos, quizás un poco decepcionante, pero más sensata, anima la ambigüedad y hasta las contradicciones entre los comentarios acerca de estos puntos, que van mucho más allá de las normales diferencias interpretativas.

Lo que se desprende con seguridad de este párrafo es que, en opinión del autor, antes de la parusía han de acontecer algunos sucesos que no van a pasar desapercibidos por su carácter contrario a la fe. Por lo tanto, hasta que tales cosas no ocurran, los destinatarios no deben esperar que acontezca la Segunda Venida del Señor Jesucristo. Y pueden, por ende, eliminar las inquietudes que los embargan.

El tema de estas líneas está tan condicionado por la mentalidad e ideas de los protagonistas, autor y destinatarios, así como por las formas de decir corrientes en el tiempo y lugar, que no es de los pasajes bíblicos más útiles en contextos muy diferentes del original. Probablemente, en la línea insinuada más arriba, lo importante sea no sacar conclusiones desorbitadas de las obscuras expresiones y conceptos que aquí aparecen y permanecer abiertos a nuevos datos, circunstancias y posibles interpretaciones. Con otras palabras: el contexto epistolar con todas sus circunstancias obliga a circunscribir el sentido del párrafo a lo que podrían comprender los destinatarios y, dada la escasez de datos, los resultados no son demasiado alentadores. Y todavía algo más: este párrafo será uno de los pasajes del Nuevo Testamento que más necesitan ser desmitologizados.

Exhortación a la perseverancia (2,13-3,5)

**[13]Nosotros, en cambio, debemos dar gracias en todo tiempo a
Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque Dios os ha
escogido desde el principio* para la salvación mediante la acción
santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. [14]Para esto os ha lla-
mado por medio de nuestro Evangelio, para que consigáis la gloria
de nuestro Señor Jesucristo. [15]Así pues, hermanos, manteneos fir-
mes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros,
de viva voz o por carta. [16]Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y
Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y que nos ha dado gratuita-
mente una consolación eterna y una esperanza dichosa* [17]consuele
vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.**

**3 [1]Finalmente*, hermanos, orad por nosotros para que la palabra
del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria como entre
vosotros, [2]y para que nos veamos libres de los hombres perversos y
malignos; porque la fe no es de todos. [3]Fiel es el Señor; él os afian-
zará y os guardará del Maligno* [4]En cuanto a vosotros tenemos
plena confianza en el Señor de que cumplís y cumpliréis cuanto os
mandamos. [5]Que el Señor guíe vuestros corazones hacia el amor de
Dios y la tenacidad de Cristo.**

V. 13 Variante posible: «como primicias», aunque bastante menos probable.
V 16 Lit. «buena esperanza».
V 1 Lit. «por lo demás».
V. 3 O «del mal». El término griego admite las dos traducciones con igual probabilidad.

Después del cuerpo principal del escrito nos encontramos con unas cortas frases en forma de acción de gracias (vv. 13-14), que tanto podrían considerarse final del párrafo anterior como introducción a los siguientes. Son frases inspiradas en la Primera Carta a los Tesalonicenses (cf.1 Ts 1,2-5) y a veces reproducidas casi literalmente. En ellas se contraponen los destinatarios con las últimas personas mencionadas, los que se pierden. En contraste con éstos, los cristianos han sido llamados por Dios desde el principio para la salvación mediante el Evangelio. La vocación/elección de los creyentes es uno de los temas centrales del pensamiento de Pablo (cf. 1 Ts 1,4; Rm 8,29), pero éste es uno de los poco lugares del corpus paulino donde se utiliza el término “salvación”. Interesante es observar que en esta

acción salvífica se mencionan a Dios, el Padre, el Espíritu y el Señor Jesucristo como los actores, aunque también aparece la "fe en la verdad" por parte de los seres humanos.

Aparece a continuación una exhortación a conservar lo que se denominan "tradiciones". Este término, que nunca aparece en las cartas indiscutidamente auténticas de Pablo en el sentido que tiene aquí, equivale a enseñanza o instrucciones. Ello sugiere una vez más la pseudonimia de la carta, en cuyo caso la precisión de que esas "tradiciones" se han recibido de viva voz o por carta –posible alusión velada a la Primera Carta a los Tesalonicenses– sería un intento de dar verosimilitud paulina al escrito para reafirmar su autoridad. También la aparición de este vocablo, paralelo a otras expresiones de las Pastorales, es un pequeño indicio favorable a una datación algo más tardía del escrito, tal como se decía en la Introducción.

Los vv. 16-17 vuelven a la terminología de la Primera Tesalonicenses (cf. 1 Ts 3,11-13) expresando un deseo/oración de consuelo procedente del Señor nuestro Jesucristo y de Dios Padre. Resulta importante la mención del amor de Dios como fuente de la acción salvadora, que es un tema frecuente en las cartas de Pablo (cf. Rm 5,5; 8,35.37.39; 2 Co 5,14; 13,13; Ga 2,20). También son curiosas las expresiones "consolación eterna y buena esperanza", infrecuentes en el NT en esta forma y que, a partir de los paralelos extrabíblicos, no necesariamente han de entenderse en sentido escatológico, sino referidas a la presente condición humana, aunque con proyección futura.

Realmente se podría separar el fragmento 3,1-5 de la sección anterior y unirlo con la siguiente, como hacen algunos comentarios. Pero tanto una división como la otra no influyen mucho en la interpretación. Se trata de un párrafo en el que se intercala una nueva exhortación con afirmaciones más doctrinales para finalizar con otra oración/deseo.

La exhortación es más bien una petición de que la comunidad ore por la propagación de la palabra de Dios sin dificultades. Éstas provienen bien del Maligno, personificación del conjunto de las oposiciones humanas –aunque el autor podría pensar en un ser espiritual perverso–, o simplemente del mal, que sería otra forma de designar lo que en los seres humanos se opone a la palabra del Señor. De todas formas, dada la frase anterior, que menciona claramente a hombres perversos y malignos, no parece improbable que se piense en personas concretas que están en contra de la palabra.

Advertencias y oraciones (3,6-16)

[6]Hermanos, os mandamos en nombre del Señor Jesucristo que
os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente y no
según la tradición que de nosotros recibisteis.
[7]Ya sabéis vosotros cómo debéis imitarnos, pues estando entre
vosotros no vivimos desordenadamente, [8]ni comimos de balde el pan
de nadie, sino que día y noche, con fatiga y cansancio trabajamos
para no ser una carga a ninguno de vosotros. [9]No porque no tenga-
mos derecho, sino por daros en nosotros un modelo que imitar.
[10]Además, cuando estábamos entre vosotros os mandábamos
esto. Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. [11]Porque nos
hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desorde-
nadamente, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo*. [12]A ésos
les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que tra-
bajen con sosiego para comer su propio pan.
[13]Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. [14]Si alguno
no obedece a lo que os decimos en esta carta, a ése señaladle y no
tratéis con él, para que se avergüence. [15]Pero no lo miréis como a
enemigo, sino amonestadle como a hermano.

V. 11 Hay una paranomasia en griego (*mêden ergadsomenous alla periergadsomenous*), pero resulta intraducible en otras lenguas.

El final de este escrito muestra no pocas coincidencias con Primera Tesalonicenses en puntos concretos y hasta en expresiones. Entre los primeros están el del trabajo, la conducta ordenada y tranquila, el no meterse en los asuntos de otras personas (cf. 1 Ts 4,11-12) y el trabajo de Pablo (1 Ts 2,9); entre las segundas resalta la coincidencia de 2 Ts 3,6 con 1 Ts 4,1 y 5,12. El tono, sin embargo, es más autoritario, si bien queda suavizado por el apelativo “hermanos”, que aparece al comienzo y al final (vv. 6 y 13 respectivamente).

Al comienzo, la exhortación/mandato es muy general y se refiere simplemente a un tipo de vida “ordenado”, apelando una vez más a la “tradición” recibida, entendida en el mismo sentido de 2,15, es decir, prácticamente como instrucciones y amonestaciones, y no con el matiz técnico de otros muchos lugares neotestamentarios.

Se concreta un tanto esa generalidad pidiendo que los destinatarios imiten a “Pablo”, tema no infrecuente en la correspondencia del propio Apóstol (cf. 1 Co 4,16; Ga 4,12; Flp 3,17; etc.). Esta concreti-

zación se refiere a un solo punto que nos muestra en qué está pensando el autor cuando habla de vida ordenada: trabajo normal con el que ganarse la vida, y no ociosidad. Pablo ya había mencionado en 1 Ts 2,9 su propio trabajo para no ser gravoso a nadie. Ahora se añade a esa finalidad la de poder dar ejemplo a quienes están necesitados de ese modelo de actividad humana.

Finalmente llegamos a conocer cuál es la razón de la anterior exhortación: entre los destinatarios de la carta hay quienes no trabajan y en cambio se entremeten en asuntos ajenos. Con tan escasos datos es difícil hacerse cargo completo de la situación, es decir, cuáles son las razones de este proceder, en qué consiste concretamente el entrometimiento y cosas parecidas. Puede pensarse razonablemente que esas personas consideraban que, estando cercano el Día del Señor, no valía la pena preocuparse ni siquiera de algo tan esencial como el trabajo para subsistir. Vivían, pues, a costa de otros miembros de la comunidad y con tiempo para ocuparse de asuntos ajenos. Es una forma equivocada de entender la escatología, es decir, aquí el final del tiempo, y extraer de ella consecuencias aún menos acertadas por estar fuera de la realidad humana. De modo sencillo y directo, lleno de sentido común y un tanto apodíctico, se les dice a estas personas que si no quieren trabajar tampoco deben comer. La consecuencia es obvia. Hay quien piensa que esa especie de proverbio quizás provenga del propio Jesús, pero no es muy probable, dado el contexto de la predicación del Maestro y la consiguiente falta de actitudes de ociosidad semejantes. Creemos más posible que sea un dicho de carácter popular, supuesto lo elemental de la argumentación. Es una muestra, entre las muchas en el NT, de que el sentido común no está reñido con el mensaje cristiano, sino más bien es asumido por él.

Los versículos finales son, tal como queda apuntado más arriba, una nueva y rápida exhortación general acompañada de una intimidación en forma de mandato. Retoman las exhortaciones de 3,1-5, intensificándolas y empleando más el imperativo. No se cae, sin embargo, en el autoritarismo, pues se dulcifican un tanto las expresiones. Queda, con todo, una cierta dureza en el alejamiento del trato con los desobedientes, algo no propio de Pablo cuando se expresa en términos generales, tales como los que aquí aparecen. Sólo en 1 Co 5,11 prescribe Pablo una conducta similar respecto a un incestuoso; pero se trata de un caso concreto y bien determinado. Aquí se generaliza ese consejo de forma un tanto extraña.

Despedida (3,16-18)

**[16]Que Él, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en
todos los órdenes*. El Señor sea con todos vosotros. [17]El saludo va
de mi mano, Pablo. Esta es la firma en todas mis cartas; así escri-
bo. [18]La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros*.**

V. 16 Variante del texto: «en todo lugar».

V. 18 Algunos códices importantes añaden “amén”, pero es menos probable como texto original. Más bien puede ser añadidura litúrgica posterior.

El v. 16 podría unirse a la perícopa anterior como un deseo conclusivo y saludo convencional. El v. 17a es idéntico a 1 Co 16,21 y Col 4,18, siendo este último texto una imitación deuteropaulina del primero, realmente original. La frase siguiente, donde el autor dice que es su firma en *todas* las cartas de Pablo (lo que no es cierto), y la añadidura “así escribo” producen la impresión de un artificio que pretende autentificar el resto del escrito.

Las palabras del v. 18 repiten básicamente las del v. 16b, y también son prácticamente idénticas a las 1 Co 16,23, lo cual puede deberse a su acusado carácter litúrgico.

No querríamos terminar sin hacer una observación que desborda el marco concreto de la carta, pero que resulta aplicable a ella y a otros libros de la Biblia. Segunda Tesalonicenses no es de los escritos más útiles del NT para los cristianos del siglo XXI. Como decíamos más arriba, está muy condicionada por la problemática concreta de los destinatarios y por el propósito que tenía el autor cuando la escribió. Ambos datos están alejados de nuestra mentalidad y preocupaciones. Ello no quita que, para otras finalidades, como la de ver hasta qué punto se encarna la Palabra en las circunstancias concretas, resulte de cierta importancia.

Por otro lado, la Biblia ha sido escrita para muchos y diferentes lectores en muy diferentes tiempos y lugares. No es de extrañar que no todas sus líneas resulten de igual relevancia para todos quienes la leen.



CARTA A FILEMÓN

INTRODUCCIÓN

CARACTERÍSTICAS LITERARIAS

No cabe duda que este escrito es una carta, quizás la "más carta" de toda la correspondencia paulina. De hecho se trata de un envío epistolar de Pablo a una persona concreta, Filemón, y a otras personas allegadas a él, acerca de un tema puntual. Nos encontramos, pues, ante una carta privada y personal, y no tenemos razones para pensar que se trata de una ficción, como en cambio había de hacerse respecto a otros escritos del corpus paulino. Es de dimensiones breves, lo que la hace más semejante a las cartas que se nos han conservado de la antigüedad contemporánea. Cumple los requisitos normales de la correspondencia del tiempo.

En opinión de no pocos comentaristas, este billete, por su tono, sutileza psicológica y estilo literario, es una pequeña obra maestra de la literatura epistolar antigua.

RELACIÓN CON COLOSENSES

En lo meramente formal hay que observar algunas coincidencias con la carta a los Colosenses. Especialmente son coincidencias en cuanto a nombres propios. En ambas aparecen Timoteo como comitente (Flm 1 y Col 1,1), Onésimo (Flm 10ss y Col 4,9), Arquipo (Flm 2 y Col 4,17), Aristarco, Marcos, Epafras, Lucas y Demas (Flm 23 y Col 4,10.12.14; y en las dos Pablo (el real en Filemón y el ficti-

cio en Colosenses) está en prisión (Flm 10.13.23 y Col 4,3.18). Caben varias explicaciones de este hecho: considerando Colosenses una carta real aunque no auténtica de Pablo, dirigida a la comunidad de Colosas y a otras cercanas, tal como hicimos en su lugar (cf. Introducción a Colosenses), las personas mencionadas en Filemón tendrían relación con esa comunidad. Ello significaría que Filemón y su casa eran cristianos de Colosas o de otra de las comunidades cercanas. En cambio, si se acepta como más probable que Colosenses sea una carta totalmente ficticia, estas coincidencias se explicarían porque el autor de Colosenses se habría inspirado en el billete a Filemón para dar mayor verosimilitud a su propio escrito. En efecto, puestos a imitar una carta de Pablo, hay otras mejores donde escoger, y no una tan corta y personal. Además, vimos en su momento que es más verosímil que Colosenses sea un escrito realmente epistolar. En resumen, las coincidencias apuntadas entre Colosenses y Filemón sugieren que éste último podía ser miembro de la comunidad de esa ciudad.

Autor

Con alguna pequeña excepción, nunca ha habido dudas de que Pablo es realmente el autor de estas líneas, y hasta es posible que fuera el único de todos los escritos de Pablo que procede íntegramente del puño y letra del Apóstol, aunque también cabe la posibilidad de que lo dictara, como las otras cartas auténticas. Pero no podemos estar seguros de este detalle, por otra parte no tan esencial para la interpretación. En el momento de escribir el billete está en prisión, sin que sea posible determinar exactamente dónde. Lo más probable es que sea en Éfeso, uno de los lugares donde Pablo pudo estar en prisión (cf. 2 Co 1,8-9: 11,23-24; 1 Co 15,32; Hch 19), además de Roma (Hch 28,16) y Cesarea (Hch 24,23.27). La razón de esa probabilidad no procede tanto de la propia vida de Pablo, que ofrecería pocos datos, sino de la misma carta, como veremos más abajo. Como en otras muchas ocasiones, está acompañado por sus colaboradores (vv. 23-24) y, sobre todo, por el fiel Timoteo, que es mencionado como co-mitente.

Filemón y Onésimo

Es la única vez en la correspondencia que se nos ha conservado del propio Pablo en que éste se dirige a una persona por su nombre; no sólo a él, sino a otras personas y, en alguna medida, a otros cristianos del lugar. Pero el tono es familiar y personal. Por el talante de la carta puede suponerse que Filemón era un cristiano convertido por Pablo, muy verosímilmente habitante en Colosas, como hemos visto más arriba, aunque ello plantea el problema secundario de dónde se habrían conocido Pablo y Filemón, si Pablo no había estado nunca en Colosas. Pero ello no es una dificultad insalvable: encuentros por la zona de Asia Menor, especialmente en Éfeso; que realmente Pablo sí hubiese pasado por Colosas, etc.

Parece hombre de buena posición, pues tiene una casa suficientemente grande para acoger a la comunidad y puede preparar hospedaje a Pablo (v. 11).

Sobre los otros destinatarios, Apfia y Arquipo, pueden hacerse diversas suposiciones, pero no hay datos suficientes. Quizás la primera sea la esposa de Filemón y el segundo algún pariente o amigo. Algunos autores proponen sin demasiado fundamento que era el hijo de la pareja.

Onésimo parece ser un esclavo de Filemón, que ha huido de éste y se ha refugiado con Pablo. En lugar de esconderse o desaparecer de la escena social, dedicándose, por ejemplo, al bandidaje, como ocurría con cierta frecuencia en los casos de esclavos fugitivos, ha acudido al Apóstol, sin que este último nos diga porqué. Quizás lo conocía desde que Pablo había convertido a su amo Filemón. No sabemos nada de las circunstancias ni detalles de esta huida. Pero se trata de un hecho muy serio en el sistema jurídico del imperio romano, que hasta podía llegar a la muerte del fugitivo o, al menos, a grandes castigos. La obligación legal de Pablo era devolver al esclavo a su amo. Lo ha tenido junto a sí un cierto tiempo; parece que le ha convertido y Onésimo le ha acompañado y servido, y a Pablo le gustaría conservarlo consigo (v. 14), pero lo envía de vuelta a Filemón.

A veces se ha puesto en duda esta explicación, que es la que más fácilmente se desprende del tenor de la carta. Pero sigue siendo la más sencilla y plausible.

Ocasión y finalidad

Esto nos lleva a la finalidad y ocasión del billete. Pablo escribe esta carta, que lleva el propio Onésimo a Filemón, como una ayuda en el difícil momento del retorno. Probablemente el Apóstol ha convencido al esclavo de que se presente ante su amo y le facilita las cosas intercediendo por él. Pablo pide no sólo que Filemón no castigue a Onésimo, como era posible y previsible, sino que lo acepte y acoja como a un hermano. Naturalmente no era la conducta ordinaria en la sociedad pagana, aunque conocemos un caso de un modo de proceder parecido al de Pablo por parte de Plinio el Joven; se trata de una carta de este último escrita a un amigo en los primeros años del siglo II intercediendo también por un esclavo. Como hemos insinuado antes, el asunto no era baladí en aquel tiempo y sociedad, aun cuando no haya que aplicar a las regiones de Asia las severas normas y costumbres romanas relativas a los esclavos. En este aspecto el modo de proceder de Pablo resulta significativo en más de un concepto. Dado que no es el más frecuente y que, en todo caso, se diferencia de los hábitos corrientes, se explica el tono de Pablo, afectivo y personal, que desciende a algunas explicaciones y detalles y que apela a sentimientos profundos de Filemón, en lugar de recordar su autoridad como apóstol, tal como hace en otras ocasiones y circunstancias.

Fecha y lugar de composición

A partir de los tres posibles períodos de prisión de Pablo mencionados más arriba, y siguiendo la cronología relativa de la vida de Pablo, podemos colocar la fecha de la carta a Filemón hacia los años 56-57, y el lugar Éfeso. En efecto, si asumimos que los destinatarios vivían en Colosas, como hemos propuesto arriba, la opción por la localización efesina explica varias cosas: la situación de prisión, como ha quedado mencionado más arriba; el que Onésimo haya ido a buscar refugio y apoyo en Pablo, pues un viaje a Roma o Cesarea le hubiera resultado más difícil y peligroso, mientras que Éfeso quedaba sólo a unos 200 kms de Colosas; finalmente esa opción por Éfeso explica también que Pablo cuente con volver por el lugar de morada

de los destinatarios en un tiempo que da la impresión de ser relativamente breve. No es que resulte imposible cualquier otra hipótesis, pero ésta es bastante verosímil.

Significado e importancia

A primera vista, se podría pensar que una carta privada entre Pablo y Filemón era demasiado poco importante para entrar en el canon neotestamentario. Pero evidentemente no pensaron así quienes la introdujeron, y tenían buenas razones para ello, a las que podemos añadir otras. Resumiendo tales razones podemos decir que la carta a Filemón resulta importante y significativa no sólo porque nos plantea el tema de la esclavitud, y lo hace desde varios puntos de vista que nos resultan interesantes, sino por otros motivos. En primer lugar, nos muestra un poco de la personalidad de Pablo en sus relaciones y afectos con otras personas; también manifiesta algo de la composición social de la comunidad primitiva en Asia Menor. Y en cuanto al punto de la esclavitud, hace ver que Pablo no pretende una transformación inmediata o impuesta de las circunstancias sociales. Y, sobre todo, que, para Pablo y desde el punto de vista cristiano, los esclavos son hermanos; que las diferencias sociales no son importantes (cf. Ga 3, 28; 1 Co 12,13) y que se puede servir a Dios en cualquier estado (1 Co 7,20-23); que la transformación de las estructuras sociales ha de hacerse desde dentro, por el amor a los demás, y que esto es lo que realmente cuenta. De este modo, junto con otros lugares de su correspondencia, está asentando las bases de la igualdad entre los seres humanos, lo cual, en su contexto histórico, era una importantísima novedad que iba contra los convencimientos antropológicos y prácticas socio-políticas del momento. No hay que intentar minimizar o excusar lo que podría interpretarse como una falta de compromiso respecto la liberación de los esclavos o abolición de la esclavitud, cosas que, desde la perspectiva evangélica, parecen obvias en su comprensión posterior. Más bien se trata de comprender profundamente el tema y desde diversas perspectivas: el mensaje cristiano, en opinión y práctica de Pablo, que sigue la enseñanza y el ejemplo de Jesús, no tiene como fin primario un cambio social inmediato, como si fuera un simple movimiento humano, aunque es evidente que tiene inevitables

consecuencias sociales, políticas y humanas. Si éstas no se dan, cabe decir que no se ha aceptado seriamente ese mensaje, porque son aspectos unidos intrínsecamente a su núcleo. Pero no son tal núcleo.

En segundo lugar, la vivencia del mensaje y de sus puntos fundamentales está indisolublemente ligada a las condiciones humanas, históricas y culturales de sus protagonistas. Y no las cambia o las substituye. Por lo tanto, la vivencia concreta de las que llamaba "consecuencias" del mensaje depende en cierta medida de las situaciones y condiciones de quienes lo viven. Así, en nuestro caso, dada la organización socioeconómica y la antropología contemporánea, la eliminación de la esclavitud no fue propuesta y probablemente ni siquiera concebida por ningún grupo religioso ni filosófico, con excepción de los terapeutas, pequeñísima secta judía egipcia que conocemos por Filón. Por tanto, no es tan extraño que Pablo no plantee demasiado ese problema cuando se dirige a grupos relativamente grandes. Es un hijo de su tiempo y está condicionado por las circunstancias culturales de su época, que aparecen en su mentalidad y en su correspondencia, pero que no quedan canonizadas sin más por ese mero hecho. Esta inserción de la Biblia en su contexto histórico, social, personal, etc. es uno de los hechos más interesantes que nos muestra este billete. Y ofrece pautas interpretativas y hermenéuticas altamente decisivas.

En tercer lugar, ser esclavo no es decisivo en la vivencia cristiana ni en el servicio a Dios; se puede participar en todo y acceder a todo dentro de la comunidad (cf. 1 Co 7,20-24), pues los parámetros y vivencias de los seguidores de Cristo son de otro orden. En Cristo nada de eso cuenta (Ga 3,28; 1 Co 12.13). Es cierto, con todo, que, si un esclavo puede ser libre, no hace nada malo si utiliza esa posibilidad (1 Co 7,21 en su interpretación más probable).

Cabe finalmente hacer algunas otras observaciones. Por inspirado que esté Pablo y gran predicador y teólogo que sea, no debe de esperarse que todas y cada uno de sus decisiones y aun palabras sean una presentación y puesta en práctica perfecta y total del mensaje cristiano y sus derivaciones. Como ser humano que era, también era limitado, y bien pudiera ocurrir que, en casos concretos, no tradujese al cien por cien en su vida y doctrina el mensaje de Jesucristo en su totalidad.

Pero hay algo más. La inmersión de Pablo en su mundo y situación histórica nos puede resultar un modelo para proceder de igual modo. Si en su mundo era más o menos impensable la liberación de

la esclavitud, en el nuestro es justamente lo contrario. De la misma forma que él se adaptó a su mundo y momento, nosotros hemos de hacer lo mismo con los nuestros. Puede observarse que, desde esta perspectiva, el billete a Filemón es importantísimo tanto para la interpretación de la Biblia como para la conexión del cristiano con su ambiente.

ESQUEMA

Saludo (1-3)
Acción de gracias y ruego (4-7)
Intercesión por Onésimo (8-21)
Recomendaciones y saludos (22-25)

Es evidente que no podemos ni debemos hablar de esquema ni estructura, sino de un párrafo básico, el tercero, precedido de una introducción y enmarcado todo ello entre un saludo y una despedida. Es una carta antigua al cien por cien, comparable con tantas que se nos han conservado.

COMENTARIO

Saludo (1-3)

[1]Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a nuestro querido amigo y colaborador Filemón, [2]a la hermana* Apfia, a nuestro compañero de armas, Arquipo, y a la iglesia* que se reúne en tu casa. [3]Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

V. 2 (a) Algunos manuscritos añaden "amada" o "querida", pero no parece tan original.

(b) La traducción alternativa "comunidad" nos acerca más a la realidad histórica, suprimiendo las connotaciones posteriores del término "iglesia".

La estructura del saludo es la normal en las cartas de Pablo, aunque más breve y con leves modificaciones. Al que más se parece es al de Filipenses, especialmente por la mención de Timoteo como comitente y el deseo final de gracia y paz (Cf. comentario a Flp 1,1). Es posible que Filemón y los demás destinatarios hubiesen conocido a Timoteo durante la estancia de éste en Éfeso y que, por eso, Pablo lo mencione especialmente. El Apóstol no se da aquí este título ni ninguno semejante, sino el de «prisionero de Cristo Jesús», lo que nos pone desde el comienzo en el ambiente y condiciones de vida de Pablo en el momento de escribir la carta y en su correspondiente vivencia personal. Sobre el propio Filemón, Apfia y Arquipo, dado que no se ofrecen datos acerca de ellos, recuérdese lo dicho sobre los destinatarios del escrito en el correspondiente apartado de la Introducción.

La frase «la iglesia que se reúne en tu casa» nos muestra que Filemón tenía una casa lo suficientemente amplia como para acoger a una comunidad y que, por tanto, estaba probablemente en una posición social acomodada. Hacen patente, además, que las comunidades cristianas primitivas tenían sus reuniones en casas particulares, lo cual, unido a otros datos de otros escritos de la primera generación, nos permite imaginar cómo eran aquellas primeras comunidades cristianas.

Acción de gracias y ruego (4-7)

4Doy gracias sin cesar a mi Dios, recordándote en mis oraciones,
5pues tengo noticia de tu *amor* y de tu fe para con el Señor Jesús y para bien de todos los santos,
6a fin de que tu participación en la fe se haga eficiente mediante el conocimiento perfecto de todo el bien que hay en nosotros en orden a* Cristo.
7Pues tuve gran alegría y consuelo a causa de tu *amor*, por el alivio que los corazones* de los santos han recibido de ti, hermano.

V. 6 Se ha traducido de este modo la preposición griega *eis*, (*hacia, a*).
V. 7 Lit. «entrañas».

Como en otras cartas, a continuación del saludo, Pablo hace una acción de gracias que sirve de introducción al cuerpo del escrito. Por ello se mencionan temas que en éste tengan especial relevancia.

El pequeño párrafo no es del todo correcto en todas sus expresiones, por lo que resulta un poco confuso en algún momento respecto a cada uno de los detalles, aun cuando el conjunto sea claro.

Pablo da gracias básicamente por el amor y la fe de Filemón. Fe y amor aparecen unidos, como en Ga 5,6, entre otros lugares paulinos (cf. p.e. 1 Ts 1,3). Ello muestra que para Pablo ambos elementos se reclaman mutuamente y que no tiene sentido separarlos. La primera se referiría más a la relación con el Señor Jesús y Dios mismo, mientras la segunda iría dirigida a los hermanos, llamados aquí, como en otros momentos (cf. 1 Co 1,3), "santos", no porque sean moralmente muy buenos, sino para indicar la especial comunidad que forma la iglesia, un tanto contrapuesta al resto del mundo que no forma parte de ella. Pablo espera que la participación en la fe por parte del creyente lleve a una forma de proceder concreta respecto a los demás en

la línea del amor, y de un amor práctico. Tal es el pensamiento central del párrafo, expuesto de forma no del todo clara como se decía más arriba. Pablo atribuye a Filemón tal fe y amor, así como una cierta puesta en práctica de este último a favor de los hermanos. Aparte de que todo ello pueda ser cierto, Pablo lo menciona como una especie de *captatio benevolentiae,* y se va a apoyar en ello para pedir a Filemón lo que tiene en el pensamiento y aparece más adelante como motivo principal de la carta.

Resulta curioso que no se insista aquí en que es Dios, por medio de Cristo y el Espíritu, quien infunde la fe y el amor en los seres humanos, que es un punto importante en el pensamiento de Pablo respecto a esos temas. Recuerda, en cambio, el Apóstol la necesidad de que la fe sea eficiente, como hemos dicho más arriba. Por último, ese bien del v. 6, es decir, la forma de vivir y actuar según esta fe y amor, nos irá llevando a Cristo. Más que en el origen insiste Pablo en las consecuencias y finalidad de estos fundamentales elementos de la vida cristiana.

Intercesión por Onésimo (8-21)

[8]Por lo cual, aunque tengo en Cristo bastante libertad para man-
darte lo que conviene, [9]prefiero más bien rogarte en nombre de la
caridad*, yo, este Pablo ya anciano, y además ahora preso de Cristo
Jesús. [10]Te ruego a favor de mi hijo, a quien engendré entre cade-
nas, Onésimo, [11]que en otro tiempo te fue inútil, pero ahora muy
útil para ti y para mí*.

[12]Te lo devuelvo, a éste, mi propio corazón*. [13]Yo quisiera rete-
nerlo conmigo, para que me sirviese en tu lugar, en estas cadenas
por el Evangelio, [14]mas, sin consultarte, no he querido hacer nada,
para que esta buena acción tuya no fuera forzada, sino voluntaria.
[15]Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para
que lo recuperaras para siempre, [16]y no como esclavo, sino como
algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que, siéndo-
lo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no sólo como amo*,
sino también en el Señor! [17]Por tanto, si me tiene como algo unido
a ti*, acógelo como a mi mismo. [18]Y si en algo te perjudicó o algo te
debe, ponlo a mi cuenta. [19]Yo mismo, Pablo, lo firmo con mi puño;
yo te lo pagaré. Por no recordarte deudas para conmigo, pues tu
mismo te me debes. [20]Sí, hermano, hazme este favor en el Señor.

¡Alivia mi corazón en Cristo! [21]Te escribo confiado en tu docilidad*, seguro de que harás más de lo que te pido.

V. 9 Traducción alternativa más literal: "por el mucho amor".
V. 11 Hay un juego de palabras con el significado de "Onésimo", que en griego significa "util".
V. 12 Lit. "mis entrañas".
V. 16 Lit. "en la carne".
V. 17 Traducción alternativa: "como socio".
V. 18 Lit. "mis entrañas".
V. 21 Lit. "obediencia", no tanto a Pablo cuanto a lo que la fe pide del creyente.

La parte central de la carta está dedicada al tema que ha motivado la comunicación de Pablo con Filemón: el envío de Onésimo a su amo. En estas líneas es donde aparecen los datos que permiten hacerse cargo del contenido fundamental. Evidentemente, tanto Pablo como Filemón estaban al cargo de qué se trataba exactamente y no necesitaban detalles ni exposiciones previas. Ello no nos ocurre a los lectores actuales, que hemos de deducir tal contenido mediante los datos fragmentarios que van apareciendo. De ahí que haya habido alguna discusión sobre si realmente se trata de la devolución de un esclavo. Sin embargo, la inmensa mayoría de comentaristas coincide en que queda suficientemente claro que ése es el punto central, tal como aparece en estas líneas, las cuales no resultan demasiado difíciles en su conjunto. Desde el punto de vista formal, hay en ellas varios juegos de palabras y frases un tanto obscuras, como las de los vv. 11,15,16,19, pero que no impiden la percepción correcta de lo esencial, sino que más bien lo hacen interesante, sobre todo para los destinatarios inmediatos del escrito.

En primer lugar, Pablo hace una introducción en la que renuncia expresamente a usar su autoridad en este punto y prefiere pedir a Filemón que acepte su ruego. Recuerda además sus condiciones de edad y prisión para conmover más al destinatario. Anciano se consideraba en tiempos de Pablo a un varón entre 50 y 60 años, y así podemos imaginar la edad del Apóstol en ese momento. Leer el adjetivo de ese modo es mejor que cualquier otra posible interpretación. En cuanto a la prisión, ya queda dicho más arriba que un cautiverio en Éfeso hacia mediados de los años cincuenta parece lo más probable.

Pablo dice de Onésimo «mi hijo, a quien engendré entre cadenas». El Apóstol alude, con mucha probabilidad, a que lo ha convertido

durante ese tiempo. Quizás fuera catecúmeno o, al menos, simpatizante de Pablo anteriormente, porque, si no, resulta incomprensible que acudiera a él en su huida de Filemón. Pero ese punto no lo podemos determinar con certeza.

En todo caso, Pablo pide al esclavo que vuelva a su amo; éste obedece y se va con esta carta, en la que Pablo pide a Filemón que lo reciba no sólo sin castigarle, sino como a un hermano. Esta forma de proceder resultará útil al propio Filemón; Pablo no dice cómo ni por qué, pero puede imaginarse fácilmente: es una forma concreta de poner en práctica el Evangelio.

Pablo sigue diciendo que él hubiese preferido que Onésimo siguiese acompañándole, pues le ha servido bien en su actual situación, pero no ha querido tomar ninguna iniciativa sin contar con el amo legal. De forma que lo envía de vuelta a su amo. Se observa, pues, un respeto y delicadeza grande por parte de Pablo respecto a Filemón, al cual no le impone nada ni mediante su autoridad ni con hechos consumados; quiere que decida libremente. Podría leerse entre líneas una discreta insinuación de que se lo mande de vuelta al Apóstol, pero no se formula nada expresamente. Del mismo modo, quizás sea demasiado ver en las palabras de Pablo otra insinuación a Filemón para que ponga en libertad al esclavo, aunque el que un esclavo consiga la libertad no es algo que caiga fuera de la visión de Pablo, como se decía más arriba. Aquí no se elimina esa posibilidad, pero tampoco queda muy clara. Lo evidente es la petición de que Filemón no proceda conforme a la simple legalidad vigente, no castigue a Filemón en modo alguno, sino que se relacione con él como con un hermano. Esto último es más claro desde el momento en que Onésimo es cristiano. La forma de proceder de Pablo muestra que tiene presentes las circunstancias jurídicas y sociales, y que no procede fuera de la realidad social y legal del momento, aunque sus exhortaciones vayan más allá de ésta.

Hay que destacar esta realidad en lo referente a las relaciones entre amos y esclavos para comprender todo el significado de los comportamientos de Pablo, de Onésimo y del que se pide a Filemón. Lo “normal” era que el amo de un esclavo fugitivo lo castigase, quizás no con la muerte, pero sí de algún otro modo, por ejemplo con la venta a un amo más cruel, a una escuela de gladiadores, pongamos por caso. De ahí que Pablo haya de interceder por Onésimo y éste acepte arriesgarse al volver a casa de su amo. El riesgo parece acen-

tuarse porque en el v. 18 hay una frase un tanto obscura sobre un perjuicio que Onésimo habría causado a Filemón; quizás se trate de un robo, pues Pablo está dispuesto a resarcir al amo (vv. 18-19), acción que expresa con terminología comercial ("ponlo a mi cuenta"). De ese modo, Pablo sale hasta fiador/avalista de Onésimo.

Esto supuesto, entendemos mejor la insistencia de Pablo. Quiere que Filemón acoja a Onésimo como si del propio Pablo se tratase. Ello muestra que las relaciones entre los cristianos Filemón y Pablo era buenas; no sólo buenas, sino hasta afectuosas. A juzgar por el v. 20 puede pensarse razonablemente que Filemón también había sido convertido por la predicación del Apóstol, pues éste dice, en un juego de palabras un tanto retórico, que el propio Filemón está en deuda con él en cuanto a toda su persona. Además tiene auténtica confianza en el destinatario y en la seriedad con que se toma el mensaje cristiano y sus consecuencias más obvias.

Estamos, pues, ante un caso concreto, con detalles de todo tipo, de cómo el cristianismo influye en la vida de las personas y las transforma. En realidad los lectores del siglo XXI tenemos que hacer un serio esfuerzo para imaginar lo que estaba implícito en la mentalidad y costumbres del tiempo en lo referente a la esclavitud, para percibir lo profundo del cambio que pide Pablo a los protagonistas.

Recomendaciones y saludos (22-25)

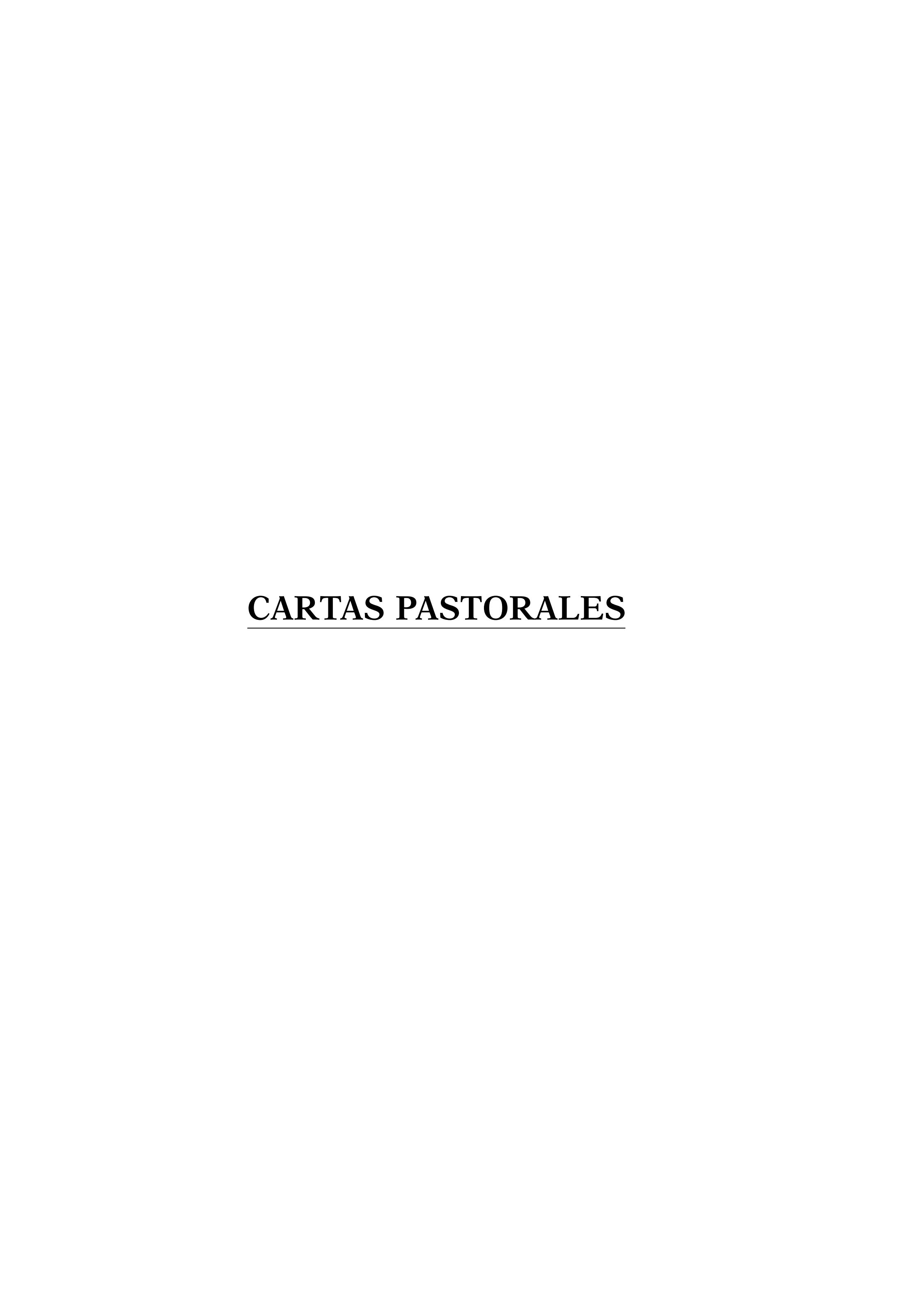
22 Y al mismo tiempo, prepárame hospedaje, pues espero que por vuestras oraciones se os concederá la gracia de mi presencia*.
23 Te saludan Epafras, mi compañero de cautiverio en Cristo Jesús;
24 Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.
25 La gracia del Señor Jesucristo con vuestro espíritu.

V. 22 Traducción alternativa más literal: «os seré dado como regalo».

En el final de la carta Pablo hace una petición personal de alojamiento, donde muestra que cuenta con ir a donde se halla Filemón, muy probablemente Colosas, como se decía arriba. En nuestra opinión no hay que insistir demasiado en la fórmula final del v. 22, que no suena tan bien para nuestra sensibilidad, pues puede interpretarse como una excesiva autovaloración de sí mismo por parte de Pablo.

Los protagonistas de los saludos son los mismos que los de Col 4.10-14, aunque en otro orden. Allí pueden verse detalles acerca de esas personas.

Concluye la carta con un saludo frecuente en las cartas de Pablo (1 Co 16,23-24; 2 Co 13,13; Ga 6,18; Flp 4,23; 1 Ts 5,28).



CARTAS PASTORALES

INTRODUCCIÓN GENERAL

Antes del comentario de cada una de las tres cartas (1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito), parece conveniente una consideración de algunos aspectos comunes a las tres.

Desde el siglo XVIII reciben el nombre conjunto de **Cartas Pastorales** y constituyen una de las divisiones más populares del epistolario paulino. Esa denominación se debe, por un lado, a que están formalmente dirigidas a dos personas conocidas como pastores o dirigentes de comunidades en el siglo I y, por otro, también a que muchos de los temas que abordan pertenecen a lo que, modernamente, conocemos como "pastoral", es decir, dimensiones prácticas y concretas en la vida de las comunidades cristianas, "cura de almas" en expresión tradicional, organización de esas comunidades junto con los correspondientes ministerios, etc.

Por otro lado, es adecuado unir estos tres escritos[1] pues, por el estilo y vocabulario, así como por los pensamientos expresados en ellos, es prácticamente seguro que tienen el mismo autor. Por ello, los puntos introductorios, que en el comentario a las otras cartas se han tratado por separado, pueden aquí presentarse en conjunto, aunque, como es obvio, habrá que señalar en su momento las pertinentes diferencias entre las tres.

1. La introducción a I y II Timoteo y Tito de la *Nueva Biblia de Jerusalén* (p. 1650) no comparte esta posición, sino la contraria, pero los argumentos que ofrece no resultan convincentes, por lo que preferimos en cambio la opinión de casi todos los exegetas, que hablan de las tres cartas como de una unidad en muchos aspectos.

Características literarias

Los tres escritos tienen forma de carta paulina, aunque, a diferencia de la mayoría de ellas, no van dirigidas a comunidades, sino a dos individuos, Timoteo y Tito, personajes que aparecen como compañeros de Pablo tanto en su propia correspondencia como en Hechos de los Apóstoles.

Otro problema distinto es que se trate de cartas reales, enviadas a estos aparentes destinatarios. Esto último parece bastante poco probable, como veremos más abajo. Con más probabilidad podemos suponer que son escritos difundidos bajo la apariencia de cartas paulinas dirigidas a dos de sus más estrechos colaboradores.

Como detalles concretos se puede indicar que hay en estas tres cartas expresiones y combinaciones de palabras muy peculiares y propias suyas, como "vida piadosa", "sana doctrina", "palabra segura", "pura conciencia", etc., y que en cambio faltan en ellas términos importantes en la correspondencia paulina, como "justicia de Dios", "libertad", "cruz", "Hijo de Dios", etc.

El estilo es semejante en las tres. Se trata de un griego *koinê* de cierta elegancia, no exento de algunas pretensiones literarias. Es más ordenado y sistemático que en otras cartas paulinas y se diferencia mucho del que encontramos en las epístolas indiscutidamente de Pablo. Una particularidad tan claramente perceptible, sobre todo en el griego original, aunque imprecisa y no tan fácil de concretar, es uno de los argumentos más decisivos para negar la autenticidad paulina de estos escritos.

Ninguna de las tres tiene una organización estructural demasiado fuerte. Más bien los temas se van yuxtaponiendo en una forma bastante análoga a la de las cartas antiguas que se nos han conservado. En ese sentido parecen verdaderas cartas.

Hay algunos rasgos señalables sobre el *género literario*, o más bien, sobre los géneros literarios empleados. Obviamente el más amplio es el epistolar, aun cuando no se pueda con certeza hablar de correspondencia real. Más concretamente encontramos modelos de exhortaciones contemporáneas, especialmente de origen helenístico, pues se emplean listas de virtudes y vicios y "códigos domésticos", frecuentes en esa literatura. Este carácter exhortatorio es el predominante en estos escritos, pero no sólo se basa en los modelos mencio-

nados, sino que también se lleva a cabo mediante elementos de procedencia judeo-helenistica. Y, como en otros muchos escritos neotestamentarios, se dan formas literarias aisladas, que se habrán de señalar en su momento. Entre ellas se encuentran alusiones o citas completas procedentes de la liturgia, confesiones de fe e himnos.

Relaciones entre las Pastorales

Tanto por la forma como por el fondo, estas tres cartas parecen obra del mismo autor, tal como se indicaba más arriba, y fruto de un ambiente parecido. Esta opinión es mayoritaria entre los autores modernos y hasta antiguos, aunque hay quienes prefieren ver autores diferentes. Pero ya hemos indicado que sus razones no parecen convincentes, y, en cambio, hay mucha coincidencia de estilo, expresiones, vocabulario, preocupaciones e instrucciones, etc. Esto supuesto, es legítimo iluminar unos lugares con otros, que en el punto concreto arrojen más luz.

Autor

Quizás el problema más agudo sea el de la identidad del autor. Tradicionalmente se atribuían a Pablo, pero en la actualidad la inmensa mayoría de los especialistas se inclinan por negar esa autoría y hablan de una clara pseudonimia, si bien se perciben matices en esa opinión a tenor de los respectivos estudiosos, porque una pseudonimia o pseudoepigrafía pura y simple no da razón de todos los datos que se hallan en estos escritos, como veremos más abajo. Naturalmente se trata de indicios de tipo literario, teológico e histórico que militan a favor de negar la autoría de Pablo. Pero es evidente que no se trata de una seguridad total y que existen otros datos que favorecen la hipótesis de la autoría paulina. Estamos, pues, hablando de probabilidades y de decisiones en un sentido u otro.

Sin embargo, las razones a favor de atribuir las cartas a un discípulo tardío de Pablo son mucho más fuertes que las contrarias. Se trata de una opción razonada y razonable, aunque no carezca totalmente de dificultades.

Dichas razones, como suele ocurrir en los casos de negación de la autenticidad de un escrito neotestamentario, especialmente en el corpus paulino, se basan, primeramente, en el estilo, el vocabulario y otras peculiaridades lingüísticas, como por ejemplo la ausencia de palabras que son clave en las cartas auténticas de Pablo. En el caso de las Pastorales, además, tenemos los datos sobre la situación de la iglesia que los escritos suponen, la cual corresponde más a la de finales del siglo I (y aun principios del II) que a la de tiempos de la vida de Pablo; se aprecia, en efecto, un desarrollo y organización de los ministerios, entre otras cosas hacia el episcopado monárquico, que no es la de los años 50 y 60. Además el autor y los destinatarios ya no viven la expectativa de la parusía inminente, tan típica de las primeras comunidades. Por otro lado, los errores contra los que el autor se pone en guardia son más parecidos a los que conocemos del siglo II que a los problemas con que hubo de enfrentarse Pablo. Finalmente todo el talante es más propio de una época algo más lejana de los orígenes que la que se respira en las cartas auténticas.

En otro orden de cosas, hay quien dice que estos escritos difícilmente encajarían en cuanto se sabe de la última parte de la vida del Apóstol, pero este argumento es menos importante, debido a lo poco que conocemos de esos últimos años. Pero tal opinión viene, con todo, a confirmar lo anterior. En este contexto las cartas presentan situaciones un tanto contradictorias, que favorecen la impresión de que no son obra de Pablo. Así por ejemplo, en 1 Tm parece que Pablo ha estado poco tiempo atrás con Timoteo en Éfeso; pero entonces, ¿porqué habría de darle tantas instrucciones por escrito a un colaborador de tantos años y con el que ha estado hace poco?

Por estos motivos parece muy difícil, diríamos que casi imposible, que Pablo fuese el autor de estos escritos. En ello coinciden la práctica totalidad de los modernos autores. Esta postura obliga, con todo, a explicar las referencias personales y biográficas que a primera vista sugerirían la autenticidad paulina. Tendremos ocasión de ir viéndolas cuando aparezcan en los lugares respectivos y de ofrecer las pertinentes explicaciones (cf. 1 Tm 1,3.13.15; 2 Tm 1,15-16; 3,11; 4,9-18; Tt 1,5; 3,12-15; etc.).

Algo parecido ocurre con las frecuentes alusiones a circunstancias personales de los destinatarios Timoteo y Tito, a quienes teóricamente se dirigen las cartas (p.e. 1 Tm 1,3.18; 3,1-2; 4,12; 5,23; 2 Tm1,

5.15.18; 4,1-15; Tt 1,5; 3,13-13). Si las cartas fuesen auténticas, no habría problema. Pero, en la hipótesis de la inautenticidad, hay que tomarlas como ficciones del autor para dar credibilidad a sus escritos. Ello es posible y, probablemente, la opción más acertada en conjunto, pero no deja de suscitar cierto resquemor, aunque no tanto como para tener que echar mano de otras posibilidades, como, por ejemplo, la de que dicho autor hubiese utilizado fragmentos de cartas de Pablo dirigidas a Timoteo y Tito realmente, y que se hubiesen perdido anteriormente a que se escribieran las Pastorales. En resumen, es preferible asumir el riesgo controlado de la inautenticidad o pseudonimia, aunque con ello no se solucionen todos los problemas.

Entonces, si no fue Pablo, ¿quién las escribió? Pese a las incertidumbres expuestas, resulta más fácil negar la paternidad paulina que afirmar positivamente algo sobre el autor. En primer término, tal como apuntábamos de pasada más arriba, parece claro que los tres escritos proceden de una misma persona. En efecto, las semejanzas en estilo y pensamiento son tan grandes que sugieren un solo autor. Lo más probable y casi lo único que podemos decir es que el autor fue un discípulo de Pablo (no un secretario personal suyo al que hubiera encargado una redacción, cuya hipótesis complica los problemas indicados más arriba y no soluciona casi ninguno) que, como sucede con los autores de otras cartas pseudoepigráficas (cf. Colosenses y Efesios), quiere utilizar la autoridad de Pablo para conservar lo que él cree esencial en el mensaje cristiano. Con esta finalidad quizás empleó algunas tradiciones que se remontan al propio Pablo y hasta –siempre señalando un gran "quizás"– algún escrito del Apóstol que no ha llegado hasta nosotros; pero esta hipotética utilización no se puede demostrar. Su único indicio serían los datos personales mencionados más arriba, que podrían haberse tomado de tal posible escrito y serían una explicación de por qué aparecen. Pero también pudieran ser pura ficción del autor para dar credibilidad a su creación, basándose en tradiciones paulinas que hubiesen llegado hasta él.

Aquí, como en los demás casos similares del NT, el hablar de pseudonimia o inautenticidad no debe sonar como falsificación en el sentido moderno. Para nosotros presentar un escrito propio bajo el nombre de otro tiene muy malas connotaciones. Los derechos de autor y la responsabilidad personal forman parte de nuestra cultura. Pero en la antigüedad las cosas no eran así, y un discípulo de algún maestro

importante podía creer con la mejor de las conciencias que usar el nombre de su maestro para apoyar lo que él creía honradamente su pensamiento aplicado a circunstancias diversas era perfectamente legítimo, y simplemente prolongaba el influjo de su maestro en otros tiempos y a otros lugares. Abundantes ejemplos de ello encontramos en la tradición filosófica griega, concretamente en las escuelas pitágorica y platónica, así como en la literatura apocalíptica de cuño judío. Y ello sin mencionar especialmente los ejemplos neotestamentarios. De hecho, el anónimo autor de las Pastorales se vale de la fama y prestigio que ya había ido adquiriendo Pablo a finales del siglo I para conservar su doctrina y combatir las primeras desviaciones.

Por último. A lo largo de décadas se han aventurado diversas hipótesis: secretario, utilización de fragmentos paulinos por parte del autor, etc. Pero, como se insinuaba algo más arriba, ninguna de ellas logra aportar más luz al problema. A reserva de nuevos datos, parece mejor dejar de lado tales hipótesis.

Aunque no podemos determinar más la persona del autor, sí es posible conocer un poco de su mentalidad y ambiente en lo que ha quedado reflejado en el texto, sobre todo si los comparamos con las cartas indiscutidamente paulinas. Es un cristiano no perteneciente ya a los primeros tiempos, pues se muestra preocupado por conservar lo que él mismo y los demás han recibido. Esto que han recibido ya es un cuerpo doctrinal, que supone una elaboración y formulación bastante estables del primer anuncio. Lo que requiere un cierto espacio de tiempo. Hay que contar, pues, con la segunda y más probablemente con la tercera generación cristiana como el momento en que se escriben las Pastorales.

Su procedencia religiosa es, también con muchas probabilidad, judeohelenística, como el mismo Pablo. Está, en efecto, al tanto de las tradiciones y costumbres religiosas judías y también de la cultura helenística. Parece además un representante bastante típico de la mentalidad antigua, respetuosa del orden y la autoridad, tanto dentro como fuera de la comunidad, en lo religioso y en lo político. Acepta sin críticas las estructuras sociales y familiares según las costumbres convencionales del momento, tal como están expresadas en el pensamiento ético contemporáneo y se encuentran en el imaginario colectivo, por ejemplo en lo tocante a los papeles de hombres y mujeres y sus relaciones. Por el modo que tiene de referirse a las rela-

ciones amos-esclavos, su extracción social parece burguesa, pues insiste más en las obligaciones de los inferiores que en las otras. Podríamos decir que, en conjunto, su talante es conservador y moderado en casi todo, lo cual contrasta no poco con el de Pablo, especialmente en lo referente a las concepciones religiosas.

PAULINISMO

El hecho de que sean cartas pseudónimas no significa en absoluto que estos escritos no pertenezcan a la tradición paulina en modo alguno. Más bien al revés. Las diferencias con el pensamiento de Pablo han sido uno de los motivos que han llevado a defender otro autor para los escritos que nos ocupan; pero este autor ha tenido serio cuidado de usar no poco la obra de Pablo para componer unas cartas que quería presentar como procedentes del mismo Apóstol. Sin llegar a citar literalmente los escritos de Pablo, es posible notar cómo el anónimo autor se ha inspirado en pasajes de ellos. Podemos comparar y caer en la cuenta de las coincidencias realmente notables, por ejemplo entre la acción de gracias de 2 Tm 1,3-5 y la de Rm 1,9-11. Esta inspiración podría proceder de que el autor ha imitado conscientemente la correspondencia paulina, teniendo ante sí copias de ella, pero también puede surgir por familiaridad general con la obra de Pablo.

DESTINATARIOS

Las cartas aparecen como dirigidas –ya lo hemos indicado más arriba– a dos de los más conocidos compañeros de Pablo, Timoteo y Tito (cf. sobre el primero Hch 16,1; 17,14-15; 18,5,19,22; 20,4; Rm 16,21; 1 Co 16,20; 2 Co 1,1.19; Flp 1,1; 2,19; Col 1,1; 1 Ts 1,1; 3,2; 2 Ts 1,1; Flm 1,1; y sobre el segundo 2 Co 2,13; 7,6.13.14; 8,6.16.23; 12,13; Ga 2,1.3). En el texto mismo de las cartas Timoteo parece estar en Éfeso (1 Tm 1,3) y Tito en Creta (Tt 1,5). (Sobre Timoteo véase el comentario a Flp 1,1).

Sin embargo, supuesta la pseudonimia y la probable fecha de composición de los escritos (cf. más abajo), el que estas cartas

estén dirigidas a esas personas parece más bien algo ficticio y simbólico. De ahí que no sea preciso dar muchos más detalles sobre Timoteo y Tito en el contexto del comentario de las Pastorales, puesto que sus características personales no influyen en el contenido.

El autor se dirige más bien a comunidades y a sus dirigentes. Es importante no perder de vista este punto: pese al encabezamiento, estas cartas no van dirigidas a personas concretas, sino a grupos de cristianos, y su contenido responde a esta perspectiva.

Resumiendo los datos que han ido apareciendo sobre la situación de estas iglesias, podemos decir que eran comunidades en que se había desarrollado no poco la estructuración de los ministerios, con miembros que desempeñaban funciones bastante definidas. Han comenzado a surgir en ellas algunas desviaciones de tipo doctrinal y hasta práctico, en la línea del futuro gnosticismo del s. II. Ello se puede notar en la búsqueda, por parte algunas personas, de una clase de conocimiento especial junto con un interés significativo por "mitos y genealogías" judías, y hasta en un comportamiento ascético de ciertos individuos, que minusvaloraban por ejemplo el matrimonio. Es, con todo, algo muy inicial, y todavía más dependiente del pensamiento judío que de otras corrientes de pensamiento presentes en algunos sectores del gnosticismo.

Eran comunidades mixtas de cristianos procedentes del judaísmo y el paganismo, con predominio de este último ámbito. Sin embargo, los de origen pagano eran capaces, al parecer, de comprender y asimilar elementos provenientes del judaísmo y del Antiguo Testamento, por ejemplo las argumentaciones sobre la mujer basadas en una determinada interpretación bíblica de corte judío. Y un cristiano judeohelenista de la tercera generación presentó a estas comunidades unas cartas supuestamente escritas por Pablo a dos de sus más estrechos colaboradores.

La situación geográfica de las mismas no es demasiado evidente, una vez descartadas Éfeso y Creta. Podríamos pensar en algunos lugares de Asia Menor, pero sin grandes razones para defender a ultranza esa postura. Por otra parte, dadas las características de estos escritos, no parece fundamental para su comprensión determinar con exactitud dónde se encontraban sus lectores.

Finalidad

Teniendo en cuenta todo lo anterior, no es difícil hacerse cargo de la finalidad o finalidades principales de las tres cartas.

Se trata de luchar contra los errores que acabamos de mencionar, a la vez que se fomenta la organización interna de las comunidades mediante las estructuras ministeriales existentes, haciéndolas funcionar de la mejor manera posible.

Con tal finalidad, el autor echa mano y aprovecha su conocimiento de la correspondencia de Pablo y el prestigio que el Apóstol ya tiene entre las comunidades cristianas de este tiempo.

El funcionamiento de la pseudonimia podría imaginarse de esta forma: un discípulo de Pablo, algunas décadas después de la muerte del Apóstol, preocupado ante algunos problemas que se dan en cierta comunidades de Asia Menor, finge unas cartas de Pablo dirigidas a dos de sus compañeros más fieles, Timoteo y Tito, a quienes se sitúa en Éfeso y Creta respectivamente. Como ocurría con otras cartas de Pablo que, en estos tiempos de finales del siglo I se estaban difundiendo entre las comunidades, también nuestro autor espera y hasta fomenta que este escrito se extienda allí donde se dan tales problemas, de forma que se contribuya a su solución. Era como un intento de prolongar la influencia paulina y de hacerla llegar a situaciones un tanto semejantes a algunas a las que el Apóstol tuvo que hacer frente en su correspondencia, como los posibles errores en Galacia, Filipos o Corinto.

No sería desacertado decir que las Pastorales quieren ser el paulinismo sin Pablo. Las repetidas apelaciones a "conservar el depósito de la fe" que iremos viendo más abajo parecen recordatorios de la propia predicación paulina.

Fecha y lugar de composición

Todos los datos que hemos ido dando anteriormente –desarrollo de las iglesias, aparición de primeros errores, cercanía de estilo y de contenido con escritos sub-apostólicos de finales del siglo I y comienzos del II (Clemente Romano, Ignacio, Policarpo, etc.)– hacen que la fecha más verosímil para estas cartas sea la tercera generación cristiana, es decir, alrededor del año 100.

El lugar es mucho más incierto. Supuesta la vinculación de los nombres que se mencionan, sobre todo Timoteo con Éfeso y la zona de Asia Menor, quizás una localización hacia esa zona sea la más posible. Pero carecemos de suficientes datos para una propuesta más concreta. Para la interpretación de algunos pasajes hay que recordar que se presentan como si estuvieran escritas desde Roma, estando Pablo en prisión (2 Tm 1,16-17).

ORDEN

El orden en que estas cartas fueron escritas parece ser: Tito, 1 Timoteo y 2 Timoteo, porque Tito tiene un largo saludo (1,1-4), que podría considerarse una especie de introducción a los tres escritos; 1 Timoteo no tiene realmente una sección que la concluya y puede empalmarse fácilmente con la última carta; finalmente 2 Timoteo es considerada por algunos autores algo así como un testamento. Sin embargo, estas impresiones no son tan decisivas, y el orden de los tres escritos sólo es probable. Por otro lado no tiene gran importancia para su comprensión.

PRIMERA CARTA A TIMOTEO[2]

ESQUEMA

Introducción (1,1-20)
- Saludo (1,1-2)
- Los falsos doctores (1,3-7)
- La Ley verdadera (1,8-11)
- Pablo y su vocación (1,12-17)
- Responsabilidad de Timoteo (1,18-20)

Primera parte: Vida de la comunidad (2,1-3,16)
- La oración litúrgica (2,1-8)
- Las mujeres (2,9-15)
- El epíscopo (3,1-7)
- Los diáconos (3,8-13)
- Conclusión (3,14-15)

Segunda parte: comportamiento de Timoteo (4,1-6,19)
- Los falsos doctores (4,1-5)
- El dirigente de la comunidad (4, 6-16)
- Algunos grupos de fieles (5,1-2)
- Viudas (5,3-16)
- Presbíteros (5,17-25)
- Esclavos (6,1-2b)
- El doctor verdadero (6,2c-10)
- Exhortación a Timoteo (6,11-16)
- Ricos (6,17-19)
- Conclusión (6,20-21)

2. Para la Introducción a esta carta, consúltese **Introducción a las cartas pastorales**.

La estructuración de este escrito no es demasiado evidente, y las divisiones propuestas son, hasta cierto punto, aproximadas. Hay una introducción bastante larga en la que se plantean de modo general varios de los temas que luego se desarrollan y que los anuncian de alguna manera.

Hemos presentado dos partes, cuya diferencia principal está en que la primera parece tener un tono más general acerca de diversos temas de la vida comunitaria, y la segunda va más dirigida a “Timoteo” para animarle a adoptar determinados comportamientos. Pero en las dos los puntos son bastante semejantes y también se podrían no separar.

La conclusión es rápida y casi inexistente.

COMENTARIO

INTRODUCCIÓN (1,1-20)

Saludo (1,1-2)

1 [1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús nuestra esperanza, [2]a Timoteo, verdadero hijo mío en la fe, gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro.

El saludo es claramente del estilo de los saludos que encontramos en las cartas paulinas. Presentan la estructura normal del saludo antiguo, con las modificaciones que pueden esperarse en este tipo de cartas más "espirituales". Pero hay algunos detalles que diferencian este saludo de los otros, un primer signo sin duda, aunque pequeño todavía, de que nos encontramos ante un escrito diferente de los de Pablo. Paulino, sí, pero no de Pablo mismo.

Algunos de esos detalles son la aplicación del título "Salvador" a Dios y el de "nuestra esperanza" a Cristo. Ninguno de ellos es usado normalmente por Pablo. Concretamente el de Salvador sólo aparece una vez en la correspondencia auténtica de Pablo (Flp 3,20) aplicado a Jesucristo. Ciertamente Pablo mismo habla muy escasamente en su correspondencia de "salvación" (y de su correspondiente campo semántico) para referirse a la acción de Dios a favor de los seres humanos por medio de Jesucristo. Quizás por las evocaciones políticas que el título *sôter* ("salvador") tenía en aquel momento, al ser

aplicado al emperador. En cambio, las Pastorales emplean ese título de Salvador con mayor abundancia: de Dios, además del texto que comentamos, se halla en 1 Tm 2,3; 4,10; Tt 1,3; 2,10 y 3,4. También lo aplican a Jesucristo en 2 Tm 1,10; 1,4; 2,13; 3,6.

El añadido “misericordia” en el deseo formulado en el saludo no se encuentra en los saludos de Pablo, y sí en 2 Tm 2,2. Ambos detalles son indicaciones mínimas de que nos encontramos ante otro autor distinto del Apóstol, y que coincide con el de Segunda a Timoteo y el de Tito.

El contenido, sin embargo, es claro y paralelo al de la correspondencia paulina, como se percibe en el uso de los términos clásicos de “gracia” y “paz”.

Es preciso, con todo, hacer alguna precisión más sobre los dos nombres propios de remitente y destinatario. Como se dijo en la introducción general a las Pastorales, ambos parecen ficticios. El pseudónimo autor toma prestado el nombre del Apóstol para invocar su autoridad ante los lectores del escrito. Como veremos después, amplía la ficción a lo largo de la carta con otros detalles. En este saludo añade a “Pablo” el título principal que él mismo se da en algunas de sus cartas auténticas: «apóstol de Cristo Jesús, por mandato de Dios» (cf. Ga 1,1; 1 Co 1,1; 2 Co 1,1; Rm 1,1). “Timoteo” difícilmente puede referirse al Timoteo histórico, compañero de Pablo (cfr. Introducción a las Cartas Pastorales: Destinatarios). Se trata de otra ficción destinada a que los dirigentes de comunidades que lean la carta se sientan aludidos más especialmente.

Los falsos doctores (1,3-7)

3Al partir yo* para Macedonia te rogué que permanecieras en
Éfeso, para que mandaras a algunos que no enseñasen doctrinas
extrañas 4ni dedicasen su atención a fábulas* y genealogías inter-
minables, que se prestan más para promover disputas que para
realizar el plan* de Dios, fundado en la fe*. 5El fin de este manda-
to es el amor que procede de un corazón limpio, de una conciencia
recta y de una fe sincera. 6Algunos, desviados de esta línea de con-
ducta, han venido a caer en una vana palabrería; 7pretenden ser
maestros de la Ley sin entender lo que dicen ni lo que tan rotun-
damente afirman.

V. 3 La traducción más literal sonaría: «según te rogué yo al partir para Macedonia, que permanecieras en Éfeso para que…».

V. 4 (a) Lit. «mitos».

(b) El término original *oikonomia* significa literalmente «administración de una casa».

(c) Traducción alternativa más literal: «el (que está) en la fe».

En el original griego se da un anacoluto al comienzo del párrafo, como puede verse en la traducción alternativa propuesta, pero no interfiere el curso del pensamiento, que pasa rápidamente a enunciar uno de los temas principales de la carta: el peligro de los falsos maestros y las medidas que hay que tomar para superarlo. Antes del pequeño desarrollo de tal tema, el autor, siempre en figura de Pablo, alude a pasadas relaciones del Apóstol con Timoteo basadas en Hch 16,1ss, para mostrar que cuanto viene a continuación no es algo nuevo, sino que empalma con instrucciones anteriores.

Se trata de mandar que quienes difunden errores dejen de hacerlo. Para hacernos cargo de quiénes eran estas personas hemos de sintetizar los datos que se nos ofrecen en las tres Pastorales, pues todos ellos parecen referirse a las mismas gentes. Las coincidencias, en efecto, son bastante llamativas, pues hasta coinciden algunos nombres: Himeneo (1 Tm 1,20; 2 Tm 2,17) y también quizás Alejandro (1 Tm 1,20; 2 Tm 4,16). En cambio, si se toman aisladamente, no podemos determinar con exactitud las cosas. Eran, desde luego, cristianos que difundían doctrinas no conformes con la enseñanza común, aunque tengan una cierta conexión con ella. Así, por ejemplo, dicen que la resurrección ya ha ocurrido (2 Tm 2,17). También inculcan prácticas ascéticas exageradas menospreciadoras de lo material (1 Tm 4,3-5; Tt 1,15-16). El interés económico parece un elemento importante en su actividad (1 Tm 6,5). Se dedican a especulaciones y teorías, algunas de las cuales parecen proceder de tradiciones judías (1 Tm 1,4; 4,7; 2 Tm 2,15; Tt 1,10). En resumen, probablemente son de origen judaizante y podrían considerarse como predecesores de los gnósticos del siglo II o de algunas de sus sectas.

No se dice cómo se ha de llevar a cabo esta tarea, sino se supone que “Timoteo” tendrá suficiente autoridad y medios para lograrlo. Tampoco se nos dice en concreto qué errores difundían; simplemente se hacen algunas alusiones que sólo permiten una ligera idea. Los que enseñan cosas diversas parecen ser, como acabamos de decir, judeo-

cristianos de tipo gnóstico o pregnóstico, pues las "fábulas/mitos" y las "genealogías interminables" probablemente se refieren a pasajes de Génesis que utilizaron los gnósticos para sus especulaciones. Esta interpretación se basa en los datos de la literatura judía, como el *Libro de los Jubileos*, donde aparecen desarrollos que responden a dichas calificaciones, en el hecho de que en el v. 7 se diga que los tales quieren ser maestros de la Ley, aunque no la entiendan, y también en lo que afirman Padres del siglo II, como Ireneo y Clemente o alguno más posterior, como Tertuliano, acerca de los primeros movimientos heterodoxos que ya podían estar presentes en la época de la carta.

A tales especulaciones el autor contrapone la vivencia del amor, procedente de la fe sincera, el corazón puro y la buena conciencia, concepto este último que usan las Pastorales y que está tomado de la filosofía helenista, pero cargado con un claro sentido religioso (cf. 1 Tm 1,19; 3,9; 2 Tm 1,3). Hasta un autor con tendencias intelectualistas en la concepción y presentación del mensaje cristiano sabe y dice que lo esencial de éste no es lo conceptual, doctrinal o ideológico, ni mucho menos las complicadas teorías, sino el vivir el amor hacia los demás.

La verdadera Ley (1,8-11)

8 Sí, ya sabemos que la Ley es buena, con tal que se la tome como
ley*, 9 teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el
justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y
pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas
y matricidas, para los asesinos, 10 adúlteros*, homosexuales, trafi-
cantes de esclavos*, mentirosos, perjuros y para todo lo que se
opone a la sana doctrina, 11 según el Evangelio de la gloria de Dios
bienaventurado, que se me ha confiado.

V. 8 Traducción alternativa más literal: «si alguien la usa como una ley».
V. 10 (a) Lit. «fornicarios».
(b) Lit. «traficantes de hombres».

El autor aprovecha la mención de la Ley en el v. 7 para desarrollar brevemente algún aspecto de ella. Parece que, de este modo, establece una cierta comparación entre la correcta visión de la Ley, la suya propia, y la de los falsos doctores que pretenden ser maestros de la ley, pero sin entender lo que dice (1,7). Inicialmente es probable que

se refiera a la Ley mosaica, y tal parece ser su intención con la cita implícita de Rm 7,12.16: “la Ley es buena”. Pero, en primer lugar, el desarrollo no es paulino, pues no presenta a la ley como favoreciendo el conocimiento del pecado (Rm 7,7-25) o preparando la venida de Cristo (Ga 3,24-25), sino de un modo nada paulino, con lo cual también se distancia del entendimiento de “ley” como Ley mosaica y se acerca a la comprensión de la ley como ordenamiento ético y norma de vida. En efecto, dice que la ley no ha sido instituida para el justo –entendido aquí en sentido más moral–, sino para corregir a los pecadores. Es una concepción más estoica y helenística o, a lo sumo, judeo-rabínica, pero no propia de Pablo. Además, para especificar a los pecadores se vale de un “catálogo de vicios”, género literario convencional en la ética de entonces. Ello significa que los ocho pares de vicios mencionados no han de tomarse al pie de la letra y de modo restringido, sino más bien ampliamente y a manera de ejemplos (cf. otras de estas listas, p.e. en Rm 1,29-31; Ga 5,18-21; 2 Tm 3,2-5, etc.). Se habla, pues, más bien de conductas humanas negativas desde el punto de vista ético, bien sea que esta lista tenga en cuenta de alguna manera las dos tablas del Decálogo o no.

Estas conductas censuradas y condenadas por este tipo de ley son incompatibles con “la sana doctrina”. Tropezamos por primera vez con una expresión típica de las Pastorales (cf. 1 Tm 6,2; 2 Tm 1,13; 4,3; Tt 1,9; 2,1.8) en referencia global al contenido de la predicación cristiana. Es nueva, aunque inspirada en la tradición de Pablo (cf. Rm 12,7; 15,4), y denota una cierta intelectualización del mensaje. Se alude finalmente al Evangelio no como libro, sino, en la línea de comprensión paulina, como revelación salvadora de Dios por y en Cristo, anunciada a los seres humanos por Pablo y los demás predicadores. Dado el contexto, también parece que el Evangelio es norma no sólo de la sana doctrina, sino de la función correctora para la vida de las normas éticas.

Pablo y su vocación (1,12-17)

[12]Doy gracias a aquél que me revistió de fortaleza*, a Cristo
Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colo-
carme en el ministerio, [13]a mí, que antes fui un blasfemo, un per-
seguidor y un insolente*. Pero encontré misericordia* porque obré
por ignorancia cuando no era creyente. [14]Pero la gracia de nuestro

Señor sobreabundó en mí, justamente con la fe y el amor en Cristo Jesús. [15]Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación*: Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, y el primero de ellos soy yo. [16]Y si encontré misericordia* fue para que en mí, el primero, manifestase Jesucristo toda su paciencia* y sirviera de ejemplo* a los que habían de creer en él para obtener vida eterna. [17]Al Rey de los siglos, al Dios inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

V. 12 Traducción alternativa: «me dio fuerzas».

V. 13 (a) El original griego *hybristês* incluye también un cierto matiz de violencia.

Vv. 13 (b) y 16 Traducción alternativa más literal: «fui objeto de misericordia» (por parte de Dios, evidentemente).

V. 15 Lit. «este dicho es merecedor de fe/crédito y digno de toda aceptación».

V. 16 (a) Lit. «magnanimidad, grandeza de alma o de espíritu».
(b) Lit. «prototipo».

Se encuentra aquí una acción de gracias que en todas las cartas de Pablo, con excepción de Gálatas, viene a continuación del saludo. Quizás el autor era consciente de este hecho y quiere insertar un poco después del comienzo ese rasgo de la correspondencia paulina.

El motivo de la acción de gracias es la acción salvadora de Cristo en la conversión y cambio de Pablo con un acusado, contraste entre un "entonces" pecador y un "ahora" dedicado al ministerio. Es la primera de las alusiones a la vida de Pablo que encontramos en las Pastorales (1 Tm 2,7; 3,14-15; 4,13; 2 Tm 1,3-4; 1,11; 1,15-18), que se parecen más a los lugares análogos de Col 1,23b-29 y Ef 3,1-11 y a las menciones que el propio Pablo hace de su vida anterior y actual (Ga 1,13ss; Flp 3, 5-8, 1 Co 9,1; 15,8-10; 2 Co 4,6-12; 11,22-12,10) que a las tradiciones sobre Pablo y su conversión que se dan en Hch 9,1-19; 22,5-16; 26,9-18. Naturalmente todas ellas, tanto las de Efesios y Colosenses como las de las Pastorales, aparecen para dar verosimilitud al "Pablo" que se pretende autor de los escritos. Sin embargo, hay diferencias interesantes: en este texto el Pablo precristiano se califica mucho peor de lo que él mismo se presenta, y se dice, además, que lo que hizo lo hizo por ignorancia. Pablo nunca apela a esto último para explicar su conducta anterior y, además, tampoco se llama blasfemo ni insolente, como tampoco dice que sea el mayor de los pecadores. Probablemente el autor carga las tintas para mostrar con mayor claridad el contraste entre lo

pasado y lo presente y, por tanto, la eficacia de la gracia que transformó a Saulo. Por otra parte, desde una determinada perspectiva, esos calificativos resultarían explicables. La figura de Pablo funciona aquí como una especie de prototipo del pecador salvado (1,16).

El punto central es, en efecto, destacar el poder de la salvación manifestada y realizada en Cristo por pura misericordia divina, mencionada dos veces (vv. 13 y 16), que ha llegado a la persona de Pablo y la ha transformado. A este propósito es de destacar la frase del v. 15 sobre la afirmación cierta y digna de ser aceptada, típica de las Pastorales (véase también en 1 Tm 3,1; 4,9; 2 Tm 2,11; Tt 3,8). Es un modo de llamar la atención sobre algo que los lectores ya conocen. En este contexto se trataría de reforzar todavía más el prestigio de Pablo para, supuesto que el autor ocupa su papel, conseguir que los lectores le oigan con mayor interés. En ese sentido forma parte de la introducción que predispone a los destinatarios para todo lo que sigue.

La doxología (alabanza) del v. 17 tiene cuño litúrgico y probablemente se ha tomado de ese contexto.

Responsabilidad de Timoteo (1,18-20)

**18Esta es la recomendación*, hijo mío Timoteo, que yo te hago,
de acuerdo con las profecías pronunciadas sobre ti anteriormente.
Combate, apoyado en ellas, el buen combate, 19conservando la fe y
la conciencia recta. Algunos, por haberla rechazado, naufragaron
en la fe; 20entre éstos están Himeneo y Alejandro, a quienes entre-
gué a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar.**

V. 18 Traducción alternativa: «mandato».

Este párrafo puede considerarse el paso de la introducción al cuerpo de la carta. “Pablo” hace una apelación general a “Timoteo”, en términos bastante serios, para que ejerza su función. La recomendación del v. 18, a juzgar por su paralelo en 1,5, hay que entenderla en sentido fuerte, casi como un mandato. Se pide a “Timoteo” que lleve a cabo su función conforme a lo recibido en su ordenación. En efecto, «las profecías pronunciadas sobre ti» muy probablemente son una alusión al rito por el que se encargaba a alguien el cuidado de una comunidad. Son palabras pronunciadas en un momento deter-

minado por los profetas carismáticos de las comunidades (cf. 1 Tm 4,14; Hch 13,1-3; 11,27) sobre alguna persona a la que se encomendaba una tarea especial. Quizás sea algo anacrónico hablar directamente de ordenación formal en el sentido posterior, pero parece que ha de tratarse de algo semejante a lo que acabamos de decir.

Naturalmente cualquier ministro en situación análoga a la de "Timoteo" puede aceptar las instrucciones y recomendaciones dirigidas a éste, como algo que también le atañe personalmente.

Tarea especial es la lucha contra los que enseñan las desviaciones, uno de los temas principales de la carta. Aquí se mencionan dos nombres que reaparecen en 2 Tm 2,17 y 2 Tm 4,14, y que seguramente son las mismas personas; son maestros relevantes de las tales desviaciones. Hay que excluirlos de la comunidad, "entregarlos a Satanás", como con el incestuoso de 1 Co 5,5, de donde está tomada la expresión, a fin de que recapaciten y cambien de actitud y conducta.

PRIMERA PARTE: VIDA DE LA COMUNIDAD (2,1-3,16)

La oración litúrgica (2,1-8)

2 [1]Ante todo recomiendo* que se hagan plegarias, oraciones, súpli-
cas y acciones de gracias por todos los hombres, [2]por los reyes y
por todos los constituidos en autoridad, para que podamos vivir una
vida tranquila y apacible, con toda piedad y dignidad. [3]Esto es bueno
y agradable a Dios, nuestro Salvador, [4]que quiere que todos los hom-
bres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad.

[5]Porque hay un solo Dios,
y también un solo mediador entre Dios y los hombres,
Cristo Jesús*,
[6]que se entregó a sí mismo como rescate por todos.

Tal es el testimonio dado en el tiempo oportuno, [7]y de este tes-
timonio yo he sido constituido heraldo y apóstol –digo la verdad,
no miento–, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. [8]Quiero,
pues, que los hombres oren en todo lugar elevando hacia el cielo
unas manos piadosas, sin ira ni discusiones.

V. 1 También cabe «exhorto» como traducción alternativa.
V. 5 Lit. «(un) hombre Cristo Jesús».

Comienzan en este punto una serie de recomendaciones e instrucciones sobre la vida de la comunidad, que se prolongan hasta el final del capítulo 3 y que pueden considerarse una unidad que constituye la primera parte principal del escrito. Hasta comenzar un poco más adelante las exposiciones sobre diferentes grupos de miembros de la comunidad, los temas se mezclan sin demasiado orden. En frases bastante cortas se hacen diversas exhortaciones con mínimas exposiciones de motivaciones.

En primer lugar, recomienda el autor una oración universal por todos los seres humanos. Aparece la universalidad en la repetición del adjetivo “todos”. La mención especial de los gobernantes puede considerarse un ejemplo de esta universalidad o, mejor, una llamada de especial atención a quienes, con su actividad, pueden facilitar o entorpecer la vida de los demás y que han de ser, por tanto, más tenidos en cuenta. Es interesante notar cómo en la tradición cristiana primitiva (Pablo, Pastorales, Lucas…) no se consideran negativamente a las autoridades, aunque sean paganas, sino que se aceptan como parte del designio divino (cf. p.e. Rm 13,1-7; Tt3,1).

Es bastante sorprendente este relevante puesto –por ser casi el primero– de la autoridad en las recomendaciones del escrito. Quizás pueda verse en ello un pequeño primer indicio de la mentalidad del autor a la que aludíamos en la Introducción a las Cartas Pastorales. Es un hombre de la antigüedad para el que el poder y la autoridad revisten un cierto carácter indiscutible, mientras no se opongan abiertamente a Dios. Esta pertenencia e integración del autor a su mundo cultural aparecerá también más adelante a propósito de otros puntos, como el de la condición de la mujer.

Hay en los vv. 3-4 una afirmación de la voluntad salvífica universal de Dios que resulta un tanto fuera de contexto, pues sólo tiene la conexión con el tema anterior de la oración el matiz de la universalidad que, ahora, se amplía a todo el plan de Dios. Pero es importante como aseveración cristiana que ayuda a comprender textos que, sin esta matización, podrían interpretarse en un sentido restrictivo (p.e. Rm 9,18-21, lugar que, en el mismo contexto de la Carta a los Romanos, habría de completarse con Rm 2,13-16, donde se encuentran las más importantes afirmaciones paulinas sobre la universalidad de la salvación). También es curiosa la vecindad de la salvación y del conocimiento de la verdad. Responde a una cierta intelectualización de la idea de salva-

ción, que comienza a vincularse especialmente con la doctrina, tal como indicábamos más arriba a propósito de 1 Tm 1,11.

Esta universalidad se fundamenta en la unicidad de Dios y de Jesucristo (vv. 5-6). La lógica sería que, si Dios es uno y único en el plan salvador llevado a cabo por Cristo, nadie puede quedar fuera de él, supuesto que Dios es Dios de todos los seres humanos. Esta unicidad se afirma mediante una cita litúrgica. Por la diferencia de estilo y de inserción en el contexto inmediato, se ve que es una aclamación que exalta el que Dios sea uno sólo. Aclamaciones de este tipo encontramos en las religiones helenísticas, referidas p.e. a Serapis o Isis. Aquí, además, se amplía al único mediador: el hombre Jesucristo. Se resalta la humanidad de Jesucristo como aquella condición que le permite unir a los seres humanos con Dios, y a la inversa, cumpliendo su misión de mediador. No se explica demasiado cómo lleva a cabo tal misión. Sólo hay una mención de la redención «se entregó a sí mismo [a la muerte] como rescate por todos» (2,6), un tanto paralela a la de Mc 10,45, pero de corte más helenístico, pues cambia los elementos semitizantes de la fórmula evangélica por otros más griegos. La liberación de todos mediante la entrega de sí mismo como rescate por ellos, es decir, la redención en su sentido estricto, ha conseguido que todos sean uno con Dios, lo que equivale lógicamente a realizar la voluntad salvadora de Dios. Este conjunto salvador en el que la muerte de Cristo desempeña un papel esencial es designado aquí como «testimonio dado en el tiempo oportuno», una forma de señalar que Cristo ha manifestado al mundo con su vida y muerte –en este texto no se menciona la resurrección– el plan salvador de Dios.

"Pablo", tanto el histórico y real como el ficticio, autor de esta carta, son ministros que anuncian y proclaman también a todos los pueblos, gentiles incluidos. Es una nueva memoria de Pablo que, de hecho, se dedicó a esta tarea.

El v. 8, a nuestro juicio, forma una inclusión temática con el v. 1, al tratar ambos de la oración, aunque con matices diversos. En 2,8 no se restringe la oración al ámbito del servicio religioso, sino que se tiene presente una oración en cualquier sitio. Pero dado que se alude especialmente a una actitud corporal en la oración, incluida la litúrgica, las típicas manos alzadas hacia el cielo, es también una buena transición hacia el tema siguiente, dedicado al comportamiento externo de las mujeres, con una cierta alusión a su presencia en las reuniones

cristianas. Sin embargo, tal como hacen no pocos comentarios, también podría verse como una parte integrante de la sección siguiente: una corta dedicada a los hombres, que sería ésta, y otra más larga a las mujeres. Pero nos parece algo menos probable esta forma de ver las cosas y preferimos atenernos a la división propuesta en la traducción de la Nueva Biblia de Jerusalén y que, en este punto, asumimos.

Las mujeres (2,9-15)

[9]Así mismo que las mujeres, vestidas decorosamente, se adornen con pudor y modestia, no con trenzas ni con oro o perlas o vestidos costosos, [10]sino con buenas obras, como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. [11]La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión*. [12]No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. [13]Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. [14]Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. [15]Con todo, se salvará por su maternidad* mientras persevere con modestia en la fe, en *el amor* y en la santidad.

V. 11 Traducción alternativa más literal: «que la mujer aprenda en silencio en toda sumisión».

V. 15 Lit. «procreación de hijos» (*teknogonias*).

Este párrafo está dedicado, como es obvio, a hacer algunas recomendaciones y aun a formular órdenes sobre la conducta de las mujeres cristianas. Es uno de los lugares del NT que más dificultades crean a la sensibilidad actual. Y no sin causa, porque en él aparece muy claramente la dependencia que tiene el autor de la cultura y mentalidad de su tiempo, concretamente en cuanto al androcentrismo, o simplemente machismo, que muestra. Ello hace que no se puedan absolutizar y generalizar otras circunstancias y situaciones culturales e históricas como si formaran parte de los contenidos principales de la Revelación. (Véase el comentario a Ef 5,21-6,9, donde se fundamenta algo más esta última afirmación).

Hecha esta observación y entrando en el texto mismo, no está claro por qué comienza el autor con este tema. Quizás por el ambiente cultual que se mencionaba más arriba. Pero predomina más la impresión de extrañeza por esta colocación, al comienzo de los puntos concretos tratados en la carta.

La primera parte del párrafo, más breve (vv. 9-10), trata de la indumentaria y adorno femenino, sin especial referencia a las reuniones litúrgicas, aunque lo que se dice en general vale *a fortiori* para esas ocasiones. Es una recomendación general a vestir decente y modestamente, sin adornos caros ni joyas. No es algo específicamente cristiano, sino que se encuentra en la filosofía ética contemporánea y del mundo helenístico conservador. La adición más cristiana, pero expresada en términos y con pensamiento poco acordes con Pablo, es la recomendación de substituir los adornos materiales por buenas obras como adorno espiritual. Estas líneas son de relativa fácil comprensión, no plantean grandes cuestiones y muestran, eso sí, la vinculación de la carta y su autor con la mentalidad, literatura y costumbres contemporáneas, tal como decíamos hace poco a propósito de las relaciones del autor con la autoridad y el poder. Ello no llega a explicar que un tema relativamente intranscendente como la indumentaria femenina ocupe un lugar bastante destacado en el escrito, pero hace ligeramente más comprensible la importancia que se le concede, tal como ocurría en otras obras del tiempo.

La segunda parte, en cambio (vv. 11-15), da un mandamiento y hace una prohibición sobre el comportamiento de las mujeres en lo relativo a la instrucción, que parece referirse, por todo el contexto, sobre todo a la enseñanza y el aprendizaje de lo cristiano. En el ambiente de las Pastorales, la concepción del mensaje evangélico ha cobrado, como hemos visto, un fuerte matiz doctrinal, que permite hablar de él en estos términos de aprender y enseñar. A ello se añade una motivación que desborda esos límites y llega a ser una reflexión sobre la condición de las mujeres en comparación con los varones. No se dice que la instrucción tenga lugar en una reunión de la comunidad, pero es muy probable que al menos una parte importante de ella –naturalmente la relativa a la vida cristiana– tuviese lugar en ese ámbito. Sin embargo, lo que se dice explícitamente, en un tono más bien fuerte ("no permito"), es que la mujer ha de estar subordinada y sometida al varón y en silencio, y que no se le permite enseñar. Esta actitud contrasta con la que aparece en la correspondencia paulina auténtica, donde las mujeres tienen puestos de responsabilidad, hay comunidades a su nombre, profetizan y oran en público (Rm 16,1-2.3.7.12.15; Flp 4,2; 1 Co 11,5; 1,11). Coincide, en cambio, con la actitud que se pide en 1 Co 14,33-36, donde se impone silencio a las

mujeres en las reuniones y se insiste en que es vergonzoso que hablen en público. Por ese paralelismo y el patente contraste de ese lugar con 1 Co 11,5, es muy posible –como muchos comentaristas sugieren– que se trate de una temprana interpolación en el texto de Primera Corintios, procedente de un ambiente semejante al que se refleja en Primera Timoteo. La dificultad principal de esa explicación es que no hay el mínimo indicio en crítica textual que apoye tal posible interpolación; tendría que haberse producido muy al comienzo del proceso de copia de las cartas paulinas. Ahora bien, sin entrar en esta cuestión, que pertenece al comentario de Primera Corintios, es muy claro que cuando se escriben las Pastorales ya ha comenzado un proceso de masculinización en las iglesias que se acaba imponiendo y extendiendo a finales del siglo I y a lo largo del II, excepción hecha de algunos movimientos heterodoxos, como los montanistas, donde las mujeres tuvieron puestos directivos.

La argumentación que intenta fundamentar este mandamiento de sumisión y silencio femenino (1 Tm 2,14-14) apela a las narraciones de la creación del hombre y la mujer partiendo de Gn 2,18.21.22 y de la caída en Gn 3,12-13, pero con unas interpretaciones hagádicas de ambos textos un tanto peculiares, en una línea que aparece en el AT sólo en Si 25,24. En ella se atribuye la responsabilidad de la culpa humana a la mujer engañada por la serpiente, mientras que tanto en el relato de Génesis como, de una manera muy clara, en la tradición de Pablo en Rm 5,12, es la figura del hombre, Adán, el elemento central del simbólico relato. Hay en las líneas de Primera Timoteo dedicadas a este tema una clara minusvaloración de la mujer, no consonante con los otros escasos textos bíblicos que tratan ese tema (en 1 Co 11 7-10, en pura tradición de Pablo, se argumenta de otro modo usando el texto genesíaco) y que reflejan una diferente actitud ante lo femenino, sobre todo en el NT.

Finalmente (v. 15) la crianza de los hijos es el único rasgo positivo en ese contexto de menosprecio de la mujer, en contraste con la postura de rechazo del matrimonio, contra la que se lucha en 1 Tm 4,3. Pero, aun dentro de ese contexto, se percibe un profundo menosprecio de la condición femenina, a la que se achaca la caída, como hemos dicho. Es extraño, además, que la salvación se atribuya a la maternidad, de una forma un tanto primitiva, como si ese hecho tuviese influencia decisiva en la relación con Dios, que es la salva-

ción. Hay, por último, un condicionamiento de modestia femenina para las actitudes cristianas básicas de fe, amor y santidad, que no se exige del hombre.

En resumen, se pone de manifiesto aquí una visión de la mujer muy diferente, y hasta contraria, de otras líneas en el NT, y que depende más de prejuicios culturales y tradiciones secundarias, que no son aplicables a otros contextos diferentes del original del escrito, pues no manifiesta un punto fundamental de la revelación en este campo.

El epíscopo (3,1-7)

**3 [1]Es cierta esta afirmación*: Si alguno aspira al cargo de epísco-
po, desea una hermosa obra. [2]Es, pues, necesario que el epísco-
po sea irreprochable, casado una sola vez*, sobrio, sensato, educado,
hospitalario, apto para enseñar, [3]ni bebedor ni violento, sino mode-
rado, enemigo de pendencias, desprendido del dinero, [4]que gobierne
bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda digni-
dad; [5]pues si alguno no es capaz de gobernar su propia casa, ¿cómo
podrá cuidar de la Iglesia de Dios? [6]Que no sea neófito, no sea que,
llevado por la soberbia, caiga en la misma condenación del diablo.
[7]Es necesario también que tenga buena fama entre los de fuera, para
que no caiga en descrédito y en las redes del diablo.**

V. 1 Lit. «este dicho es digno de fe/crédito; es de fiar» (cf. 1 Tt 1,15).
V. 2 Lit. «marido de una sola mujer».

Sin especiales indicaciones de transición, aparecen temas relativamente nuevos: consideraciones y exigencias relativas a "obispos"/epíscopos y diáconos. Dentro del contexto general de esta parte, dedicada a la vida de la comunidad, es bastante comprensible que el autor toque este punto, tan importante para la misma.

El primer párrafo está dedicado al "epíscopo". Es preferible, tal como hace la traducción, no utilizar el término posterior de "obispo" para no sugerir ideas que no corresponden a la época en que se escriben las Pastorales. En efecto, la palabra empleada designa una figura cuyas funciones exactas no nos resultan del todo claras. Se dan por conocidas y no se explicitan. Para imaginarlas, hemos de partir, por un lado, de la significación original del término y, por otro, de la situación de las comunidades paulinas en cuya tradición se sitúan las

Pastorales. En ellas hay profetas y maestros carismáticos, así como diáconos, diaconisas y epíscopos (cf. Rm 16,1; Flp 1,1). Lo que hace cada uno de estos grupos no es del todo evidente. Más tarde aparecen otras personas, también con nuevas designaciones, que son relevantes en la vida de la comunidad, pero se conservan algunos términos de los anteriores, aunque no sabemos si con las mismas funciones. A juzgar por la etimología y el uso del término en la literatura profana, el epíscopo es un supervisor o moderador, que vigila la buena marcha de las actividades comunitarias, imparte alguna enseñanza y tiene una cierta representación de la comunidad "entre los de fuera" (cf. v. 7); en cambio, no parece ocuparse demasiado de las celebraciones cultuales. También se podría entender como un administrador de la comunidad en sentido amplio. No parece un cargo muy claramente diferenciado del de los presbíteros (1 Tm 5,17), de los que, por otra parte, tampoco sabemos gran cosa. En Tt 1,5 y 7, cuyo ambiente y fecha son similares a las dos cartas a Timoteo, se identifican "presbítero" y "epíscopo". Ignoramos si sus cometidos se extendían a una comunidad doméstica o local, y cuántos de ellos había en cada lugar. Con total seguridad, todavía no es el obispo monárquico que aparece a comienzos del s. II en las cartas de Ignacio de Antioquía, sino una figura relevante en la comunidad, intermedia entre los apóstoles anteriores (¡no los Doce!, sino los dirigentes de la primera generación) y los sucesivos obispos monárquicos.

Las cualidades que se piden al epíscopo no son específicamente cristianas, a excepción de un par de ellas (quizás "marido de una sola mujer" y que no sea "neófito"), sino las tradicionales en el mundo helenístico para las personas con algunas responsabilidades, y que se aplican aquí a los que ostentan algún cargo en la comunidad cristiana. La mayoría son comprensibles fácilmente.

"Marido de una sola mujer" no significa que la persona se haya casado sólo en primeras nupcias, sino parece implicar una exigencia de fidelidad a la propia esposa, eliminando cualquier otra relación, muy especialmente una posible poliginia de la que parecen haber quedado vestigios en el judaísmo. Aunque no sea condición imprescindible, y de acuerdo con la tradición rabínica más general y la helenística, se espera que esas personas sean casadas, tengan descendencia y sepan dirigir a su familia, especialmente a sus hijos, como un buen entrenamiento para el cuidado de la comunidad.

Por otra parte, es lógico que se desee que estas personas no sean recién convertidas, "neófitos", sino que tengan alguna experiencia de la comunidad. No sólo para no caer en la soberbia personal, sino para evitar decisiones menos acertadas en la vida comunitaria.

La doble mención del diablo (vv. 6 y 7) responde a la tradición del judaísmo tardío y del rabinismo sobre la personificación de lo malo, que en este texto se refiere a la soberbia y a la mala fama entre los no cristianos.

Los diáconos (3,8-13)

**8 También los diáconos deben ser dignos, sin doblez, no dados a
beber mucho vino ni a negocios sucios; 9 que guarden el misterio de la
fe con una conciencia pura. 10 Primero se les someterá a prueba y des-
pués, si fuesen irreprensibles, serán diáconos. 11 Las mujeres, igual-
mente deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.
12 Los diáconos sean casados una sola vez* y gobiernen bien a sus hijos
y su propia casa. 13 Porque los que ejercen bien el diaconado alcanzan
un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.**

V. 12 Lit. «sean maridos de una sola mujer».

Los diáconos forman el segundo grupo de los que habla el autor de un modo muy semejante al anterior. Al igual que sucedía con los epíscopos, los diáconos (término que en el cristianismo ha pasado de significar simplemente "servidor o siervo" a referirse a un cargo especial dentro de la comunidad) existían en las comunidades paulinas (cf. supra), pero sin que sepamos muy bien cuál era su cometido exacto. Es obvio que también los hay entre los destinatarios de las Cartas Pastorales, pero tampoco en ellas hay pistas claras para averiguar lo que hacían. Dado que se mencionan después de los episcopos y con una lista de cualidades no muy diferentes de las pedidas a éstos, no sería desacertado ver en los diáconos una especie de ayudantes de los epíscopos, quizás para servicios materiales en la comunidad, dada la evolución posterior que se observa, pero sin poder afirmar que esto ya sucediera en la época en que se escriben las cartas. La mención del dinero hace posible que entre sus funciones estuviera el cuidado de la economía de la comunidad. Otra de sus tareas era «que guarden el misterio de la fe», expresión de cierto sabor apocalíptico. Con ella se puede aludir a la predicación

relativa a Jesucristo, revelado al mundo, lo que sugiere la locución paralela «misterio de la piedad» de 3,16, y que se explica a continuación (cf. *infra*). Podría también ser una referencia a la Eucaristía, pero no nos consta que, en este momento, la expresión que nos ocupa se usase en ese sentido, lo que ocurrirá, en cambio, posteriormente.

La "mujeres" del v. 11 parecen ser más bien diáconos femeninos, es decir, diaconisas, cuya existencia conocemos en tiempos anteriores (cf. Rm 16,1 sobre Febe, "diácono" de la iglesia de Cencreas). En efecto, si se tratase de las esposas de los diáconos, habría sido mejor hablar de "sus" mujeres.

Lo que se pide de los diáconos es sensiblemente semejante a las cualidades de los obispos en cuanto a conducta personal y relaciones con los demás, y en ambos casos responde a las convenciones culturales para cargos públicos de cierta importancia en aquel momento. Hay unas pruebas para acceder a este cargo, que goza de un cierto prestigio en la comunidad.

Conclusión (3,14-15)

14Te escribo estas cosas con la esperanza de ir pronto a ti, 15pero
si tardo, para que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios,
que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.
16Y sin duda alguna*, grande es el misterio de la piedad:
Él* ha sido manifestado* en la carne,
justificado en el Espíritu,
aparecido a los ángeles,
creído en el mundo,
levantado a la gloria.

V. 16 (a) Originalmente *homologoumenôs* («reconocidamente»), de la misma raíz que *homologein*, «confesar».

(b) Hay una variante textual: «Dios», menos probable como lectura original

(c) Traducción alternativa literal de las seis frases, que son idénticas en su construcción:

«el cual
fue manifestado…
fue justificado
fue visto (se apareció)
fue anunciado
fue creído
fue levantado…»

Estos tres versículos cierran lo que el autor ha propuesto sobre la vida de la comunidad, con unas afirmaciones y estilos muy diferentes entre sí. La primera (vv. 14-15) es un fragmento epistolar que alude brevemente, en prosa relativamente sencilla, a un tema teológico. La segunda (v. 16) es un fragmento hímnico de estructura claramente distinta del inmediato contexto.

En el v. 15 y en la primera parte del v. 16 aparece una vez más el artificio de la pseudonimia. El autor quiere presentar las instrucciones anteriores como procedentes de Pablo y finge que se trata de una especie de substitución de las instrucciones verbales que Pablo habría dado a Timoteo en una visita personal. Naturalmente lo importante es el contenido de las afirmaciones eclesiológicas y cristológicas que se hacen respectivamente en v. 15b y en v. 16, válidas con total independencia de la autenticidad paulina.

El autor habla de la Iglesia en singular, a la que llama, con una denominación del todo particular, «Iglesia de Dios vivo». Se refiere, pues, más a la comunidad cristiana universal, y destaca su vinculación con Dios mismo. Sin embargo, a juzgar por todo lo anterior, se fija más bien en sus aspectos institucionales y humanos, vinculados a personas que ejercen determinados ministerios y servicios, tal como hemos visto. Se compara esta «Iglesia de Dios vivo» con la casa de Dios, que ofrece cobijo y refugio, protección y amparo, donde habitan Él y su familia. Se trata de una imagen en la línea de las metáforas paulinas de la construcción y del templo, referidas a la comunidad y al cristiano individual (1 Co 3,10-16), y que recogen, a su vez, tradiciones del AT. La Iglesia es calificada, con una nueva metáfora, como columna y fundamento de la verdad, indicando no sólo el aspecto doctrinal, sino también el vital incluido en la "verdad", pero desarrollado a continuación en sentido cristológico.

A continuación, y sin preparación explícita previa, pasa el autor a hablar del «misterio de la piedad», el cual, obviamente es Jesucristo.

Se trata de un fragmento que, por su distribución en seis versos, frases idénticamente estructuradas en el original con seis aoristos pasivos, ritmo y vocabulario, es parte de un himno relativo a Cristo. El tránsito, gramaticalmente incorrecto en el griego original, del neutro *mystêrion* al relativo masculino *hos* y el mismo contenido de los versos muestran con claridad que se trata de Jesucristo. De él se confiesa (recuérdese el adverbio *homologumenôs*) en los versos primero, tercero, cuarto y quinto, su manifestación total en este mundo y aun

en el otro: "los ángeles" y las dos esferas de la "carne" y el "espíritu" del tercer verso. Pero además, en el segundo y sexto verso se hacen dos afirmaciones relativas a Él mismo: que Dios le ha dado la razón, pues tal parece el sentido más probable aquí de "justificado", y que ha sido exaltado y glorificado. Sintéticamente se alude a la encarnación reveladora a todos los seres humanos, llevada a cabo en la vida y muerte y resurrección de Cristo, que ha culminado en su total exaltación y glorificación. La encarnación y muerte están implícitas en la mención de la carne, mientras que la resurrección lo está en el *ôfzê* ("se apareció") del v. 3. Sabemos que esa palabra era una especie de clave en el cristianismo primitivo para hablar de las apariciones del Señor Resucitado. Aquí, evidentemente no tiene ese significado, pues las apariciones son a los ángeles. Pero es difícil que en el contexto del himno se pueda eliminar toda referencia a la Resurrección, cuando se está hablando de momentos fundamentales de la existencia de Cristo. No se menciona explícitamente la dimensión soteriológica o salvífica del acontecimiento "Cristo", pero puede verse alguna insinuación en la proclamación y consiguiente fe que se mencionan.

En resumen, estos vv. 14-16 fundamentan eclesiológica y cristológicamente las acciones que se han presentado antes como tareas de los ministros. No son puras actividades humanas, sino que actualizan en la Iglesia la presencia salvadora del Señor Jesús.

Segunda parte: comportamiento de Timoteo (4,1-6,19)

Los falsos doctores (4,1-5)

4 1 El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos* algu-
nos apostatarán de la fe, entregándose a espíritus engañadores
y a doctrinas diabólicas*, 2 por la hipocresía de embaucadores que
tienen marcada a fuego su propia conciencia; 3 éstos prohiben el
matrimonio y el uso de alimentos que Dios creó para que los
coman con acción de gracias los creyentes y los que han conocido
la verdad. 4 Porque todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha
de rechazar nada si se come con acción de gracias; 5 pues queda
santificado por la palabra de Dios y por la oración.

V. 1 (a) Lit. «en ocasiones posteriores».
(b) Traducción alternativa más literal: «de los demonios».

Comienza la segunda parte de la carta de modo no excesivamente diferente de la primera, pero con un tono ligeramente más interesado por las circunstancias personales de "Timoteo", es decir, del dirigente de la comunidad; por su actuación y por diferentes grupos de quienes forman la comunidad.

En el primer párrafo retoma el autor un tema indicado al comienzo de la carta (1,3-4.5-6) y que, posiblemente, es una de sus motivaciones: los falsos doctores. Lo introduce aludiendo a un lugar común en el cristianismo primitivo: el de la crisis de los últimos tiempos (cf. 2 Ts 2,3-12; 2 Tm 3,1; 4,3-4; 2 P 3,3; Judas 18; Mc 24,6s; Hch 20,29-30), procedente de las concepciones apocalípticas, pero despojado aquí de las connotaciones propias de ese género literario, p.e. la inminencia de la parusía, para quedarse sólo con los engaños propios de los falsos maestros. Por otra parte, la era escatológica ya ha comenzado con el acontecimiento salvador de Jesucristo, por lo cual podemos considerar que ya estamos en esos últimos tiempos y, en consecuencia, tiene lugar el abandono de la fe por parte de algunos. El conocimiento de esta apostasía se atribuye al Espíritu, el cual no aparece con demasiado frecuencia en las Pastorales. El autor está convencido de que los profetas y hagiógrafos neotestamentarios que anuncian esta situación lo hacen movidos por una inspiración divina.

Los falsos maestros son calificados duramente con adjetivos fuertes, aunque no es preciso ver una específica acción de espíritus sobrenaturales perversos. Metafóricamente dice el autor que estos tales tienen en su conciencia la marca de la esclavitud a sus propios errores. Por la prohibición del matrimonio y prácticas ascéticas relativas a los alimentos, así como por otros datos de 2 Tm 2,16-18; Tt 1,10-16 al menos, parecen representar una forma inicial de gnosticismo, que se desarrolló más durante el s. II, quizás con influencias judaizantes. Este doble rechazo proviene de una consideración equivocada de la creación, como si algunos elementos de ella fueran por sí mismos peores que otros y hubiese que tener precaución con ellos y hasta rechazarlos por entero. No sabemos si esta consideración provenía de alguna influencia del dualismo griego, en el que lo material es considerado negativamente. En todo caso, el autor insiste en la intrínseca bondad de todo lo que Dios ha hecho y lo positivo de usarlo con el correspondiente y conveniente reconocimiento de la acción divina. No se trata de que la acción de gracias y oración transformen

las realidades haciéndolas más positivas y santas (porque ya lo son en virtud de la misma creación), sino son una forma de aceptación y concienciación de la acción divina y de sus resultados. Hay, pues, una actitud decididamente positiva en todo lo tocante a la realidad cósmica.

El dirigente de la comunidad (4, 6-16)

[6]Si tú enseñas estas cosas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido fielmente. [7]Rechaza, en cambio, las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Ejercítate en la piedad. [8]Los ejercicios corporales sirven para poco; en cambio, la piedad es provechosa para todo, pues tiene la promesa de la vida, de la presente y de la futura. [9]Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación*: [10]Si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los creyentes. [11]Predica y enseña estas cosas. [12]Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en *el amor*, en la fe, en la pureza. [13]Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. [14]No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros*. [15]Ocúpate de estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. [16]Vela por ti mismo y por la enseñanza*; persevera en estas disposiciones, pues, obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

V. 9 Lit. «este dicho es merecedor de fe/ crédito y digno de toda aceptación» (cf. 1 Tm 1,15).

V. 14 Lit. «del presbiterio».

V. 15 Traducción alternativa menos probable: «de la doctrina».

Pasa el autor directamente a dirigirse a “Timoteo”. En realidad, se trata de una consideración sobre el dirigente de la comunidad, en la que utiliza alguna de las convenciones básicas de la carta, por ejemplo, que Pablo, ya mayor, escribe al joven Timoteo, guía de una comunidad.

Comienza con dos consejos, y aun mandatos, ofrecidos a este dirigente ideal: en primer lugar, que enseñe fielmente la buena doctrina del evangelio, aunque aquí no se insiste en que esta doctrina es la que ha recibido de la tradición anterior. Tal es el servicio (en este pasaje "ministro" no tiene el sentido técnico de diácono que tenía en 3,8-13, y hasta podría pensarse que es un sinónimo de epíscopo) que ha de ejercitar para los hermanos, desechando todo tipo de fábulas y cuentos. En segundo término, el ejercicio de la piedad, es decir, una vida acorde con la fe que cree y predica. Esta piedad es un término frecuente en las Pastorales (cf. 1 Tm 2,2; 3,16; 4,7.8; 6,3.5.6.11; 2 Tm 3,5; Tt 1,1; y además 1 Tm 5,4; 2 Tm 3,12), y no consiste simplemente en ejercicios espirituales o de culto, sino que representa una síntesis de actitud cristiana global, que se pone en práctica con un esfuerzo paralelo al del ejercicio físico, pero muy superior a éste. Todo ello deben hacerlo movidos por la esperanza de la vida que Dios, Salvador de todos los seres humanos (cf. 1 Tm 2,3-4), ha prometido y, evidentemente, cumple.

Continúan las recomendaciones comenzadas anteriormente, pero introduciendo algún matiz nuevo y añadiendo alguna especificación ulterior, como la de que la edad no es factor decisivo para el desempeño de la función y que, por otra parte, el ministro ha de servir de modelo (*typos*) a la comunidad con su propia vida y comportamiento personal. Además ha de desempeñar sus tareas pastorales convenientemente.

Sin embargo, lo más interesante es la alusión a la ordenación para el cargo por la imposición de manos de los presbíteros/epíscopos de la comunidad. Es significativo que el autor hable de un carisma comunicado por este rito, verosímilmente tomado de la tradición judía, que conocía la "ordenación" de los rabinos. Asistimos, pues, a lo que se ha llamado acertadamente institucionalización del carisma, lo cual, en las comunidades paulinas anteriores, era algo desconocido. No se trata, pues, de un gesto de simple bendición, como es frecuente en el AT o por ejemplo en Mt 19,15. No conocemos detalles del rito, pero, por alusiones como las de 1 Tm 3,10 sobre el período de prueba de los diáconos o la de 1 Tm 5,22 acerca de una imposición de manos (cfr. *infra*), podemos suponer razonablemente que esa ordenación era precedida de un tiempo de probación del candidato. La intervención profética, a la luz de 1 Tm 1,18 (cf. *supra*), ha de entenderse en términos generales y no demasiado específicamente.

Podría tratarse de oraciones inspiradas, de lecturas de las Escrituras Sagradas o de algo semejante. En todo caso el resultado es que se encomienda un ministerio a un sujeto que ha de desempeñarlo con conciencia, dedicación e interés, tal como aquí se dice, tanto en la predicación y enseñanza como en su vida personal. Estamos en los comienzos del ministerio ordenado en la iglesia, aunque, como es claro, todavía no con toda la estructuración posterior.

Algunos grupos de fieles (5,1-2)

5 [1]Al anciano* no le reprendas con dureza, sino exhórtale como a
un padre; a los jóvenes, como a hermanos; [2]a las ancianas,
como a madres, a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

V. 1 En griego *presbyteros*. Pero aquí, a diferencia de 5,15ss, sólo designa la edad, y no un cargo.

A partir de este lugar comienza una serie de recomendaciones concretas para el cuidado pastoral de diversos grupos de fieles. El trasfondo general es que el ministro ha de ver a la comunidad como una familia y tratar a los diversos miembros como pertenecientes a ella. Este enfoque pertenece también a la filosofía popular, y lo encontramos ya en Platón (*República,* 5436e). El contenido de tales recomendaciones es suficientemente claro; en realidad entra dentro de las convenciones contemporáneas, perceptibles hasta en las mismas expresiones. Puede verse sin dificultad que se aplican a estos diversos grupos los apelativos ordinarios de los miembros de la familia que implican el correspondiente trato, especificado un poco en el caso de las jóvenes.

Viudas (5,3-16)

[3]Honra a las viudas, a las que son verdaderamente viudas. [4]Si
una viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a prac-
ticar los deberes de piedad para con los de su propia familia y a
corresponder a sus progenitores, porque esto es agradable a Dios.
[5]Pero la que de verdad es viuda y ha quedado enteramente sola,
tiene puesta su esperanza en el Señor y persevera en sus plegarias
y oraciones noche y día. [6]La que, en cambio, está entregada a los

placeres, aunque viva, está muerta. [7]Todo esto incúlcalo también, para que sean irreprensibles. [8]Si alguien no tiene cuidado de los suyos, principalmente de sus familiares, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

[9]Que la viuda que sea inscrita en el catálogo de las viudas* no tenga menos de sesenta años, haya estado casada una sola vez*, [10]y tenga el testimonio de sus *buenas* obras: haber educado bien a los hijos, practicado la hospitalidad, lavado los pies de los santos, socorrido a los atribulados, y haberse ejercitado en toda clase de buenas obras. [11]Descarta, en cambio, a las viudas jóvenes, porque, cuando les asaltan los placeres contrarios a Cristo, quieren casarse [12]e incurren en condenación por haber faltado a su compromiso anterior*. [13]Y además, estando ociosas, aprenden a ir de casa en casa; y no sólo están ociosas, sino que se vuelven también charlatanas y entrometidas, hablando de lo que no deben. [14]Quiero, pues, que las jóvenes se casen, que tengan hijos y que gobiernen la propia casa, y no den al adversario ningún motivo para hablar mal, [15]pues ya algunas se han extraviado yendo en pos de Satanás. [16]Si alguna creyente tiene viudas, atiéndalas ella misma y no las cargue a la Iglesia, a fin de que ésta pueda atender a las que sean verdaderamente viudas.

V. 9 (a) La expresión literal es «inscríbase como viuda». Ello supone primero un lugar físico donde hacer la inscripción y, luego, la institución que implica la inscripción oficial.

(b) Lit. «mujer de un solo marido».

V. 12 Lit. «la fe primera».

Como puede verse a primera vista, este párrafo trata de las "viudas". Pero, para comprenderlo, es preciso recordar, primero, que la viuda es, en las sociedades antiguas, tanto judía como cristiana, no sólo la mujer cuyo marido ha muerto –caso frecuente dada la esperanza de vida de las mujeres, mayor que la de los hombres ya entonces, y teniendo en cuenta las bajas masculinas en las guerras y la mayor violencia ejercida por los varones– sino, sobre todo, el prototipo de la persona desamparada y desvalida. Por otro lado, el autor presupone ya la institución de las viudas, típica de los primeros siglos cristianos y que, al parecer, comenzó a existir muy pronto, pues Ignacio de Antioquia y Policarpo, a comienzos del s. II, la conocen y hablan de ella.

Esto supuesto, el párrafo trata de varios tipos de viudas y da instrucciones diferentes acerca de cada uno de ellos. En especial, los vv. 9-15 tratan del grupo institucional que acaba de mencionarse. Por otro lado, al no conocer todos los detalles del funcionamiento de esta institución en el momento de la carta, hemos de suponer algunos de ellos o valernos de informaciones posteriores, que no sabemos si reproducen la situación de tiempos del escrito que nos ocupa.

En primer lugar, el autor manda atender en todos los sentidos, también en el económico –eso significa realmente "honrar"– a las viudas que no tienen familiares; son, por tanto, realmente "viudas", y se encuentran privadas de todo apoyo. De ellas ha de cuidar la comunidad, como vemos también en Hch 6,1. Ello era de sentido común (y cristiano) en las circunstancias de la antigua sociedad, que carecía de algo que se pareciera a una seguridad social. En cambio, las que tienen apoyo en sus hijos y nietos no necesitan tanto esta protección, y son ellos quienes han de atenderlas, cumpliendo el cuarto mandamiento y liberando a la comunidad de una carga que, probablemente, iba siendo cada vez más pesada. Esto se repite básicamente en el v. 16. Por su parte, estas viudas han de orar por la comunidad –es probable que tampoco puedan hacer mucho más– y no dedicarse a una vida frívola o de lujos. Son consideraciones bastante obvias. Estas viudas, encomendadas al cuidado de la comunidad, quizás fueran el germen de la institución de que se habla a continuación.

En efecto, la parte más larga del párrafo está dedicada a la organización del grupo institucional, «el catálogo de las viudas» en palabras de la acertada traducción/interpretación del v. 9. No se nos dice a qué se dedican en la comunidad, aunque, por las condiciones que se ponen, parece tratarse más bien de funciones asistenciales. Para este grupo el autor quiere personas mayores, que, es de suponer, están más libres y, quizás, porque haya tenido experiencias negativas con viudas más jóvenes. No está en contra de que las viudas contraigan segundas nupcias, pero sí de que abandonen el compromiso que probablemente asumían al entrar en el grupo; una especie de voto o promesa en la línea de 1 Co 7,8.40, donde Pablo prefiere que las viudas no se vuelvan a casar. Que la candidata sea mujer de un solo marido está en paralelo con lo que pedía el autor al epíscopo (3,2) y al diácono (3,12); e, igual que allí, no está del todo claro su significa-

do. Puede tratarse de una recomendación ascética o de que no hayan sido divorciadas o repudiadas. Han de ser personas que hayan ejercitado labores de asistencia típicas en el mundo antiguo, con las connotaciones machistas que éstas tenían, como la de lavar los pies a los santos, cosa que no se pide que ocurra a la inversa. Finalmente, recomienda a las viudas más jóvenes que se vuelvan a casar y que ocupen el lugar característico de la mujer en el ambiente social contemporáneo, la casa y la educación de los hijos (no se puede pasar por alto la presencia de un notorio androcentrismo en esa visión de la mujer, característico de la mentalidad de la época, que el autor acepta sin criticar, tal como hemos dicho anteriormente), para evitar alguna desviación de su vida, que no se concreta, pero a la que se alude con la ambigua expresión «ir en pos de Satanás», que puede aplicarse a muy diversos campos, desde la participación en movimientos heterodoxos, como los de los falsos maestros mencionados más arriba, a una vida desarreglada o de mal ejemplo.

Es evidente que, en un tema de este tipo, es decir, dedicado a las mujeres, se percibe la mentalidad androcéntrica del autor, aunque de forma menos virulenta que en otros momentos. Cabe decir, entonces, algo semejante a lo ya expuesto sobre los condicionamientos culturales.

Presbíteros (5,17-25)

[17]Los presbíteros que ejercen bien su cargo merecen doble remuneración, principalmente los que se afanan en la predicación y en la enseñanza. [18]La Escritura, en efecto, dice: *No pondrás bozal al buey que trilla, y también: *El obrero tiene derecho a su salario**. [19]No admitas ninguna acusación contra un presbítero si no viene acompañada *del testimonio de dos o tres*. [20]A los culpables*, repréndeles delante de todos, para que los demás cobren temor. [21]Yo te conjuro en presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que observes estas recomendaciones sin prejuicios, y no actuando por favoritismos. [22]No te precipites en imponer a nadie las manos, no te hagas partícipe de los pecados ajenos. Consérvate puro.**

[23]No bebas ya agua sola. Toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones.

[24]Los pecados de algunas personas son notorios, aun antes de que sean investigados; en cambio, los de otras, lo son solamente después. [25]Del mismo modo, las obras, las que son buenas, son manifiestas, y las que no lo son, no pueden quedar ocultas.

V. 18 (a) Cita de Dt 25,4.
(b) Cf. 1 Co 9,9 y Lc 10,7.
V. 20 Traducción alternativa: «a los que pecaren».

El autor hace a continuación algunas observaciones sobre otro de los grupos importantes de la comunidad: los presbíteros. Aquí se trata no de una simple denominación para una persona mayor, como p.e. en 1 Tm 5,1, sino de unas personas que conocemos con más detalle por Tt 1,5-9. Tales personas tienen algunas tareas y funciones en la vida de la comunidad, aunque no se dice con claridad cuáles son exactamente y cómo se diferencian de las de los epíscopos y diáconos, mencionados anteriormente en esta carta (3,1-13) y en qué relaciones institucionales están con esas otras dos categorías de personas. Sólo se habla de ellos aquí y en Tt 1,5-9, donde no aparecen claramente diferenciados de los epíscopos. A juzgar por los datos de Hch (cf. 11,30; 14,23; 15,2-6.22-23; 16,4; 20,17; 21,18), cuyo ambiente y época son cercanos a los de las Pastorales, podemos colegir que los presbíteros o ancianos en su sentido original son dirigentes de las comunidades, de tipo colegial, instituidos a imitación de las costumbres del judaísmo (cf. Esd 5,5; 10,14; Jdt 6,16; también en Josefo y Filón, entre otros); sus funciones detalladas no resultan demasiado claras en estos tiempos iniciales. Lo más evidente es que no podemos proyectar en esta temprana época la organización eclesiástica posterior. A juzgar por la indicación del final del v. 17, algunos de ellos se ocupaban de la predicación y la enseñanza de la doctrina, pero, dado que no se generaliza esta función ni se hacen muchas indicaciones sobre sus ministerios, quizás se tratase más bien de un cuerpo/colegio de personas respetables y respetadas en la comunidad, mientras que los epíscopos y diáconos fueran más directamente dirigentes prácticos. Favorece esta interpretación del presbiterio y de los presbíteros el que se hable de ellos en el contexto de las diferentes condiciones de fieles, y no de la organización de la comunidad. Pero no es la única posible porque, al parecer, de hecho desempeñan ciertas

tareas, por lo menos algunos de ellos, aunque no estemos muy seguros de cuáles eran. Finalmente no se puede descartar que entre estos presbíteros se eligieran a los epíscopos, pero no tenemos suficientes datos que nos permitan estar seguros de ello. Claramente se acepta que quienes de ellos enseñen o prediquen tengan remuneración, y para ello se apela, lo mismo que en 1 Co 9,9, a Dt 25,5, interpretado simbólicamente, y a una tradición de palabras de Jesús reflejadas en Lc 10,7, bien fuera que ya estuviera redactado ese evangelio y el autor lo conociese, o que todavía no lo estuviese.

Cuenta el autor con que algunos presbíteros falten de alguna manera en su conducta o funciones, aunque no especifica de qué forma, y da instrucciones para proceder en tales casos. En la misma línea, y quizás debido a estas malas experiencias, previene al destinatario a una cierta prudencia en la institución de presbíteros. En efecto, la imposición de manos a que se refiere en el v. 22 parece designar el rito por el que se constituía a alguien para tal cargo o condición de vida. Es menos probable, por falta de datos y paralelos, ver en este gesto algo relacionado con el perdón de los pecados.

Concluye el párrafo con una primera observación, siempre en la línea de ficción de la carta, dirigida a Timoteo, sobre el moderado uso del vino por motivos de salud, lo que resulta coherente con lo dicho en 1 Tm 4,3-5 acerca del empleo de todos los alimentos que Dios ha creado.

Un tanto fuera del contexto, pero quizás motivada por el enjuiciamiento de los fallos mencionado en los vv. 20-21, se halla la reflexión general y clara del último párrafo.

Hay una cierta tendencia en las Cartas Pastorales a mezclar temas, haciendo recomendaciones o peticiones acerca de cosas muy diferentes, en yuxtaposición unas de otras, y sin que parezca clara la conexión entre ellas. Quizás era sólo cuestión de no olvidar esas recomendaciones y de consignarlas según el autor iba pensando en ellas (cf. 1 Tm 4,12-16; 5,22-25; 2 Tm 2,14-26; Tt 2,1-10; etc.).

Esclavos (6,1-2b)

6 1Todos los que estén bajo el yugo de la esclavitud consideren a sus dueños como dignos de todo respeto, para que no se blasfeme el nombre de Dios y de la doctrina. 2Los que tengan dueños

creyentes no les falten al respeto por ser hermanos, sino al contrario, que les sirvan todavía mejor por ser creyentes y amigos de Dios* los que reciben sus servicios.

V. 2 Traducción alternativa: «queridos» solamente, suprimiendo el genitivo "de Dios».

El autor dedica una breve consideración a los esclavos miembros de la comunidad. El enfoque no es exactamente el de los códigos domésticos relativos a este tema (cf. Col 3,22-25; Ef 6, 5-8 o Tt 2,9-10). Aquí la preocupación se centra en los esclavos como uno de los grupos de la comunidad y las repercusiones que para la vida y actividades comunitarias tiene su comportamiento. En primer término, hay una exhortación a los esclavos cuyos amos no son cristianos, y se les recomienda una forma de pensar y actuar respecto a ellos que no perjudique la imagen del cristianismo. En segundo lugar, se trata de los esclavos con amos cristianos, a los que se hace una recomendación relativamente obvia dentro del contexto social y religioso del momento: que las relaciones que tienen como cristianos no les sirvan para desempeñar un peor servicio, sino lo contrario. No cabe duda de que la mentalidad del autor en este punto es conservadora y burguesa; sólo se dirige a los esclavos, sin llegar siquiera a las exhortaciones de Colosenses y Efesios, en los lugares citados más arriba, que son dirigidas también a los amos, en paralelo con las dirigidas a los esclavos. Mucho menos se plantea ninguna modificación de las relaciones sociales existentes, sino que parecen ser aceptadas plenamente sin crítica alguna. (Acerca de los problemas teológicos implicados, cf. el comentario a Col 3,22-25).

El maestro verdadero (6,2c-10)

Esto debes enseñar y recomendar. [3]Si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, [4]está cegado por el orgullo y no sabe nada, sino que padece la enfermedad de las disputas* y contiendas de palabras, de donde proceden las envidias, discordias, maledicencias*, sospechas malignas, [5]discusiones sin fin propias de gentes que tienen la inteligencia corrompida, que están privados

de la verdad y que piensan que la piedad es un negocio. [6]Y ciertamente es un gran negocio la piedad, con tal de que uno se contente con lo que tiene*. [7]Porque nosotros no hemos traído nada al mundo, y nada podemos llevarnos de él. [8]Mientras tengamos comida y vestido, estemos contentos con eso*. [9]Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo* y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. [10]Porque la raíz de todos los males es el *amor al* dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe y se atormentaron con muchos sufrimientos.

V. 4 (a) Lit. «búsquedas».
(b) Lit. «blasfemias».
V. 6 Lit. en griego *autarkeia*, «autosuficiencia».
V. 8 Traducción alternativa: «estaremos contentos con eso».
V. 9 Una variante textual menos probable añade «del diablo».

El final del escrito, en términos clásicos la *peroratio,* tiene un cierto paralelismo con el comienzo, el *exordium*, porque el autor retoma el tema de los falsos doctores que había tratado en 1,3-7, aunque desde otro punto de vista y poniendo de relieve algunos puntos diferentes. Aunque no sea muy diferente, el matiz especial es que, en este párrafo, se dirige directamente a "Timoteo", contraponiendo su actividad con la de los heterodoxos. De ahí el título que hemos dado al párrafo: "el maestro verdadero". No es que exponga positivamente cómo ha de ser el buen dirigente de la comunidad, sino que esto aparece por contraposición con los falsos maestros.

Insiste especialmente, por un lado, en la presunción de estas personas que les lleva a perderse en disquisiciones y palabrerías inútiles, que tienen efectos muy nocivos, en vez de atenerse a las sanas palabras de Jesucristo. Esta última expresión quizás aluda a algunos de los escritos del NT, en alguna de las fases de su composición, aunque también podría ser una alusión a la "sana doctrina" que tanto preocupa al autor de las Pastorales.

El otro punto que critica es la utilización de la doctrina para el propio enriquecimiento. La cuestión del dinero debía de ser una de las características de estos maestros, pues se menciona también en Tt 1,11 y, quizás también, en 1 Tm 3,6. A este propósito cita un proverbio clásico en el v. 10 sobre el amor al dinero como fuente de todos

los males y hace reflexiones bastante generales sobre los males que produce el afán de enriquecimiento. El autor no está en contra de una justa remuneración del ministerio (cf. 5,17-18), pero sí contra la avaricia, a la que contrapone una vida sobria que se contenta con lo necesario. Ésta, precisamente, es la actitud de los auténticos predicadores que ejercitan su ministerio desinteresadamente. También apela aquí al sentido común de que los bienes de este mundo permanecen aquí cuando sus dueños mueren. Son dos actitudes radicalmente opuestas.

Exhortación a Timoteo (6,11-16)

**11Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas; corre al
alcance* de la justicia, de la piedad, de la fe, del amor, de la pacien-
cia en el sufrimiento*, de la dulzura. 12Combate el buen combate de
la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que
hiciste aquella solemne profesión* delante de muchos testigos. 13Te
recomiendo en la presencia de Dios, que da vida a todas las cosas,
y de Jesucristo que ante Poncio Pilato rindió tan hermoso testimo-
nio, 14que conserves el mandato sin tacha ni culpa hasta la
Manifestación de nuestro Señor Jesucristo, 15que a su debido tiem-
po hará ostensible,**

el Bienaventurado y único Soberano,
el Rey de los reyes* y el Señor de los señores*,
16el único que posee inmortalidad,
que habita en una luz inaccesible,
a quien no ha visto ningún ser humano ni le puede ver.
A él el honor y el poder por siempre*. Amén.

V. 11 (a) Traducción alternativa: «persigue».
(b) Lit. sólo «paciencia».
V. 12 Traducción alternativa: «hermosa confesión (de fe) ».
V. 15 (a) Lit. «de los que reinan».
(b) Lit. «de los que dominan».
V. 16 Traducción alternativa: «el poder eterno».

En esta parte conclusiva de la carta encontramos una solemne exhortación a "Timoteo". Se trata de recomendaciones generales, válidas para todos los ministros que son los representados en la figura del Timoteo, destinatario de la carta.

En la primera parte (vv. 11-12) encontramos una serie de imperativos en esta línea, animando a tener las actitudes propias de un cristiano y, más aún, de un ministro, en claro contraste con las de los falsos doctores, censurados a lo largo de diversas secciones anteriores, la última la de 6,3-10.

Pero ya al final del v. 12 se insinúa lo que parece ser el rasgo predominante del resto del párrafo, en que se da la motivación de la anterior exhortación. Da la impresión de que el autor, cuando habla de la profesión prestada ante muchos testigos, más que a un acontecimiento concreto de la vida de Timoteo –harto difícil de determinar, por otra parte– alude a la ordenación para el ministerio. En efecto, el tono y estilo de cuanto sigue parece ser, desde el punto de vista de la historia de las tradiciones, una combinación de liturgia bautismal y de ordenación para el ministerio. Ciertamente su carácter sugiere fuertemente que está compuesto por fragmentos de confesiones e himnos cuyo origen hay que buscarlo, probablemente, en ambientes litúrgicos cristianos judeohelenísticos. Hay autores que hasta ven en los vv. 13-16 una reproducción literal de la liturgia de ordenación, aunque resulta más verosímil la combinación apuntada más arriba.

El ministro, pues, ha de desempeñar su servicio al mensaje ("mandato" en la terminología del v. 14) tomando como modelo a Jesús, cuyo testimonio no sólo consistió en palabras, sino en toda su vida, incluida de modo especial la Pasión y Muerte. Es interesante la mención de Poncio Pilato, lo que aclara definitivamente que se está pensando en el episodio histórico de la Pasión. Además, ese personaje es un buen símbolo, al ser pagano, de un testimonio ante quien no es cristiano. De este modo, el ejemplo de Cristo se acerca al que pueden dar los destinatarios de la carta en sus ambientes. Y todo ello hasta el final, denominado aquí, no como en otras cartas de la tradición paulinas, "parusía", sino "Manifestación", al igual que en 2 Tm 4,1.8; Tt 2,13.

Concluye el párrafo con una doxología, referida a Dios, a quien se presenta como actor último de la manifestación gloriosa de Jesucristo. Los títulos con los que designa a Dios son de dos tipos: algunos son veterotestamentarios ("Rey de reyes" y "Señor de los señores"), mientras que otros pertenecen al ambiente helenístico, al destacar atributos como la inmortalidad o usar la metáfora de la luz

inaccesible. Todos ellos coinciden en exaltar y poner de relieve la transcendencia y superioridad divina sobre los poderes humanos. Muchos autores se inclinan a pensar que también este fragmento pertenecía a una liturgia anterior, aunque no sea fácil precisar a cuál en concreto.

Ricos (6,17-19)

17A los ricos de este mundo* recomiéndales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas, sino en Dios*, que nos provee espléndidamente de todo para que lo disfrutemos; 18que practiquen el bien, que se enriquezcan con buenas obras, que den con generosidad y con liberalidad; 19de esta forma irán atesorando para el futuro un excelente fondo con el que podrán adquirir la vida venidera.

V. 17 (a) Lit. «en este siglo» (*aion*).
(b) Variante menos probable: «Dios vivo».

Este corto párrafo aparece como un cuerpo extraño, situado como está después de la doxología de los vv. 15-16 y antes del final de la carta. Quizás el autor pensó que era conveniente aclarar un poco más lo dicho en los vv. 5-10 sobre el peligro del dinero, especialmente en un contexto pastoral.

De hecho, se hace una reflexión simple sobre los ricos, lo cual indica que existían en las comunidades que iban a leer la carta. Las exhortaciones son sencillas: se nota el peligro de la excesiva confianza en la riqueza, en vez de en Dios, y se anima a los ricos –con metáforas crematísticas– a actuar bien. Una vez más reaparece la motivación de que una correcta actuación, en este caso relativa a los bienes de este mundo, conseguirá un premio futuro. Es un modo de pensar comprensible y, si se quiere, hasta positivo, pero un poco alejado del pensamiento auténtico de Pablo acerca de estas materias (cf. 2 Co 8 y 9).

La actitud es un testimonio más de la mentalidad positiva respecto a este mundo que tiene el autor de las Pastorales y, por ende, enemiga del excesivo ascetismo. Es una visión pragmática e individualista sobre los bienes de este mundo, y no hay alusión alguna a las críticas contra la riqueza que aparecen en la tradición evangélica.

Conclusión (6,20-21)

[20]Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías profanas, y también las objeciones de la falsa ciencia; [21]algunos que la profesaban se han apartado de la fe. La gracia con vosotros.

El final de la carta menciona brevemente algunos de los temas más importantes tratados a lo largo de ella: ser fiel al "depósito", es decir, al contenido de doctrina que se ha transmitido desde el comienzo, y alejarse de los falsos doctores, contra los que se ha prevenido anteriormente. Son dos cortas frases conminatorias, que nada añaden al escueto mandato. Se trata de puntos desarrollados anteriormente, que aquí el autor se limita a recordar.

El depósito es uno de los conceptos más importantes en las Pastorales (cf. 2 Tm 1,12.14), conceptos que nos indican que se trata de escritos de la segunda o tercera generación cristiana. Es distinto del proceso de la tradición (*paradosis*) y se refiere a la fe que se cree (*fides quae creditur*), es decir, al contenido de la doctrina que se ha recibido por la tradición, y que se ha de transmitir fielmente del mismo modo por la predicación y la enseñanza. Para ello se emplea otro término griego (*parathêkê*), que subraya más el contenido. Tiene un cierto matiz jurídico, porque se destaca el deber del depositario de conservar lo recibido.

A ella se opone la falsa ciencia, designada ya aquí con él término *gnosis*, en la que, como se ha dicho más arriba, podemos ver un gnosticismo incipiente.

La carta termina con un brevísimo saludo, igual que el del final de la Segunda a Timoteo. Es un hecho bastante extraño el que no haya despedida ni saludo específico a "Timoteo". En cambio encontramos un "vosotros", indicio sin duda de que el escrito tenía presente no tanto una figura individual cuanto una o más comunidades. Este abrupto final es uno de los indicios que han llevado a más de un comentarista a pensar que Primera Timoteo empalmaba con la Segunda de alguna manera, y que en algún momento se convirtieron en dos escritos del todo independientes. Todo ello es posible, pero, hoy por hoy, todavía no hay datos que favorezcan una decisión.

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO[3]

Esquema

Saludo (1,1-2)
Acción de gracias (1,3-5)
Exhortación doctrinal (1,6-14)
Transición personal (1,15-18)
Exhortación a la perseverancia. Sentido del sufrimiento (2,1-13)
Los falsos doctores (2,14-26)
Últimos tiempos (3,1-9)
Comportamiento de "Timoteo" (3,10-17)
Exhortación solemne (4,1-8)
Últimas recomendaciones (4,9-18)
Saludo final (4,19-22)

No se puede hablar propiamente de un esquema organizativo, ni siquiera de una clara división en partes que agrupen temas análogos. El escrito contiene una serie de exhortaciones mezcladas con algunas consideraciones teóricas acerca de algunos puntos de carácter más bien personal.

3. Para la introducción a esta carta, consultar la **Introducción a las cartas pastorales**.

COMENTARIO

Saludo (1,1-2)

1 [1]Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios para anunciar la promesa de vida que está en Cristo Jesús, [2]a Timoteo, hijo querido. Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro.

El saludo es sensiblemente semejante al de Primera a Timoteo, con sólo algunas ligeras variantes que no afectan demasiado al contenido esencial. Ello se refiere tanto a las aposiciones a los nombres de remitente y destinatario, como vimos allí, entrambos ficticios, como al deseo expresado en el saludo, que es literalmente idéntico al de 1 Tm 1,2. Valen, por ende, las observaciones que a aquel propósito se hicieron y que pueden consultarse convenientemente.

Acción de gracias (1,3-5)

[3]Doy gracias a Dios, a quien, como mis antepasados, rindo culto* con una conciencia pura, cuando continuamente, noche y día, me acuerdo de ti en mis oraciones. [4]Tengo vivos deseos de verte, al acordarme de tus lágrimas para llenarme de alegría. [5]Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti.

V. 3 Traducción alternativa: «sirvo».

Como ya hemos repetido en varias ocasiones, en las cartas auténticas de Pablo viene, a continuación del saludo, una acción de gracias por la fe de los destinatarios (cf. Rm 1,8-15; 1 Cor 1,4-9; Flp 1,3-11; etc.), junto con la manifestación de los deseos de encontrarse con ellos. Estos primeros versículos del escrito constituyen un perfecto paralelo. El único cambio, obvio por otra parte en el contexto de la carta, es que tal acción de gracias es por la fe de "Timoteo", en singular, y que se añaden algunos datos personales relativos a esa fe, recibida mediante su abuela y madre. Ello es una de las raras alusiones neotestamentarias al papel desempeñado por la familia en la transmisión de la fe. El ambiente familiar aludido en esta frase aporta nuevos datos a Hch 16,1, donde se presenta a Timoteo en su relación con Pablo. En ese pasaje da la impresión de que Pablo, con ocasión del inicio de su segundo viaje, encuentra en Listra a Timoteo, hijo de una cristiana judeohelenista y de un gentil. Parece que Timoteo ya es cristiano cuando Pablo lo encuentra, pero lo circuncida por mor de los judaizantes. En el presente escrito se menciona a su madre y a su abuela, que le han transmitido la fe. Quizás ambas mujeres, o una de ellas, fueron convertidas por Pablo en su primer viaje, a su paso por la ciudad mencionada, y luego transmitió o transmitieron la fe a Timoteo. Pero lo más probable es que esta mención sea un intento de dar verosimilitud a la pseudonimia, utilizando datos relativos a Timoteo que, quizás, eran conocidos en las iglesias primitivas.

Exhortación doctrinal (1,6-18)

**6Por esto te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está
en ti por la imposición de mis manos. 7Porque no nos dio el Señor
a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de *amor* y de
templanza. 8No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de
dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; *más bien*, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado
por la fuerza de Dios, 9que nos ha salvado y nos ha llamado con una
vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia, que nos dio desde toda la eternidad* en
Cristo Jesús, 10y que se ha manifestado ahora con la Manifestación
de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien ha destruido la muerte y ha**

hecho irradiar vida e inmortalidad por medio del Evangelio, [11]para cuyo servicio* he sido yo constituido heraldo, apóstol y maestro.

[12]Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe* y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel Día.

[13]Ten por norma* las palabras sanas que oíste de mí en la fe y en el amor de Cristo Jesús. [14]Conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros.

V. 9 Lit. «antes de los tiempos eternos».
V. 11 Lit. «para el cual».
V. 12 Traducción alternativa más literal: «de quién me he fiado».
V. 13 Traducción alternativa más literal: «como prototipo».

A lo largo del párrafo aparecen datos dispersos, prisión y sufrimientos principalmente, para crear la impresión de autoría paulina que el autor pretende en los tres escritos pastorales. Pero ya sabemos que se trata de un artificio.

El tema principal es la exhortación a "Timoteo", o sea, a cualquier ministro del Evangelio, a cumplir su misión fielmente, superando las dificultades. A este propósito, sin embargo, menciona el autor brevemente algunos puntos centrales del mensaje cristiano, con una terminología en la que resuena tanto el vocabulario (cf. Rm 8,15 sobre el espíritu recibido) y las ideas paulinas sobre la justificación cuanto otras tradiciones de la iglesia primitiva, tal como veremos a continuación.

El autor anima al ministro a desempeñar su tarea reavivando el carisma recibido en su "ordenación". Aunque –como se dijo más arriba (cf. 1 Tm 1,18; 4,14)– todavía en los tiempos de las Pastorales no pueda hablarse en sentido estricto de una ordenación, como en tiempos posteriores, ya se vio en 1 Tm 4,14-15 que, al parecer, existía un rito por el que se encomendaba institucionalmente una misión pastoral a algunas personas. Hay algunas diferencias menores entre el texto presente y el último mencionado de Primera Timoteo (4,14), porque aquí se habla de imposición de las propias manos de "Pablo" y allí de la misma imposición por parte del colegio de los presbíteros. Pero eso no es sino un indicio de lo imprecisas que eran las instituciones en el siglo I. En este texto se añade explícitamente el dato de que tal rito tiene relación con un carisma o don de Dios. Ello impli-

ca que ha tenido lugar una cierta institucionalización del carisma, como también indicábamos a propósito de aquel pasaje. Esa institucionalización normalizadora se percibe en los efectos personales del tal carisma respecto a la predicación: espíritu de fortaleza, amor y templanza, virtudes convenientes para llevar a cabo la misión, y no, en cambio, signos más espectaculares. Animados con esta conciencia los ministros, tanto el destinatario como el remitente de la carta, pueden superar las dificultades que comporta el testimonio del Evangelio.

Este tema de las dificultades que encuentran los predicadores ocupa una buena parte de este párrafo, como en tantos otros escritos del NT (cf. 2 Tm 2 1ss; 3,10-12; 2 Co 11,23s; Flp 3,10; 1 Ts 3,4-5; Hch 13,44; 14,22ss; etc.). Es un punto con el que han de contar, y deben prepararse para él. Ésa es la exhortación esencial en estas líneas. Medios para ello van a ser: el recuerdo del compromiso adquirido, de la fuerza de Dios que nos ha salvado, la presencia consciente en la vida personal de la propia vocación, el caer en la cuenta de la gracia de Dios que ayuda, la esperanza en el futuro y el ejemplo y la exhortación de los otros apóstoles que también sufren.

Se desarrolla muy brevemente en qué situación se encuentra el predicador del Evangelio. Ha recibido una "vocación" gratuita de parte de Dios. Esta palabra designa inicialmente la llamada de Dios a la salvación, pero luego alude al estado en que se encuentran los creyentes y cada de uno de ellos. El autor resume el efecto de esta llamada con la terminología de la salvación, más accesible al mundo griego, aunque diciendo que tal salvación ocurre no por nuestras fuerzas, sino por designio divino, lo cual es una resonancia de la teología paulina de la justificación por la fe y no por las obras. Tal designio es previo a cualquier acción humana y se ha revelado recientemente por medio de Jesucristo, a quien se le llama claramente "Salvador" (v. 10), y cuyo ministerio recibe aquí el nombre de Manifestación. El efecto de ese plan salvador, o mejor, sus efectos en los seres humanos, son designados aquí diciendo que se ha destruido la muerte y utilizando los términos de vida e inmortalidad.

En este párrafo, algunas ideas paulinas, como la gratuita vocación al apostolado (cf. Rm 1,6-7) y a la salvación (cf. Rm 8,28; 1 Co 1,2.24; Flp 3,14), son expresadas con formas probablemente tomadas de algún himno bautismal.

Se hacen menciones rápidas de elementos de la historia de la salvación relacionados con la persona del predicador, pero válidos para cualquier cristiano: hablando del presente, se relaciona esta situación con la vocación desde toda la eternidad, la manifestación actual de Jesucristo y la dimensión de futuro "hasta aquel Día", expresión que, con toda verosimilitud, constituye una forma de hablar de la culminación escatológica personal.

El Evangelio es anunciado por seres humanos, y no sin dificultades y contradicciones, pero contando con la ayuda de Dios, que es fiel y no falla. Tal ayuda se transmite por los medios mencionados más arriba y que encontramos de un modo u otro a lo largo de estas líneas. Sin embargo, es necesaria la cooperación humana, por lo que se repite la exhortación a tener actitudes de paciencia, fidelidad, aguante. Es la respuesta al don recibido.

Todo ello se recuerda en la tradición y conforme a un contenido que recibe el nombre de "depósito", al igual que en 1 Tm 6,20 y en el mismo sentido. Se cuenta para ello con la ayuda del Espíritu que habita en nosotros. Aunque el Espíritu Santo no sea un tema demasiado frecuente en las Pastorales, aparece lo suficiente para percibir que su fundamental papel, que aparece en las cartas de Pablo, se sigue teniendo en cuenta.

Transición personal (1,15-18)

15Ya sabes tú que todos los de Asia me han abandonado, y entre ellos Figelo y Hermógenes. 16Que el Señor conceda misericordia a la familia de Onesíforo, pues me reconfortó muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas, 17sino que, en cuanto llegó a Roma, me buscó solícitamente y me encontró. 18Concédale el Señor encontrar misericordia ante el Señor aquel Día. Además, cuántos buenos servicios me prestó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

Sin solución de continuidad con lo anterior, y más bien como una especificación y ejemplo concreto de lo apuntado más arriba sobre los sufrimientos por el Evangelio (1,8), menciona el autor el abandono que "Pablo" ha sufrido por parte de ciertas personas, si bien compensado por la solicitud de otras. Son nombres desconocidos en el

resto del NT, y da la impresión de que esas menciones, así como la de Roma en v. 17, constituyen uno de los artificios que usa el autor para hacer verosímil la pseudonimia. Es uno de los múltiples casos en que se aplica lo dicho en la Introducción sobre las explicaciones relativas a los datos personales de este tipo. Como no conocemos prácticamente nada del final de la vida de Pablo y su cautividad o cautividades en Roma, donde cabrían estos datos, es posible tomarlos simplemente como una nueva información y añadirlos a lo poco que sabemos de ese tema. Pero, supuesto todo el resto que hace inverosímil la autoría paulina, la otra posible hipótesis explicativa consiste en atribuirlos a la iniciativa del autor, que quizás se vale de algunas tradiciones que no han llegado hasta nosotros.

Resulta curiosa la expresión del v. 18, con la doble mención del Señor, que puede entenderse así: que el Señor Jesucristo le conceda encontrar misericordia ante el Señor Dios en el último día; una expresión igual a la de 1,12, con una cierta resonancia de plegarias por los difuntos.

Exhortación a la perseverancia. Sentido del sufrimiento (2,1-13)

2 1Tú, pues, hijo mío, manténte fuerte en la gracia de Cristo Jesús,
2y cuanto me has oído en presencia de* muchos testigos confí-
alo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros.
3Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo
Jesús. 4Nadie que se dedica a la milicia se enreda en los negocios
de la vida, si quiere complacer al que le ha alistado. 5Y lo mismo el
atleta; no recibe la corona si no ha competido según el reglamen-
to. 6Y el labrador que trabaja es el primero que tiene derecho a per-
cibir los frutos. 7Entiende lo que quiero decirte, pues el Señor te
dará la inteligencia de todo.

8Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, des-
cendiente de David*, según mi Evangelio; 9por él estoy sufriendo
hasta llevar cadenas como un malhechor, pero la palabra de Dios
no está encadenada. 10Por esto todo lo soporto por los elegidos,
para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo
Jesús con la gloria eterna.

11Es cierta esta afirmación*:
Si hemos muerto con él, también viviremos con él;

12 si nos mantenemos firmes*, también reinaremos con él;
si le negamos, también él nos negará;
13 si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

V. 2 La traducción más ordinaria de la preposición griega en este caso es "por, por medio de, a través". La elección entre ésta y la que aparece en el texto depende, sobre todo, de si se acepta la pseudonimia o no. La autenticidad es la opción desde la que se ha hecho la traducción que ofrece la *Nueva Biblia de Jerusalén.*

V. 8 Lit. «de la estirpe de David».

V. 11 Lit. «este dicho es digno de fe/crédito» (cf. 1 Tm 1,15; 3,1, 4,9).

V. 12 Traducción alternativa: «si somos constantes».

Muy acorde con uno de los temas fundamentales de las Pastorales, como son la preocupación por los ministros y responsables de las comunidades y las instrucciones que a ellos se les dan, el autor toca un tema apuntado más arriba (1,8.12), que debió de ser otra de las razones que le impulsaron a escribir estas cartas o, al menos, ésta: el de los padecimientos que sufren los ministros en el desempeño de su ministerio. Con diversas motivaciones anima a la superación de tales dificultades.

Antes de ampliar ese tema, hace una mención de la tradición en el sentido más literal de la palabra. Aparece en ella la cadena de transmisores, el teórico Pablo, Timoteo y aquéllos a quienes éste les encomienda el mensaje. Llegamos así a la tercera generación cristiana, asumiendo que "Timoteo" represente a la segunda.

Por medio de tres comparaciones comunes en los escritores del mundo antiguo: soldado, atleta, labrador, quiere el autor acentuar el esfuerzo que la actividad del predicador lleva consigo, y pretende animarle a aguantar, sobrellevar y superar todos los padecimientos.

Este contexto de dificultades y anuncio le lleva al autor de forma muy natural a recordar algunos aspectos fundamentales del Evangelio o, por mejor decir, a apelar a la figura de Jesucristo y al sentido de sus sufrimientos. Lo hace con expresiones muy probablemente tomadas de alguna confesión de fe cristológica, procedentes, quizás, de una liturgia bautismal, y que resultan muy próximas a Rm 1,3-4. Efectivamente, el comienzo de este párrafo se centra en la persona de Jesucristo resucitado de entre los muertos, lo cual, para cualquier cristiano, constituye un recuerdo de sus sufrimientos y del final feliz

que tuvieron. La alusión a la descendencia de David pretende tener en cuenta el factor humano de Jesucristo, que incluye sus padecimientos. Además, y siempre en una concepción inspirada en la de Pablo, y para resaltar el sentido cristiano y teológico de las dificultades, destaca la comunión con los padecimientos del Señor Jesús para participar finalmente en su resurrección (cf. Flp 3,10-11). Plasma todo ello en cuatro frases distribuidas en los vv. 11b, 12 y 13. En 11b y 12a encontramos expresiones inspiradas literalmente en Rm 6,8, pero con una forma hímnica, obra del mismo autor o recogida de algún himno anterior usado en las comunidades paulinas. Por su parte, 12b y 13 se apartan algo del tema precedente, aunque conservan la misma forma de aparentes condicionales. En un primer momento habla en v. 12b de una posible correspondencia entre la negación que alguien haga de Cristo y la que el mismo Señor haga de ese sujeto. Está inspirada en Mt 10,33 (par. Lc 12,9), pero el mismo autor parece caer en la cuenta de lo duro, y hasta cierto punto inapropiado, de esta correspondencia, y la corrige o completa en el v. 13. Aunque los seres humanos sean infieles o no creyentes, ello no provoca la infidelidad de Cristo ni de Dios, pues su fidelidad no está condicionada por la respuesta humana. Es lo mismo que encontramos en Rm 3,3-6, en lo cual resuena el concepto paulino de "justicia de Dios", su forma de ser coherente consigo mismo, con independencia de la humana reacción ante el ofrecimiento divino.

Este recuerdo de Jesucristo es una motivación afectiva y doctrinal que anima a la vez a la superación de las dificultades.

Los falsos doctores (2,14-26)

14 Esto has de enseñar; y conjura en presencia de Dios que se eviten las discusiones de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los que las oyen. 15 Procura cuidadosamente presentarte ante Dios como hombre probado, como obrero que no tiene por qué avergonzarse, como fiel distribuidor de la palabra de la verdad. 16 Evita las palabrerías profanas, pues los que a ellas se dan crecerán cada vez más en impiedad 17 y su palabra irá cundiendo como gangrena. Himeneo y Fileto son de éstos; 18 se han desviado de la verdad al afirmar que la resurrección ya ha sucedido; y pervierten la fe de algunos.

[19]Sin embargo, el sólido fundamento* puesto por Dios se mantiene firme, marcado con este sello: *El Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de la iniquidad todo el que *pronuncia el nombre del Señor.***

[20]En una casa grande no hay solamente utensilios* de oro y de plata, sino también de madera y de barro; unos son para usos nobles y otros para usos viles. [21]Si, pues, alguno se mantiene limpio de estas faltas, será un utensilio para uso noble, santificado y útil para su Dueño, dispuesto para toda obra buena.

[22]Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance* de la justicia, de la fe, *del amor*, de la paz, en unión de los que invocan al Señor con corazón puro. [23]Evita las discusiones necias y estúpidas; tú sabes bien que engendran altercados. [24]Y a un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable con todos, pronto a enseñar, sufrido, [25]y que corrija* con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga la conversión que les haga conocer plenamente la verdad, [26]y volver al buen sentido, librándose de los lazos del diablo, que los tiene cautivos, rendidos a su voluntad.

V. 19 (a) Traducción alternativa: «cimiento».
(b) Cita casi literal de Nm 16,5.
V. 20 Lit. «vasos». Claro hebraísmo.
V. 22 Traducción alternativa: «busca»; lit. «ve en pos, persigue».
V. 25 Traducción alternativa: «educando».

Dentro de la preocupación general del autor por los ministros y su forma de proceder, ocupa un lugar muy importante lo relativo a los falsos maestros, tema tratado en 1 Tm 1,3-4 y 4,1-8. Este tema reaparece aquí en términos bastante generales, aunque se añaden algunos rasgos de las enseñanzas de tales maestros, que confirman nuestra sospecha de que se trataba de algún movimiento proto-gnóstico.

Hay inicialmente una exhortación a evitar las palabrerías y especulaciones inútiles, en términos bastante cercanos a los 1 Tm 1,4. Da el autor dos nombres concretos de entre estos maestros, uno de los cuales ha sido mencionado en 1 Tm 1,20. Pero lo interesante es que se nos ofrece una de sus afirmaciones: la de que la resurrección ya ha sucedido. El autor la considera falsa y pervertidora de la fe. No se trata, pues, simplemente de una escatología realizada, como aparece en otros escritos neotestamentarios (p.e. Col 3,1), sino, al parecer, de

una concepción espiritualizada de la resurrección, más propia de la corriente gnóstica, con su típica división entre lo espiritual, bueno, y lo material, malo. Se puede plantear la hipótesis de que esta afirmación sobre una resurrección que ya ha ocurrido sería algo así como pensar que, probablemente en el bautismo, el ser humano cristiano habría pasado a un tipo de vida resucitada interior y espiritual, designada aquí simplemente como resurrección. Si tal es la concepción de la resurrección, esta idea implicaría, entre otras cosas, que la parte material de la persona, que continúa existiendo en una forma "normal", ha quedado excluida del misterio de la resurrección. Además, se da una clara incoherencia con la experiencia actual de los cristianos y de los demás seres humanos, la cual claramente no corresponde a una condición de vida resucitada en muchas de sus facetas, por ejemplo la de los padecimientos aludidos más arriba. Finalmente, esta concepción sería incompatible con la visión positiva del mundo que tiene el autor de las Pastorales, tal como hemos visto, porque deja fuera de la resurrección los aspectos materiales.

En contraposición a estas personas y doctrinas está el "sólido fundamento", imagen que, con mucha probabilidad, se refiere a la iglesia, aunque también podría hacerlo a Cristo, siguiendo la tradición de 1 Co 3,11; o más probablemente ambas realidades, dada la tradición de la imagen de la iglesia como edificio cuyo cimiento es Cristo y, unidos con él, los apóstoles (cf. Ef 2,20-22).

La imagen del fundamento se amplía con la mención del sello en los cimientos, donde se leía una inscripción como en los ladrillos de los edificios romanos. Con la cita de Nm 16,5 afirma que el Señor Jesucristo (tal es el único cambio respecto al texto original que dice 'Dios') reconocerá a los suyos, contrapuestos a los falsos maestros. La cita se refiere a la rebelión de Coré, Datán y Abirón contra Moisés, al discernimiento llevado a cabo por Dios y al castigo de los rebeldes. Establece así el autor un cierto paralelismo entre los falsos doctores y los que se oponen a Dios, contrapuestos a los fieles.

El segundo texto no es cita concreta, sino una alusión totalmente general a muchos y diversos lugares del AT, en los que se habla de quienes se unen al Señor y se apartan del mal, en nuestro caso, de las falsas doctrinas y actitudes. Para ello se usa la frase "pronunciar el nombre del Señor".

La comparación siguiente, bastante clara dentro de su superficialidad, anima a mantenerse limpio sin contaminaciones con las doc-

trinas erróneas. Se podría pensar, dado el contexto más o menos eclesial, que aquí resuena algo de la doctrina paulina de los diversos miembros con diferentes funciones en la comunidad (1 Co 12,12-30), pero no hay la más mínima alusión a dones, carismas o Espíritu, y sí, en cambio, a mantenerse limpio de faltas.

Finalmente vuelve el autor a exhortaciones orientadas al desempeño de la actividad pastoral, en un estilo parecido al que encontramos en otros textos de las Pastorales (cf. 1 Tm 3,9; 6,3-5; Tt 3,9-10; etc.). Dado que se habían mencionado las discusiones y palabrerías, una de las faltas que el ministro ha de evitar es precisamente el caer en conductas semejantes. Además se hacen exhortaciones breves a otros comportamientos deseables.

Llama la atención, con todo, la tercera mención en esta carta de los falsos doctores, lo que muestra la preocupación que el autor tiene acerca de este problema y de la forma con que ha de tratarse.

Últimos tiempos (3,1-9)

**3 [1]Ten presente que en los últimos días sobrevendrán momentos
difíciles; [2]los hombres serán egoístas, avaros, fanfarrones,
soberbios, difamadores*, rebeldes* a los padres, ingratos, irreligio-
sos, [3]desnaturalizados, implacables, calumniadores*, disolutos,
despiadados, enemigos del bien, [4]traidores, temerarios, infatua-
dos*, más amantes de los placeres que de Dios, [5]los cuales, tenien-
do la apariencia de piedad, reniegan de su eficacia. Guárdate tam-
bién de ellos.**

**[6]A éstos pertenecen ésos que se introducen en las casas y con-
quistan a mujerzuelas cargadas de pecados y agitadas por toda
clase de pasiones, [7]que siempre están aprendiendo y no son capa-
ces de llegar al pleno conocimiento de la verdad. [8]Del mismo modo
que Janés y Jambrés* se enfrentaron a Moisés, así también éstos se
oponen a la verdad; son hombres de mente corrompida, descalifi-
cados en la fe. [9]Pero no progresarán más, porque su insensatez
quedará patente a todos, como sucedió con la de aquéllos.**

V. 2 (a) Traducción alternativa: «blasfemos».
(b) Lit. «desobedientes».
V. 3 *diaboloi* en su sentido original.
V. 4 Lit. «cegados».
V. 8 Variante: «Mambrés».

El autor prolonga la última exhortación del párrafo anterior desarrollando dos puntos relacionados entre sí: una advertencia sobre el mal comportamiento humano, con una alusión a algunas actividades concretas de algunas personas, que podrían formar parte de los falsos doctores, tema importante para él, tal como hemos visto.

A primera vista, los versículos iniciales son una advertencia sobre lo que ocurrirá en "los últimos días". Pero probablemente no se está refiriendo el autor a un tiempo futuro, sino a la actualidad, presentada como los últimos tiempos. En ello influye la idea generalizada de los primeros cristianos de estar ya viviendo la última época del mundo y de la historia, el *esjaton*, comenzada con el acontecimiento de Jesucristo, puesto que con Él Dios ya se ha revelado plenamente, y no cabe esperar una nueva etapa. Esta concepción aparece de diversos modos en la correspondencia paulina y puede haber influido en el uso de esta terminología, aun cuando, en tiempos de las Pastorales, parezca haberse mitigado ya, prácticamente del todo, la espera en la parusía inminente.

Por otro lado, el autor previene al destinatario, lo que supone que éste vivirá la situación a que se refiere.

Lo que se dice acerca de estos tiempos se refiere solamente a los falsos maestros, y no a todas las personas en general. Por otro lado, esta alusión está hecha con una serie de vicios que tiene no pocas coincidencias con la de Rm 1, 29-31. Ambas son del estilo de las listas estoicas formales y han de tomarse como alusión a comportamientos negativos, y no como enumeraciones concretas y determinadas, pues el autor no entra en detalles de las doctrinas y conductas concretas de los falsos maestros, como sucede, en cambio, en otras ocasiones. Parece, pues, tradicional y de corte convencional. El rasgo más típico parece ser el del v. 5, donde se menciona su aparente piedad, no auténtica ni eficaz, semejante a la de los falsos profetas de que se habla en Mt 7,15 y 24,4-5. Este dato indica que la aparición de estas personas no debía de ser un fenómeno tan extraño en la segunda y tercera generación cristiana.

En los vv. 6-9 se menciona una actividad que parece específica y, hasta cierto punto, característica de tales maestros: la predicación a mujeres deseosas de nuevas doctrinas. Se puede admitir una cierta ironía en las expresiones empleadas por el autor acerca de tales mujeres, quizás no exenta de un cierto menosprecio de corte machista respecto a ellas, lo cual no es extraño en el autor de las Pastorales

(cf. 1 Tm 2,9-15; 5,11-15; Tt 2,3). Coincide un tanto con lo que conocemos por los escritos gnósticos y antignósticos un poco posteriores, en cuyas sectas las mujeres desempeñaron algún papel mayor que en la iglesia oficial durante el s. II. Aunque, por la mención de los placeres (v. 4) o de las pasiones (v. 6) no se pueda eliminar del todo alguna alusión a comportamientos sexuales desviados, no es desde luego el punto principal, porque en la lista de vicios no se menciona nada de este campo, cuando, si lo hubiera habido, la ocasión era propicia.

El objeto directo de la crítica, sin embargo, no son las féminas víctimas de esas predicaciones, sino los mismos predicadores. Evidentemente el autor de las Pastorales califica muy negativamente esta actividad de los doctores, comparándolos con Janés y Jambrés, opositores a Moisés, en una línea de comparaciones que ya había comenzado en 2,19, aludiendo a situaciones parecidas que aparecen en el AT y, más en concreto, en las tradiciones del Éxodo. Los magos egipcios de Ex 7,8-12, por ejemplo, se oponen ciertamente a Moisés; sus nombres no se dan en el texto bíblico, pero aparecen en leyendas judías posteriores; en algunas de ellas se les identifica con los hijos/discípulos de Balaán (Nm 22,2ss), haciéndolos jefes del grupo de tales magos. Quizás nuestro autor los ha tomado de ellas. Estos detalles carecen de mayor importancia. Lo esencial es que sirven de ejemplo de personas que se oponen a la verdad divina y se hacen incapaces de conocer a Dios. Es de notar lo rotundo de la condena de estos sujetos, paralela a las del propio Apóstol acerca de los que perturban y pervierten a los cristianos (cf. Ga 5,10-13; Flm 3,2), pero con mayor dureza. El autor conoce y hace alusiones a personas que en el AT se opusieron a los planes y a los representantes de Dios, y a los duros castigos que sufrieron, tal como aparecen en el Pentateuco, concretamente en el libro de los Números. Dado que él establece un paralelismo entre éstos y los que en el momento de escribir la carta están desviándose del mensaje y actividad eclesiales, podemos explicarnos su radical postura.

Comportamiento de "Timoteo" (3,10-17)

**10Tú, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas,
conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia, 11en mis perse-
cuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, en
Iconio, en Listra, ¡Qué persecuciones hube de sufrir! Y de todas me**

**libró el Señor. 12Y todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo
Jesús, sufrirán persecuciones. 13En cambio, los malos y embaucado-
res irán de mal en peor; serán seductores y a la vez seducidos.**

**14Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que cre-
íste, teniendo presente de quiénes lo aprendiste, 15y que desde niño
conoces las sagradas Letras, que pueden darte la sabiduría que
lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. 16Toda Escritura
es inspirada por Dios y útil para enseñar*, para argüir, para corre-
gir y para educar en la justicia; 17así el hombre de Dios se encuen-
tra perfecto y preparado para toda obra buena.**

V. 16 Traducción alternativa: «Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar».

El autor se sitúa a sí mismo en contraposición con la forma de proceder de los falsos maestros, siempre actuando en el papel de Pablo. Lo hace tanto en lo referente a la doctrina como al comportamiento, apelando también al testimonio que "Timoteo" puede dar. Hay varios indicios que confirman una vez más que no se trata de los Pablo y Timoteo históricos, pese a los datos aparentemente personales de Pablo, sino de una ficción. El primer indicio es que, cuando el autor quiere destacar la conexión tan típicamente propia de él entre doctrina y conducta, emplea en el v. 10 una lista convencional de virtudes. El otro: los lugares mencionados en el v. 12 aparecen a lo largo del primer viaje misional de Pablo en Hch 13,14-14,23, así como las dificultades y persecuciones sufridas. Pero, a juzgar por los relatos de ese libro, éstas no parecen haber sido tan grandes como las del segundo viaje, que hubieran sido más adecuadas como ejemplos de padecimientos. Pero, aparte de los problemas de historicidad propios del libro de los Hechos, Timoteo no pudo haberlas sufrido personalmente, porque sólo comenzó a acompañar a Pablo en el mencionado segundo viaje (Hch 16,3), aunque, al no ser necesario interpretar este seguimiento del v. 10 en sentido literal, no hay que hacer mucho hincapié en este argumento. Sólo se trata de un mero indicio de cierta ficción. Para construirla no es seguro, además, que el autor de las Pastorales ya conociese el libro de los Hechos, y puede estar siguiendo aquí tradiciones paulinas procedentes de otras fuentes. El sentido básico es que Pablo ofrece un buen ejemplo para todo predicador/ministro mediante su vida y la unión en ella de doctrina y práctica, que le ayudaron a

superar las dificultades. Ello es totalmente cierto por todo lo que conocemos de la vida real del Apóstol. Este tema de las persecuciones era común experiencia en el cristianismo primitivo, a partir del mismo Fundador, como se alude brevemente. No se trata de que los primeros cristianos fueran masoquistas o concedieran una importancia y valor especiales a los sufrimientos, como quizás podría leerse el v. 12. Lo que ocurre es que la situación de la naciente religión fue difícil en muchos momentos y había que contar y afrontar las dificultades reales que se daban. Por otra parte, es interesante que tales padecimientos no son en definitiva tan negativos como los que afrontan y afrontarán los falsos maestros.

Finaliza el primer párrafo reiterando la exhortación a la fidelidad del ministro a las enseñanzas recibidas, con una rápida alusión a quienes las han transmitido. Teóricamente puede tratarse de las personas mencionadas en 1,5, pero es más verosímil que se refiera en general a todos los cristianos que han iniciado a otros en la fe, especialmente a los apóstoles y al mismo Pablo. Hay una mención de las Sagradas Letras, o sea Escrituras, aprendidas desde niño, lo cual no es un dato del todo histórico (otro indicio de la ficción), pues la familia del Timoteo real no parece haber sido de un judaísmo ortodoxo, tal como aparece en Hch 16,1-3 y como tuvimos ocasión de ver más arriba a propósito de 2 Tm 1,5.

Esta mención de las Sagradas Escrituras da pie al autor para una de las reflexiones más interesantes que encontramos en la Biblia precisamente acerca de los libros sagrados judeo-cristianos. La expresión se refiere directamente a los libros que nosotros conocemos como Antiguo Testamento y, muy verosímilmente, en su versión de los Setenta, que era la usada por los judíos de la diáspora, tal como se ve p.e. en 1 M 12,9 y Rm 1,2, con la denominación exacta "Escrituras Santas". Lo que luego será conocido como Nuevo Testamento aún no era considerado por estas fechas como escritura sagrada formalmente hablando. Ello indica que los primeros cristianos habían heredado la concepción judía de unos escritos especialmente vinculados con Dios y que sirven para la salvación humana. Ésta es la primera afirmación importante sobre la finalidad de tales escrituras: no se trata de una mera ilustración conceptual, aun cuando haya revelación, sino de algo más global y vital, llamado aquí "salvación", mediante la aceptación creyente de Cristo Jesús. Hay, pues, una rela-

ción entre las «sagradas Letras» y la «salvación mediante la fe en Cristo Jesús». Ello implica que el Antiguo Testamento también está dirigido hacia Cristo. El autor supone que estas Sagradas Escrituras ilustran, profundizan y hacen vivir la fe en Cristo y, consiguientemente, la salvación. Esta idea se desarrolla en el v. 16, con una enumeración de las utilidades de las Sagradas Escrituras, también predominante existenciales, y no intelectuales, culminando en el v. 17 con la mención de que, de este modo, con el empleo de la Escritura, el ministro, inicial significado de “hombre de Dios”, estará preparado para toda obra buena, o sea, para una vida real conforme al plan de Dios y, por ende, para ejercer adecuadamente su ministerio.

En este contexto, y como designación sintética del carácter de las Sagradas Escrituras, aparece el adjetivo *theopneustos* (“inspirada por Dios”), *hapax legomenon,* es decir, única aparición del término en todo el Nuevo Testamento. En cualquiera de las dos posibles traducciones de la frase indicadas más arriba, lo esencial es que unos escritos determinados se califiquen de inspirados por Dios y que no se consideren simplemente humanos. Aunque no podamos hablar con certeza de un significado del témino «inspirada por Dios», plenamente técnico, por falta de paralelos aun en la misma literatura judía, el significado global es suficientemente claro: Dios ha actuado y actúa de forma especial en quienes han escrito estos libros y se comunica mediante ellos también de un modo excepcional hasta poder decirse que “el Señor habla por medio de…”, fórmula que encontramos de muy diversas maneras, pero con idéntico sentido, en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Exhortación solemne (4,1-8)

**4 [1]Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de
venir a juzgar a vivos y muertos, por su Manifestación y por su
Reino. [2]Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, repren-
de, amenaza, exhorta con toda paciencia* y doctrina. [3]Porque vendrá
un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino
que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón
de maestros por el prurito de oír novedades; [4]apartarán sus oídos de
la verdad y se volverán a las fábulas. [5]Tú, en cambio, pórtate en todo
con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza la función de evan-
gelización, desempeña a la perfección tu ministerio*.**

[6]Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. [7]He competido en la noble competición*, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. [8]Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino a todos los que hayan esperado con amor* su Manifestación.

V. 2 Lit. «magnanimidad, grandeza de ánimo».
V. 5 Traducción alternativa más literal y menos retórica: «haz la obra del evangelizador, cumple tu ministerio».
V. 7 Lit. «he luchado una buena lucha».
V. 8 Lit. «hayan amado».

Reaparece en el final de la carta el tema de la exhortación a desempeñar bien el ministerio, con algunas características nuevas. Una de ella es el tono solemne que emplea el autor, y otra la forma de testamento que adopta, bastante frecuente en la Biblia (Gn 49; Dt 31-33; Jn 14-17; Hch 20,17-38) y en la literatura intertestamentaria, como el *Testamento de los Doce Patriarcas*. No se trata pues, como es lógico en el contexto global del escrito, de un párrafo autobiográfico. Con todo, es un reflejo de cómo era percibida la figura de Pablo como excelente evangelizador. Modelo para otros.

El primer párrafo (4,1-5) constituye la exhortación propiamente dicha, expresada, como hemos dicho, en tono solemne, apelando a la función de Cristo como juez de vivos y muertos, con fórmula tradicional (cf. Hch 10,42; 1 P 4,5). Reiterando lo que se ha dicho anteriormente, se previene una vez más contra las desviaciones de la sana doctrina y los falsos maestros que seguirán existiendo. A ellos se contrapone nuevamente la figura del auténtico evangelizador.

En el segundo párrafo (vv. 6-8) hace el autor la ficción de presentar a un Pablo anciano, cercano a la muerte –parece más probable esta interpretación de la imagen que la de liberación de la prisión que propone la correspondiente nota de la *Nueva Biblia de Jerusalén*–, contento con su vida y esperando una veredicto positivo por parte de Dios. Todo ello ha de ser una motivación más para el fiel cumplimiento del ministerio, tanto más cuanto que el premio futuro no es privativo sólo de "Pablo", sino que aguarda también a todos los que cumplan bien su tarea. Estas ideas están expresadas por medio de metáforas de diversos tipos, la de la libación sacrificial, la partida o

marcha, la competición en lucha, la carrera con su corona de vencedor. Todas son bastante populares y tradicionales, fácilmente comprensibles, y alguna de ellas, especialmente la de la carrera, muy propia de la correspondencia paulina (cf. Flp 3,12-14). No es tan paulino, en cambio, hablar de la "corona de la justicia", concebida como una especie de recompensa que Dios dará a quienes hayan desempeñado bien su tarea. Sabemos que la justicia paulina no tenía ese sentido.

Como hemos dicho más arriba, en la época de las Pastorales ya ha desaparecido de la mentalidad cristiana la expectativa de la Parusía inminente. Los matices de futuro que encontramos aquí se comprenden desde la perspectiva de la escatología individual y, a lo sumo, de la colectiva general (véase el comentario a 3,1).

Últimas recomendaciones (4,9-18)

9Apresúrate a venir a mí cuanto antes, 10porque me ha abandonado Demas por amor a este mundo y se ha marchado a Tesalónica; Crescente a Galacia*, Tito a Dalmacia. 11El único que está conmigo es Lucas. Toma a Marcos y tráele contigo, pues me es muy útil para el ministerio. 12A Tíquico le he mandado a Éfeso. 13Cuando vengas, tráeme el abrigo que me dejé en Tróade en casa de Carpo, y los libros, en especial los pergaminos. 14Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. *El Señor le retribuirá según sus obras*. 15Tú también guárdate de él, pues se ha opuesto tenazmente a nuestra predicación.

16En mi primera defensa nadie me asistió, antes bien todos me desampararon. Que no se les tome en cuenta. 17Pero el Señor me asistió y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui *librado de la boca del león. 18El Señor me librará de toda obra mala y me salvará guardándome para su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.**

V. 10 Variante textual menos probable: «Galia».
V. 17 Cita de Sal 22,22 y alusion a Dn 6,17.22.

Estos párrafos finales del escrito, llenos de datos aparentemente personales y biográficos, son los que más favorecen a primera vista la autenticidad de este escrito (y por ende de las otras dos Cartas Pastorales) y, obviamente, son los que más problemas plantean a la hipótesis de la pseudonimia.

Pero un análisis un tanto detallado del texto indica que hay algunas incoherencias, que serían poco probables en un sencillo texto autobiográfico. Así por ejemplo: ¿cómo puede decir "Pablo" en 4,11 que sólo le acompaña Lucas, cuando en 4,19 envían saludos a "Timoteo" una serie de personas y en 4,21 todos los hermanos que, al parecer, están con Pablo? ¿A qué se refiere la "primera defensa" del v. 16 y dónde se puede colocar cronológicamente? ¿Cómo es posible que cuatro de los seis nombres propios mencionados en los vv. 10-12 aparezcan en Col 4,7-14, que se supone escrita en otro momento y lugar y que, como se vio más arriba, es obra de un discípulo de Pablo y ficticia en cuanto a esos detalles personales? En otro orden de cosas, ¿necesitaba Pablo realmente que le trajeran un abrigo a través de medio Mediterráneo cuando la comunidad romana se lo podría facilitar más rápida y eficazmente? ¿Cuánto tiempo hubiera necesitado Timoteo para cumplir este encargo –¡y el de los libros!– mientras recibía la carta e iba a Roma?; ¿no habría llegado el encargo demasiado tarde? Finalmente, no se comprende demasiado bien que "Pablo" le dé tan detalladas instrucciones sobre diferentes temas, algunos de los cuales necesitan evidentemente tiempo para ponerlos en práctica, cuando dice que espera encontrarse con él pronto (4,13.21).

Estos datos, junto con todos los que han favorecido la opción por la pseudonimia, permiten intentar otra explicación de la meramente autobiográfica. De las hipótesis propuestas (p.e. el uso de fragmentos de cartas de Pablo perdidas u otros semejantes), la mejor parece –como en el resto de las Pastorales– la de una cierta imitación y estilización del estilo paulino y el uso de datos procedentes de escritos anteriores, tanto auténticos como pseudónimos, para conseguir un cierto colorido paulino.

Quizás quepa ver en la selección de tales datos una cierta intención del autor de destacar algunos rasgos mencionados a lo largo de la carta mediante el ejemplo personal de Pablo. Tales podrían ser los sufrimientos personales que comporta la predicación, por ejemplo la soledad o las persecuciones ante las que uno se tiene que defender; también el esfuerzo personal necesario en los cristianos para perseverar y la posibilidad de que se fracase. Todo ello personificado en hombres conocidos para los destinatarios, algunos de los cuales nos son totalmente familiares (Marcos, Lucas), otros, como Crescente o Carpo, del todo desconocidos, y otros (Demas, Tíquico, Alejandro el

herrero) de quienes sólo tenemos cortas menciones como compañeros o colaboradores de Pablo en otros escritos del corpus paulino o en Hechos (Flm 24; Col 4,14; Tt 3,12; Hch 20,4;1 Tm 1,20). También aparece, a propósito de estas personificaciones, la ayuda que se puede recibir de otros cristianos y, en otro orden de cosas, la sobriedad del evangelizador que se contenta con comida y vestido (1 Tm 6,8), y aun esto de forma muy modesta. De ahí vendría la mención de que le envíen su abrigo/gabán, lo que sólo podría resultar interesante a quien dispusiera de muy pocos medios para procurarse otro.

Alguno de esos datos nos resultan bastante incomprensibles. No podemos saber a qué se refiere la "primera defensa" (v. 16), dato que parece implicar que hubo o iba a haber una segunda. Algunos intérpretes ven en esa expresión una alusión a una reciente comparecencia ante un tribunal, que evidentemente tendría que estar en Roma. Pero no hay base para determinar más, sobre todo en la hipótesis de la pseudonimia. Dadas las tradiciones que existían sobre las detenciones, prisiones y juicios de Pablo que aparecen tanto en su correspondencia como en Hechos, puede tratarse simplemente de una forma verosímil para los lectores de indicar el abandono de "Pablo" y su reacción, que es la de soportarlo y no pedir cuentas a los responsables del mismo.

Finalmente, también se menciona la asistencia que el Señor concede a quien se confía a Él, lo cual es una prolongación de este frecuente tema del AT, como muestran las citas de Salmos y Daniel. Ello da seguridad de un glorioso destino final. La perícopa acaba con una doxología semejante a la de Ga 1,5, pero referida a Cristo salvador y libertador.

Saludo final (4,19-22)

19Saluda a Prisca y Áquila y a la familia* de Onesíforo. 20Erasto
se quedó en Corinto; a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. 21Date
prisa en venir antes del invierno.

22Te saludan Eúbulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
El Señor* con tu espíritu. La gracia con vosotros*.

V. 19 Lit. «casa».

V 22 (a) Algunos manuscritos añaden «Jesús» o «Jesucristo». Es lectura menos probable.

(b) Lo mismo con el «Amén» final.

La conclusión del escrito es claramente de estilo paulino, tanto en los saludos y sus protagonistas como en la fórmula de bendición final. Sobre todo el matrimonio Prisca (o Priscila) y Áquila pertenece claramente al ambiente de Pablo, como evidencian Rm 16,23; 1 Co 16,19; Hch 18,2-3. También Erasto y Trófimo son colaboradores del Apóstol según Hch 19,23 y Hch 20,4; 21,29. La familia de Onesíforo ha sido nombrada en 2 Tm 1,16-18. Se mencionan también otros cuatro cristianos, tres de ellos con nombres latinos, de los que no tenemos más noticias. Uno de ellos, Lino, es, según tradiciones posteriores, el sucesor de Pedro en el episcopado de Roma, es decir, el segundo Papa. Todo ello contribuye, en opinión del autor, a crear un ambiente a la vez paulino y romano.

La frase "todos los hermanos", que envían saludos en v. 21b, constituye un dato que encaja mal, tal como hemos dicho, con la escasa compañía de "Pablo" en el v. 17, aunque haya posibilidades de armonizar ambas afirmaciones diciendo que en un caso se trata de los miembros de la comunidad de Roma y en el otro de la asistencia inmediata a Pablo. Pero ello supone la autenticidad, que ya hemos rechazado.

El saludo final es bastante parecido a los de Ga 6,18; Flp 4,25 y Flm 25, con las fórmulas ordinarias.

CARTA A TITO [4]

ESQUEMA

Saludo (1,1-4)
Presbíteros (1,5-9)
Falsos doctores (1,10-16)
Diversos estados de vida (2,1-10)
Fundamento teológico (2,11-15)
Deberes de los fieles (3,1-7)
Consejos pastorales (3,8-11)
Encargos personales y prácticos (3,12-14)
Saludo final (3,15)

Nuevamente, a semejanza de las otras dos Cartas Pastorales, estamos ante un escrito sin un esquema demasiado organizado. Como se vió más arriba tenemos una serie de exhortaciones yuxtapuestas sin orden estricto ni estructura, simplemente agrupadas por temas, dejando para el final los encargos personales y prácticos.

4. Para la Introducción, véase **Introducción a las cartas pastorales**.

COMENTARIO

Saludo (1,1-4)

1 [1]Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo para llevar a los elegidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad* que es conforme a la piedad, [2]con la esperanza de vida eterna, prometida desde toda la eternidad* por Dios que no miente, [3]y que en el tiempo oportuno ha manifestado su palabra por la predicación* a mí encomendada según el mandato de Dios, nuestro Salvador, [4]a Tito, verdadero hijo según la fe común. Gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

V. 1 Lit. «en orden a la fe de los elegidos de Dios y al conocimiento de la verdad».
V. 2 Lit. «antes de los tiempos eternos».
V. 3 Lit. «kerigma, anuncio».

El saludo está construido conforme a los típicos saludos de las cartas de Pablo, especialmente los de Gálatas y Romanos, si bien muy ampliado en las aposiciones al nombre del mitente y con un estilo complicado que configura una larga frase llena de relativos y oraciones subordinadas.

Pablo es calificado como «siervo de Dios», y no de Jesucristo. Es una designación característica de los profetas del AT. También se le llama «apóstol de Jesucristo», que es, en cambio, común en la correspondencia paulina auténtica (Ga 1,1; 1 Co 1,1; 2 Co 1,1). En la larga aposición al destinatario desarrolla el autor algunas ideas teológicas

amplias y básicas, un tanto desproporcionadas para la sola carta a Tito, de forma que no pocos intérpretes han pensado que se trata de una especie de introducción a las tres cartas, en cuyo caso, evidentemente, la dirigida a Tito sería la primera. Pero no tenemos constancia de datos que confirmen esa hipótesis.

Los temas enunciados en esos versículos son: la elección por parte de Dios, la fe concebida con el matiz intelectual tan propio de las Pastorales, la piedad o vida virtuosa conforme a tal fe, la esperanza de vida eterna prometida desde siempre por un Dios que no miente –¡título curioso!–, lo cual implica el designio salvífico de Dios realizado en la historia mediante la predicación del Evangelio.

Presbíteros (1,5-9)

5El motivo de haberte dejado en Creta fue que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené. 6El candidato debe ser* irreprochable, casado una sola vez, cuyos hijos sean creyentes, no tachado de libertinaje ni de rebeldía. 7Porque el epíscopo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable, no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios, 8sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí. 9Que esté adherido a la palabra fiel conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar* con la sana doctrina a los que la contradicen.

V. 6 Traducción alternativa más literal: «si alguno es».
V. 9 Traducción alternativa: «reprender».

La aparentemente autobiográfica mención de Creta parece más bien una ficción del autor. Las razones para decir esto son: en ninguna otra parte del NT aparece que Pablo misionase en Creta, pues la mención de Hch 27,7-8 no puede considerarse un relato de misión. Por otro lado, es difícil comprender por qué Pablo daría estas instrucciones a Tito en este momento y no lo hubiera hecho cuando estaban juntos. Por último, siempre en el contexto de la ficción, las cartas auténticas de Pablo no mencionan presbíteros como dirigentes de las comunidades, aunque sí epíscopos (Flp 1,1). Debido a estas incoherencias, es adecuado tomar esta indicación –como tantas otras en las Pastorales– como un intento de conferir

carácter paulino a los escritos. Por otro lado, se podría pensar que este dato, junto con el de 1,12, son un indicio de que esta carta está dirigida a cristianos cretenses, aunque también cabe justamente la interpretación contraria, como veremos más abajo a propósito de este último versículo.

Los miembros de la primera institución que se menciona reciben el nombre de "presbíteros" en el v. 5, pero en el v. 7 se habla de "epíscopo". No queda en absoluto claro si se trata del mismo cargo o de dos diferentes, no demasiado bien delimitados. En la Primera a Timoteo –como vimos en los correspondientes lugares– se habla de epíscopos, diáconos y presbíteros en lugares diferentes (1 Tm 2,2-7; 3,8-13 y 4,17-22) como de tres ministerios más o menos distintos, pero en cambio aquí parecen mezclarse dos de ellos y aun identificarse. Pueden consultarse los respectivos comentarios para no repetir lo dicho allí acerca de los escasos datos que poseemos para imaginar el proceso de constitución y delimitación de estos ministerios, que está todavía en sus comienzos.

En cuanto a las cualidades requeridas, son muy paralelas a las exigidas a los epíscopos y diáconos en esos textos, con lo cual se obtiene la impresión de que se trata de listas más o menos convencionales. En esos textos también puede verse el sentido concreto de las exigencias.

Falsos doctores (1,10-16)

[10]Porque hay muchos rebeldes, vanos, habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión, [11]a quienes es menester tapar la boca, porque son hombres que trastornan familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben. [12]Uno de ellos, profeta suyo, dijo: "Cretenses siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos". [13]Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndeles severamente, a fin de que conserven sana la fe, [14]y no den oídos a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

[15]Para los limpios todo es limpio, mas para los contaminados y no creyentes nada hay limpio, pues su mente y conciencia están contaminadas. [16]Profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan; son abominables y rebeldes e incapaces de toda obra buena.

También en esta carta aparece como una preocupación importante el tema de los falsos doctores. Tiene muchos rasgos comunes con 1 Tm 1,3-7; 4,15; 6,3-10; 2 Tm 2,14-18; 3,6-9, como, por ejemplo, la palabrería, el afán de lucro, la engañosa seducción de ciertas personas, el rechazo y menosprecio de algunas realidades materiales, la preferencia por fábulas y mandamientos judaicos, etc. No es seguro que se trate de los mismos grupos o si había varios, aunque con ideologías semejantes. En todo caso, han infectado a familias enteras. Eso indica que no se trataba de un movimiento mínimo, sino con una cierta extensión, lo que explica la preocupación del autor en las tres cartas. También aquí los falsos maestros son protognósticos de origen judío y con rasgos judaizantes. El autor confía en que una adecuada amonestación los haga corregirse, y contrapone a su visión negativa del mundo un dicho de tipo proverbial en v. 15, paralelo a 1 Tm 4,4, sobre la bondad intrínseca de la realidad, y que es un eco del dicho sinóptico de Mt 15,10-20 y paralelos acerca de que lo que contamina es lo procedente de la actitud interior y no la materialidad de los elementos externos.

Hay que señalar la cita del v. 12, del poeta cretense Epiménides de Knosos (s. VI a.C.). La expresión "uno de ellos" no se refiere evidentemente a los falsos maestros contemporáneos, sino quizás a los cretenses, que son supuestamente los destinatarios de la acción pastoral de "Tito". Curiosamente el poeta pagano es llamado "profeta", bien porque el contenido de su verso es paralelo a las reprimendas de los profetas bíblicos y se emplea aquí con fines no tan diferentes, bien por la inspiración poética, análoga a la de los profetas. No es sencillo determinar el sentido exacto de la cita en este contexto. Lo más verosímil sería pensar que el autor emplea un verso genérico y popular acerca de los cretenses –es difícil creer, pese a v. 13a, que se trate de una afirmación puramente objetiva– y que lo aplica a los falsos maestros, algunos de los cuales quizás provenían de Creta. En todo caso, dado lo indicado más arriba del contexto cretense del escrito, se explicaría el uso de la cita referida no a todos los habitantes de la isla, sino a los falsos maestros. Efectivamente, hubiera sido políticamente muy poco conveniente –aparte de la obvia injusticia– pretender que todos los cretenses fueran de ese modo. Y, teniendo presente la ficción de la autoría, tampoco hubiese favorecido el ministerio de "Tito" entre ellos.

Diversos estados de vida (2,1-10)

2 [1]Mas tu enseña lo que es conforme a la sana doctrina; [2]que los ancianos sean sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento; [3]que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos, no calumniadoras* ni esclavas de mucho vino, maestras del bien, [4]para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, [5]a ser sensatas, castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea injuriada la palabra de Dios. [6]Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos en todo*. [7]Muéstrate *modelo de buenas* obras: pureza de doctrina, dignidad, [8]palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros. [9]Que los esclavos estén sometidos en todo a sus dueños, que sean complacientes y no los contradigan; [10]que no les defrauden, antes bien muestren una fidelidad perfecta para honrar en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.

V. 3 *diabolous* en su sentido original.
V. 6 Las palabras «en todo» también puede referirse al comienzo del v. 7.

En contraposición a la enseñanza y actividad de los falsos doctores, el autor menciona brevemente las tareas del evangelizador respecto a diversos grupos de personas de la comunidad que viven diferentes estados de vida. En realidad, el tema del párrafo es la exposición de las formas de vivir de estas personas, aunque presentado todo como perteneciente a lo que el pastor ha de hacer cumpliendo su misión, que es difundir la sana doctrina. De una forma muy característica de las Pastorales, esta "sana doctrina", expresión frecuente en estos escritos en formas equivalentes (cf. 1 Tm 1,10.13; 6,3; 2 Tm 4,3; Tt 1,9.13; 2,1.8), se conecta directamente con la práctica cotidiana, hasta casi coincidir con ella. De hecho, el autor repasa una serie de deberes de diferentes grupos de fieles: ancianos, ancianas, jóvenes de ambos sexos y esclavos. Faltan los casados, lo cual es un alejamiento de los párrafos de la tradición en esta materia, que encontramos p.e. en Colosenses y Efesios. Se trata de recomendaciones muy en la línea de los códigos domésticos que aparecen en otros escritos del NT (cf. Col 3,18-4,1; Ef 5,21-6.9; 1 P 2,18-3,7), cuyo sentido quedó expuesto en los correspondientes comentarios a esos lugares. Recordando

someramente lo que allí se decía, encontramos que los consejos, exhortaciones o mandatos de tales códigos son típicos de la enseñanza ética contemporánea, y suponen que los cristianos la asumen como forma concreta de proceder. Consecuencia lógica de esta asunción es que el nivel moral de la filosofía helenística –¡al menos en la teoría!– era lo suficientemente alto como para que los cristianos lo encontraran aceptable en cuanto realización práctica del mensaje evangélico en lo relativo a los contenidos. Lo específicamente cristiano está más en las motivaciones, algunas de la cuales aparecen aquí: los comportamientos adecuados favorecen la presentación de la enseñanza y doctrina cristianas. Otro rasgo interesante es que la exhortación a los esclavos, al igual que la de 1 Tm 6,1-2, no tiene paralelo en una exhortación a los amos, como las que encontramos en Col 4,1 y Ef 6,9. El autor hace hincapié sobre todo en la sumisión, obediencia y honradez de los esclavos. Representa un claro ejemplo de la concepción burguesa contemporánea que tiene el autor de las Pastorales. En otro campo, parece que hay una cierta mentalidad sexista, al insistir algo más en las obligaciones del sexo femenino. Ello, ya lo hemos visto, es un rasgo de este autor.

Fundamento teológico (2,11-15)

11 Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos
los hombres, 12 que nos enseña* a que, renunciando a la impiedad y
a las pasiones mundanas, vivamos con sensatez, justicia y piedad
en el tiempo presente, 13 aguardando la feliz esperanza y la Manifes-
tación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo*; 14 el
cual se entregó por* nosotros a fin de *rescatarnos* de toda iniqui-*
dad y purificar para si un pueblo que fuese suyo**, deseoso de *bue-
***nas* obras.**

15 Así has de enseñar, exhortar y reprender con toda autoridad.
Que nadie te menosprecie.

V. 12 Lit. «educándonos».

V. 13 Traducción alternativa: «del gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo». No hay variante textual que la apoye, pero la teología la hace posible. Cfr. *infra*.

V. 14 (a) *hyper,* «por, en favor, en beneficio de».

(b)Traducción alternativa: «redimirnos».

(c) Cita de Ex 19,5.

Este párrafo es una fundamentación teológica de las recomendaciones anteriores. Las Pastorales emplean en sus planteamientos prácticos las concepciones éticas sobre virtudes y vicios comunes en su tiempo, en lo cual desarrollan lo que ya Pablo había comenzado. Pero, además, ofrecen motivaciones específicamente cristianas, a las que pertenecen estas líneas.

La idea básica es afirmar que el cristiano ha de vivir de la forma descrita, como realización de la salvación que Dios le ha comunicado, esperando siempre el destino glorioso que le aguarda al final del tiempo, culminación del proceso de esta salvación. Esta idea se expresa con términos bastante propios de la religiosidad y mentalidad helenística, como “manifestar” y “manifestación” (*epifaneia*), “salvar” y “salvación”, o “educar” (*paideuô*), aunque mezclados con concepciones de origen judeocristiano y veterotestamentario. Un ejemplo de esta influencia más helenizante es “gracia salvadora”, una forma poco frecuente en el NT para referirse a la bondad, favor, misericordia de Dios, que le impulsa a poner en marcha el proceso salvador. Es interesante notar un rasgo que nos indica la mentalidad del autor de las Pastorales y que aparece en estas líneas: la manifestación/revelación aludida aquí se usa más para fundamentar la conducta que en otro sentido más cósmico o epocal, p.e. para subrayar el cambio de eones, como ocurre, pongamos por caso, en Colosenses. Naturalmente ambas cosas no son incompatibles si no se encuentran relacionadas entre sí, tal como podemos ver en las demás cartas del corpus paulino, pero insistir en un punto u otro nos muestra la forma de pensar de los respectivos autores.

La fórmula «se entregó por nosotros» tiene su origen en la tradición cristiana más primitiva, pues aparece en la auténtica correspondencia paulina repetidas veces en diferentes combinaciones (p.e. 1 Ts 5,9-10; Ga 1,4; 2,30; 3,13; 1 Co 1,13; Rm 5.6-8; 8,32; etc.), aunque sin emplear el término “redimir” (*lytrousthai*), que parece más moderno en la evolución teológica del NT aplicado a la obra salvadora de Cristo. Emplea aquí el autor la fórmula “por, a favor de”, típica de las tradiciones primitivas y paulinas, pero sin desarrollarla. El fin de la entrega de Cristo es descrito con la doble imagen del rescate y de la adquisición del pueblo, de honda raigambre veterotestamentaria (cf. Ex 19,5; Dt 7,6-8). Aquí se traslada el significado desde Israel al pueblo cristiano escatológico. Encontramos, pues, una breve alusión al

designio salvador de Dios realizado en Cristo. Globalmente se habla de él como de una gracia salvadora universal y una manifestación de la gloria divina, añadiendo una dimensión de esperanza. El momento soteriológico se concentra en la muerte redentora de Jesucristo a favor de los seres humanos, aunque sin explicarla mucho y sin mención explícita de la resurrección. Entregándose por ellos, el Señor los ha redimido de la condición negativa y los ha adquirido para sí. Esta rápida mención de la salvación tiene, como hemos dicho antes, el sentido de motivar, en la típica línea de las Pastorales, la dimensión práctica de las buenas obras en la vida del redimido.

La expresión «del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo», como se dijo más arriba, puede traducirse de dos formas distintas, uniendo o separando los sujetos. Ambas son posibles desde el punto de vista meramente gramatical. En el primer caso (traducción del texto de la presente edición) implica el llamar claramente Dios a Jesucristo, y en el otro el "gran Dios" sería el Padre y el "Salvador", Jesucristo. La decisión sobre cuál es el sentido más original no es fácil. Hay razones a favor de ambas versiones. Dada la cristología de corte judeocristiano común en las Pastorales, que tiene menos desarrollado el carácter divino de Cristo, y el hecho de que sería el único caso en todo el NT en que se llamaría tan directamente "Dios" a Jesucristo, quizás sea algo más improbable que se aplique este término a Jesucristo. Sin embargo, como ha quedado apuntado anteriormente, no hay ninguna variante textual que esté a favor de la posible separación apuntada, en la que hay que añadir un "de" en la traducción castellana.

Deberes de los fieles (3,1-7)

3 [1]Amonéstales que vivan sumisos a los magistrados y a las autori-
dades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena,
[2]que no injurien a nadie, que no sean pendencieros, sino apacibles,
mostrando una perfecta mansedumbre con todos los hombres. [3]Pues
también nosotros fuimos en algún tiempo insensatos, desobedientes,
descarriados, esclavos de toda suerte de pasiones y placeres, vivien-
do en malicia y aborrecibles, y odiándonos unos a otros.
[4]Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y
su amor a los hombres*, [5]él nos salvó, no por obras de justicia que
hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio

del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, [6]que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, [7]para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos en esperanza de vida eterna.

V. 4 En griego «filantropía» (*filanthropía*), cuyo significado literal es el vertido en el texto.

Este párrafo final de las recomendaciones pastorales tiene una estructuración semejante al anterior: primero vienen las exhortaciones dirigidas directamente al destinatario para que las transmita a los fieles y, luego, la motivación.

Las diferencias son las obvias implicadas en los distintos contenidos de ambos párrafos: el hecho de que estén dirigidas en general a todos los fieles y no a grupos específicos y, además, que la nueva situación del salvado se ponga en relación no sólo con la acción salvadora general de Dios, sino con la asimilación por parte del ser humano de tal acción mediante el bautismo.

El contenido es claro y muy en la línea de la ética contemporánea: sumisión y obediencia a las autoridades, que ya hemos visto en 1 Tm 2,2, y conducta pacífica y sin violencias verbales ni físicas. Son recomendaciones oportunas para cualquier conducta humana. Nuevamente lo específico está en los motivos. Por un lado, la contraposición entre un modo anterior de vida antes de convertirse al cristianismo, en que se vivía de un modo más negativo, y el actual. Esta nueva situación está determinada por lo mismo que se decía en el párrafo anterior y con algunos conceptos semejantes, como "manifestación" y "salvación". Sin embargo, se añaden otros tomados del ambiente cultural y religioso helenístico, especialmente de los cultos mistéricos, como el de la regeneración (*palinguenesía*) por medio de un baño, aplicado aquí al bautismo. También emplea el autor otros términos y conceptos procedentes de la tradición paulina, con la que coincide: así el de la pura iniciativa divina en el proceso de la salvación (Rm 3,21-26), su gratuidad (Ef 2,4-8), la negación de obras y merecimientos humanos como motivación y la consiguiente justificación gratuita (Rm 3, 21-28), el bautismo y la efusión del Espíritu como renovación total (1 Co 6,11; Rm 5,5; 6,3-11), la herencia (Rm 8,17; Ga 4,4) y la esperanza (Rm 5,5).

El pensamiento es, pues, de fácil comprensión en términos generales, pues supone una cierta familiaridad con la forma de pensar de

la tradición paulina: la revelación/manifestación del amor de Dios a los seres humanos supone la salvación de éstos, salvación gratuita que también se llama justificación y que es una nueva vida del ser humano mediante Jesucristo. El ser humano se incorpora a ella por la fe y el bautismo, efusión del Espíritu. De ahí que sea preciso vivir coherentemente con esa nueva condición. Esta nueva forma de vivir apunta hacia la vida eterna.

En estos versículos, aun teniendo presente la práctica, se atiende más bien a la raíz ontológica de la conducta. Pablo mismo hubiera firmado esta exposición, aunque quizás habría añadido algunos matices un poco diferentes o algunos términos, sólo algunos, un poco distintos.

Consejos pastorales (3,8-11)

8 Es cierta esta afirmación*, y quiero que en esto te mantengas firme para que los que creen en Dios traten de sobresalir en la práctica de las *buenas* obras. Esto es hermoso y útil para los hombres.
9 Evita discusiones necias, genealogías, contiendas y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas.
10 Al sectario*, después de una y otra amonestación, húyele; ya sabes que ése está pervertido y peca, condenado por su propia sentencia.

V. 8 Lit. «este dicho es digno de fe/crédito; es de fiar» (cf. 1 Tm 1,5; 3,1; 4,9; 2 Tm 2,1).
V. 10 Lit. «al hombre que introduce divisiones» (*hairetikon* = "hereje").

El v. 8 puede considerarse conclusión del párrafo anterior o introducción a éste. En todo caso, el significado no cambia excesivamente. Las primeras palabras son una fórmula que aparece varias veces en las Pastorales para destacar la importancia de lo que se dice (1 Tm 1,15; 3,1; 4,9). Todo el versículo es una exhortación relativamente solemne a perseverar en lo que se ha dicho en la carta.

El tema de los dos versículos siguientes es muy conocido, pues se trata de una última recomendación e insistencia en cómo tratar con los falsos doctores. Parecen los mismos de los que se hablaba en Tt 1,10-14 y en el resto de los lugares de las Pastorales sobre este punto (1 Tm 1,3-7; 4,1-7; 6,2-10; 2 Tm 3,6-9). Es una nueva confirmación de que se trata de tendencias de tipo gnóstico y de cuño judaizante, como muestra la especial mención de la Ley y de las "genealogías" (cf. 1 Tm 1,3-4).

El dirigente de la comunidad ha de saber tratar con los representantes de estas tendencias, a los cuales se les llama por primera vez –y única en el NT– "herejes". Originalmente esta palabra indicaba sólo la persona que ha hecho una elección determinada, que podía ser perfectamente correcta. Estaba tomada del lenguaje de las escuelas filosóficas contemporáneas, que la empleaban en este sentido. Sin embargo, en la terminología neotestamentaria (cf. 1 Co 11,19; Ga 5,20) se refiere a quienes han elegido algunos elementos de la fe y no los aceptan todos íntegramente, con lo cual han creado división entre ellos mismos y los demás cristianos. El mismo Pablo, refiriéndose a comportamientos peligrosos para la vida comunitaria, ya indicaba la conveniencia de alejar a las personas que procedían de esta manera y a alejarse de ellas (cf. 1 Cor 5,1-13). Algo semejante se recomienda aquí, una vez que se han intentado otros medios.

Encargos personales y prácticos (3,12-14)

**12Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir a mi encuentro a Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno.
13Cuida de proveer de todo lo necesario para el viaje a Zenón, el perito en la ley, y a Apolo, de modo que nada les falte. 14Que aprendan también los nuestros a sobresalir en las *buenas* obras, atendiendo a las necesidades urgentes, para que no sean unos inútiles***

V. 14 (a) Traducción alternativa: «a las necesidades para no quedar estériles».

Al igual que en las otras dos Cartas Pastorales, termina el autor con algunos datos aparentemente personales. Las observaciones que cabe hacer sobre ellas son también relativamente semejantes. En conjunto, parece que se trata de algunas frases para dar carácter paulino al escrito. Se mencionan cuatro personas, dos de las cuales, Tíquico y Apolo, tienen nombres que nos resultan conocidos de otros escritos del NT (Hch 20,4; Ef 6,21; Col 4,2; 2 Tt 4,12, en cuanto al primero, y Hch 18,24; 19,1; 1 Co 1,12; 4,6; 16,12, sobre el segundo, suponiendo que se refieran a las mismas personas), mientras que las otras dos, Artemas y Zenón, sólo aparecen aquí y nada sabemos de ellas. Lo mismo puede decirse de la ciudad de Nicópolis, sólo mencionada en este lugar, por lo que resulta muy difícil determinar a cuál de las poblaciones de este nombre se está aludiendo.

Saludo final (3,15)

15Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia con todos vosotros*.

V. 15. Hay variantes textuales de este saludo con añadiduras («del Señor, del Espíritu») poco probables.

También el saludo final es paralelo a los paulinos, aunque muy recortado y con alguna expresión menos corriente («los que nos aman en la fe»), pero suficientemente clara.

Su sobriedad, que podría ser un añadido al texto primitivo cuando se quiso separar claramente los escritos, es otro de los pequeños indicios que favorecían la hipótesis de que Tito era la primera de las tres Cartas Pastorales.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

General:

Comentario al Nuevo Testamento de la Casa de la Biblia (Madrid 1995)

BROWN, R. E., FITZMYER, J. A. y Murphy, R. E. (Eds.), *Nuevo comentario bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento*, Estella 2004.

STAAB, K. y BROX, N. , *Epístolas de San Pablo. Cartas a los Tesalonicenses. Cartas de la Cautividad. Cartas Pastorales. Comentario de Ratisbona al NT*, Barcelona 1974.

Efesios:

GONZÁLEZ LAMADRID, A., *Ipse est pax nostra. Estudio exegético-teológico de Ef 2,14-18*, Madrid 1973.

KITCHEN, M., *Ephesians*, Londres 1994.

MACDONALD, M. Y., *Colossians. Ephesians*, Collegeville 2000.

MÍNGUEZ, D., "'Vosotros sois la familia de Dios' (Ef 2,19). Reflexiones bíblicas sobre la familia", *Communio* 8 (1986) 577-586.

SCHLIER, H., *La Carta a los Efesios*, Salamanca 1991.

TOSAUS, J. P., *Cristo y el universo. Estudio lingüístico y temático de Ef 1,10b en Efesios y en la obra de Ireneo de Lyon*, Salamanca 1995.

Filipenses:

ELOY CLAREY, R., "Flp 2,6-11: La novedad del misterio de la Encarnación", *Estudios Bíblicos* 59 (2001) 487-500.

TREVIJANO, R., "Flp 2,5-11: un LOGOS SOFIAS paulino sobre Cristo", en R. Trevijano, *Estudios paulinos*, Salamanca 2002, pags. 257-290.

Colosenses:

MACDONALD, M. Y., *Colossians. Ephesians*, Collegeville 2000.
OTERO, T., *Col 1,15-20 en el contexto de la carta*, Roma 1999.
SCHWEIZER, E., *La Carta a los Colosenses*, Salamanca 1987.
RESEÑA BÍBLICA, 38 (2003), número monográfico.

1-2 Tesalonicenses:

CHAPA, J., "Is First Thessalonians a Letter of Consolation?", *New Testament Studies* 40 (1994) 150-160.
DÍEZ ARAGÓN, R., "La tríada paulina 'fe, amor, esperanza' a la luz de 1ª Tesalonicenses. Historia de la investigación y estudio exegético", *Estudio Agustiniano* 27 (1992) 273-324.
HUARTE, M., "La Segunda Carta a los Tesalonicenses: el problema de su autenticidad, Claves para la interpretación", *Estudios Eclesiásticos* 75 (2000) 79-100.
LEGASE, S., *Les épîtres de Paul aux Thessaloniciens*, París 1999.
RICHARD, E. J., *First and Second Thessalonians*, Collegeville 1995.

Cartas Pastorales:

JEREMIAS, J., *Epístolas a Timoteo y Tito*, Madrid 1970.
MARCHESELLI-CASALE, C., *Le lettere pastorali. Le due lettere a Timoteo e la lettera a Tito*, Bolonia 1995.

COLECCIÓN
COMENTARIOS A LA BIBLIA DE JERUSALÉN

Consejo asesor:
Víctor Morla y Santiago García

ANTIGUO TESTAMENTO

1A. Génesis 1-11, *por José Loza*
1B. Génesis 12-50, *por José Loza*
2. Éxodo, *por Félix García López*
3. Levítico, *por Juan Luis de León Azcárate*
4. Números, *por Francisco Varo*
5. Deuteronomio, *por Juan Luis de León Azcárate*
13A. Salmos 1-41, *por Ángel Aparicio*
13B. Salmos 42-72, *por Ángel Aparicio*
13C. Salmos 73-106, *por Ángel Aparicio*
13D. Salmos 107-150, *por Ángel Aparicio*
15A. Job 1-28, *por Víctor Morla Asensio*
19A. Isaías 1-39, *por Francesc Ramis Darder*
19B. Isaías 40-66, *por Francesc Ramis Darder*
22. Daniel, *por Gonzalo Aranda*
24. Nahúm, Habacuc, Sofonías, *por Víctor Morla*

NUEVO TESTAMENTO

1A. Evangelio de Mateo, *por Antonio Rodríguez Carmona*
1B. Evangelio de Marcos, *por Antonio Rodríguez Carmona*
3A. Evangelio de Juan, *por Secundino Castro Sánchez*
5. Corpus Paulino II. Efesios, Filipenses, Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, Filemón y Cartas Pastorales: 1-2 Timoteo, Tito, *por Federico Pastor*
6. Carta a los Hebreos, *por Franco Manzi*
8. Apocalipsis, *por Domingo Muñoz León*



La editorial Desclée De Brouwer presenta esta serie de comentarios a la *Nueva Biblia de Jerusalén*, con la justificada pretensión de que ocupen el evidente espacio abierto en el mercado de la lengua castellana entre la divulgación y la crítica científica.

Los comentarios están estructurados de forma tripartita: se incluye el texto de la *Nueva Biblia de Jerusalén* (por perícopas), de modo que el lector del comentario tenga directamente al alcance los párrafos comentados; al texto acompañan un aparato crítico, que recoge los problemas textuales más significativos y las posibles (y legítimas) variantes, y el comentario propiamente dicho.

Los comentaristas son conocidos especialistas de la lengua española y algunos expertos exegetas extranjeros.

Esta serie de comentarios incorpora el espíritu y el talante científico que siempre han caracterizado a las notas de la *Biblia de Jerusalén*.



Desclée De Brouwer

